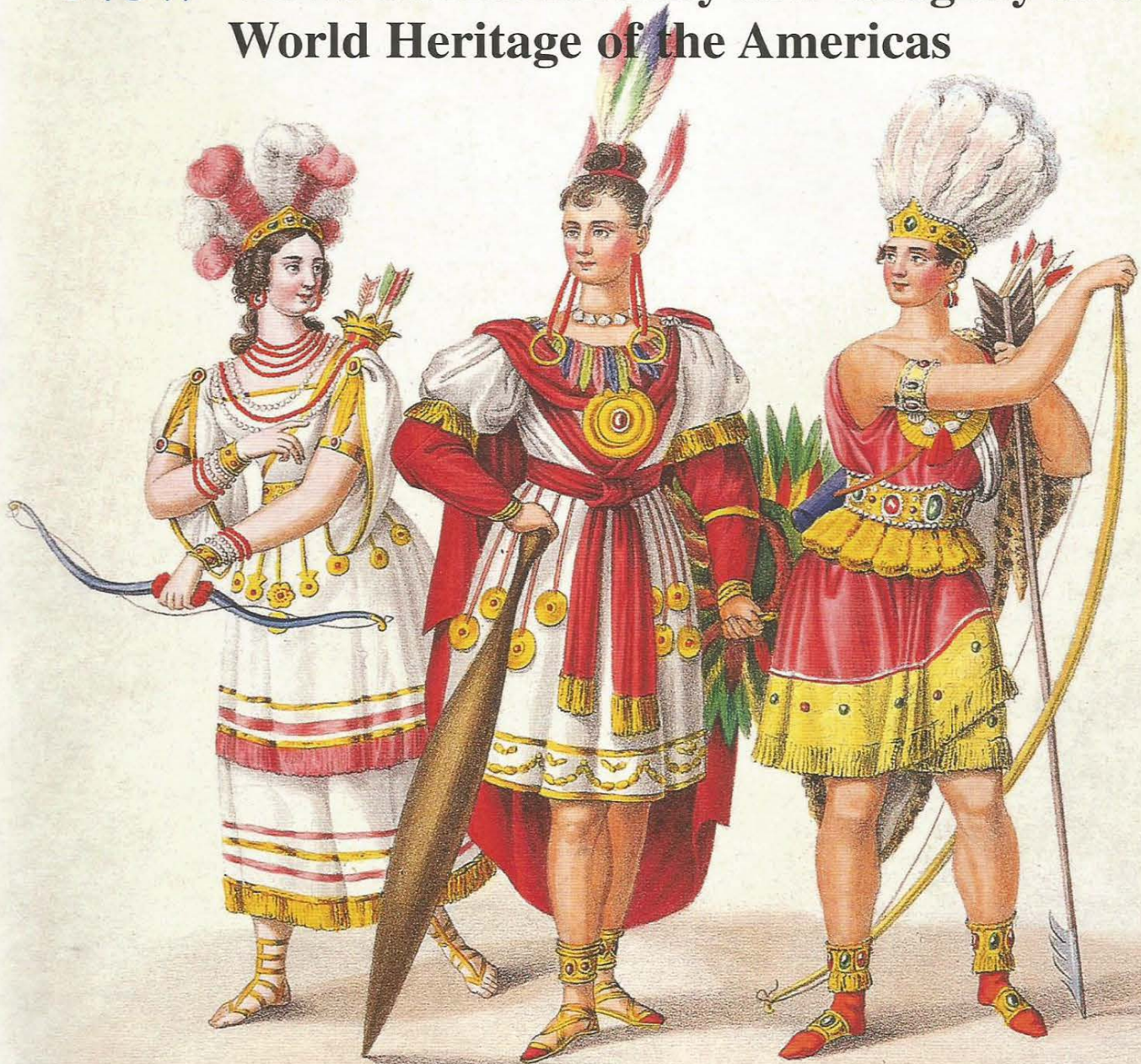


Nuevas Miradas Sobre la Autenticidad e Integridad en el Patrimonio Mundial de las Américas

New Views on Authenticity and Integrity in the World Heritage of the Americas



San Miguel de Allende, Guanajuato • Agosto 24-26, 2005

M É X I C O

Editor Dr. Francisco Javier López Morales



Rumbo al Bicentenario de la Independencia Nacional



San Miguel de Allende
La Grandeza está en su Gente



MONUMENTS AND SITES
MONUMENTS ET SITES
MONUMENTOS Y SITIOS

IUCN
The World Conservation Union

XIII

INTERNATIONAL COUNCIL ON MONUMENTS AND SITES
CONSEIL INTERNATIONAL DES MONUMENTS ET DES SITES
CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS
МЕЖДУНАРОДНЫЙ СОВЕТ ПО ВОПРОСАМ ПАМЯТНИКОВ И ДОСТОПРИМЕЧАТЕЛЬНЫХ МЕСТ

Nuevas Miradas Sobre la Autenticidad e Integridad en el Patrimonio Mundial de las Américas

New Views on Authenticity and Integrity in the World Heritage of the Americas

An ICOMOS study compiled by
Dr. Francisco J. López Morales

San Miguel de Allende, Guanajuato
MÉXICO
Agosto 24-26, 2005



Rumbo al Bicentenario de la Independencia Nacional



IUCN
The World Conservation Union



MONUMENTS AND SITES
MONUMENTS ET SITES
MONUMENTOS Y SITIOS

XIII

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Francisco J. López Morales	
Bienvenida	9
Luis Alberto Villarreal	
Introducción	11
Programa	13
Declaración	15
Declaration	17
América: un escenario auténtico	19
Francisco J. López Morales	
Remarks on the theme of the Conference	31
Michael Petzet	
Considerations on authenticity and integrity in World Heritage context	35
Jukka Jokilehto	
Manteniendo la integridad de los sitios naturales y mixtos del patrimonio de la humanidad	49
Pedro Rosabal y Allen Putney	
Authenticity in world heritage cultural landscapes: continuity and change	57
Susan Denyer	
An overview of emerging authenticity and integrity requirements for World Heritage nominations	61
Herb Stovel	
A summary of the contributions made by the 1996 Interamerican Symposium on authenticity in the conservation and management of the cultural heritage of Americas	67
Gustavo Araoz	
Values, authenticity and integrity for good management	71
Francois LeBlanc	
Constructing values and authenticity at Sgang Gwaay, World Heritage Site	77
Alastair Kerr	
Conjectures on the authenticity of El Camino Real de Tierra Adentro	85
Guo Zhan	

Authenticating El Camino Real de Tierra Adentro Katherine Slick	88
Integridad ecológica Miguel Equihua	91
La autenticidad en el patrimonio arqueológico e industrial Autenticidad y otros valores en la arqueología de México Nelly M. Robles García	95
Tres casos en la experiencia del World Monuments Fund Norma Barbacci	100
El Palacio de Bellas Artes de México Norma Laguna Ordóñez	101
La autenticidad e integridad en el patrimonio subacuático mexicano Pilar Luna Erreguerena	107
Registro auténtico de la arquitectura del siglo XVIII en Sao Paulo Suzanna Sampaio	114
Para leer el tiempo: la autenticidad en las ciudades cubanas Ángela Rojas	119
La autenticidad e integridad en las políticas de patrimonio mundial en Chile Ángel Cabeza Monteiro	127
La Fundación Amigos de las iglesias de Chiloé Cecilia Poblete	135
La autenticidad en el caso del santuario histórico de Machu Picchu Diana Guerra Chirinos	138
Tres notas sobre autenticidad José de Nordenflycht	145
Los casos de Cartagena de Indias y Santa Cruz de Mompox en Colombia Juan Luis Isaza Londoño	149
La portada del Templo-patio de los Padres, en San Ignacio Mini Marcelo Magadán	155
Autenticidad, integridad y cambios estilísticos en un monumentos histórico artístico María del Carmen Pérez	163
Autenticidad e integridad en el patrimonio (inmaterial) Luis Pablo Martínez	167
Authenticity and values in a globalized world Rosa Anna Genovese	174
Anexos	179
Documento de Nara sobre la autenticidad (1994)	
Carta de Brasilia (1995)	
Declaración de San Antonio (1996)	
Participantes	
Bibliografía	

AGRADECIMIENTOS

La publicación que hoy ve la luz es fruto del esfuerzo y cooperación de la comunidad de expertos que, reunidos en la ciudad de San Miguel Allende del 24 al 26 de agosto del año 2005, debatieron sobre los temas centrales de la Autenticidad e Integridad del Patrimonio Mundial de las Américas.

A través de estas líneas quiero expresar mi más profunda gratitud al Gobierno de la ciudad de San Miguel Allende, al ICOMOS Internacional y a la UICN. En ese sentido es de justicia mencionar personalmente a Luis Alberto Villarreal, a Christopher Finkelstein, a Michael Petzet y a Pedro Rosabal cuya valiosa ayuda permitió la publicación de estas memorias gestada en el año 2005 en la Dirección de Patrimonio Mundial del INAH.

Francisco Javier López Morales

EDITOR

BIENVENIDA

Espero que estos días que han estado en nuestra ciudad hayan tenido la oportunidad de atenderles, consentirles y cuidarles como buenos anfitriones. Ustedes han honrado a esta ciudad con su presencia.

Igualmente, el señor Michael Petzet, Presidente de ICOMOS Internacional no sólo nos honra con sus palabras, sino también nos entusiasma para seguir persiguiendo la labor de protección y preservación de nuestro patrimonio cultural.

Me gustaría, en este evento de clausura, dar un agradecimiento especial al doctor Francisco López Morales, quien ha hecho un extraordinario esfuerzo para la organización y celebración de este evento, pero sobre todo deseo agradecerle el cariño y amistad que ha brindado a San Miguel de Allende.

Quiero aprovechar para hacer entrega de la propuesta de inscripción del Municipio de San Miguel de Allende en la do por el Municipio de los itinerarios culturales del patrimonio mundial de la humanidad. Este es el primer material elaborado para su revisión por la Mtra. Martha Guadalupe Orta Rangel. Este paso es el inicio de la consolidación de un esfuerzo de muchos años y de muchas generaciones que han trabajado arduamente por conservar lo más valioso que tiene San Miguel de Allende, su patrimonio cultural tangible e intangible, motivo principal de orgullo para todos los sanmiguelenses

En un país como el nuestro, que tiene, en gran medida, una gran dependencia en el petróleo, un bien que no es renovable, San Miguel de Allende ofrece algo único: su riqueza histórica y cultural, bienes que serán heredados a las futuras generaciones. Es de suma importancia hacer el máximo esfuerzo para conservar esta riqueza. San Miguel de Allende es un lugar privilegiado por visitantes nacionales y extranjeros, y el imán que atrae a dichos visitantes a nuestra ciudad no es otra cosa más que ese patrimonio del que hemos estado hablando. El 75% de la población de esta ciudad depende del turismo, razón por la cual no podemos permitirnos hacer el mínimo descuido de nuestros monumentos históricos, y pondremos todo nuestro esfuerzo y nuestra pasión en lograr todo su cuidado.

Estoy seguro que algún día contaremos con el respaldo de todos ustedes que han estado aquí, en San Miguel de Allende, para que podremos contar con ese gran reconocimiento que significa el ser parte del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Ese gran reconocimiento nos permitirá también redoblar nuestros esfuerzos para la conservación y preservación de nuestro patrimonio. Tengan ustedes por seguro que nosotros estaremos haciendo un esfuerzo para alcanzar ser parte del Patrimonio de la Humanidad, esfuerzo que no sólo se hará con mucha pasión, sino con mucho profesionalismo.

Dios los bendiga a todos, gracias por estar en San Miguel de Allende.

Luis Alberto Villarreal
Presidente Municipal de San Miguel de Allende

INTRODUCCIÓN

A 32 años de su existencia, la Convención del patrimonio mundial ha inscrito 788 bienes en la Lista del Patrimonio de la Humanidad. Para ello, estableció desde un inicio los criterios de valor universal, tanto culturales como naturales, que deben satisfacer cualquier bien o sitio nominado a dicho listado. En 1977 su Comité rector decidió que además de cumplir con uno o varios de los seis criterios destinados a los bienes culturales, se tendría que cumplir con uno más: **la prueba de autenticidad** en cuanto al diseño, material, confección, hechura o medio ambiente del sitio nominado. A partir de entonces numerosos Estados Parte han tenido problema para aplicar este criterio por dos razones, una, es **la vaguedad del concepto de autenticidad**, y otra, la más importante, las **diferentes interpretaciones culturales** del mismo. Por su parte, la prueba de integridad que se pide a los sitios naturales se circunscribe, en forma general, a contener todo o la mayor parte de los elementos claves interrelacionados en su estado natural.

Conferencia de Nara sobre la Autenticidad

Fue hasta la 16ª Sesión del Comité celebrada en Santa Fe, EUA (1992) cuando se recomendó la realización de una reunión para hacer una evaluación crítica, tanto de los criterios relativos al patrimonio cultural como de los criterios de autenticidad e integridad. El gobierno japonés, a través de su Agencia de Asuntos Culturales, auspició esta reunión en la ciudad de Nara a fines de 1994. Cabe mencionar que haber dado la organización de este evento a una ciudad oriental fue benéfico, puesto que la cultura japonesa es vista frecuente e injustamente por Occidente como poco respetuosa de los materiales históricos, en este sentido fue muy provechosa la visita a los templos budistas de madera de Horyu-ji con 1,300 años de antigüedad que enriquecieron el debate al hacer consideraciones prácticas sobre la conservación y el mantenimiento de sus estructuras de madera, y la presencia de evidencias arqueológicas.

Emanado de esta reunión resultó el **Documento de Nara sobre la Autenticidad**, que refleja el hecho de que la doctrina internacional de la preservación ha cambiado de una postura eurocéntrica a una posición post moderna, caracterizada por el reconocimiento de un relativismo cultural. Esto no quiere decir que el debate internacional sobre la autenticidad del patrimonio cultural quede relegado después del documento señalado. Más bien creemos que los expertos en preservación del patrimonio cultural están forzados a clarificar el uso del concepto de autenticidad de sus propios países y esferas culturales. Sólo entonces podrán dialogar con sus colegas de otras partes del mundo en un diálogo abierto, en el entendido de que la búsqueda de la autenticidad es universal, reconociendo a la vez que las formas y los medios para la preservación de la autenticidad del patrimonio cultural son culturalmente dependientes.

Los resultados de esta reunión estimularon, sin duda alguna, la amplia y necesaria reflexión que debe haber entre los profesionales del patrimonio. Aunque no se aportaron propuestas definidas al Comité de patrimonio mundial sobre cómo abordar o manejar el concepto de autenticidad en relación con las nominaciones de bienes y sitios, los resultados de esta Conferencia otorgaron al Comité un amplio juego o conjunto de directrices para futuras opiniones relativas a las cualidades esenciales que caracterizan al patrimonio cultural del mundo.

La Autenticidad en la Conservación y Manejo del Patrimonio Cultural de las Américas

La reunión de Nara despertó el interés de otros países e instituciones, como el ICOMOS Estados Unidos quien promovió entre los Comités Nacionales de las Américas un evento

regional sobre el tema de la autenticidad. San Antonio Texas, Estados Unidos, fue la sede del *Simposio Interamericano sobre la Autenticidad en la Conservación y Manejo del Patrimonio Cultural* que se llevó a cabo en marzo de 1996 para discutir el significado de la autenticidad en la conservación del patrimonio del continente americano. En este foro se dio la oportunidad, en un diálogo abierto, de intercambiar ideas sobre los significados de la autenticidad en el Nuevo Mundo y sus implicaciones en la evolución y manejo de nuestro patrimonio cultural nativo, colonial y moderno. Asimismo, promover una mutua comprensión entre aquellos expertos con diferentes perspectivas y experiencias, y brindar ideas prácticas a todos cuya labor diaria les exige un conocimiento íntimo de este tema de la autenticidad.

La **Declaración de San Antonio** surgió como un conjunto de principios para apoyar y guiar el trabajo práctico de la protección del patrimonio en las Américas. En cuanto al tema de la integridad sabemos que la IUCN ha tenido algunas reuniones en el campo de su competencia que es el patrimonio natural.

Una nueva propuesta

En la reunión de Nara se propuso también la continuidad del debate sobre la autenticidad por todo el mundo, para establecer bases con el objeto de tener una amplia discusión en la Asamblea general del ICOMOS de 1996 en Bulgaria. Y después, el tema fue casi olvidado. Por otra parte, en el seno del Comité las discusiones sobre este tema han sido esporádicas o circunstanciales, y últimamente se han inscrito numerosos sitios en la Lista del Patrimonio Mundial cuyas muestras de autenticidad e integridad no han sido valoradas ni tratadas con debido rigor.

La Dirección de Patrimonio Mundial, adscrita al Instituto Nacional de Antropología e Historia - México, realizará una reunión sobre los temas de Autenticidad e Integridad en el patrimonio cultural y natural de las Américas los días 24, 25 y 26 de agosto próximo, con la colaboración de organismos internacionales como el ICOMOS, la IUCN, World Monuments Fund, Instituto Getty y el Global Heritage Fund. Cabe señalar que los temas centrales de este evento podrán ser discutidos en un foro abierto y plural, aprovechando además la entrada en vigor de las renovadas Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial.

A diferencia de la reunión de San Antonio donde se atendieron estos conceptos vinculados con la actividad propia de la restauración, conservación o mantenimiento, México propondría los siguientes objetivos:

1. Definición del concepto de autenticidad

Dependiendo de la naturaleza del patrimonio cultural, su contexto y evolución a través del tiempo, los juicios de autenticidad puede ser ligados a una gran variedad de fuentes de información. Como elementos de estas fuentes pueden incluirse la forma y diseño, materiales y sustancias, uso y función, tradiciones y técnicas, espíritu y sentimiento, entre otros factores internos y externos. El uso de estas fuentes permite la elaboración de las dimensiones específicas: artísticas, históricas, sociales y científicas del patrimonio cultural examinado.

2. Presentación de diversos sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, involucrados en dichos temas, para su análisis y discusión.

Por obvias razones, uno de los sitios que causaron más polémica para su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial en cuanto al criterio de autenticidad, fue la ciudad de Varsovia destruida por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Otros sitios que se prestaron a la polémica son los monumentos budistas de Horyu-ji, y los monumentos históricos de la antigua Nara en el Japón, debido al mantenimiento constante de sus techumbres de madera. En el contexto americano ¿qué sucede con esos sitios controvertidos como los templos de Chiloe (Chile), Chan Chan (Perú) o las misiones jesuíticas en Paraguay, Argentina y Brasil, dado sus materiales constructivos de madera y adobe, así como la degradación de nuestros sitios naturales?

3. Definición de los límites permisibles y umbrales en cuanto a la reconstrucción del patrimonio cultural, y la degradación de los sitios naturales.

El reto mayor de esta reunión consiste en establecer parámetros e indicadores relacionados con las actividades de restauración, remodelación, integración y mantenimiento del patrimonio cultural, así como las medidas previstas para revertir los daños ocasionados en el patrimonio natural.

PROGRAMA

Agosto 24-26, 2005
San Miguel de Allende, Guanajuato, México

Miércoles 24

Sede: Auditorio Miguel Malo del Centro Cultural Ignacio Ramírez "El Nigromante" (INBA)

9:00 - 9:30	Recepción
9:30 - 9:45	Palabras del Rest. Luciano Cedillo Álvarez, Director General del INAH
9:45 - 10:00	Palabras del Dr. Michael Petzet (ICOMOS internacional)
10:00 - 10:15	Palabras de bienvenida e inauguración por el Lic. Luis Alberto Villarreal García, Presidente Municipal de San Miguel de Allende, Guanajuato.

Sede: Sala de Arte Mexicano, Centro Cultural Ignacio Ramírez "El Nigromante" (INBA)

10:30 - 11:00	Registro
11:00 - 11:45	Introducción general al tema por el Dr. Francisco J. López Morales (INAH) y Carlos Pernaut (ICOMOS)
11:45 - 12:00	Receso
12:00 - 13:00	Jukka Jokilhetto / Herb Stovel
13:00 - 13:45	Piras Pinagrazia / Gustavo Araoz
13:45 - 14:15	Comentarios
14:15 - 16:00	Comida ofrecida por la Dirección de Patrimonio Mundial - INAH
16:00 - 18:15	Tema 1: La Autenticidad en el patrimonio arqueológico e industrial (presentación y discusión) - Nelly Robles - Alastair Kerr - Ángel Cabeza Monteiro - Francois LeBlanc - Diana Guerra
18:15 - 19:00	Debate
20:00	Cena de bienvenida / Presidencia Municipal de San Miguel de Allende o Gobierno del Estado de Guanajuato

Jueves 25

- 9:00 - 10:30 **Tema 2: La Integridad en el patrimonio natural y subacuático (presentación y discusión)**
 - Javier García Cano
 - Miguel Equihua
 - Pilar Luna
- 10:30 - 11:00 Debate (preguntas y respuestas)
- 11:00 - 11:15 Receso
- 11:15 - 13:15 **Tema 3: La Autenticidad en los monumentos y ciudades históricas (presentación y discusión)**
 - Alfredo Conti
 - Suzanna Sampaio
 - Juan Luis Isaza
 - Marcelo Magadán - Norma Laguna - Hernán Pressa
- 13:15 - 14:00 Debate
- 14:00 - 16:00 Comida / Presidencia Municipal de San Miguel de Allende o Gobierno del Estado de Guanajuato
- 16:00 - 17:30 **Tema 4: La Autenticidad en los monumentos y ciudades históricas (presentación y discusión)**
 - Ángela Rojas
 - Carmen Pérez
 - José de Nordenflycht
- 17:30 - 18:30 Debate
- 20:00 Cocktail y bocadillos en la Casa de Allende (INAH)

Viernes 26

- 9:00 - 10:30 **Tema 5: La Autenticidad en los paisajes e itinerarios culturales, y el patrimonio inmaterial (presentación y discusión)**
 - Luis Pablo Martínez
 - Susan Denyer
 - Katherine Slick
- 10:00 - 10:45 Debate
- 10:45 - 11:00 Receso
- 11:00 - 13:00 Discusión y adopción de las Conclusiones y recomendaciones generales, mediante talleres de trabajo
- 13:00 - 13:15 Lectura de Conclusiones y Recomendaciones
- 13:15 - 13:30 Clausura a cargo del Presidente Municipal de San Miguel de Allende, o algún representante.
- 14:00 Comida de Clausura / Presidencia Municipal de San Miguel de Allende o Gobierno del Estado de Guanajuato.

Sábado 27

Visita opcional al Santuario de Atotonilco, y a la Cañada de la Virgen.

DECLARACIÓN

El congreso sobre autenticidad e integridad del patrimonio mundial de las Américas fue organizado por el INAH, en colaboración con el ICOMOS, el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, el Getty Conservation Institute, el World Monuments Fund y el Centro Cultural Ignacio Ramírez en San Miguel de Allende, Guanajuato, México, del 24 al 26 de agosto de 2005. Asistieron diversos profesionales, representantes de varias disciplinas y expertos del todo el continente americano, así como de Europa y China.

Se considera que el congreso propició la creación del nuevo Comité de Teoría que actualmente está estableciendo el ICOMOS.

Habiendo escuchado las conferencias y como conclusión de los puntos discutidos, los participantes acordaron la siguiente proclamación:

Declaración de San Miguel de Allende, 07-09-2005

Preámbulo

Nosotros, los participantes, expresamos nuestro agradecimiento y reconocimiento al INAH¹ por iniciar las discusiones regionales destinadas a obtener un conocimiento más profundo sobre la autenticidad e integridad en los análisis sobre Patrimonio Mundial, en esta inflexión en la aplicación de la versión 2005 de las Directrices Prácticas para aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial.

Como resultado de las reuniones de expertos organizadas en Bergen, Noruega y Nara, Japón (1994), el debate internacional respecto a la noción de autenticidad se extendió a las diversas regiones, y en el continente americano, en particular, dicha cuestión ha sido retomada y reflejada en la Carta de Brasilia (1995) y en la Declaración de San Antonio (1996).

Autenticidad

El Documento de Nara sobre Autenticidad de 1994, ahora reconocido por el Comité de Patrimonio Mundial e integrado a la versión 2005 de los Directrices Prácticas para aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial, se considera una referencia clave para el mejor desarrollo del proceso de examen de la autenticidad de una variedad de bienes patrimoniales en diferentes contextos culturales y sociales, en particular, en el proceso de escrutinio de dichos bienes para su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial.

Señalamos que los conceptos de integridad y autenticidad necesitan estar totalmente incluidos en todas las facetas del campo de la práctica y que el uso coloquial de términos como valor, autenticidad, identidad e integridad, por lo general, produce malentendidos y confusión, amenazando la conservación del patrimonio. Manifestamos nuestra preocupación ante una creciente tendencia a la indebida reconstrucción, parcial o total, que asociamos a una falta de equilibrio entre los valores atribuidos a los aspectos tangibles e intangibles del patrimonio.

¹ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Recomendamos que, con el apoyo del ICOMOS, se adopte y publique, apropiadamente comentada, una traducción oficial al español del Documento Nara sobre Autenticidad.

También invitamos a la IUCN y a expertos involucrados con el patrimonio natural a explorar la importancia y pertinencia de aplicar el concepto de autenticidad en la apreciación de los valores de los sitios de patrimonio natural.

Integridad

El concepto de integridad ya ha sido definido por la IUCN, con base en la conservación y manejo del patrimonio natural. Tal definición ha implicado identificar los procesos y elementos que constituyen los componentes fundamentales de los ecosistemas, necesarios para la continuación de su existencia. La conservación de muchos tipos de bienes culturales, por ejemplo, paisajes culturales y asentamientos históricos en sus contextos, necesariamente involucran un enfoque dinámico similar respecto al manejo de la conservación. Por lo tanto, la experiencia obtenida en el campo natural puede ser tomada como una útil referencia en la elaboración de enfoques paralelos aplicables en el ámbito cultural. Este análisis debería reflejar una comprensión de las fuerzas externas cambiantes y de sus impactos, así como de la necesidad de fortalecer los esfuerzos locales para la conservación de los valores de tales sitios. Esta referencia también contribuye a definir la extensión necesaria de los sitios, elementos y procesos que otorgan integridad sociofuncional, estructural y visual.

Recomendamos que el ICOMOS establezca un grupo multidisciplinario de trabajo sobre la integridad, conjuntamente con el ICCROM, la UICN y el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, con el fin de establecer definiciones apropiadas y preparar directrices para la implementación de estrategias pertinentes de manejo.

Involucrar diferentes disciplinas y actores sociales

Considerando la complejidad del patrimonio cultural, confirmamos la importancia de un diálogo activo entre las diversas disciplinas, autoridades relacionadas con el patrimonio y actores sociales que están o deberían estar involucrados en los procesos de manejo. Este punto es particularmente significativo para las categorías patrimoniales recientemente definidas, como los paisajes e itinerarios culturales, el patrimonio de los siglos XIX y XX, sin excluir el industrial y el cultural subacuático. Para bienes privados, es importante identificar a los participantes cuya injerencia pueda tener impactos significativos en el bien y en los valores que estos responsables aporten a los contextos social local, cultural y político.

Recomendamos que el ICOMOS, junto con otros organismos asesores, desarrolle lineamientos para la aplicación de los criterios de autenticidad e integridad en relación con estas categorías específicas, y se involucre a actores sociales clave en relación con el marco proporcionado por las Directrices Prácticas.

Así mismo, subrayamos la importancia, cuando las visiones sobre la autenticidad y la integridad hayan sido discutidas y consolidadas, de encontrar medios para comunicar la esencia de estos enfoques a los actores, incluyendo las instituciones de los Estados Parte, organizaciones comunitarias, ONGs, universidades e instituciones de enseñanza mediante procesos de sensibilización, publicaciones e instrucción continua, e invitamos al ICOMOS y a otras instancias asesoras a tomar iniciativas a este respecto.

DECLARATION

The conference on the authenticity and integrity of the World Heritage of the Americas was organized by INAH in collaboration with ICOMOS, UNESCO WHC, Getty Conservation Institute, World Monuments Fund, and Centro Cultural Ignacio Ramirez, in San Miguel de Allende, Mexico, from 24 to 26 August 2005. The conference was attended by professionals representing several different disciplines and specializations from the Americas, as well as from Europe and China.

The conference was also considered to pave the way for the activities of the new THEORY Committee that is currently being established by ICOMOS.

Having heard the invited presentations and as a conclusion of the discussion, the participants agreed on the following statement:

Declaration of San Miguel de Allende, 2005

Preamble

We the participants express our appreciation to INAH for initiating regional discussions to gain deeper understanding about authenticity and integrity in World Heritage analyses at this important turning point in the implementation of the 2005 Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention.

As a result of the expert meetings organized in Bergen, Norway, and Nara, Japan (1994), this international debate concerning the notion of authenticity was extended to the regions, and in the Americas in particular these issues were taken up and reflected in the Charter of Brasilia (1995) and the Declaration of San Antonio (1996).

Authenticity

The 1994 Nara Document on Authenticity, which has now been recognized by the World Heritage Committee and integrated into the 2005 version of the Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention, is considered a key reference for the further development of the process of testing the authenticity of the variety of heritage properties in the different cultural and social contexts, especially in the process of examination of such properties for inclusion to the World Heritage List.

It is noted that the concepts of authenticity and integrity need to be fully integrated into field practices in all its facets, and that the colloquial use of words, such as: value, authenticity, identity, integrity, often results in misinterpretation and confusion, threatening the survival of heritage. We manifest our concern in light of a growing trend towards undue reconstruction, total or partial, and link this to an imbalance between the values that are attributed to the tangible and intangible aspects of heritage.

We recommended that, with the support of ICOMOS, an official translation of the Nara Document on Authenticity in Spanish language be adopted and published with appropriate commentary.

We also invite IUCN and experts involved with natural heritage to explore the relevance of the application of the concept of authenticity in the appreciation of the values of natural heritage sites.

Integrity

The concept of integrity has already been defined by IUCN, based on the experience in the conservation and management of natural heritage. This definition has involved the identification of the processes and elements that are the fundamental components of ecosystems and necessary for their continued existence. The conservation of many types of cultural properties, such as cultural landscapes and historic settlements within their contexts, necessarily involves a similarly dynamic approach to conservation management. Therefore, the experience gained in the field of natural heritage could be taken as a useful reference for the elaboration of parallel approaches applicable in the field of culture. This analysis should reflect understanding of changing external forces and their impacts, and the need to strengthen local forces for the survival of the values of such sites. This reference also helps to define the necessary extent of sites and the elements and processes which give them social-functional, structural and visual integrity.

We recommend that ICOMOS establish a multidisciplinary working group on integrity, jointly with ICCROM, IUCN and the UNESCO World Heritage Centre, to develop appropriate definitions and to prepare a guideline for the implementation of relevant management strategies.

Involving different disciplines and stakeholders

Considering the complexity of cultural heritage, we affirm the importance of an active dialogue between the different disciplines, heritage authorities and stakeholders that are or should be involved in the management processes. This is particularly relevant for newly defined heritage categories, such as cultural landscapes and cultural routes, the heritage of the 19th and 20th centuries, including industrial heritage, and also for underwater cultural heritage. For particular properties, it is important to identify stakeholders, whose involvement can have significant impacts on the property and the values those responsible bring with them in the local social, cultural and political context.

We recommend that ICOMOS, jointly with other advisory bodies, develop guidelines for application of authenticity and integrity in relation to these specific categories and the involvement of key stakeholders in relation to the framework provided by the Operational Guidelines.

We further stress the importance, when views on authenticity and integrity have been debated and consolidated, of finding means to communicate the essence of these approaches to all the stakeholders, including State Party administrations, community groups, NGOs, universities and training institutions, through awareness raising, publications and continuous training, and invite ICOMOS and other advisory bodies to take initiatives in this regard.

AMÉRICA: UN ESCENARIO AUTÉNTICO

Francisco J. López Morales
Director de Patrimonio Mundial del INAH

El éxito de Disney World depende en buena medida de su deliberada inautenticidad. No puede decepcionar porque no promete ser otra cosa que una imitación artificial, sin un modelo preciso que le sirva de referencia, porque **"lo que se falsifica es nuestro deseo de consumir"**

Juan Villoro (Safari accidental).

Una imperiosa y apasionada necesidad por construir nuevas significaciones del pasado parece dominar al espíritu contemporáneo. No se trata, hay que advertirlo, del defectuoso delirio por la **novedad** y por la **imitación**, verdadera patología de nuestro tiempo, sino de una decidida inclinación colectiva que empuja hacia la ampliación de los horizontes de la memoria, cimiento de la historia.

En este sentido, tal vez sean las generaciones actuales las que más se han preocupado por conocer y defender los referentes tangibles e intangibles de la creatividad humana en su devenir histórico. Consolidando desde todos los frentes a nuestro alcance el concepto de patrimonio cultural y también del natural, verdaderos hábitats de las identidades y de la memoria colectiva.

Esta construcción teórica, académica, jurídica, material y técnica no ha dependido del poder individual. Por el contrario, la clave de su eficacia radica en la posibilidad de asociar, en esta reunión, esfuerzos institucionales, de organismos no gubernamentales y también ciudadanos independientes y poder debatir los temas doctrinales que permitan una valoración correcta del patrimonio de valor universal en nuestro continente.

Hace 42 años, en 1965 se asentó en la ciudad de Cracovia la piedra que dió nacimiento al ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), órgano consultivo de la UNESCO y ente rector en la definición de criterios culturales que nutren las normas de la Convención de Patrimonio Mundial.

Un año antes, en 1964, se realizaba el Congreso Internacional de Restauración en la perla del Adriático y de él emanaba la Carta de Venecia, documento doctrinal referente indispensable para la cultura en el campo de la conservación de los monumentos. Debemos recordar que el párrafo introductorio de este importantísimo acuerdo subraya la importancia de que los principios que rigen la conservación y restauración de los monumentos deben

ser establecidos en común y formulados en un plan internacional para dejar que cada país asegure su aplicación en el marco de su propia cultura y de sus tradiciones. El objetivo prin-





cial de dicha mecánica se refiere a **transmitir las obras monumentales de los pueblos en toda la riqueza de su autenticidad.**

El artículo 9 señala que la restauración se fundamenta en el respeto a la esencia antigua y a los documentos auténticos, y su aplicación se refiere a conservar y revelar los valores estéticos e históricos del monumento.

La Carta también alude al término y concepto de **"integridad"**, en su artículo 12 y señala que deben asumirse acciones en las partes faltantes a través de integrar elementos que se distingan claramente de los originales para que la restauración no falsifique el documento artístico e histórico. Pero es evidente que el significado que se atribuye a **integrar** nos remite más bien a preservar la esencia de la autenticidad que a los valores que la **integridad** cobra, en el patrimonio natural y además en el cultural; tópicos que serán abordados en sus diferentes dimensiones durante este seminario.

Varios propósitos animan el debate de esta reunión:

- a) *Propiciar un espacio de discusión plural entre diferentes instituciones de gobierno, organismos internacionales, académicos, no gubernamentales y de expertos, involucrados en la Convención de Patrimonio Mundial con el fin de establecer una revisión sistemática y rigurosa de los conceptos de autenticidad e integridad en el ámbito americano, con una visión retrospectiva de los documentos relativos a esa problemática: Documento de Nara (1994); Carta de Brasilia (1995); Actas del Simposio Internacional de San Antonio (1996); la Carta de Burra en su última revisión (1999); la Reunión de Expertos sobre autenticidad e integridad en el contexto africano (2000).*
- b) *Juzgamos impostergable la discusión sobre el uso del concepto de autenticidad en la práctica del patrimonio histórico, que necesariamente nos remite a una crítica epistemológica de la realidad, siempre en el marco americano.*
- c) *Igualmente es necesario mirar con atención cuales podrían ser los parámetros de medición para fijar límites y umbrales en relación a la reconstrucción, los métodos de integración, así como las medidas previstas para revertir los daños sufridos y degradación del patrimonio natural.*

Consideraciones previas sobre la autenticidad e integridad

Francoise Choay en la Conferencia de Nara titula su participación *"El concepto de Autenticidad en Cuestión"* y su uso en las prácticas del patrimonio anota siete proposiciones sobre el concepto de autenticidad y su uso en las prácticas del patrimonio, de las cuales solo comentaremos algunos puntos que nos parecen fundamentales:

- 1) El uso del concepto de autenticidad en las prácticas del patrimonio histórico nos remite a una crítica epistemológica.

En este sentido, la autora afirma que toda disciplina constituida requiere de una definición unívoca y un cuestionamiento epistemológico de los conceptos de ella utiliza. Para la disciplina de la conservación y protección del patrimonio histórico la noción de autenticidad no puede operar más que a ese precio. El significado acordado a esta

Carta de Venecia, ICOMOS, 1964

Su espíritu:.... transmitir las obras monumentales de los pueblos en toda la riqueza de su autenticidad.

noción presenta hoy diferencias considerables según las culturas, grupos sociales y profesionales concernidos. Para establecer el consenso único, es necesario remitirse al sentido original y a la historia del concepto, en la cultura occidental que lo elaboró y que lo ha utilizado.

Uno de los principales propósitos de nuestra reflexión es precisamente desentrañar la visión semiótica de autenticidad en la historia y en el contexto americano a partir de revisiones convergentes e interdisciplinarias en nuestro continente.

2) En el segundo punto, Choay señala que el concepto de autenticidad se halla en el fundamento de la cultura occidental que lo liga originalmente a la autoridad de textos normativos en sus dos vertientes del derecho y la religión. Designa la autoridad de un texto sin prejuicio de su significado. Noción solidaria, la inautenticidad no ve más que la **falsificación** deliberada o la **copia errónea** del texto auténtico.

En el siglo XIV en Italia se secularizó la noción de auténtico, transfiriendo a la razón el poder instituir los signos de autenticidad y de esta manera agregarlos a la filología y la historiografía nacientes.

Las antiguas culturas grecorromanas aplicaban el término auténtico al dominio normativo del derecho, un "decreto auténtico" es aquel aplicado por la autoridad. La autenticidad es una propiedad ligada a los actos textuales (a veces orales) emanados de la autoridad.

El término está pues originalmente ligado a los fundamentos de la comunidad humana y a su institucionalización.

El papel que tuvo el concepto de autenticidad durante la Edad Media en Europa occidental nos remite a su indisoluble contrario, el concepto de "inautenticidad" y al contexto de la **falsificación** , posteriormente el concepto se amplía a diferentes ámbitos, pero resumiendo, su aplicación y criterios están referidos al reconocimiento de la legitimidad del origen de un texto o de un libro, sin embargo la veracidad de un documento no necesariamente coincide con su autenticidad

Choay continúa su repaso temporal y a partir del Renacimiento y en los dos siglos posteriores, el término "autenticidad" se introdujo en el lenguaje y el uso corriente de las sociedades occidentales. Con **significados múltiples** que fluyen desde connotaciones de ideas ligadas a la **verdad** y cualidades físicas o morales, así como dotados de un valor ontológico.

Por otro lado, la transposición del concepto de autenticidad en el campo de los objetos materiales, primero por los anticuarios que consideraban que los textos no podían mentir, luego por los arqueólogos y por los historiadores del arte; su identificación se inscribe en un círculo lógico. Es necesario haber definido previamente la autenticidad de un objeto para poder reconocerla.

En su cuarta proposición Françoise Choay señala un tema de importancia crucial a la luz de la discusión actual:

La Convención de Patrimonio Mundial, asocia la noción de autenticidad a los valores universales que tiende a promover; confunde y asimila monumento y monumento histórico. Esta confusión conlleva un dogmatismo que nos remite a

un cuestionamiento y a una interpretación: La Convención de Patrimonio Mundial hace de la autenticidad la condición que valida los valores universales, vehiculados por este patrimonio.

Sin embargo 4 de los 6 criterios culturales previstos en las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial, no aseguran en sí mismos su pertinencia: lo acabamos de constatar, ni los "materiales" ni la ejecución, ni la concepción (trátese de su forma o de su significado) dependen de la autenticidad. En cuanto a su situación, exigir que sea original nos remite a admitir a la categoría de inauténtico a todos aquellos objetos de museo es decir que no eran objetivos de nuestra preocupación. Hemos visto que el Comité ha permitido, por error o inadvertencia, la inscripción en la lista de bienes culturales donde los umbrales de reconstrucción lindan en la hipótesis (véase invención, ó falsificación)



Leon Pressouyre (1996): la desaparición gradual de la noción de obra maestra, artística, ilustrada por la nueva redacción de los criterios i) y ii), y elementos aportados en el criterio iv).

El sentido de la originalidad

Una de las mutaciones más profundas de los valores estéticos en la historia de la civilización occidental, es la que acontece en el curso de la segunda mitad del siglo XVIII bajo la pre-

sión de diversas corrientes, como aquella referida a la teoría secular, casi milenaria de la imitación.¹

El cuestionamiento de la vieja mimesis, durante largo tiempo vista como algo intangible va a sufrir entre 1740 y 1770, un verdadero cambio violento de los espíritus y este fenómeno se manifestará tanto en Inglaterra, Francia y Alemania; así se trastocan, los rasgos y valores considerados definitivos, normas que parecían hechas para desafiar el tiempo.

La revolución de la estética moderna que se perpetúa hasta hoy y que ha terminado por degenerar en un terrorismo de la novedad, se engendra en el siglo de las luces, y precede aun varias décadas la revolución francesa.

Esa revolución de la estética, hará posible que el romanticismo permita la emancipación del artista sobre un cierto número de tropiezos y tutelas preexistentes

Así sería menester desentrañar en el fondo y no en la superficie las transformaciones que dieron lugar al concepto de genio de imitación y cómo el concepto de originalidad, aparece raramente en los diccionarios, y repertorios consagrados a la teoría estética y literaria de aquella época

Ni la imitación ni la originalidad son ideas claras y evidentes, no se conciben jamás en el orden absoluto so pena de destruirse, una degenera en copia o en plagio, la otra se torna inconcebible, como una creación ex nihilo, sin precedente, sin analogía con ninguna obra pasada o presente. Ni una ni otra poseen una valoración positiva a priori; todo es cuestión de acento, de insistencia, de gusto o de costumbre.

El Concepto de Autenticidad cobra vigencia

El tema de la autenticidad² se menciona en el artículo 24 de las Directrices prácticas del patrimonio mundial de 1994. Una reflexión emanaba en el seno de la comunidad científica internacional, que conducía desde sus inicios a una evolución en el contenido y la extensión de la noción de patrimonio cultural, de una visión que al principio fue demasiado monumentalista, y que luego pasó hacia un enfoque mucho más antropológico y global de los testimonios materiales de las diferentes culturas del mundo. Siempre vistos en su contexto y en las múltiples relaciones que mantienen de modo recíproco con su medio físico y con el inmaterial, aún cuando la arquitectura vernácula, figuraba a veces en la Lista, ésta había sido inscrita bajo el ángulo de su valor arquitectónico, sin considerar sus múltiples dimensiones económica, social, funcional, antropológica, simbólica y su interrelación constante con su medio natural en toda su diversidad.

Nuevamente Leon Pressouyre, en la reunión de Addis-Abeba para la revisión de la Estrategia Global en agosto de 1996, marcaba la revisión y la relectura de las directrices en su artículo 24, en un sentido más abierto, la desaparición gradual de la noción de obra maestra, artística, ilustrada por la nueva redacción de los criterios i) y ii), y elementos aportados en el iv). La reconciliación progresiva de este patrimonio cultural y natural *

A riesgo de recoger con demasiada rapidez y simplificación todas las ideas vertidas en la comunicación de la Sra. Choay, terminaríamos con su sexto postulado que aborda uno de los tópicos centrales de la discusión introductoria de Nara.

"El Japón presenta la particularidad de actuar ejemplarmente en dos escenarios: El del monumento, en el marco de una tradición memorial extranjera a la de occidente, y aquel del momento histórico construido según los cánones occidentales. El análisis del caso japonés abre la vía a una hermenéutica del dogma patrimonial actual".

Más allá de las particularidades que se presentan en este país oriental, en términos del significado de la conservación del patrimonio histórico ligado a sus propias tradiciones, interesa resaltar que en lo concerniente a los monumentos religiosos subsisten dos tradiciones paralelas: la budista y la sintoista; en tanto que la primera, el matrimonio del bien cultural es parecido a la tradición cristiana, la segunda por lo contrario, en su dimensión temporal es distinta pues la práctica periódica de su desmontaje ritual seguido de la reconstrucción idéntica tal como fue anteriormente, nos parece incompatible con la noción de conservación, esencialmente porque no partimos de la diferencia entre monumento y monumento histórico.

A este propósito el templo de Isé es un monumento vivo, en la visión del mundo sintoista su destrucción periódica es necesaria para su funcionamiento. Exige un acto de purificación

¹ (Quizá en este sentido es interesante ver ese concepto en las culturas precolombinas, desde los moldes, hasta los ciclos de nuevas vidas (52 años) y renovación de las máscaras.)

² Según mencionó Laurent Levi Strauss.

no solo del lugar sobre el cual el edificio se erigió, sino también de la materia corruptible de su estructura (La madera).

Aquello que Riegl llamaba el valor de Integridad del monumento es justamente indispensable para que el poder sobre el monumento pueda operar y permitir el cumplimiento de los ritos que evoca y concita, más que la conservación del mismo soporte material, se refiere a las condiciones simbólicas que representa

La palabra autenticidad tiene origen helénico y nos remite a otro término griego que es *estlóm* cuyo significado ha quedado confinado a la lengua, es decir relacionado directamente a la idea de etimología . La etimología es el origen verdadero de las palabras que se usan en una lengua determinada, la etimología sería así el logos, la ciencia de lo auténtico en un sentido primario.

Las citas anteriores ilustran algunas de las mutaciones que han sufrido las palabras a lo largo de los siglos y de sus significados. Por ello nos parece necesario introducir otra palabra cuyo significado se encuentra íntimamente ligado al concepto de autenticidad y es el de la originalidad.

La originalidad , una nueva categoría estética en el siglo de las luces

En una cultura donde la permanencia y la estabilidad, como fue el caso de la Edad Media y más tarde de la época clásica , la *NOVITAS* era considerada como vicio reprobatorio, como una falta en si misma, independientemente de su contenido. En el vocabulario teológico , esta palabra es portadora de condenación. En otros tiempos, la Novitas se envuelve de una aura prestigiosa, por razones tan arbitrarias que obedecen a la moda, a las circunstancias y a las preferencias.

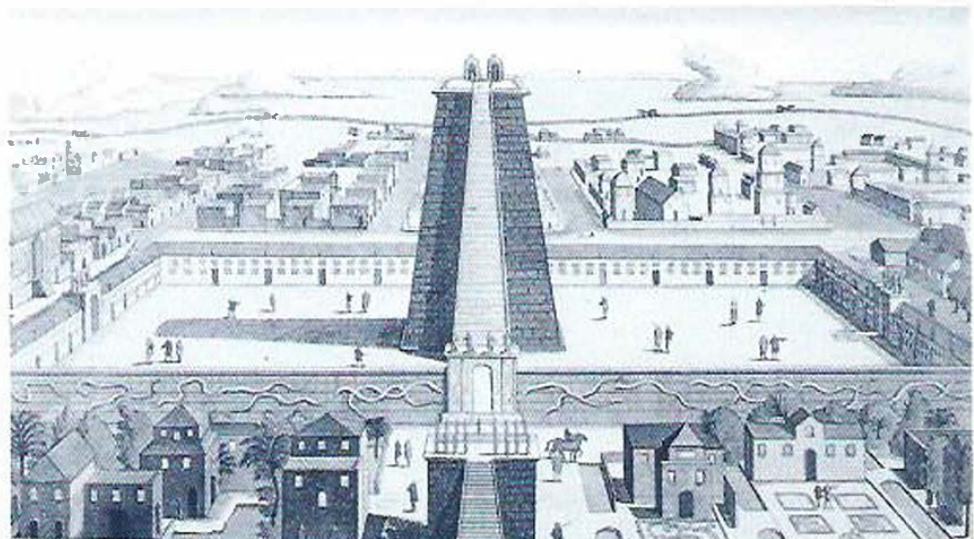
La originalidad es también cuestión de grado, tanto es radical, alejada lo más posible del modelo, cuanto se reduce a una pequeña diferencia rasgo del modelo precedente. Ciertamente que es ingenuo y hasta ridículo imaginarse que la adhesión a la teoría milenaria de la mimesis pudo impedir a los grandes artistas de ser originales a su manera. Dejando su parte a la *Inventio* . La retórica clásica dejaba al creador un margen donde el genio del artista podía manifestarse y desarrollar su originalidad.

La oposición entre mimesis y originalidad se agudiza a partir del momento donde el peso de la tradición es resentido como un freno y no como un estímulo, cuando la imitación - vista como falta de autenticidad es asimilada a una dependencia servil que coarta el genio en lugar de cultivarlo

Paradójicamente la ratificación de la Convención por Japón en 1992, levantaría la cuestión conceptual de la noción de autenticidad, que deben poseer los bienes culturales para poder ser inscritos, poniendo en cuestionamiento práctico lo anterior. La noción de autenticidad aplicado hasta entonces por la Convención estaba estrechamente inspirada en la Carta de Venecia, poniendo por delante la conservación del material de construcción de origen.

Artículo 9... Restauración: respeto a la escénica antigua y los documentos auténticos

Artículo 12... Integración de elementos que se distinguen claramente de los originales para no falsificar el documento artístico e histórico





Grecia, paraíso perdido de Keats y Hölderlin, también de Valéry y Cornuda.

Los artículos 9 y 12 insisten en efecto sobre el carácter excepcional de la restauración y el respeto a la sustancia antigua, y a la regla de que los elementos destinados a reemplazar las partes faltantes deben distinguirse de las partes originales.

El documento de Nara propone una concepción menos estrecha de la autenticidad, como lo refería anteriormente Choay, agregando además del material, la consideración de la concepción y de la forma, del uso y de la función, de las tradiciones y las técnicas y en fin del espíritu y de la supresión emanando del monumento (ver las pagodas de Corea). En el artículo 11 del documento, se reconoce igualmente y es esencial para su puesta en aplicación sea menos eurocéntrica de la Convención, que los juicios de valor y de autenticidad pueden diferir de cultura a cultura, y no pueden fundarse en criterios únicos.

América: Un escenario auténtico

La literatura latinoamericana nos permite ilustrar de manera extraordinaria el concepto de autenticidad de lo americano a partir de los modelos extranjeros.

La autenticidad de la novela indianista

Porqué este desvío hacia un campo distinto del patrimonio construido?. Escudriñando otros Terrenos de la historia de la cultura en el nuevo continente y particularmente en la región latinoamericana, descubrimos que justamente las expresiones artísticas y literarias ofrecen una ocasión privilegiada para analizar el concepto de la autenticidad

La novela indianista abre un espacio fundamental en América Latina para entender las entretelas y las dificultades de. Asumir las identidades y propias visiones de los pueblos de esta región.

Los ejemplos siguientes nos permite ver con mayor nitidez la complejidad y el juego de espejos que para la crítica de nuestro tiempo significa el análisis de un concepto tan polémico como el de la "autenticidad" en el continente, a partir de su expresión literaria.

La novela "indianista" no designa un punto de partida de la novela hispanoamericana, más bien podríamos llamarla "error original", lo que se le reprocha por ejemplo a Cumandá (1871) de Juan León Meza. Se trata de una de las novelas "indianistas" más famosa, y es antes que nada su falta de **autenticidad**, el hecho de ser una *imitación* de modelos literarios europeos. Es tal vez, Uslar Pietri el que ha denunciado con más virulencia la falsedad de Cumandá, despuntando la crítica hacia el modelo seguido de Atala de Chateaubriand y de su visión idílica del Nuevo Mundo. Entre godos, insurgentes y visionarios, Uslar Pietri hablará de una falsificación del carácter del mundo americano en la novela indianista, anotando que fue tanto el prestigio del romanticismo que en toda Hispanoamérica se escribieron imitaciones más o menos veladas de Atala hasta la mitad del siglo XIX

Refiriéndose de manera explícita a Cumandá, Pietri manifiesta su sorpresa: "todavía en 1879, Juan León Meza, escritor ecuatoriano que vivía en una región de alta densidad de población indígena, deja de ver a los indios ecuatorianos con sus propios ojos, olvida la experiencia existencial de toda su vida, y proyecta sobre el vacío la visión falsa de Chateaubriand.

Miguel Rojas Mix, expresa su extrañamiento similar a propósito de una pintura de Monvoisin que: ni un solo rasgo físico delata que se trata de los araucanos. Todo ha sido occidentalizado: las vestimentas parecen de opereta, lo nativo se ha hecho exotismo y el crítico concluye... ¡y pensar que el artista viajó especialmente a través de mapuches para documentarse!

El "ideal griego" estaba presente, aunque en cierto modo de manera subversiva. Víctor Hugo



Aquí también topamos con la idea de **falsificación** y deformación, con la idea de **disfraz** a la que se añade lo siguiente: "más que el conocimiento directo y el contacto secular con las culturas indígenas y sus representantes, pudo la imagen falsa que crearon escritores del Viejo Mundo"; y es cierto ¿cómo explican que escritores y artistas que vivían en América hubiesen adoptado servilmente una visión del indio impuesta por Europa, cuando esa visión era puesta en entredicho por lo que ellos mismos estaban viendo? Es decir, no deja de sorprender que la **incapacidad de ver América tal como era realmente hubiese afectado no sólo a los europeos sino también a los americanos.**

Al buscar el punto de partida de la **falta de autenticidad**, topamos pues con la denuncia del imperialismo cultural europeo, del punto de vista europeo. Una variante del argumento, de que América fue una invención de Europa, un lugar de proyección utópico, un sueño soñado por los europeos; pero también negada en la medida en que la **realidad americana no fue reconocida como tal.**

Huelga decir que la incapacidad de ver esa realidad no concierne solo la visión del indio (Lope de Vega, Voltaire, Meyerbeer), sino también la apreciación del arte precolombino e incluso colonial tanto a los europeos como "**objetos de arte**" sino **como documentos históricos.**"** Nota sobre la visión de estas esculturas.

Ahora bien, en lo que se refiere a ese "desconocimiento" de la estética del Nuevo Mundo no debemos olvidar el papel desempeñado por el canon de **belleza grecorromana** (La visión del templo). Debemos recordar, por ejemplo, que aún en el **romanticismo**, una época que se jactaba de haber echado por la borda las normas clasicistas, del "**ideal griego**" estaba presente, aunque en cierto modo de manera subversiva (Víctor Hugo), a saber como "patria imposible" y anhelada desde el exilio moderno. Y si la Grecia fue el paraíso perdido de Keats y Hölderlin en el siglo XIX, lo fue aun en el siglo XX para Valéry y Cernuda.

Con todo esto, queremos decir que consciente o inconscientemente el europeo siguió sujetando sus propias creaciones como las otras culturas con los ojos teñidos por la luz de Grecia, considerando ello no es difícil de entender las dificultades que el europeo pudo haber tenido al verse confrontado con una estética radicalmente distinta, como no reconocer la posibilidad de un puente que pudiera unir la utopía del pasado —la patria ideal perdida— con la otra utopía que se iba asomando en el Nuevo Mundo —"el **paraíso futuro**". Ver por ejemplo las utopías del siglo XIX en América, como New Harmony, o el familisterio, y las dos Arcadias. **Según Humboldt, no es el bello ideal, ni el sentimientos de perfección de las formas lo que se busca en los monumentos de los pueblos del Nuevo Mundo.**

Toda comparación es reversible, también los modelos y pierden "realidad" al desdibujarse en el pasado remoto y escapar de reencarnarse con el Nuevo Mundo. La imitación en sí no es algo inocente, toda imitación implica el deseo más o menos consciente de asimilarse al modelo imitado. Toda imitación implica un deseo de "identificación" que tiende finalmente a la transformación del modelo imitado, y a su desolación en la copia que sustituye ahora triunfalmente al original.

Lo que molesta es la imitación del modelo ajeno como la imperfección que no llega a la transfiguración anhelada, de modo que, en vez de desaparecer como deberían las diferencias que separa el modelo de la copia, siguen visibles acentuándose más los desajustes y disonancias. En la "imitación imperfecta" la copia no consigue asimilarse al modelo, y al recaer en sí mismo, nos eleva a lo kitsch.

Todos sabemos que no es fácil decir lo que vemos, no es fácil traducir o visto en términos lingüísticos; lo que no solemos admitir es que tampoco es fácil ver "aprendre à voir" leitmotiv del surrealismo (ver a Dalí, Buñuel, Bretón, Eduard James). Ese aprendizaje es singularmente difícil, equivale en realidad a una conquista, la conquista de lo que podríamos llamar la visibilidad de lo real. Visibilidad puede entenderse a partir de lo visible como algo que es "Decible". La conquista de la visibilidad de lo real en esa tarea que consiste en arrancar lo real a la noche de lo que está sin nombre; **la novela indianista parece ser una etapa significativa, puesto que sus defectos, lo que se llama su "artificialidad", su "inautenticidad" nos vuelven conscientes de la dificultad que pueda haber significado "aprender a ver" a decir la realidad.**

¿Cuál es la enseñanza? Consiste en revelar no que para ser vistas las cosas tienen que entrar primero en el ámbito de lo que llamamos un espejo, que nos hará posible su percepción que las convertirá en visibles y decibles, a saber, transparentes. Ese espejo es, por supuesto, el de la conciencia, pero es también el de la cultura en la cual esa conciencia nace así misma. Nos permite ver el camino que separa la realidad de su percepción.

La expresión americana, lo real maravilloso (José Lezama Lima)

En el tema tantas veces discutido de la identidad histórica cultural de Latinoamérica, Lezama avanza dos elementos o enfoques para entender la cultura latinoamericana: el primero histórico y el segundo metafísico. En cuanto al primero, se presenta como una investigación acerca de las raíces históricas latinoamericanas, el origen de esta en el curso de los tiempos. En lo segundo, se trata de determinar las diferencias, los rasgos "la otredad de esa cultura".

Mientras que en Europa la investigación histórica surgió como crítica de los dogmatismos, crítica sobretudo de la metafísica, parece ser que en Latinoamérica al menos en el pasado su función fue ante todo apologética. Las aporías³ de esa historiografía están patentes, son ilustrativos los debates exhaustivos por parte de los indigenistas, eurocentristas o partidarios del llamado mestizaje. **La expresión americana se acerca al problema de la historia y la cultura latinoamericanos, vía estética.**

La historia tejida por la imagen está compuesta por 5 conferencias que integran el pensamiento americanista, una reflexión que había cristalizado en una verdadera tradición. Un siglo de reflexión sistemática sobre la condición de los americanos que había generado toda suerte de interpretaciones en torno al problema de la identidad cultural. Palabras y preguntas clave que en este foro resultan no sólo válidas y pertinentes, sino que permiten dar el marco (perfecto) adecuado para nuestra reflexión. **La posición crítica acerca de lo que es América, esto es, ¿que lugar le reserva la historia, cuál es destino y cuál es diferencia frente a otros modelos de cultura?**

Desde su comparación con Europa y la cultura angloamericana, algunas veces reivindicó su latinidad, otras la autoctonía indígena; se vio erigida posteriormente como el espacio cósmico de la quinta raza y hasta conceptualizó su bastardía fundadora. Con estas posiciones y muchas más, los ensayistas del americanismo, como en un texto único, expresaron su angustia ontológica ante la necesidad de resolver sus contradicciones de una manera que certificara su identidad.

Lezama Lima añade en este discurso americanista, que la configuración externa, la expresión americana se acomodó al cuadro interpretativo general del americanismo. Lo curioso es que para este cometido hace uso de otras herramientas de la cultura. Desde el examen del barroco colonial hasta la poesía popular del siglo XIX.

Lezama incluye sorprendentemente hacia 1950 a los Estados Unidos; inclusión que podría parecer una herejía tratándose de un escritor cubano, pero más allá de lugares comunes que todo mundo sabe. La articulación conceptual del ensayo sugiere que el adjetivo americano del título fue intencional para establecer la idea de una totalidad indisoluble, con una doble acepción. Primero desde el punto de vista histórico, rescata el nombre original del continente, el de su fundación. Y segundo, refiere una geografía única, una naturaleza que anterior a la historia, la prefigura como verdad espiritual indisoluble en occidente. Además de otro criterio filosófico en esta visión integradora y que decir de los aborígenes americanos que tejen sus lazos subterráneos a través de códigos comunes.



El concepto de autenticidad presenta diferencias considerables según las culturas, grupos sociales y profesionales concernidos.



... Ni la imitación ni la originalidad son ideas claras y evidentes; no se concibe jamás en el orden absoluto so pena de convertirse en una degeneración, en copia o en plagio.

³ Dificultad lógica que presenta un problema especulativo.

"El germen del terrible complejo americano" que con él ve disminuidas sus creaciones culturales como repeticiones de formas estilísticas anteriores. Así la reivindicación de la novela americana debe pasar por el rechazo de la similitud y la repetición.

La imagen de América: la centralidad del barroco

Es natural que con ese perfil, la estética que mejor le cuadra al americano pragmático sea la estética barroca. Con el señor Barroco comienza el diálogo con el espacio gnóstico y la contemplación del Renacimiento español en América (después del Renacimiento dice Lezama "la historia de España pasó a América"). De ahí que el barroco figure en la fábula de nuestro devenir como un auténtico comienzo y como un origen, puesto que es la forma que más renace, para generar el hecho americano. Lezama también propone que el verdadero barroco se traduce en su plenitud, en el Nuevo Mundo, desde la vida cotidiana hasta las más elaboradas formas artísticas.

También hay una atribución de un sentido revolucionario a la estética barroca, y el de una política subterránea de contraconquista. Mediante la correlación de dos categorías estéticas complementarias: "la tensión" y "el plutonismo". Lezama verifica en la forma y el contenido del arte barroco americano, su "política" de transmutación, o sea, de apropiación y metamorfosis del barroco europeo español. La tensión es una suerte de marca formal del arte barroco americano, que a la vez de acumular, como el barroco europeo o yuxtaponer los elementos dispuestos en la composición los combina para alcanzar la "forma intuitiva", porque existe en impulso hacia la forma en busca de la finalidad de un símbolo. El colonizado expresa su dilema cultural a través de la voluntad artística de salvar las contradicciones por la analogía entre elementos religiosos dispares.

América: El continente del porvenir

Otra idea importante surge a la muerte de Hegel en 1831, seis años después se publican sus lecciones sobre filosofía de la historia, y en ellas se considera que América es el "continente del porvenir", y por tal causa la deja excluida de sus consideraciones interpretativas de la historia, pues según él, el filósofo no profetiza. América es del futuro y demostrará entonces su importancia y acaso sea necesario que el continente americano se separe del proceso de desarrollo universal y encuentre su propio camino y derrotero. Todavía gravitaba entonces la idea de la escasa originalidad americana; lo acontecido hasta ese momento en América era nada más que un eco del viejo mundo, un reflejo de la vida extraña y Hegel se hace eco en pleno siglo XIX, de las ideas dominantes y de las polémicas todavía latentes acerca de la naturaleza americana y del hombre de América, considerando todavía inmaduro e interior.

En la mente de Goethe de 1827, que conversaba con Eckermann, hacía ya considerable impacto la lectura de las obras de Humboldt y sus nociones americanas. Goethe se interesó por el canal de Panamá y por el papel de los países latinoamericanos que empezaban su vida independiente. Es entonces cuando surge el concepto de Cultura Universal "Weltbildung". En eso, es América también el continente del porvenir y de la emigración.

Hasta el siglo XVIII, Europa sólo percibía una América tal como la encontraron los descubridores y conquistadores que llegaron en el siglo XVI. Para la comprensión occidental, América constituía un presente pero no un pasado de civilización y cultura. Era una realidad virginal.

Lo anterior a la llegada del europeo en lo primitivo o la anécdota del hombre en estado salvaje. La reacción cientificista y positiva en el XIX, abrir un análisis sistemático, es el gran aporte de esa centuria, era el "descubrimiento" de una realidad cultural americana anterior al arribo de los europeos.

El mundo precolombino –azteca, maya, andino–, se abre al conocimiento metódico con perspectiva insospechada con un sello singular de originalidad, de autonomía, y yo diría de autenticidad. Lo precolombino empieza así a tener vigencia para la ciencia europea; y entra como elemento esencial para definir "lo latinoamericano". Una imagen real, auténtica y geográfica de Latinoamericana; Goethe decía en un epigrama a propósito de Estados Unidos:... América, tienes más suerte que nuestro viejo continente, no posees castillos en

ruinas, ni basaltos; tu alma no te molesta para vivir, con recuerdos inútiles y disfrutas sin sentido. ¡Goza del presente deliciosamente!, y cuando tus hijos poeticen que una suerte feliz les evite historias de caballeros, ladrones y fantasmas.

En esta glosa intertextual recogeríamos la idea siguiente:

La noción de autenticidad no presenta un valor operativo para la disciplina que tiene por objeto la conservación del patrimonio histórico. Esta noción progresará cuando se abandone la retórica y se asuma la tarea de catalogar y analizar las nociones complejas y ambivalentes asociadas al término original (conservación y reproducción).

En el siglo XIX la imitación era un crimen

El siglo XIX ha sido juzgado por crimen de copia y fue detestado durante más de un siglo por este hecho. Los primeros juicios han sido los contemporáneos de los presuntos transgresores. El crimen ha sido unánimemente reconocido y considerado como un acto colectivo. No hubo entonces asesino designado. En castigo, las generaciones sucesivas proscribieron el ornamento, origen presumido del crimen.

Nuevas miradas más distantes permiten hoy expresar dudas al respecto, si hubo realmente copia? Y si la hubo ello es condenable?. La cuestión está en el centro de la problemática compleja; la copia es escandalosa cuando se hace pasar y pagar por ser original, siendo así se debe remitir a la justicia.

Pero ello está lejos de ser siempre el caso, tanto las fronteras de la reproducción, la imitación y la fuente de inspiración han fluctuado notablemente en el curso del siglo XIX.

El concepto y significado de copia trata de una noción profundamente ambivalente que ha conocido fortunas diversas en la historia.

En el período del redescubrimiento de la antigüedad clásica, es decir en el renacimiento, se desarrolló una práctica sistemática de la reproducción de esculturas, a escala menor, mayor o a través de los moldes obtenidos de la pieza original. Vasari, escribía que "los jóvenes escultores podían aprender solamente, aplicándose a copiar y esforzándose en imitar las buenas cosas".

La reproducción fiel se convirtió en una práctica común a tal punto que los grandes coleccionistas mandaron hacer moldes en bronce de antiguos para incluirlos entre los originales de mármol prefiriendo incluso una copia perfecta que un original imperfecto.

La cuestión de la copia está estrechamente ligada a la del modelo. En el fondo no es más que el estadio último de la utilización de una obra ejemplar, aquello que da Status de modelo.

Está claro que el debate también es de orden político: el gusto del público traduce exactamente el estado espiritual de una sociedad y también de su dinamismo. A principios del siglo XIX, algunas naciones europeas presentaban el siguiente panorama: la clara designación de un modelo y la invitación a la imitación formaban parte de la estrategia al más alto nivel del Estado, para hacer visible la cohesión nacional. En la segunda mitad de esa centuria se juzga necesario que el poder político se desentienda de la cuestión, para dejar a cada quien la libertad de su elección, la profusión de modelos crea un mercado que cambia frecuentemente y deja el sitio a justificaciones de orden ideológico. El acceso del Gran Arte a todas las moradas, veáse a todo el mundo.

Esta apertura se acentúa con la realización de las Grandes Exposiciones Universales ligadas a prensa internacional y difundidas en modo "incontrolable" procesos que escaparon a los detentores del clasicismo enseñado en las Academias y las escuelas de Artes y oficios.

El fantasma de la copia se paseó campante durante mucho tiempo hasta el advenimiento del Taylorismo donde la producción en serie se impuso como el modelo a seguir. La aparición en 1911 de la obra "Scientific Management" del estadounidense F.W. Taylor, revoluciona el mundo industrial y de la producción de objetos. Enunciando los principios de la organización científica del trabajo, Taylor abre la vía a una serie de nuevos métodos destinados a mejorar la productividad, la más radical entre ellas el trabajo en cadena.

Cómo cerrar nuestro ensayo sin antes hacer unas reflexiones de los temas relativos a la identidad, autenticidad, mimesis, integridad, etc. En el contexto de las contrariedades de la



La autenticidad de la novela indianista

globalización, donde la identidad de una persona, de una cosa, de un lugar están en permanente mutación; Donde la idea de originalidad se enfrenta a la falsificación, en donde los territorios comunes tradicionales se transforman en los territorios inciertos en "no lugares". Es fundamental entender que el debate se debe también situar en el contexto actual en el cual hablar de auténtico es también hablar de falso y de falsificación o imitación. La globalización impone ver y analizar estos fenómenos con otra lente; la terminología actual de *fake*, *edición pirata*, *imitación*, *réplica*, *plagio* o *premio Plagiarius* traduce de manera fiel el panorama de las prácticas ilegales a las que se enfrenta en el más amplio sentido el concepto de "Autenticidad"

El comercio de los productos falsificados representan hoy día el 10% del comercio mundial contra el 5% en el año 2000. Porqué esta mirada?

El imitador es la antinomia del creador, inventor o innovador; intentar la identificación de aquello que es la imitación significa el acto contrario de identificar la creación, la originalidad o la autenticidad.

Modificar las fronteras de la creación significa también modificar aquellas de la imitación. La imitación no fué acaso durante largo tiempo la vía franca para la transmisión de la creación clásica? El imitador no siempre ha sido denigrado y hasta hoy día los medios masivos de comunicación, por ejemplo, se han encargado de consagrarlo. Es verdad que en el trayecto la imitación ha sufrido una metamorfosis; aquí el imitador no imita más que el modelo positivo al que intenta parecer, pero sobre todos aquellos que no le gustaría parecer. Por otro lado la parodia, el pastiche, la caricatura están perfectamente permitidos por la ley.

La copia no es peyorativa más que a partir del siglo XIX precisamente el siglo "copiador" por excelencia y nos preguntamos si lo "copioso" no es sinónimo de abundancia y "felicidad"? El pintor ha sido casi siempre representado bajo los rasgos y la imagen de un mono que lo acusan de imitar torpemente la realidad y de confundir la representación con la ilusión. En otro orden, el creador no siempre ha sido el semidios que ha hecho hoy el arte contemporáneo. Cain conocido como el primer homicida de la Biblia es también "al igual que Prometeo el símbolo del hombre que reivindica su parte en la obra de la creación".

Sabemos que la industria en particular en el dominio de los bienes muebles ha intentado durante largo tiempo imitar los signos exteriores del artesanado, pero lo que no sabemos es desde cuando el artesanado continua imitando los signos de la industria y de la reproducción perfecta.

El ideal de la fabricación industrial en masa = *Un objeto para todos*, es lo que llamamos "El Standard" El ideal del consumo de masa ha substituido al objeto "personalizado" para cada uno sin excepción: La gama es ilimitada.

A la luz de la reunión de Nara, algunos encuentros sobre los conceptos de la autenticidad e integridad se han sucedido en diferentes continentes y regiones de mundo; en el contexto americano la autenticidad sin duda tiene sus propias lecturas, experiencias e interpretaciones. Un continente con una historia compartida y con profundas raíces hundidas en el pasado profundo.

La revisión de las nociones sobre la autenticidad e integridad implica que integremos en la reflexión las maneras de cómo el patrimonio es interiorizado por la comunidad y entender las relaciones que se tejen entre ésta y el medio físico circundante. Significa también una toma de conciencia de las representaciones mentales en sus dimensiones espirituales.

Cómo podríamos entender un monumento en su unicidad sin la referencia del los espacios que lo rodean y de la tutela de los ancestros que lo protegen y que necesariamente deben considerarse en la trama compleja de las culturas presentes.

Cómo abordar la noción de integridad sin referirse a los ritos asociados de los sitios sagrados o de los asuntos relativos a su gestión.

La apuesta debe ser aquella que considere la justa medida entre los elementos y valores del patrimonio en su dimensión inmaterial y aquellos aspectos que abordan la materialidad de los elementos físicos. Efectivamente es importante recordar que en las reuniones habidas sobre la autenticidad en San Antonio, Brasilia y otras más, la dimensión intangible no había tomado la relevancia que hoy reviste ese concepto.



No es el bello ideal, ni el sentimiento de perfección de las formas lo que se busca en los monumentos de los pueblos del Nuevo Mundo.

Humboldt

Notas al margen:

Lo conocido y lo común

El diccionario nos da por antinomia de lo original, lo banal y lo común. La ley por su lado, asiente que solo se puede crear lo original de lo conocido. En la visión de la ley, es del *dominio público* aquello que está despojado de los derechos de autor. Así, el *dominio público* correspondería a aquello que no pertenece a nadie, pero a su vez aquello que nos pertenece a todos en común?

Todo cambia, todo cambia rápido,

Sobretudo las imágenes cambian más y más rápido...

Con la pintura, todo era más simple. El original era único. Una copia era una copia, una falsificación. Con la fotografía y el cine, esto era más complicado, el original era un negativo, no existía sin copia. Al contrario cada copia era el original. Ahora con la imagen electrónica y digital ya no hay negativo ni positivo, ni siquiera la idea de original. Todo es copia. Cada distinción se ha vuelto arbitraria, todo se parece.

Quien puede entonces sorprenderse del pobre estado en el cual se presenta hoy la idea de Identidad?. No nos sorprende en absoluto. La "identidad" está *Out* fuera de moda, así nos preguntaríamos que es lo que hoy está de moda. La moda es estar *In* evidentemente.

Identidad y moda es un binomio de contrarios.

" Creación, apropiación, consumo. Vivimos en un mundo de reproducción total, el original no existe todos somos copiadores" Jean Baudrillard

El criterio de la originalidad

La originalidad es la condición necesaria para beneficiarse de la protección de los derechos de autor. Una creación debe llevar la impronta de su autor. No es fácil hacer valer los derechos de la originalidad. Es necesario determinar lo que el autor aporta de manera específica en términos de forma y diseño. Es siempre difícil marcar la frontera entre aquello que pertenece al dominio de la inspiración y aquello que es simplemente copia.



Incapacidad de ver América tal como era realmente

REMARKS ON THE THEME OF THE CONFERENCE

Michael Petzet
ICOMOS President

It is a great honor and joy for me to take part in the opening of this conference on new views to authenticity and integrity in the World Heritage of the Americas and to welcome you on behalf of ICOMOS International. Some months ago, in December 2003, the conference *La Representatividad en la Lista del Patrimonio Mundial* took place not very far from here, in Querétaro. That conference was also organised by the National Institute of Archaeology and History in Mexico (INAH), and we were able to publish the results as volume IX of the ICOMOS series *Monuments and Sites*. The initiatives for the conference which opens today as well as for the one in Querétaro came from the World Heritage Direction at INAH, and from Francisco J. Lopez Morales, who is also a member of our ICOMOS task force for the so-called Gap Report, an analysis of the World Heritage List in the sense of the World Heritage Committee's global strategy for the future of a more representative, balanced and credible World Heritage List. In my speech during the opening of the Querétaro conference I already presented the intentions and perspectives of this Gap Report, which afterwards was received very benevolently by the World Heritage Committee in Suzhou. Thanks to the untiring work of our colleague Jukka Jokilehto this report has in the meantime been further developed. The revised version, a decisive step in the work of ICOMOS as advisory body of UNESCO, is going to be published this year as volume XII in the series *Monuments and Sites*.

With its topic "integrity and authenticity" the conference in San Miguel de Allende fits exactly into the programme developed for our International Scientific Committee "Theory of Conservation", hosted by Hungary and Poland, with Andrzej Tomaszewski as President, Tamás Fejerdy as Secretary General and founding members such as Mounir Bouchenaki, Jukka Jokilehto, Francisco J. Lopez Morales etc. This new committee will probably be confirmed at the next meeting of the Executive Committee, and I am happy that in the past months I had the chance to fill important gaps in the framework of our ISCs: In all probability there are or there will soon be seven new international committees, among them committees which are extremely important for our work as advisory body of UNESCO, for instance the ISC Heritage of the Twentieth Century, based in Paris, Sydney and Mexico City, meaning that thanks once again to our friend Pancho there is a strong Mexican participation in this project. Besides, I am hoping for important new initiatives from all these newly founded committees. Because the first approach to the tasks of our ISCs concerns the different scientific contents as well as the mutual professional aims, not only the - very necessary - new organizational framework, as initiated recently by our colleague Gustavo Araoz.

The theme authenticity / integrity is not just one of several topics for the future ISC Theory of Conservation. Thanks to the initiative of INAH here in San Miguel has taken up a topic of immediate interest, a topic ICOMOS as advisory body of UNESCO needs to deal

with very urgency, because on 2 February 2005 the Revised Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention entered into force. Now criteria I-VI for cultural heritage and I-IV for natural heritage of outstanding value (OUV) stand in one row as I-X. Concerning ICOMOS' approaches to the questions of OUV, I may refer to my statement and the contributions of Susan Denyer at the recent OUV Expert Meeting of UNESCO (Kazan, 6 - 10 April). This concerns first of all the monument values in general, as mentioned in various monument protection laws, for instance the historic or commemorative value, the artistic value, scientific value and ethnological or anthropological significance as connected in the Convention with the term sites. And finally the question: what does "outstanding" mean and what is "universal"? I think for good reasons the authors of the World Heritage Convention have not answered these questions very clearly: after all, outstanding universal value is outstanding universal value.

In connection with the 10 criteria the new Operational Guidelines require for the World Heritage that *a property must also meet the conditions of integrity and/or authenticity* (article 78). When the first Operational Guidelines were formulated in the late 1970s, the term "integrity", originally proposed by the then ICOMOS Secretary General Alan Conally, was replaced by "authenticity" to serve as guiding rule for the real and true values of cultural heritage. As you can see, already 30 years ago ICOMOS had a discussion about "integrity or authenticity". From my point of view there were good reasons then to decide to introduce a "test of authenticity" instead of integrity for the evaluation of cultural heritage of outstanding universal value.

This "test of authenticity" of the former Operational Guidelines took into consideration

- authenticity in design,
- authenticity in materials,
- authenticity in workmanship,
- authenticity in setting.

By the way, setting is the keyword for the scientific symposium of our General Assembly in Xi'an, organized by ICOMOS China and our colleague Guo Zhan, who is also here with us in San Miguel de Allende.

Seen together under these four aspects there arises a "historic authenticity" that seems dependent above all on the credible / plausible / reliable / authentic "original substance" of monuments and sites, thus appearing above all to be a question of material authenticity, - a rather narrow view which is sometimes criticized as a kind of "substance fetishism", and in any case must encounter with lack of understanding under the conditions of a world-wide cultural diversity.

In contrast, the Venice Charter of 1964, the foundation stone of ICOMOS (the resolution to found an International Council of Monuments and Sites was adopted in Venice together with the Charter), already gives in its first sentences - though without a more exact definition - an excellent summary of what authenticity could mean, not only in the context of the World Heritage, but for conservation as a whole: *Imbued with a message from the past, the historic monuments of generations of people remain to the present day as living witnesses of their age-old traditions. People are becoming more and more conscious of the unity of human values and regard ancient monuments as a common heritage. The common responsibility to safeguard them for future generations is recognized. It is our duty to hand them on in the full richness of their authenticity. Accordingly the preservation of cultural heritage involves a "message" that is linked to certain authentic traditions, a message that is credible - that is authentic - because it is based on the authentic traditions of different cultures and is attested to by monuments and sites as authentic evidence. The phrase in the full richness of their authenticity promises in any case more than only material or formal authenticity and exceeds the test of authenticity in design, material, workmanship or setting introduced by the first Operational Guidelines.*

Under these circumstances the Nara conference of 1994 and the Nara Document on Authenticity were a decisive step forward. I would like to go briefly into the results of this conference for the simple reason that the Nara paper is constantly mentioned in some pre-

amble or other, but apparently is hardly ever read and not always understood, - one example being the Nara conference of last year on the occasion of the 10th anniversary of Nara.

Having taken part in the preparatory conference in Bergen, I had the honour in 1994 to chair session 1 in Nara on the topic "Changing Concepts of Authenticity", with Jukka Jokilehto as rapporteur. In my paper dealing with the aspects of authenticity I already tried then to plead for a necessarily pluralistic approach in a world-wide conservation doctrine and practice - in contrast to a conservation doctrine dominated by European traditions in the sense of Riegl's famous work of 1903, "Der Moderne Denkmalkultus" (The Modern Cult of Monuments). I am very glad that of my fellow combatants of Nara 1994 not only Jukka Jokilehto, but also Herb Stovel is present, and I remember the unforgettable nightly discussion about the final version of the Nara paper between the two general rapporteurs of the conference, namely between Herb Stovel and my predecessor Raymond Lemaire. Their differences are still recognizable in the differing English and French versions. By the way, these two highly esteemed colleagues already manifested a piece of this "cultural diversity" that has to be accepted as a self-evident basis of the Nara Document: regarding the theme of conservation one colleague - to express it very simply - might have thought first and foremost of his experiences with classical monuments, such as the famous French cathedrals, the other colleague might have thought of a decayed Canadian lumberjack's cabin or a rotting Indian totem pole, - rather different structures, of course, combined under the general term "cultural heritage", that in the Nara Document is *understood to include monuments, groups of buildings (ensembles) and sites of cultural value as defined in article 1 of the World Heritage Convention (Nara Document, Appendix II)*.

Our discussions in Nara were an important step in the history of theory and practice of conservation/preservation, for the theme authenticity affected far beyond the Operational Guidelines not only monuments, ensembles and sites on the World Heritage List, but the entire cultural heritage of humankind. There always remains the question of the authenticity of monument values that we are trying to preserve, just as our colleague Roberto di Stefano, former President of ICOMOS, who - sadly for us all - died on the 14th of June 2005, expressed it in his fundamental lecture in Nara on the authenticity of values: *Le fondement de la doctrine moderne de la conservation est dans le concept d'authenticité des valeurs du monument (et non de sa matière), car celles-ci fournissent - aux homes à qui appartient le monument - l'utilité dont ils ont un besoin vital*.

Given the diversity of the cultural heritage to which conservation today refers, the already mentioned "test of authenticity" of the old Operational Guidelines is presented in article 13 of the Nara Document as a much broader and more flexible framework - quite in the sense of the *full richness of their authenticity* already anticipated in the Venice Charter. In comparison with the old test of authenticity in design, material, workmanship or setting, I am quoting article 13 here in full: *Depending on the nature of the cultural heritage, its cultural context and its evolution through time, authenticity judgments may be linked to the worth of a great variety of sources of information. Aspects of these sources may include form and design, material and substance, use and function, traditions and techniques, location and setting, and spirit and feeling, and other internal and external factors. The use of these sources permits elaboration of the specific artistic, historic, social and scientific dimensions of the cultural heritage being examined.* I am glad to see that this article 13 has now been adopted in full in article 82 of the new Operational Guidelines, with a few minor additions which to my mind would not have been absolutely necessary.

I cannot further elaborate upon the consequences that result from this article 13 for the evaluation of cultural heritage. Here, among others, the reference to "spirit and feeling" deserves special attention; think, for example, of the "emotional values" that we sometimes give not enough attention to in our professional work; think of the authentic spirit to be found - according to the words of Walter Benjamin - in the monument's own "trace" and its "aura". Those who might see a mere fiction in this authentic spirit in view of the constant transformation of monuments and sites over the course of time, will argue that our tests of authenticity question the credibility of the different elements: the form that has perhaps been changed several times, the material that perhaps is constantly being replaced, the repeated

interventions (also restoration interventions!), changes in the authentic function, etc. But this should in fact not stop us from preserving what is left, with special attention to the authentic spirit, which includes the spiritual / intangible values.

Let me close my short retrospective glance on the Nara conference with the words of its scientific coordinator, our colleague Knut Einar Larsen: *The Nara Document reflects the fact that international preservation doctrine has moved from a Eurocentric approach to a post-modern position characterized by recognition of cultural relativism. This is not to say that international debate on the authenticity of cultural heritage is without meaning after the Nara Document. In this situation preservation experts are forced to clarify the use of the concept of authenticity within their own countries and cultural spheres (good examples are the Carta de Brasilia and the San Antonio Declaration). Only then can they encounter their colleagues from other parts of the world in an open dialogue in the understanding that the search for authenticity is universal, but recognizing that the ways and means to preserve the authenticity of cultural heritage are culturally dependent...*

Following this summary of Knut Einar Larsen our conference in San Miguel de Allende will further enrich the international debate on authenticity. With my remarks I only tried to give a quick review of the Nara Document - certainly one of the most relevant documents among the Charters and Guidelines developed or co-developed by ICOMOS and published in volume I of the series *Monuments and Sites*. Besides I hope that the days here in San Miguel will offer the desired new look ahead - "nuevas miradas" - especially on the phenomenon of integrity that should not be confused with authenticity. The term integrity, defined rather unclearly in the new Operational Guidelines (article 88), has always been used for the characterization of certain qualities of cultural properties, for instance the integrity of a work of art in the sense of immaculateness, intactness or the territorial integrity of a cultural landscape. And what does "visual integrity" mean - a term used so much lately, if we think for instance of the inscription of Cologne Cathedral in the List of World Heritage in Danger? And what does "functional integrity" imply?

Hopefully, we will get many new answers to such questions in the days to come. I would like to thank the Mexican colleagues once more for the kind invitation and wish our conference much success.

CONSIDERATIONS ON AUTHENTICITY AND INTEGRITY IN WORLD HERITAGE CONTEXT

Jukka Jokilehto
ICCROM Professional Advice

The scope of this paper is to examine the relationship of universality and relativity in the concept of truth and in value judgements in different cultural contexts. Reference is made to traditional and modern philosophies, as well as the international conservation doctrine. It is observed that while the sources of information may vary from one culture to another and over time, the notion of truth appears to have universal relativity. This is important in the notion of authenticity considering that it is fundamentally understood as being true to oneself. The paper further explores the verification of authenticity and the definition of integrity in different types of cultural heritage sites, exemplified in selected properties nominated for inclusion to the World Heritage List.

Universality vs. Diversity

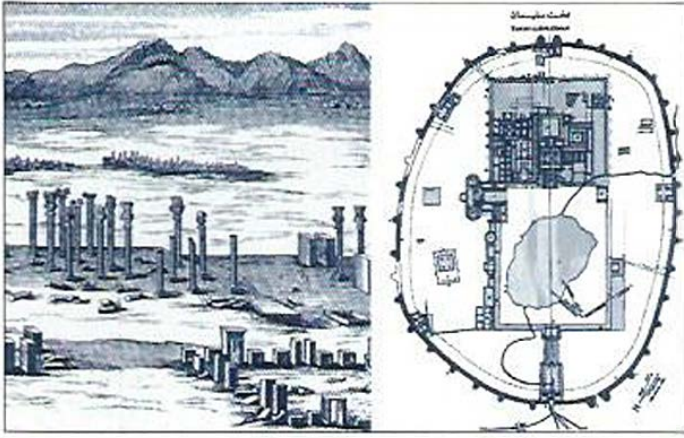
The World Heritage List is based on the definition of the outstanding universal value (OUV). In defining cultural heritage, the World Heritage Convention notes that "monuments" and "groups of buildings" should have outstanding universal value (OUV) from the point of view of history, art, or science, while the "sites" are also seen from the ethnological or anthropological points of view. The *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention* (2005) indicate that:

"Outstanding universal value means cultural and/or natural significance which is so exceptional as to transcend national boundaries and to be of common importance for present and future generations of all humanity." (art. 49)

Furthermore, there are ten criteria defining OUV in the Operational Guidelines (art. 77). The first six refer to cultural heritage that can represent: i) a masterpiece, ii) important interchange of values, iii) exceptional testimony to a civilisation, iv) a type of construction or site, v) traditional land-use, and/or vi) association with traditions or beliefs. The criteria from vii to x refer to natural heritage.

The above definition of OUV may require some further clarification especially in what is or what should be intended with the notions: 'exceptional', 'national boundaries', and 'common importance for all humanity'. These notions should obviously not be taken literally considering that national boundaries can enclose extremely variable territories, they are subject to political changes over time, and they rarely coincide with the boundaries of culturally coherent regions. Furthermore, the exceptionality of a property does not mean that it should, for this reason alone, have outstanding universal value. Even the notion of 'common importance to humanity' may require fundamental thinking and understanding what is seen as universally shared values. In fact, a clearer definition is provided in the report of the World Heritage strategy meeting in Amsterdam in 1998:

*"The requirement of outstanding universal value characterising cultural and natural heritage should be interpreted as an **outstanding response to issues of univer-***



sal nature common to or addressed by all human cultures. In relation to natural heritage, such issues are seen in bio-geographical diversity; in relation to culture in human creativity and resulting cultural diversity." (v. Droste, et al. 1998, p. 221)

So, it is more the issues or themes that are of universal nature and common to all humanity, while the heritage itself is defined as a response characterised by its creative diversity. This is clearly also indicated in the *UNESCO Declaration of the cultural diversity* where heritage is again seen as a result of the human creative process:

'Culture takes diverse forms across time and space. This diversity is embodied in the uniqueness and plurality of the identities of the groups and societies making up humankind.' (art. 1) ... *'Creation draws on the roots of cultural tradition, but flourishes in contact with other cultures. For this reason, heritage in all its forms must be preserved, enhanced and handed on to future generations as a record of human experience and aspirations, so as to foster creativity in all its diversity and to inspire genuine dialogue among cultures.'* (art. 7)

The ICOMOS report on the representation of the World Heritage List (The "Gap Report" presented to the World Heritage Committee in 2004) is built on the recognition of cultural diversity and the attempt to identify issues of universal nature, related to anthropological, historical, aesthetic and scientific views. The critical judgement for the identification of the outstanding universal value of a particular property should be seen in relation to two distinct issues, i.e. that:

- the adequacy (or extent) of the relevant "cultural region" or "area of human knowledge" fully justify representation on the World Heritage List;
- the "intrinsic quality" and cultural-historical genuineness of the nominated property meet the expected level of excellence.

The fundamental conditions for the qualification of cultural sites to the World Heritage List include the requirement to satisfy the notions of **authenticity** and **integrity**. The List is also subject to **heritage diversity**, and the trend in the past several years has been towards larger areas of nominated properties, particularly cultural landscapes or historic towns. This increasing attention to a more holistic approach in the definition of the sites thus necessarily emphasises the importance of the identification of the integrity of a site.

Philosophical issues

Over the centuries, philosophers have been discussing concepts such as continuity and change, and the notion of truth, all of them relevant also when touching the notion of **authenticity**. A well-known case is the debate about the ship of Theseus, as told by Plutarch (*Vita Thesei*, 22-23). The ship was kept by the Athenians as a memorial for a long time. Due to gradual replacement of rotten planks, the ship retained its original form but its material was entirely renewed. The question was then raised: was it still the ship of Theseus? In modern times, the issue has been posed as two alternative problems. In the example just given, we can think that the gradual renovation over time still provided a *spatio-temporal continuity* for the ship, thus retaining a certain identity. In another alternative, one could imagine that the materials that were removed would have been re-assembled elsewhere in

another ship. What would then be the significance of this other ship? Concerning historic structures, one can also propose an additional question on the difference between gradual renovation of an ancient monument (which is often the case with old buildings) compared with the reconstruction of a building or part of a building in a particular moment in time (e.g. Frauenkirche in Dresden).

In ancient Greece, the concept of *mimesis* played a central role in the perceptions of Plato and Aristotle regarding poetry, drama, painting, sculpture or music. Even architecture and town planning were referred to the same concept. *Mimesis* can be translated as: 'imitation' as well as 'representation'. Plato proposed the concept of *forms or ideas*, which were eternal, changeless and incorporeal. The purpose of the artist was to imitate or in fact represent these forms in our reality. Vitruvius, on the other hand, even speaks of architecture representing forms that could be found in nature. Through the philosophy of Plotinus, who lived in the 3rd century AD, these concepts were taken over by Renaissance artists, such as Raphael. In the 17th century, Bellori interpreted the artistic 'idea' leading the way towards the 'ideal'. He wrote: "*originata dalla natura supera l'origine e fassi originale dell'arte*" (originating from nature, overcomes its origin and becomes the origin of art). (Bellori, 1976: 14; see also Panofsky, 1968: 105) When discussing the issue of *mimesis*, even if often interpreted as imitation, it has not meant merely copying but rather a learning process imitating the ancients. It was a form of representation or re-representation of ideas and themes, a response that could guarantee continuity as well as elaborating and creating new forms.

In a recent article, Dr. Seung-Jim Chung from Korea has claimed that the Venice Charter is too strongly based on European cultural values, and "thus not sufficiently universal to be unequivocally deployed in societies outside Europe and European based cultures". He argues that the European values emphasise mainly visual beauty, while East Asian societies determine their values in relation to the spiritual and naturalistic sensibilities. (2005: 68-69) It may well be true that Europeans have often given serious attention to aesthetics, but this is by no means their monopoly. We can take note, for example, that the Japanese aesthetics have been subject to much research (e.g. Marra, 1999), and in fact the Japanese and Chinese art philosophies have long had an important influence in the world, including European art. A western scholar having studied Japanese aesthetics, Bruno Deschênes, has concluded:

"My understanding is that for Japanese, a good artist is one who knows how to structure the flow of time, which is expressed through his or her artistic and aesthetic grasp of ma [space, time], using jo-ha-kyû [the division and development of a play, or a musical piece, each segment progressively and dynamically flowing into each other]. The role of art lovers is to perceive, grasp and make sense of these aesthetic principles embedded in artistic expression." (Aesthetics in Japanese Arts, Internet)

On the other hand, due to the global information flow of today, evaluating cultural heritage in relation to its spiritual and environmental values has become a widely diffused policy sustained by international doctrine, relevant to eastern as well as western world. At the same time, each culture has its own ways of obtaining information and of representing its values. This is part of the cultural diversity as declared by UNESCO: "Culture takes diverse forms across time and space. This diversity is embodied in the uniqueness and plurality of the identities of the groups and societies making up humankind." (UNESCO, 2001, art. 1) At the same time, this does not mean that there would be nothing in common. On the contrary. Yet, it is necessary to accept that the different cultures may have different ways of expressing themselves about issues such as truth and authenticity.

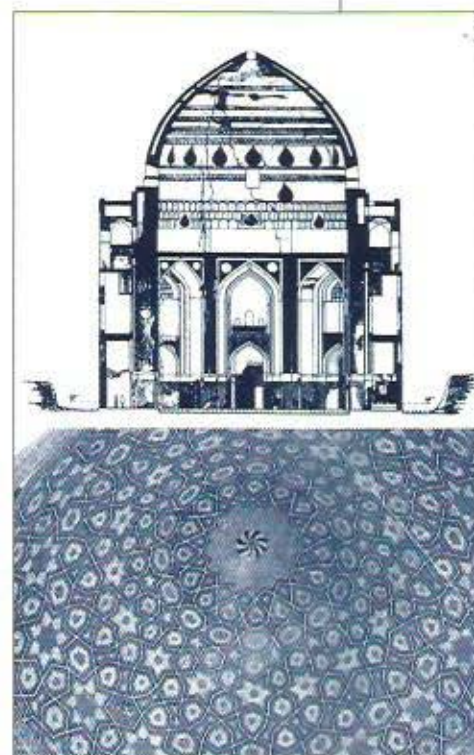
In his doctoral dissertation, Dr. Mehdi Hodjat from Iran has analysed the approach to heritage and history as proposed in the Qur'an and in the Islamic societies. He mentions that while the concept of 'history' is generally translated as '*Tarikh*', it not only refers to an epoch but also to fixed habits. (Hodjat, 1995: 25) However, this word is not used in the Qur'an, which instead explains the meaning of history with words: *Qasas*, *Hadith*, and *Nabaa*. *Qasas* means to follow up, to be in search of reality and to find it. *Hadith* refers to making a new statement, being creative and innovative. *Nabaa* means news that is free of lies, is sequential and has Divine as its reference. (idem, 26) These different meanings associated with the idea of history tend to refer to concepts that are generally related to the idea of authenticity in cultural heritage, i.e. truth free of deviation, as well as something new and creative. In fact, Hodjat concludes about these concepts:

"To use words which give different meanings to history, proves that the interpretation of history by the Qur'an is not only to state past events for the sake of increasing our historical information. The Holy Qur'an describes an idea, which has hidden meanings, as well as an immediately apparent reality. In this way, the revealed history in the Qur'an is a truth free from deviation (Nabaa), not only in stating events but in their hidden substance; forming a new statement (Hadith) which does not look at subjects because they are new, but its interest is how to face and apply them; and is to be researched and perceived (Qasas), which leads mankind from a physical reality to a spiritual one." (idem, 26)

Most histories of philosophy start with ancient Greece and end up with the European contemporary thought. What happened outside this region has been generally ignored apart from some references to ancient Orient. Yet, when we speak of the so-called Western philosophy, we might more correctly refer to it as our contemporary philosophy, considering that many of the ideas are now shared across the world. There is an increasing number of publications, where the specificity of various regions is discussed. For example, this is the case of African contemporary philosophy. While developing their own thinking, African philosophers have been faced with the particular problem of defining their cultural identity without losing the rationality and truth that characterise modern philosophy in general. At the same time, it has been recognised that African thinking merits being dealt with like any other views. (Teffo, L.J. et al. in Coetzee, 2002:164) It is also noted that Africa is a vast continent with many traditions that are still part of the local contemporary cultures. It is therefore natural to explore the commonalities and specificities in the various reflections.

It has been observed that African thought differs from the general European approach in its emphasis of the strong relationship with community and environment. Typical European dualisms such as those between the natural and the supernatural, or between matter and mind/spirit/soul, do not seem to appear in African metaphysics. (idem:165) "The essence of African metaphysics, then, is the search for meaning and ultimate reality in the complex relationships between the human person and his/her total environment." (idem: 165) For example, in a study of the concept of truth in the Akan language (a language group in Western Africa, including Ashanti), Kwasi Wiredu (in Coetzee, 2002:239ff) has emphasised the strong community involvement in the definition of what is truthful. Similar questions are emerging also in relation to the concept of rationality and memory, which would need to be viewed taking into account the multicultural context in modern world. Such issues are obviously relevant in trying to clarify policies in the context of the World Heritage Convention, which addresses the concept of universal value, as well as recognising cultural diversity as an essence of the heritage of humanity.

To make briefly a reference to 'modern' philosophy, we can recall that Martin Heidegger (1993: 143ff) speaks about two fundamental components in a work of art, i.e. the earth (matter) and the world of significances (idea). He gives the example of a Greek temple enclosing the figure of the god, and states: "By means of the temple, the god is present in the temple. This presence of the god is in itself the extension and delimitation of the precinct as a holy precinct." (p. 167) The physical presence of the temple and the god's image in themselves do not yet assign the significance to the site, but it is the god's presence, the spiritual or the intangible dimension, when evoked, that gives the real meaning. The physical aspect of the temple Heidegger calls the earth, and he states: "In the things that arise, earth occurs essentially as the sheltering agent." The stone material represents the 'earth' aspect of the work, but it is not the 'world'. However, the temple sets up a 'world' that gives the meaning to the work. Heidegger further states that truth happens in the temple's standing where it is in its environment; standing there the temple shines in its beauty. (p. 181) "Beauty is one way in which truth essentially occurs as unconcealment." (p. 181) And, furthermore, Heidegger states: "The more essentially the work opens itself, the more luminous becomes the uniqueness of the fact that it is rather than is not. The more essentially this thrust comes into the open region, the more strange and solitary the work becomes." (p. 190-1) In other words, we could say that the more a work represents a creative and innovative contribution, the more truthful and the more authentic it is. The preservation of the work happens through knowing its truth, and it can occur at different degrees of scope, constancy and lucidity. (p. 193) Even when the work has lost its original functioning, it can still offer a remembrance of this, which contributes to establishing its meaning in the present. Conservation of a work therefore is a process requiring understanding and appreciation of the world of signifi-



cances, not just limiting to the material.

We can take these ideas into the context of Cesare Brandi's *Theory of Restoration* (English translation in 2005). Brandi refers to the work of art as a whole or as 'oneness'. A work of art is the result of a creative process, where the artist 'creates' the physical reality of the work on the basis of the form given by the 'pure reality' in the artist's mind. The art aspect of the work remains 'intangible' but is there to be experienced in the physical reality of the work. Once created, such a work has an independent existence; however, its appreciation and therefore also its conservation depend on the recognition of its art significance every time the work is contemplated. The restoration of a work must be based on such recognition, taking note of its historic and aesthetic instances (understood almost as legal cases put forth on behalf of the work). Brandi's definition of restoration of a work of art states: "Restoration consists of the methodological moment in which the work of art is recognised, in its physical being, and in its dual aesthetic and historical nature, in view of its transmission to the future." (2005: 48) For Brandi, as well as for Heidegger - and for Alois Riegl for that matter, the art aspect of a work of art is in the present, i.e. in the mind of the person recognising it. This art aspect of the work of art is fundamentally intangible, and it can be experienced through critical observation and understanding of the spatial-material reality that it puts forth.

International framework

All heritage of humanity has its intangible dimension, whether a work of art, a historic building, a historic town, or a cultural landscape. Japan is noted for being maybe the first country to have passed legal protection for intangible cultural heritage. Such protection is referred to: "art and skill employed in drama, music and applied arts, and other intangible cultural products, which possess a high historical and/or artistic value in and for this country". The same law also defines the concept of 'folk-cultural properties', consisting of: "manners and customs related to food, clothing and housing, to occupations, religious faiths, festivals, etc., to folk-entertainments and clothes, implements, houses and other objects used therefor, which are indispensable for the understanding of changes in our people's modes of life". (Japanese *Law for Protection of Cultural Properties*, 1998, Chapter 1)

In 1998, UNESCO adopted the *Proclamation of Masterpieces of the Oral and Intangible Heritage of Humanity*, which established a List of such heritage. Referring to the Japanese law, we can note that the UNESCO list can include both intangible and folk cultural properties. The inscription should be based on the notion of outstanding value "from a historical, artistic, ethnological, sociological, anthropological, linguistic or literary point of view" (1998, Regulations, Criteria). Properties can qualify for inscription if they:

- have outstanding value as a masterpiece of the human creative genius;*
- have roots in the cultural tradition or cultural history of the community concerned;*
- have a role in affirming the cultural identity of the communities concerned;*
- have excellence in skills and technical qualities;*
- be a unique testimony of a living cultural tradition; or*
- risk disappearance due processes of change.*

The question of the relationship of tangible and intangible heritage has been recently taken as a topic of discussion so as to clarify the relationship of the two UNESCO conventions, the *World Heritage Convention*, 1972, which speaks about **monuments, groups of buildings and sites** (in terms of cultural heritage), and the *Convention for Safeguarding the Intangible Cultural Heritage*, 2003. This latter Convention emphasises the 'intangible' processes and functions, but includes also their physical attributes to the notion of the 'intangible cultural heritage':

*The "intangible cultural heritage" means the **practices, representations, expressions, knowledge, skills** - as well as the **instruments, objects, artefacts and cultural spaces** associated therewith - that communities, groups and, in some cases, individuals recognize as part of their cultural heritage. This intangible cultural heritage, transmitted from generation to generation, is constantly recreated by communities and groups in response to their environment, their interaction with nature and their history, and provides them with a sense of identity and continuity, thus promoting respect for cultural diversity and human creativity.*

Taking note of the way the concept of cultural heritage has evolved in recent decades it is obvious that there are issues in these two conventions that overlap. While the World Heritage List would focus on a living historic town, such as Marrakech, it would certainly recognise that life goes on in the town and that this life and the social functions are essential elements in the definition of the universal value of the place. In such a case, the list of oral and intangible heritage instead focuses on the activities and processes that have traditionally been and continue taking place in a specified cultural space of the town, the principal market place of Marrakech. On the other hand, many of the practices recognised in the 1998 List are not necessarily associated with a particular space but can take place anywhere.

In 1994, in the context of the World Heritage Convention, Japan hosted in Nara an expert meeting on the **issue of authenticity**. Understanding truthfulness of information sources as a fundamental prerequisite for the definition of authenticity, the *Nara Document on Authenticity* (1994) makes special reference to cultural diversity as an irreplaceable source of spiritual and intellectual richness and the need to judge cultural heritage within the cultural contexts to which it belongs:

Conservation of cultural heritage in all its forms and historical periods is rooted in the values attributed to the heritage. Our ability to understand these values depends, in part, on the degree to which information sources about these values may be understood as credible or truthful. Knowledge and understanding of these sources of information, in relation to original and subsequent characteristics of the cultural heritage, and their meaning, is a requisite basis for assessing all aspects of authenticity. (par. 9)

In 2004, another UNESCO expert meeting in Nara concerned the **integration of the approaches for safeguarding tangible and intangible cultural heritage**. The declaration resulting from this second meeting recognised the importance of the 1994 Nara document in emphasising the specific cultural context of a heritage resource when interpreting its authenticity. Nevertheless the declaration also stated that this term could not be applied in the same way when assessing intangible cultural heritage even though the tangible and intangible heritages were often interdependent. In fact, in the debate, some people defending the intangible heritage openly refused to consider the idea of authenticity as it had been defined in the 1994 *Nara Document*: "as the essential qualifying factor concerning values". The claims related to 'intangible cultural heritage' were justified on the basis that this was **constantly being recreated** and could therefore not be seen in the light of historical authenticity, which was understood as 'static'. It looks evident that there should be some difference in judging authenticity of a physical structure compared with a traditional practice. However, this does not mean that the notion of authenticity in itself should be changed.

It may be worth taking a look at the etymology of the concept of 'tradition', which derives from Latin (*traditio; tradere, trado*), giving up, giving over, delivery, surrender, handing down, such as religious doctrine. The *Oxford English Dictionary* gives to 'tradition' the following definition: "The action of transmitting or 'handing down', or fact of being handed down, from one to another, or from generation to generation; transmission of statements, beliefs, rules, customs, or the like, esp. by word of mouth or by practice without writing." Another word of the same origin is 'to betray', referred to giving up important documents in the hands of an enemy by treachery or disloyalty'. While not claiming that 'living tradition' should be necessarily related to 'betrayal', one can still note that to be alive also means change. Each generation should re-generate the values inherited from the past, and re-interpret them reflecting the notion of cultural diversity. Sometimes such re-interpretation took place in new situations, therefore calling for change.

The notion of 'culture' itself derives from the concept of cultivation, i.e. raising of plants and animals, training of human mind and body. It is also associated with the concept of 'cult', i.e. worship. The notion of 'culture' has been given many definitions but we can understand it to mean: "the whole way of life, material, intellectual, emotional and spiritual, of a given people". (Frances Berenson, in Brown, 1984: 43) Cultural inheritance therefore would concern all these different aspects of culture, traditionally handed over from generation to generation. Culture in itself involves both continuity and change, and due to the intrinsic human nature expressed in creativity, traditional handing down of know-how and skills would often mean some change while at the same time building up and keeping its cultural identity. In extreme cases, such change could lead to the falsification or even extinction of cultural traditions. It may thus not be by chance that tradition and betrayal have the same origin.

The question is whether a tradition has kept the essence established through continuity in time, and what is the rate of change and the limits tolerable without losing its values. Such concepts would necessarily need to be taken into account when discussing the issue of authenticity and truthfulness in relation to the intangible aspects of heritage.

Authenticity

Since 1994, much has been written about authenticity. This notion has also become fashionable as a qualifying aspect of all types of commercial and tourist products, not necessarily reflecting genuine traditions. This may in fact be one of the reasons for the reluctance re authenticity by the people dealing with the 2003 UNESCO Convention on Intangible Heritage. Another reason may be the definition given for authenticity in the earlier version of the World Heritage *Operational Guidelines*. Before the recent revision, published in 2005, the 'test of authenticity' was referred to four parameters: **design, material, workmanship and setting**. In fact, it was seen basically in reference to the tangible material of the heritage. As a result of the 1994 expert meetings on authenticity, first in Bergen and then in Nara, the revised *Operational Guidelines* have given a new definition for the '**conditions of authenticity**': "Depending on the type of cultural heritage, and its cultural context, properties may thus be understood to meet the conditions of authenticity if their cultural values (as recognized in the nomination criteria proposed) are truthfully and credibly expressed through a variety of attributes, including ..." There follows a list which, in addition to the previous parameters, now also includes: **traditions, techniques, language** and other forms of **intangible** heritage, as well as **spirit and feeling** or other issues (par. 82), showing a much broader recognition of the different aspects of culture and heritage.

Reflecting on the above discussion on philosophies, we can recall that etymologically the concept of 'being authentic' refers to being truthful, both in terms of standing alone as an autonomous human creation as well as being a true evidence of something. The concept of truth, of course, is one of the principal issues discussed in philosophy. We can find it in the various sacred texts, such as the Bible and the Qur'an; it is discussed in the ancient Asian philosophies, such as Taoism and Buddhism; it was an essential criterion for the ancient Achaemenid kings in their policies in the Persian Empire; it is present in African thought; it is still fundamental in modern philosophical thought. In terms of human creation, over the past three centuries, the Western thinking has proposed that the truth represented by human creation, i.e. cultural heritage, should be verified in the cultural context where it has been generated. The questions related to the verification of historical and cultural truth in the cultural context had already been discussed, for example, by Ibn Khaldun in the 14th century, and by G.B. Vico and J.G. Herder in the 18th century. The theory of *mimesis* can also be seen to imply, not a simple copy, but the representation and creative interpretation of a particular idea or theme. In the late 19th century, Friedrich Nietzsche saw that the only way for humans to generate truth and values was through a creative process, guided by the 'will to power'. This idea would not only be referred to works of art but to all human activity, where one takes his/her full responsibility in setting forth a creative contribution. Alois Riegl coined the con-



cept of *Kunstwollen* to indicate the relationship of human creative activity with the relevant cultural context. *Kunstwollen* also referred to the regeneration of representational forms that contributed to what could then become a 'style'.

The first of the World Heritage criteria for the definition of the outstanding universal value (OUV) refers to a "masterpiece of human creative genius". To exemplify such **human creativity**, we can select some properties from the World Heritage List, in the history of architecture in the Middle East. In their royal ensembles, the Achaemenid kings chose sacred symbols, such as the form of 'square' already present in ancient Egypt, on which to base the design of their representative buildings. An outstanding case is the Royal Terrace of Persepolis with the palaces built in the 6th and 5th centuries BC. A thousand years later, the Sassanians designed Takht-e Soleyman in northern Iran as the principal Zoroastrian sanctuary implementing similar elements. The design of this ensemble reflects a conscious re-representation (*mimesis*) of some of the forms already used by Achaemenids, such as the fire temple with its perfectly square plan. Other elements include the *aiwan* with its vast round arch, and the rectangular court built around the artesian lake. With the emergence of Islam, these forms became constituent elements in the design of mosque ensembles. Particular attention was then given to the ingenious design of the dome, and the connection of the square plan of the room with the circular dome. An example of this is the mausoleum of Oljaytu, built in 1302-12 in the city of Soltaniyeh, the capital of the Ilkhanid dynasty. Its particular structural feature was the innovative design of the double dome that later became characteristic in Islamic architecture. The next phase of development includes the Timurid architecture, where an important masterpiece is the Mausoleum of Khoja Ahmed Yasawi, built at the end of the 14th century in the city of Turkestan in Kazakhstan. This multipurpose ensemble was built by Persian masters and it became a prototype for design in the capital city of Samarqand. Yet another example in the same region is the Meidan ensemble in the Safavid capital of Isfahan, created in the 17th century as a highlight of the development of this type of architecture with a wealth of refined details and colours sustaining its spiritual, spatial, and environmental qualities. Here the emphasis in the test of authenticity should be on the creative aspect, but it obviously also requires verification of the relevant historical and cultural context. Referring to this concept of authenticity, in this sense, it seems useful to refer to the definition by Paul Philippot (art historian and the former Director of ICCROM): "the authenticity of a work of art is in the internal unity of the mental process and of the material realization of the work". The notion of "**authenticity by creation**" emerges as the creative and innovative quality in each of these examples.

The fourth criterion for OUV refers to: "a type of building, architectural or technological ensemble or landscape which illustrates (a) significant stage(s) in human history". This is the most frequently used criterion and it can have different functions. It can represent a type of construction that has become a prototype, or anyway a construction that is recognized as the most representative example of a particular typology. The examples mentioned above can also be referred to this criterion, and it can also be used for "groups of buildings", such as historic towns, and sites, such as designed gardens and cultural landscapes. However, here, the emphasis in the definition of authenticity is especially in the excellence of design, and the further development and perfection of a particular typology. When dealing with a vernacular type of site, authenticity would need to be verified not only in the constructions but also in the continuity of tradition, spirit and feeling, i.e. the more intangible qualities of the place.

The third criterion for OUV refers to: "testimony to a cultural tradition or to a civilization", and the criterion five to: "a traditional human settlement, land-use, or sea-use which is representative of a culture (or cultures), or human interaction with the environment". Both these criteria denote **material evidence of the history** of a place. The test of authenticity should thus be made in reference to this evidence and what it signifies, i.e. verification of the truthfulness of the sources of information. For example, Bamiyan Valley, where the two large Buddha figures were destroyed by the Taliban regime, was a crossroads of civilizations over many centuries. This site extends several kilometres along the valley with hundreds of caves and other evidence of its rich history. Even though the spectacular, standing Buddha statues were destroyed, the valley can still be considered to have retained its archaeologi-



cal significance as a place of outstanding and exceptional testimony to cultural activities taking place for centuries as a result of inter-cultural communication. Another question is how much it is possible or even desirable to put the fallen fragments of the Buddha statues back to their place. Yet another question is whether or not it is desirable to build another Buddha, a modern one in a suitable place in this valley! It is obviously not possible to allow re-carving a new figure going 2-3 meters deeper in the same niche, where we still have the authentic testimony of the original statue. These questions require a critical examination of all the factors in order to reach a balanced judgement both in terms of the authenticity and integrity of the place.

In the case of Mostar, the 16th-century Old Bridge was destroyed as a political act. Now it has been rebuilt with the support of UNESCO on the original site. The importance of the bridge is seen even in the name of the locality, referring to 'most' that means bridge. After the destruction of the bridge, the original parts that remained in situ were kept, but the arch of the bridge was entirely rebuilt new. The historic town centre also suffered substantial destruction and has now been rebuilt. The World Heritage Committee inscribed the site on the basis of criterion six, emphasising the significance of the site as: "a symbol of reconciliation, international cooperation and of the coexistence of diverse cultural, ethnic and religious communities". Considering that much of the original bridge and of the buildings were destroyed, the site has certainly lost part of its authenticity. On the other hand, it still retains its significance as an archaeological testimony to its history, associated with a strong symbolic value. Therefore, the most appropriate criteria would be six for the symbolic value and three for the value as exceptional testimony to the interaction of different cultures in a frontier place. In fact, both these criteria can be confirmed to meet the test of authenticity.

Writing about the relationship of the tangible and intangible aspects of cultural heritage, Prof. Nobuo Ito has stated:

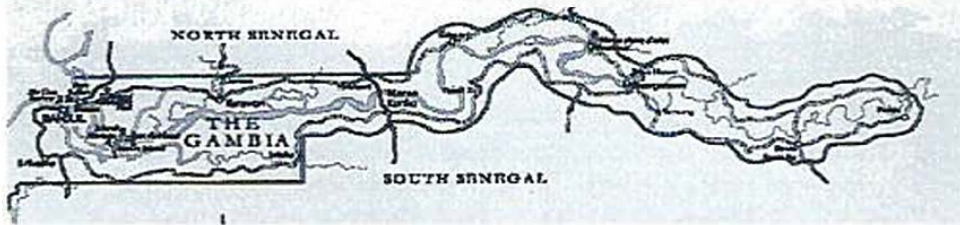
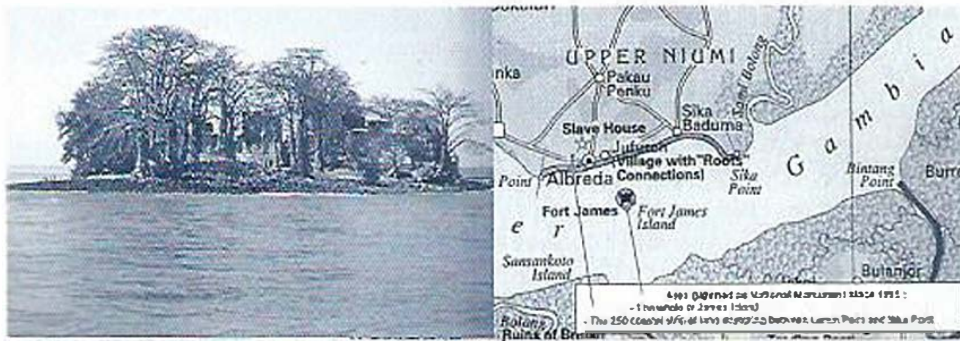
"Intangible culture is the mother of all cultures. As etymology shows, culture is the human product moulded and matured in an inspired or cultivated brain. In this sense, all kinds of culture are, in the earliest stage, intangible, and, therefore, extremely private in nature. So, many intangible cultures are apt to disappear or change to another one."

Man has sometimes been called 'language-animal', which refers to the importance of language not only as an instrument of communication, but also to its power to assign meanings to places and things. In African traditions, man has the power by giving name to an object to assign it particular force and qualities; man can also take away that quality by denaming it and thus removing the meaning. In traditional belief, in Finland, knowing the name of a thing implied knowing its origin and therefore also having a power over it. It is symptomatic that many cultures have given anthropomorphic names to natural features, such as the nose of the peninsula, the arms of the river, thus implying the effort to take control. God's word is understood to have created the world and everything in it. Human creativity is obviously less powerful, but the recognition of the human creative diversity by UNESCO implies that we see this to have been characteristic in all cultures and in all times. We can see that such creativity cannot simply be a question of meeting certain practical purposes, but that there is human creative spirit that inspires one to be innovative in re-interpreting and re-representing certain universal themes while responding to specific needs. In his book on *Real Presences* (1991), George Steiner has analysed language and its significance to human

society. It is obvious that language is fundamental in preserving our traditions and our knowledge making it available for successive generations. Steiner states (p. 56) that:

"Language creates: by virtue of nomination, as in Adam's naming of all forms and presences; by virtue of adjectival qualification, without which there can be no conceptualization of good or evil; it creates by means of predication, of chosen remembrance (all 'history' is lodged in the grammar of the past tense). Above all else, language is the generator and messenger of and out of tomorrow. ... I believe that this capability to say and unsay all, to construct and deconstruct space and time, to beget and speak counter-factuals ... makes man of man."





Steiner further notes that the traditional relationship that had always existed between the word and the world had been broken by the emergence of modernity, which "constitutes one of the very few genuine revolutions of spirit in Western history and which defines modernity itself". (p. 93) This statement is also in line with what Nietzsche intended about the "death of God" and the risk of elimination of the higher values. For Steiner, the presence of 'Logos', i.e. the Word, also means the presence of God, the Sacred. "All *mimesis*, thematic variation, quotation, ascription of intended sense, derives from a postulate of creative presence." (p. 101) In ancient time, language was seen to represent the intangible or invisible, a gift of gods. Writing made language visible, and it was thus a vehicle, a ritual act allowing access to the intangible. (Herrenschmidt, 1996) The Achaemenid king, Darius The Great, reworked the Mesopotamian cuneiform writing so as to meet his wish to use Old Persian language in monumental and public declarations. The difference from the earlier cuneiform writings was in its being based on alphabetic signs and diphthongs so as to eliminate the possibility of mistakes in reading the text. Such sacred texts were intended to be read out in public. The first important example in ancient Persia is the Bisotun monument, of which the text of great political significance was copied to various parts of the empire. In fact, Iran has nominated it for inclusion to the World Heritage List in 2006.

The Canadian philosopher Charles Taylor has treated the problems faced in modern world and particularly in present-day multicultural society in relation to cultural identity and the risk of losing the capacity to generate shared values. The problems are related to: a) over-emphasis of individualism, b) the disenchantment of the world due to instrumentalisation and excessive priority given to the most economical application of means to a given end, and c) the restriction of choices by the institutions and structures of the industrial-technological society. (1991: 1-12) In his thesis, Taylor refers to the ethics of authenticity, deriving from Descartes and the late 18th century thought and based especially on Romanticism emphasising individuality. "Being true to myself means being true to my own originality, and that is something only I can articulate and discover. In articulating it, I am also defining myself." (p. 29) Taylor further claims that the general feature of human life is fundamentally dialogical in character. Therefore, language in a broad sense is vital for society. In modern society one feels the need for recognition of individuality probably because of fear of losing one's identity. The worst enemy of authenticity is its association with social conformity (p. 63). So, while modernity on the one hand involves creation and originality, on the other hand it also requires openness to horizons of significance and a self-definition through dialogue. (p. 66)

Values and significances can only be built up in communication and dialogue with the others in society, thus forming cultural identity for a community. This was the case in traditional society and can be considered an important part of heritage particularly concerning traditional settlements and many types of cultural landscapes. We can here speak of traditional social-cultural authenticity, which when it exists will justify the continuation of traditional forms of life and traditional treatment of the built structures. Such characteristic is particularly relevant in cases, where the traditional form of society has survived intact to our

days. For example, in the case of the historic town of Harar Jugol, in Ethiopia, where the social organisation of this Muslim community has been traditionally based on neighbourhood associations and a strong, practical and spiritual relationship with the surrounding land, forming a social-environmental whole. In modern society, the tendency has rather been towards fragmentation and a decrease in dialogue. Recognising that the regeneration of values and meanings require dialogue, the problems can clearly be seen in the loss of common horizons for shared values, which should go beyond the over-emphasis of one's personal individuality and stress common responsibilities.

Integrity

Another key issue in the identification and definition of a heritage resource is certainly its integrity. The World Heritage *Operational Guidelines* (2005) require that a property nominated to the World Heritage List meets the conditions of integrity (par. 88):

Integrity is a measure of the wholeness and intactness of the natural and/or cultural heritage and its attributes. Examining the conditions of integrity, therefore requires assessing the extent to which the property: a) includes all elements necessary to express its outstanding universal value; b) is of adequate size to ensure the complete representation of the features and processes which convey the property's significance; c) suffers from adverse effects of development and/or neglect.

Integrity must necessarily be related to the qualities that are valued in a particular property. We can take the example of Bam in Iran, inscribed on the World Heritage List in 2004 after having been seriously damaged by the earthquake at the end of December 2003. This emergency nomination was first focused on the ancient citadel, perhaps the most visible and best known feature of the site. Subsequently, after contact with the authorities, it was decided to extend the boundaries of the nominated area and also include the ancient irrigation system, the underground *qanats*, which in themselves were an important archaeological evidence of this traditional technique, as well as a vital element in the development and survival of this settlement at the crossroads of trading routes in the desert environment of central Iran. Part of the *qanats* have been in use for more than two millennia and are the fundamental basis for the existence of this oasis. They need constant maintenance and consequently are also subject to gradual change. However, some areas have been preserved as an archaeological testimony from the earliest phases. The proper functioning of the *qanats* has required and continues to require a system of strict social coordination for regular maintenance and care. The significance and protection of the area should thus be defined on the basis of vital social functions and processes, including those related to management of water resources, farming and agricultural production, trading and production of goods, residential and defence functions.

Regarding the urban areas of Bam, we can recall that, since the 19th century, the citadel had only been used for military purposes and was mostly in ruins, though partly restored over the past three decades. While the earthquake clearly caused much damage, especially in the restored parts of the fortification, it also revealed some historical phases of construction that had been hidden, thus increasing the archaeological interest of the site. One of the issues in discussion after the earthquake obviously will obviously be related to the limits of restoration and reconstruction in view of the presentation of the site without losing its historical authenticity and archaeological interest. Much of the modern town of Bam was destroyed in the earthquake, and that is where over 26,000 persons lost their lives. The modern area is not part of the nominated World Heritage core zone though it is included in the buffer zone. Now it is subject to new planning and reconstruction. The example of Bam shows how the functional integrity of the place can enhance a better understanding and clearer definition of the outstanding universal value of a place.

Another case is the James Island in The Gambia, where the nominated area consisted of the colonial forts and trading places built to protect the entrance to the river, and to facilitate traffic on this first trading route into the inland of Africa. While the nomination only concerned the extant 'monuments' as relics of the past, the justification of the inscription needed to be based on a broader definition of the site. In fact, the significance of this site is fundamentally associated with The Gambia river as a cultural route, which has motivated all the various built structures so as to facilitate the exchange of commerce and goods. The history of this activity probably started with the Phoenicians and Romans, then continuing with

the Arabs, and finally with the European colonists. Today, it is always the river that has been the basic reference for the modern political definition of the country as well as forming the framework of its current economy.

The definition of the integrity was fundamental for the World Heritage nomination of Assisi, the birth place of Saint Francis in central Italy. The original nomination consisted of the Basilica of San Francesco and the walled medieval city. Subsequently, the nomination was revised by adding several monuments outside the town, critical for the spiritual maturity of Saint Francis and for the foundation of the Franciscan order. Furthermore, we can recall that nature as God's creation was of particular significance for Saint Francis. Throughout his whole life, he spent much time in nature, as is well illustrated in Giotto's fresco celebrating his preaching to birds. Assisi was also important from pre-Roman times. In the centre of Assisi, there are remains of an important Umbrian temple, later used by the Romans. The cult processes on the site generated the establishment of a communication network. Later on, as a result of the Franciscan movement, Assisi became a pilgrimage place, and the new functions generated communication routes in the entire territory. At the same time, the farming system has remained practically intact until the 1960s, since when changes in the policies have made it vulnerable for change. Due to the far-sighted urban planning in the 1950s, the municipal area has however retained its overall traditional integrity until today.

Taking an overall look at these examples, we can see that, in each case, the significance of the World Heritage nomination was enhanced by an in-depth examination of the social-functional integrity of the site in the light of its values. In the case of Bam, the site was initially proposed as a monument but it was then redefined as a cultural landscape. As a result, its values were consolidated and extended. The core zone was defined so as to cover a large part of the most important *qanat* area, while the rest of the oasis, including the new town of Bam, was enclosed in the buffer zone. In the case of The Gambia, the river was the driving force being a major trade route, and the forts and trading places were a documentary evidence for the past functions and processes. The property was considered of outstanding universal value due to the way it provided exceptional testimony to crucial periods in the evolution of world trading and slave traffic. In this case, the boundaries of the nominated area were limited to the structural elements, but the buffer zone covered a long strip of land along the river, thus symbolically reinforcing the significance of the site as a cultural landscape. In the case of Assisi, the question was again about a cultural landscape, which has several different parameters. It is significant for having preserved traces of the communication network and the buildings as testimony to the social, spiritual and economic functions that defined its system of land use. Most importantly, the landscape represents the spiritual association of the life of Saint Francis and the relationship of the Franciscan movement with nature.

The social-functional integrity of a place is referred to the identification of the functions and processes on which its development over time has been based, such as those associated with interaction in society, spiritual responses, utilisation of natural resources, and movements of peoples. The spatial identification of the elements that document such functions and processes helps to define the structural integrity of the place, referring to what has survived from its evolution over time. These elements provide testimony to the creative response and continuity in building the structures and give sense to the spatial-environmental whole of the area. Visual integrity, instead, helps to define the aesthetic aspects represented by the area. It is on such dimensions of integrity that one can base the development of a system of management so as to guarantee that the associated values would not be undermined. In many cases, it is not enough to focus on the limited World Heritage area, but rather take into account a vaster territorial context. This was the case, for example, in the Valley of Noto, in Sicily, where the eight historic urban areas were integrated into a territorial management master plan. The purpose here was to place emphasis on the economic and functional aspects of the regional economy and relevant land use, which could not be suitably managed if only limited to the nominated World Heritage sites.

Relativity of values and identity

In a small booklet, Cardinal Joseph Ratzinger, now Pope Benedict XVI, has published a series of speeches dealing with values in contemporary Europe (2005). During his predecessor, John Paul II, Cardinal Ratzinger had the task of defending the doctrine of the

Catholic Church. In many ways these speeches are related to doctrinal problems. He discusses the issue of individual freedom vs. shared values in society, and the fashionable question of relativism distinguishing present-day multicultural society. He summarises the evolution that has characterised European qualities and values, particularly those founded on Christianity, the dominating religion in Europe. Three issues emerge as the most essential. The first is the need to recognise human dignity and human right as absolute values that must be respected. In fact, he objects to clonation and genetic manipulation. The second issue deals with marriage and family. He considers the family, formed of a legal union of man and woman, as the core nucleus of society, which needs to be defended. Finally, he is concerned about respect for what is perceived as sacred and holy. Ratzinger maintains that freedom of opinion should not be interpreted so as to destroy other people's faith. In the same line, respecting other people's faith and beliefs should not lead to total relativism and annihilation of one's own values.

Pope Benedict XVI is an intellectual with deep cultural awareness, and he is seriously concerned about the trends that seem to go towards 'absolute relativism'. This trend was already feared by Nietzsche one century earlier, i.e. the annihilation of higher values and the abolition of human dignity. Historically, this tendency can be taken to the ethnocentrism that emerged with European colonialism, i.e. interpreting the values of other cultures in terms of one's own. Cultural relativism emerged, as a counter act, from the German Enlightenment and the development of anthropology in the 20th century. Simplifying this view, all beliefs would be equally valid; truth itself would be relative to the situation, the context and the individual concerned. He is concerned about the tendency by cultural relativists to refuse that the values associated with Western culture could have universal meaning. In fact, cultural rela-

tivism has at times been confused with moral relativism and, taken to an extreme, it would mean that there are no universal moral standards and no values. Instead, while recognising that each culture will have its own dignity and value structure, we can claim that there are issues that can be taken as a measuring stick against which specific qualities and characteristics of particular cultures are ponderable.

We can also observe that the identity, on which the values and the individual 'personality' of a particular culture are based, cannot be defined in isolation. Rather, identity is generally founded on the cross-fertilisation of different cultures and values. Therefore, for example, Western culture has certainly obtained its characteristics as a result of contacts and interactions between different cultures, such as those existing in Europe itself, but also with those in the Middle East and North Africa. European identity is thus the result of pondering and regeneration of the values over time. We can also note that even science has not been without cultural linkage. In his *Structure of Scientific Revolutions*, Thomas Kuhn has

argued that science is not simply a logical outcome of rationality, not something objective outside value judgements. Rather, the question of understanding natural phenomena is necessarily related to human understanding, experienced in the light of new paradigms resulting from intellectual revolutions. Science therefore is not just rational, but it is also based on cultural parameters. This debate has also relevance in the World Heritage context and particularly in the identification of the outstanding universal value, implying a degree of absolute.

Taking the discussion back to cultural relativism, we may agree with the idea that each culture has its own characteristics and identity. Obviously the meanings of related issues, such as cultural heritage, need to be verified in relation to relevant cultural contexts. On the other hand, this does not mean that all values should be equal. The question is about identifying universally valid issues in relation to which the specific qualities can be weighed. It is in this light that we should see the ICOMOS Gap report, where the thematic framework is presented as an attempt to identify issues of universal validity for the evaluation of the nominations. Rather than an attempt to identify issues of universal validity for the evaluation of the nominations, rather, an mind, the question is to identify

genuine/authentic examples of such creative and spiritual responses. Considering also the notion of cultural diversity, we can observe that different cultures can have generated comparable responses. It is therefore necessary to raise the issue of representivity, making sure that the significant responses to particular themes in the different cultures are adequately represented on the List. At the same time, it is not enough to select the most representative, but also to agree about the minimum quality criteria required for World Heritage properties, as well as making sure about integrity of the nominated areas. Critical judgment is required based on research and documentary evidence to decide about the quality, integrity and values of the cultural responses represented.



References:

- Bellori, Giovan Pietro, 1976. 'L'idea del pittore, dello scultore e dell'architetto', in: G.P. Bellori, *Le vite de' pittori, scultori e architetti moderni* (1672), Giulio Einaudi, Torino.
- Berlin, Isaiah, 1992. *Vico and Herder*, The Hogarth Press, London.
- Brandi, Cesare, 2005. *Theory of Restoration*, translated by C. Rockwell, Nardini Editore, Florence.
- Brown, S.C., 1984. *Objectivity and Cultural Divergence*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Coetzee, P.H. et al., 2002. *Philosophy from Africa*, Oxford University Press Southern Africa, Cape Town.
- Ferret, Stéphane, 1996. *Le Bateau de Thésée. Le problème de l'identité à travers le temps*, Les Éditions de Minuit, Paris.
- Heidegger, Martin, 1993. 'The Origin of the Work of Art', in: M. Heidegger, *Basic Writings*, edited by D. Farrel Krell, Routledge, London, pp. 143-212.
- Herrenschmidt, Clarisse, 1996, 'L'écriture entre mondes visible et invisible en Iran, en Israël et en Grèce', in Jean Bottéro et al., 1996. *L'Orient ancien et nous; l'écriture, la raison, les dieux*, Bibliothèque Albin Michel Idées, Paris, pp. 93-188.
- Ibn Khaldun, 1997. *Discours sur l'histoire universelle, Al-Muqaddima*, 'Thesaurus' Sinbad.
- ICOMOS, 2004. *The World Heritage List, Filling the Gaps - an Action Plan for the Future, An Analysis by ICOMOS* (to be revised and printed in 2005).
- Ito, Nobuo, 2003: *Intangible Cultural Heritage Involved in Tangible Cultural Heritage* (Paper at 1994 ICOMOS General Assembly, <http://www.international.icomos.org/victoriafalls2003/papers/>).
- Jokilehto, Jukka, 1999. *A History of Architectural Conservation*, Butterworth-Heinemann, Oxford.
- Kuhn, Thomas S., 1970. *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Marra, Michele, 2002. *Modern Japanese Aesthetics*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- Olin, Margaret, 1992. *Forms of Representation in Alois Riegl's Theory of Art*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.
- Panofsky, E. 1968. *Idea, A Concept in Art Theory*, Icon Editions, Harper and Row Publishers.
- Ratzinger, Joseph Cardinal, 2005. *Werte in Zeiten des Umbruchs, die Herausforderungen der Zukunft bestehen*, Herder Spektrum, Freiburg, Basel, Wien
- Seung-Jim Chung, PhD., 2005, 'East-Asian Values in Historic Conservation', in: *Journal of Architectural Conservation*, Vol. 11, N. 1, March 2005, pp. 55-70.
- Steiner, George, 1989. *Real Presences*, University of Chicago Press, Chicago
- Taylor, Charles, 1991. *The Ethics of Authenticity*, Harvard University Press, Cambridge-London.
- UNESCO, 2005. *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, World Heritage Committee and World Heritage Centre.
- UNESCO, *Regulations relating to the Proclamation by UNESCO of Masterpieces of the Oral and Intangible Heritage of Humanity*, 155 EX/Decision 3.5.5 approved by the Executive Board, November 1998.
- Von Droste, B. et al., 1998. *Linking Nature and Culture ...*; Report of the Global Strategy Natural and Cultural Heritage Expert Meeting, 25-26 Mach 1998, Amsterdam, The Netherlands, UNESCO etc.



MANTENIENDO LA INTEGRIDAD DE LOS SITIOS NATURALES Y MIXTOS DE PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD: LECCIONES APRENDIDAS Y DESAFÍOS FUTUROS

Pedro Rosabal

Oficial del Programa Senior

Programa de Áreas Protegidas

IUCN, Unión Mundial para la Naturaleza

Allen Putney

Coordinador del Grupo de Trabajo sobre valores culturales

de Áreas Protegidas

Comisión Mundial de Áreas Protegidas

Introducción

La Convención del Patrimonio Mundial (CPM) de la UNESCO (1972) es, junto a la Convención de Ramsar sobre los Humedales de Importancia Internacional (1971), uno de los acuerdos internacionales más antiguos en cuanto a temas ambientales y de conservación de la naturaleza; considerada en términos actuales como una de las convenciones que contribuyen a la conservación de la "biodiversidad". Por otra parte es la Convención que cuenta con el mayor número de estados miembros¹, que alcanza la cifra (hasta el 31 de Marzo del 2005) de 180 estados-parte. La CPM fue un producto de la Conferencia de Estocolmo sobre el Ambiente y la Humanidad y entró en vigor en 1975. La Convención incluye una serie de elementos novedosos tales como:

- El promover la conservación tanto de sitios naturales como culturales incluidos en la Lista de Patrimonio Mundial. Esta lista incluye (hasta julio de 2005) 812 sitios en 137 Estados, de los cuales 628 son sitios culturales, 160 son sitios naturales y 24 son sitios mixtos.
- El reconocimiento de que existen sitios de "valor universal excepcional" cuya protección incumbe a toda la comunidad internacional mediante la cooperación y asistencia internacional.
- La creación de un Fondo de Patrimonio Mundial (FPM) para apoyar a los países en sus esfuerzos de gestión y protección de los sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial. De hecho este fondo constituye un incentivo para la inclusión de sitios en la Lista de Patrimonio Mundial (a la que a veces se hace referencia como el "Premio Nobel para la Naturaleza").
- El prever en el texto legal de la Convención los servicios de tres órganos asesores del Comité de Patrimonio, que es el órgano tomador de decisiones en el contexto de la CPM. La IUCN es el órgano asesor de la Convención para sitios naturales y mixtos.
- El reconocimiento de la necesidad de que para incluir un sitio en la Lista de Patrimonio Mundial no debe solo cumplir con los criterios previstos para el análisis de su "valor universal excepcional" sino también debe satisfacer las condiciones de autenticidad e integridad previstas en los lineamientos operativos de la Convención.

¹ La Convención sobre Diversidad Biológica (CDB) cuenta con 188 Estados miembros pero solo 168 países han ratificado oficialmente su participación.

Sobre la base de la experiencia acumulada por la IUCN durante más de 30 años de trabajo con la Convención, la presente ponencia expone:

1. Los factores claves sobre integridad que deben ser considerados al preparar nominaciones de sitios para su posible inscripción en la Lista de Patrimonio de la Humanidad.
2. Las principales amenazas y problemas que enfrentan actualmente los sitios naturales y mixtos y las posibles opciones de gestión que pueden ayudar a enfrentar los mismos.
3. El papel de las evaluaciones de efectividad de la gestión en el monitoreo sistemático y el mantenimiento de la integridad de los sitios naturales y mixtos.
4. Los principales retos a enfrentar en el futuro para mantener la integridad de los sitios naturales y mixtos, incluidos aquellos vinculados a los cambios globales.
5. Factores claves sobre integridad que deben ser considerados al preparar nominaciones de sitios para su posible inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial.

Las Directrices Prácticas de la Convención² exponen claramente que para que un sitio sea inscrito en la Lista de Patrimonio debe satisfacer tanto los criterios previstos para la evaluación de su "valor universal excepcional" como las condiciones de integridad. Sin embargo, según la experiencia de la IUCN, este es uno de los elementos a los que menos atención se presta al preparar un documento de nominación. De hecho las condiciones de integridad deberían ser vistas:

- *Como un elemento clave a considerar como parte del proceso de preparación de Listas Indicativas*³. En la mayoría de los casos las Listas Indicativas se limitan a analizar los valores de los sitios con la finalidad de identificar aquellos que potencialmente podrían ser nominados como sitios de patrimonio. Sin embargo muchos de estos sitios sufren de determinados problemas de conservación y gestión que les impediría satisfacer las condiciones de integridad. En tales casos el proceso de preparación de Listas Indicativas podría servir para identificar los aspectos de gestión que deberían ser resueltos en un determinado sitio antes de proceder a su nominación.
- *Como un elemento esencial en la preparación de la nominación*. La mayoría de las nominaciones dedican una gran parte de su contenido a describir los valores del sitio y a argumentar su posible "valor universal excepcional". Pero en general se presta poca atención a documentar los problemas de gestión del sitio; tales como la capacidad existente (recursos humanos y financieros) para su gestión y conservación; las principales amenazas (tanto internas como externas) al mantenimiento de los valores e integridad del sitio; así como los planes de desarrollo socio-económico que pudieran afectar su conservación a largo plazo. De hecho en muchos casos durante las evaluaciones de campo realizadas por la IUCN, los evaluadores obtienen informaciones sobre propuestas de desarrollo (minería, exploración/explotación de petróleo y gas, planes hidrológicos, etc.) que ponen en entredicho la credibilidad de toda la nominación. Aún peor es cuando estos planes o problemas de gestión salen a la luz después de que el sitio ha sido inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial, lo que en ocasiones puede llevar al análisis de su posible inclusión en la Lista de Patrimonio en Peligro⁴.

Con base a la experiencia de las evaluaciones realizadas por la IUCN en los últimos 5 años (2000-2005) se pueden señalar algunos de los problemas de integridad más frecuentes encontrados en el marco del proceso de evaluación:

Extensión y límites del sitio: Las Directrices Prácticas de la Convención, en su párrafo 88(b) requieren que los sitios nominados tengan una extensión adecuada para asegurar la completa representación de las características y procesos que le confieren su valor excepcional. Sin embargo en algunas nominaciones no se presta atención a este importante requerimiento y los sitios nominados son de una extensión insuficiente para garantizar el mantenimiento de los valores y procesos ecológicos que condicionan la integridad del sitio.

Parque Nacional Coiba (Panamá): La extensión del Parque Nacional Marino de Coiba al momento de su nominación no era suficiente para asegurar la protección de sus valores marinos ni incluía una muestra de todos los ecosistemas marinos más relevantes del Golfo de Chiriquí, en la costa suroeste del Pacífico panameño. Los límites del Parque se ampliaron al doble de su extensión original y el sitio fue inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial durante la 29a Sesión del Comité de Patrimonio, (Durban; África del Sur) en Julio del 2005.

Desarrollo incompatible con la protección del sitio: Las Directrices Prácticas de la Convención, en su párrafo 88(c) requieren que las nominaciones evalúen hasta que punto la integridad del sitio puede sufrir los efectos adversos de proyectos de desarrollo. Sin

² Para información detallada ver <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-en.pdf>; párrafos 87 al 95 sobre condiciones de integridad.

³ Para información detallada ver <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-en.pdf>; párrafos 70-73

⁴ Para información sobre la Lista de Patrimonio en Peligro ver la siguiente página electrónica: <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-en.pdf>; párrafos 177-191.

embargo, como se señaló anteriormente, este es un elemento que en muchos casos se omite en los documentos de nominación pero que normalmente es señalado durante las evaluaciones de campo.

Parque Nacional del Este (Republica Dominicana): La nominación de este sitio no señaló con claridad los amplios planes de turismo intensivo propuestos en el entorno del Parque, he incluso en áreas comprendidas dentro del sitio nominado. Esto problema fue evidente durante la evaluación de campo del sitio y tras una difícil discusión el Comité de la Convención decidió no inscribir este sitio entre otras cosas motivado por consideraciones de integridad.

1. Principales amenazas y problemas que enfrentan actualmente los sitios naturales y mixtos y posibles opciones de gestión que pueden ayudar a enfrentar los mismos.

Tanto a nivel global como en Latinoamérica los sitios de patrimonio confrontan diferentes desafíos y problemas que atentan contra el manteniendo de su integridad y la protección de los valores que justificaron su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial. Las principales categorías de amenazas se reflejan en la tabla 1.

Tabla 1. Principales categorías de amenazas a los sitios de patrimonio mundial por regiones en el período 1993-2002 (A. Wilson & E. Wilson; 2004)

Región	Número y porcentaje de sitios a nivel regional que reportan amenazas en diferentes categorías									
	Cambios en Habitats / Especies		Extracción de Recursos		Amenazas Externas (Físicas)		Amenazas Externas (políticas)		Deficiencias en la Gestión	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
África	10	31	17	53	7	21	10	31	8	25
Asia y el Pacifico	20	44	10	22	15	33	8	25	11	24
Europa/ Norte América	15	28	8	15	21	40	6	11	8	15
Latinoamérica	8	24	4	12	9	27	4	12	5	15
Estados Árabes	3	75	3	75	1	25	0	0	2	50

El análisis anterior muestra que la mayor parte de los problemas que enfrentan los sitios de patrimonio se vinculan a la extracción de recursos, generalmente asociado a la caza y pesca ilegal, extracción de recursos forestales; y a la incidencia de amenazas externas, normalmente vinculadas a la expansión de la frontera agrícola alrededor de los sitios de patrimonio y desarrollos de proyectos e infraestructura inadecuadas (minería, construcción de carreteras, proyectos hidrológicos, etc.). En Latinoamérica las principales amenazas a los sitios naturales y mixtos de patrimonio mundial (A. Wilson & E. Wilson; 2004) se vinculan a:

- Inadecuado diseño y desarrollo de infraestructuras.
- Avance de la frontera agrícola (aislamiento).
- Falta de recursos humanos/ financieros para la gestión.
- Falta de planes de gestión o planes desactualizados que no responden a los problemas actuales.
- Especies invasoras.
- Pesca ilegal e insostenible.
- Oposición por parte de comunidades locales. Falta de legislación nacional que apoye los objetivos de la convención.

Algunos ejemplos de problemas que se confrontan en sitios de patrimonio mundial de Latinoamérica (tomado de los Informes del Estado de Conservación de los sitios de patrimonio preparados por IUCN/UNESCO).

Parque Nacional Iguazu (Brasil): Una parte de los hábitats del parque fueron afectados por el desarrollo de la "estrada do colono", que motivó la inclusión del sitio en la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro. Su construcción estuvo motivada por presiones de carácter político y social. Aunque está carretera fue cerrada y el sitio removido de la Lista en Peligro, los cambios asociados a la misma han propiciado la entrada de especies invasoras en los ecosistemas naturales.

Parque Nacional Sangay (Ecuador): La construcción de la carretera Guamate-Macas que afectó áreas de este Parque así como problemas de conservación derivados de problemas de gestión motivaron la inclusión del sitio (1992) en la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro. La restauración de las áreas afectadas se ha logrado gracias a la cooperación entre el Cuerpo de Ingenieros del ejército y el ministerio del ambiente. La gestión del sitio también se ha reforzado. Como resultado el Parque Nacional de Sangay fue removido de la Lista en Peligro en Julio del 2005.

Islas Cocos (Costa Rica): La falta de adecuado equipamiento para combatir la pesca ilegal en las aguas aledañas a las islas creó serias amenazas a sus valores marinos. La voluntad política del gobierno y la cooperación internacional fueron decisivas para la solución de este problema.

Área de Manejo de Pitons (St. Lucia): La creciente urbanización, en gran parte vinculada al turismo, es una creciente amenaza a la integridad de este sitio. El gobierno se encuentra diseñando un programa de planificación territorial y urbanística para dar respuesta a este problema.

Machu Picchu (Perú): Este sitio icónico es afectado por una falta de gestión integrada de sus recursos naturales y culturales, altos flujos de visitantes, problemas de acceso y transporte, inadecuada planificación urbana de pueblos aledaños y alto riesgo de deslizamientos; lo que cual constituye un gran reto para su gestión y conservación.

En sentido general existen una serie de estrategias que pudieran ayudar a enfrentar los principales problemas y amenazas antes señalados; tales como:

Desarrollo de planes integrados de uso de la tierra: Teniendo en cuenta que muchas de las amenazas externas que afectan a los sitios de patrimonio se relacionan con prácticas o desarrollos inadecuados alrededor de los mismos se hace necesario que el uso de las tierras y aguas alrededor de estos sitios, en un contexto regional, se planifique de manera que complementen las actividades de protección y no que atenten contra las mismas. Existen diferentes experiencias de planificación regional integrada, como por ejemplo el que se ejecuta desde hace ya varios años en la región del Petén (Guatemala) que han sido aplicados para fortalecer la gestión de áreas protegidas que podrían ser de gran utilidad en el fortalecimiento de la gestión y protección de sitios de patrimonio.

Desarrollo de corredores biológicos u otras formas de conectividad: Una estrategia efectiva para tratar de dar respuesta a los crecientes problemas de aislamiento que sufren muchos sitios es el desarrollo de corredores biológicos que permitan su interconexión ecológica con otras áreas naturales. Sobre este tema existe una amplia experiencia en Latinoamérica, que incluye sitios de patrimonio de la humanidad; como en el caso de la iniciativa de Conservación Internacional (CI) para el Cerrado brasileño; y el Proyecto PROARCA/Costas (CCAD, TNC, WWF, CRC, USAID) que incluye áreas asociadas a la barrera coralina de Belice.

Promoción de prácticas de co-manejo: Muchas áreas protegidas, algunas de las cuales son hoy sitios de patrimonio mundial, fueron establecidas sin contar con la consulta con de las comunidades indígenas y poblaciones locales que habitan en las mismas o en sus áreas aledañas. Por otra parte la gestión de estas áreas en muchos casos se realiza sin la participación de las comunidades locales. Estos han sido factores históricos que han generado conflictos sociales y fuerte oposición hacia estas áreas. No obstante en Latinoamérica existen muy buenas experiencias de co-manejo de áreas protegidas que han permitido la resolución de muchos de estos conflictos, posibilitando un mayor compromiso de los pobladores locales al cuidado de estas áreas. Un buen ejemplo en este sentido es la experiencia del Parque Nacional Jaú que forma parte del sitio de patrimonio del Complejo de Conservación de la Amazonia Central (Brasil). El plan de gestión de este parque fue realizado de conjunto con las poblaciones indígenas que habitan en el mismo y su zonificación y regulaciones de su uso reflejan las prácticas tradicionales de estas poblaciones.

2. El papel de las evaluaciones de efectividad de la gestión en el monitoreo sistemático y el mantenimiento de la integridad de los sitios naturales y mixtos.

Como se reflejó en el punto 2 existen problemas de integridad derivados de deficiencias en la gestión de los sitios de patrimonio. Diferentes estudios presentados durante el V Congreso Mundial de Parques de la IUCN (Durban, África del Sur, 2003) permiten inferir que solo entre un 10-12% de todas las áreas Protegidas a nivel mundial son objeto de una gestión efectiva. Los problemas de gestión pueden ser muy variados y responder a distintas causas, destacando entre ellas: (a) inexistencia de planes de gestión o uso de planes desactualizados que no responden a los problemas actuales que confrontan las áreas; (b) falta de recursos humanos y financieros que permitan una gestión adecuada; (c) personal poco capacitado y/o poco motivado para realizar una gestión eficaz, y; (d) falta de apoyo político y/o social a las actividades de conservación y gestión.

No obstante en el "día a día" de la gestión de un sitio de patrimonio o de un área protegida los administradores y el personal de dichas áreas tienen tantos problemas y desafíos que enfrentar que a veces les resulta difícil definir con claridad que problemas deben ser resueltos para mejorar la efectividad de la gestión. En este contexto el término *evaluación* se define como "análisis que se realiza sobre lo que se ha logrado con respecto a determinados criterios y estándares de gestión, que incluyen los objetivos por los cuales un ANP fue establecida, y que se realiza con la finalidad de mejorar la capacidad de gestión (adaptada de Thorsell, 1982 y Hockings, 2000)". Las evaluaciones de efectividad de la gestión permiten:

- Analizar los diferentes cambios en el contexto en que se opera (institucionales, económicos, sociales, ambientales) y adaptar la gestión para responder mejor a la forma en que dichos cambios afectan -positiva o negativamente- la gestión.
- Permiten evaluar si las acciones ejecutadas están logrando los objetivos esperados y, de no ser así, que debemos mejorar.
- Pueden facilitar la definición sistemática de prioridades en cuanto al uso de los recursos humanos y financieros.
- Permiten mejorar la planificación del "día a día" de la gestión, ayudando a que el plan de gestión se convierta en una herramienta útil y no en un documento más que se llena de polvo en la oficina.
- Constituyen una buena oportunidad para promover la reflexión así como la capacitación informal del personal.
- Facilitan la transparencia en la gestión ante las instituciones y la sociedad lo cual se puede revertir en un mayor apoyo al área protegida o sitio de patrimonio.

De manera esquemática las evaluaciones de efectividad de la gestión, basadas en el marco técnico elaborado por la Comisión Mundial de Áreas Protegidas, se pueden representar de la siguiente manera:

Ciclo de Evaluación de la Gestión



Por otra parte los elementos generales que deben ser analizados incluyen:

Elementos a evaluar	Contexto ¿Dónde estamos?	Planificación ¿A dónde queremos llegar?	Insumos ¿Recursos para la gestión?	Proceso ¿Cómo lo hacemos?	Productos ¿Qué hicimos?	Resultados ¿Qué logramos?
Criterios	Valores. Amenazas y Vulnerabilidad Marco Legal e Institucional. Políticas de conservación y desarrollo.	Legislación y políticas. Diseño del Área Protegida. Mejoras de planificación. recursos.	Recursos disponibles (humanos y financieros) Como se utilizan los	Idoneidad de los procesos de gestión	Acciones ejecutadas para lograr los resultados esperados. Área Protegida.	Efectos de la gestión para lograr los objetivos de conservación y desarrollo del
Enfoque	Estado actual.	Adecuación de procesos	Mejor uso de los recursos	Análisis crítico de la gestión	Efectividad de las acciones	Idoneidad de las acciones.

El uso de las evaluaciones de gestión en sitios de patrimonio se ha probado a través del proyecto "Mejorando nuestra Herencia" que es ejecutado por UNESCO y IUCN con el apoyo financiero del United Nations Foundation (UNF). Este proyecto ha sido muy valioso en el mejoramiento de la gestión de los sitios de patrimonio en los cuales se ejecuta el mismo. Por ejemplo en el caso del Parque Nacional Sangay (Ecuador) el proyecto identificó problemas claves de gestión que fueron solucionados y que apoyaron la decisión del Comité de Patrimonio Mundial de remover este sitio de la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro. Por otra parte en el caso del Parque Nacional Canaima (Venezuela) el proceso de evaluación de la eficiencia de la gestión de este sitio facilitó una mayor participación de las poblaciones indígenas en la gestión del sitio, ayudando a la solución de conflictos que podían llegar a atentar contra la integridad del sitio.

Aunque la metodología de evaluación de la gestión debe ser reforzada mediante la consideración de indicadores socio-económicos y socio-culturales su aplicación en el Cono Sur de Latinoamérica apunta a que, con algunas ligeras modificaciones podría también ser utilizada en sitios culturales. Finalmente es importante señalar que la IUCN, el Centro de Patrimonio Mundial de la Humanidad y la Comisión Mundial de Áreas Protegidas se encuentran valorando la posibilidad de utilizar esta metodología en apoyo a los procesos regionales de revisión periódica sobre la ejecución de la Convención.

3. Los principales retos a enfrentar en el futuro para mantener la integridad de los sitios naturales y mixtos, incluidos aquellos vinculados a los cambios globales.

Como se señalara con anterioridad los sitios de patrimonio, al igual que muchas áreas protegidas, se enfrentan a crecientes presiones y retos que atentan contra el mantenimiento de su integridad y que incluso pudieran llevar a la pérdida de los valores por los cuales fueron inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial. Entre estos retos y amenazas se destacan:

- Crecimiento demográfico y aumento de la demanda por el uso de recursos, especialmente asociado al aumento de la urbanización y el avance de la frontera agrícola. En el futuro será cada vez más importante vincular la protección y gestión de los sitios con la planificación regional del uso de las tierras y aguas.
- Creciente prioridad de la cooperación internacional a temas sociales (lucha contra la pobreza, seguridad y terrorismo) lo cual puede reducir los recursos disponibles para temas ambientales, incluyendo el apoyo a los sitios de patrimonio. Para evitar el impacto asociado a este problema se hace necesario el desarrollo y ejecución de iniciativas de financiamiento sostenible.
- Necesidad de demostrar los beneficios sociales y económicos derivados del "status" de Patrimonio de la Humanidad para minimizar conflictos sociales y maximizar el apoyo político y social hacia los mismos.

- Necesidad de aplicar nuevos modelos de planificación y gestión que permitan prevenir y mitigar los impactos a la integridad de los sitios derivadas de los cambios climáticos. En este sentido es importante vincular la protección y gestión de los sitios de patrimonio con las estrategias nacionales de mitigación y adaptación ante los cambios climáticos.
- Necesidad de integrar en la gestión y la conservación el papel de las prácticas tradicionales y los valores espirituales y culturales asociados a comunidades y sitios donde la interacción Naturaleza-Cultura es un elemento esencial, como en el caso de la Gran Ruta Inca.

Reflexiones y Recomendaciones:

- Latinoamérica es una región de liderazgo en gestión de Áreas Protegidas. Las experiencias adquiridas deben ser sistematizadas para definir un enfoque regional de "integridad" en contraposición a modelos "exportados". En este sentido pudiera ayudar el promover y aplicar las evaluaciones de efectividad de la gestión como herramienta/mecanismo para mantener la integridad.
- De manera creciente en la región se debe vincular el concepto de "integridad" con el de "equidad" mediante modelos de co-gestión. Esto debe ir acompañado y apoyado por la necesidad de promover diálogos y espacios de reflexión que permitan incorporar el conocimiento tradicional y la plena valoración de los valores culturales en la gestión de los sitios de patrimonio mundial.
- Se observa que los avances mayores de los últimos trabajos en sitios culturales en Latinoamérica tienden a orientarse al desarrollo de los conceptos para la selección de sitios patrimonio mundial, mientras que los avances en cuanto a sitios naturales y mixtos han sido mayormente en cuanto al mejoramiento en la gestión de los mismos. Por lo tanto existen oportunidades importantes para el aprendizaje y el intercambio de experiencias sobre los enfoques utilizados en los sitios culturales y naturales.
- Parecería existir un consenso creciente en que la selección y gestión de sitios culturales se debe basar en "identificar y manejar valores", y que los valores varían según el contexto regional y local. Este acercamiento se ha producido en respuesta al problema del "Euro centrismo". Es una reflexión muy importante que, tal como se discutiera en la reunión de expertos sobre "valor universal excepcional" (Kazan, Rusia, 2005) hace pensar sobre su posible aplicación a la selección y manejo de los sitios naturales, que se basa en criterios mayormente científicos. Este "cientificismo" ¿no es también una metodología mayormente de tipo "Euro céntrico"? Para muchas sociedades del mundo hay otros valores que, de acuerdo con sus cosmovisiones, son mucho más importantes que los argumentos científicos. Es tiempo, entonces, de explorar la aplicación a los sitios naturales de los conceptos sobre "autenticidad" que se desarrollan para sitios culturales en el marco de la aplicación de la Convención.
- Con respecto al punto anterior es importante notar que experiencias en Canadá para la selección de áreas protegidas nacionales, utilizando acercamientos de tipo multi-cultural, indican que los valores de las primeras naciones son basados mayormente en valores culturales diferentes a los "valores científicos". Estos valores culturales son especialmente de tipo espiritual o histórico (el sentido de "lugar" y "espacios de significado especial"). Este es un ejemplo que arroja luz sobre un posible "nueva mirada" para la selección de sitios naturales y mixtos de patrimonio mundial.

Bibliografía:

- Hocking, M., Stolton, S. and Dudley, N. (2000). *Evaluating Effectiveness: a Framework for Assessing the Management of Protected Areas*. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK. 121pp.
- IUCN (1997). *World Heritage Special Issue*. PARKS magazine, Vol.7, No.2, June 1997. IUCN, Gland, Switzerland. 56pp.
- Thorsell, J. (2003). *World Heritage Convention: Effectiveness 1992-2002 and lessons for Governance*. Parks Canada, UNESCO/WHC, IUCN, Quebec, Canada. 32pp.
- UNESCO/WHC. (2005). *Basic Texts of the 1972 World Heritage Convention*. Paris, France. 231pp.
- Wilson, A and Wilson, E. (2004). *An Analysis of Threats to World Heritage Sites 1993-2002: Towards Improved Threats Monitoring and Reporting*. IUCN, Gland, Switzerland. 21pp.

AUTHENTICITY IN WORLD HERITAGE CULTURAL LANDSCAPES: CONTINUITY AND CHANGE

Susan Denyer

ICOMOS World Heritage Adviser

Summary:

This paper explores issues associated with defining and sustaining the authenticity of valued cultural landscapes. It considers the forces that link people with their environment and shape cultural responses. It highlights the need to create supportive contexts and manage authenticity through sustainable development.

The 2005 World Heritage Operational Guidelines¹ define cultural landscapes as the 'combined works of nature and of man', illustrative of the evolution of human society and settlement over time, under the influence of physical constraints and/or opportunities presented by their natural environment and of successive social, economic and cultural forces, both external and internal'.

Three types of cultural landscape are identified:

- designed landscapes created intentionally
- organically evolved landscapes which may be relict or fossil landscapes where the evolutionary process has ended, or continuing landscapes which display active social roles associated with traditional ways of life and where there is significant material evidence of their evolution over time
- associative cultural landscapes with powerful religious, artistic or cultural associations.

This paper only considers continuing, evolving cultural landscapes, created by a cultural community over time, displaying physical manifestations of the way society has interacted with its environment. These landscapes are complex networks or tapestries that may deliver wide social and economic benefits and contribute to a sense of place, a sense of identity or to feelings of well-being. They may therefore also contain elements of associative cultural landscapes.

Paragraph 82 of the revised Operational Guidelines sets out the conditions cultural heritage needs to meet as a test of authenticity:

'Cultural heritage and its cultural context may meet conditions of authenticity if their cultural values are truthfully and credibly expressed through a variety of attributes such as form and design, materials and substance, traditions, techniques and management systems, location and setting, language, and other forms of intangible heritage, spirit and feeling.' (bold emphases added)

After exploring the concept of authenticity for cultural landscapes, and considering the notions of 'cultural context', 'value' and 'attributes', this paper then explore issues associated with sustaining authenticity through acknowledging the dynamic nature of forces that shape cultural landscapes.



¹ *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, UNESCO 2005

Cultural landscapes may be considered to have three main elements: people; the environment; and the forces that link these two together (mainly social, economic, or political). The dynamic interaction of these elements produces distinct cultural responses with a range of attributes. These have meaning and value for those involved and may also have meaning and value for regions, for entire nations, or even for the whole of humanity.

In considering the authenticity of cultural landscapes, consideration needs to be given to authenticity of these different elements: the distinctive nature of cultural responses, of the forces that shaped those responses, and of the meaning and value of those responses to different interest groups.

These three aspects, cultural responses, value and forces, are now considered in turn.



Cultural responses of cultural landscapes

Most cultural landscapes reflect cultural responses that have many attributes that we perceive to be distinctive. These attributes may be tangible physical attributes, or intangible practices or associations. Physical attributes may encompass landscape patterns, both natural and man-made; forms of settlement; the impact of mining; buildings; urbanisation; roads; canals, and so on. Intangible practices may include building methods; use of local materials; land tenure; harvesting practices; woodland management; management of pastures and meadows; mining practices; cultural guilds or associations. Intangible associations could include rituals; spiritual practices; or association with writers or artists. And clearly there may be overlap between these categories.

Cultural responses may have evolved over time and be manifest in a palimpsest of layers of material evidence in the landscapes, they may display a marked discontinuity with the past or they may show continuity or persistence of traditions over time.

Value of cultural landscapes

Attributes of cultural landscapes may be perceived to have value - by those who are associated with the landscapes or by those who visit or value their existence. Value is not inherent: value is given by society or by individuals within society. Sometimes there may be differences in value with the same attribute being perceived differently by different communities of interest. What is valued locally may not be appreciated nationally or internationally; whilst what is valued internationally may at times not be given a high value by local communities.

Value may not be static over time: each generation of those who live and work in cultural landscapes may reaffirm or sustain values, or on the other hand new generations may perceive new values and discard others. And the responses to cultural landscapes evoked by a nation or by mankind as a whole may also be subject to changing perceptions.

Forces shaping cultural landscapes

Cultural responses and attributes may be shaped by forces impacting on communities and their environment from the outside, or by forces generated from within those communities. Forces may encourage growth and development and give societies the capability to sustain their dynamism, or they may constrain activities and growth. Forces that shape responses may be considered under four headings: economic, political, social, and environmental.

Economic forces include the capacity to produce high value produce from scarce resources; poverty that fosters sustainable use of local resources; or guilds that control types of trading. Political forces may arise from communities being outside the reach of large empires or from their being underpinned by those empires. Social forces include complex social structures which may be reflected in the layout of natural landscape features, or social constraints that inhibit wealth creation and act as a levelling force in society. Environmental forces may include isolation. If so, this may have prompted unique responses to the use of local resources or environmental constraints which limit flexibility.

These transforming forces may change over time prompting the evolution of cultural responses with impacts on attributes and perceived value of the cultural landscapes. In other cases a continuity of responses reflects a continuity of forces, whether social, political, economic or environmental.

Sustaining the Authenticity of Cultural Landscapes

The authenticity of cultural landscapes cannot only be related to their physical manifestations. Cultural landscapes are about dynamic forces and dynamic responses which have both physical and intangible attributes. Authenticity needs also to be related to intangible attributes, the forces that shape the landscapes, and the values they are perceived to have. All of these have the capacity to evolve. Thus authenticity may also change and evolve.

Sustaining cultural landscapes that are valued raises the questions as to who is responsible for sustaining their authenticity. If these landscapes are evolving, living and dynamic, where is the engine of growth to drive that dynamism? It is often said that responsibility belongs to the cultural community who generated the property but is this realistic, given that the landscape may also be valued at national or international level and that communities may not have, and may never have had, complete control over the forces that shape their responses?

Global changes

Many cultural landscapes reflect a combination of major external forces and local forces impacting on the environment. Together, these forces have produced a distinctive cultural response that is reflected in the physical attributes of the landscape. In some cases, the forces that shaped the landscape may no longer exist or are being replaced by other global forces. But although the forces may have changed, many of the cultural attributes still remain and these attributes may be now valued at local, national and international level. Local communities may wish to hold onto 'their' culture as reflected in physical and intangible attributes, but how can they do this? There might be encouragement at national and international level to sustain these attributes, but how can this be achieved, whilst respecting the dynamic nature of evolving cultural landscapes?

Many cultural landscapes are distinctive because economic or social forces produced extreme solutions; how viable is it to sustain these extreme solutions? In an increasingly globalised world, the comparative isolation that allowed a culture to flourish and foster distinctive cultural responses may now no longer exist.

Cultural landscapes reflect responses to a combination of social, environmental, economic and political forces - some or all of which may now be threatened. For instance social systems involving respect for the environment, elders, or communal activity may have atrophied. Local materials may no longer be readily available; houses may be expensive to maintain and difficult to live in; local produce that once had a high value may now have low value; and commercial forces may now longer be related to particular spaces. There might be pressure for improved communications, changes in religion may break down the spiritual respect for nature, and education and taxes could work against relationships between people and their environment that are not spatially contained or defined.



Changes impacting on a cultural landscape may be different in scale and magnitude from anything than has happened before. In evolving cultural landscapes is there a limit to change, before authenticity is compromised? Not all changes will be for the better in relation to the attributes that are valued. The 'new' forces may not have the authenticity of the forces they are replacing in terms of their relationship with the landscape.

Managing authenticity

Can there be an optimum balance between the forces impacting on the cultural landscapes that work to sustain them and those that work to breakdown distinctiveness of responses? Can cultural landscapes that are valued be 'managed' in order to achieve this balance and sustain the authenticity of their responses through fostering the authenticity of the forces that shape them? If so, who decides on what shall change and evolve? Can decisions all be made at local level? In many large scale cultural landscapes, management is not centralised under one authority and responsibilities may span from the local to the national level.

The challenge that is now being faced is how to foster the sustainability of cultural landscapes in order to deliver sustainability of the attributes that we value and their authenticity. Sustainability, the passing of what is valued on to next generation, is also the aim of the World Heritage Convention. How can cultural landscapes either continue to evolve or be allowed to continue with persistent practices while sustaining the attributes that local, national or international communities value?

In order to allow cultural responses that we value to continue to evolve or persist, protective or supportive systems may need to be prompted to mitigate the scale and scope of global forces. Dance, music, painting, sculpture all need a supportive context in which to flourish. It could be argued that so too do cultural landscapes. If local processes that we value are to be sustained in a way that allows them to flourish with authenticity or a fidelity of spirit, there could be a need to provide 'indirect drivers' to produce a beneficial climate which respects the dynamism of accumulated traditions that shape practice, and allows that practice either to evolve or to continue with its persistence.

A cultural landscape may no longer be considered authentic if the forces that shape the landscape are now external to that landscape, if the processes that shaped the landscape have atrophied and only the 'symptoms' are left, or if the fabric is authentic, but its spatial arrangements no longer reflect function. Cultural landscapes need to have an internal dynamism even if that dynamism is now sustained by supportive systems.

And for effective supportive systems to be put in place, there needs to be a full understanding of the environment, people and forces that shaped the distinctive cultural responses that are now valued. To achieve an optimum balance of forces in cultural landscapes in order to try and sustain dynamic systems and processes — not reacting just to symptoms of change — there is a need to manage authenticity through fostering sustainable development.



AN OVERVIEW OF EMERGING AUTHENTICITY AND INTEGRITY REQUIREMENTS FOR WORLD HERITAGE NOMINATIONS

Herb Stovel

*Carleton University, School of Canadian Studies,
Ottawa, Canada*

Note: The following is an edited transcript of the verbal presentation made by Prof. Stovel in San Miguel de Allende on August 24, 2005.

Introduction

My objective in making this presentation is to look at how the concepts of authenticity and integrity, as described in the new version (2005) of the World Heritage Operational Guidelines, are applied to examination of cultural heritage nominations, and also serve to guide management of such sites, once inscribed.

This analysis is being carried out in a number of parallel contexts.

- First of all, this examination is being carried out in relation to current efforts by the World Heritage Committee to clarify understanding of the concept of "outstanding universal value". Both authenticity and integrity are understood as "qualifying conditions" for World Heritage List inscription, providing testimony concerning the quality of communication of the values of the site, and also the essential health and security of those values; hence both are strongly linked to understanding the "outstanding universal value" of properties.
- This analysis is also being carried out in an historical context, looking at origins of use of the implied concepts within the World Heritage Convention, and changes in application over time.
- And finally, it is important to recognize that the new Operational Guidelines are themselves incomplete, and provide an inadequate picture of the thinking carried out by the Advisory Bodies and the World Heritage Centre around these concepts, in the last six months of work done on the new Guidelines, prior to their adoption in March 2005. The Committee member responsible for the final stage of the revision process declared at the end of the work that the Advisory Bodies and the Centre had exceeded their mandate, and that the revisions carried out during this period should be discarded; this decision leaves unusable a considerable body of improvements in definition and use of authenticity and integrity, at least for the time being.

Finally too, I think it is important to recognize an obligation to ensure that our work here be can be communicated clearly to all those in States Parties and professional bodies around the world involved with preparing World Heritage nominations and in managing inscribed properties. In the World Heritage system, we too often content ourselves with exchanging obscure principles and formulations that can not be easily understood in practical ways by those who are trying to make that system work at national level.

In addressing these objectives, this presentation will look at three points. First, it will look at some of the difficulties to be overcome in dealing with this subject. Second, it will look at how approaches to defining and using Outstanding Universal Value, authenticity and integrity have evolved over time. And finally, it will look at some of the challenges to be overcome in trying to improve present application of these concepts.

Difficulties

Lets first look at difficulties. And there are many.

Its difficult to use the concepts in a clear way, given changing word usage over time in various jurisdictions, and the fact that there is no clear distinction between authenticity and integrity in many areas. We know that in 1976 when the World Heritage Committee sat down to define an evaluation system for properties nominated to the World Heritage List, that the American Secretary-General of ICOMOS, Ernest Allan Connally, suggested the American approach to evaluating National Register nominations in the USA as a starting point for discussion. Indeed much of the American approach was embraced, and then modified to suit the circumstances of the World Heritage Convention. The overall approach to evaluation - judging value first through application of a set of criteria, and then verifying the state of the values through application of a qualifying test - was adopted. In the American system, that qualifying condition was called "integrity"; after much debate, the approach was adopted for World Heritage, but integrity requirements for National Register purposes became the test of authenticity for World Heritage.

Examination of the instructions to those preparing National Register nominations shows both similarities and differences from application of the test of authenticity in the World Heritage context. A part of that set of instructions follows:

VIII. HOW TO EVALUATE THE INTEGRITY OF A PROPERTY

Integrity is the ability of a property to convey its significance. To be listed in the National Register of Historic Places, a property must not only be shown to be significant under the National Register criteria, but it also must have integrity. The evaluation of integrity is sometimes a subjective judgment, but it must always be grounded in an understanding of a property's physical features and how they relate to its significance.

Historic properties either retain integrity (this is, convey their significance) or they do not. Within the concept of integrity, the National Register criteria recognizes seven aspects or qualities that, in various combinations, define integrity.

To retain historic integrity a property will always possess several, and usually most, of the aspects. The retention of specific aspects of integrity is paramount for a property to convey its significance. Determining which of these aspects are most important to a particular property requires knowing why, where, and when the property is significant. The following sections define the seven aspects and explain how they combine to produce integrity.

SEVEN ASPECTS OF INTEGRITY

Location	Design	Setting
Materials	Workmanship	Feeling
Association		

The idea of integrity used with the National Register (conveying significance) is very close to the use of authenticity in the World Heritage context (the degree to which the attributes of a property express its values with credibility, truth, genuineness). As well the family resemblance of the "seven aspects" of integrity to the attributes of authenticity for World Heritage (first, design, material, setting, authenticity, and after the Nara Document of 1994, also including use, tradition, spirit and other aspects) is fairly clear. There are also differences: the American approach treats integrity as an absolute (it either exists or does not) and as something which must be present in all or most attributes; World Heritage analysis treats authenticity as a relative term (best explained in Chapter Eight of Feilden and Joiklehto's *Management Guidelines for World Cultural Heritage*, (ICCROM, 1993), and as a quality which must be present not in all attributes but in those which most faithfully carry or reveal the defined values.

Another difficulty often recognized in working with authenticity for example is that in many cultures and language groups, there is no single word for the concept. This is true for example in Japan; but also true - and this made the discussions in Nara possible in 1994 - is the fact that most cultures appear to work with a recognizable concept of authenticity, even though its articulation may require complex combinations of words and phrases.

Another difficulty for those trying to prepare nominations is the variable treatment given the concept by those entrusted with responsibility within the evaluation system, in spite of what the Operational Guidelines agreed to by the Committee may state. One former World Heritage Committee Chairman, an art historian, often suggested that authenticity was irrelevant as a separate concept as its presence (or lack of presence) was an integral part of any effort to define "outstanding universal value" of a property. A former ICOMOS World Heritage Co-ordinator, an archaeologist, said that the concept was irrelevant because to him, as an archaeologist, everything was authentic. The use of authenticity in World Heritage and elsewhere has been driven by architects or on-site practitioners who have found prac-

tical use its analysis for treatment and management of heritage properties.

And finally, authenticity and integrity must be recognized as "moving targets" - shifting meaning and use, following shifting perceptions and shifting understandings in various jurisdictions. To use World Heritage again as a reference, integrity since the first nominations in 1978 a key reference for natural heritage alone, is now in the new (2005) Operational guidelines being applied to the evaluation of cultural properties nominated to the World Heritage List, in addition to authenticity. The increased potential for confusion is enormous, and suggests the need to broadly expose the background through training and reference materials to those involved in preparing nominations, and also the need to develop an accessible approach to accumulating and sharing relevant case study applications - a kind of WH authenticity/ integrity jurisprudence, to develop understanding though application of the concepts in a variety of contexts.

Background

Now lets look at the background to some recent shifts in thinking and use of these concepts.

1994 was a key turning point in our efforts to better understand and apply qualifying conditions to World Heritage evaluation, as two major meetings addressed these factors. Quite apart from the internal results of each meeting, both also gave greater weight to the local within a system set up to deal with the universal.

One of these meetings is the Nara meeting on Authenticity, already referred to several times, and which took place in Nov. 1994, in Nara, Japan. This meeting was significant for several reasons:

- it was the first conscious attempt since the 1964 Venice Charter, to review and conclude on doctrinal concerns at an international level;
- it expanded the definition of authenticity from the static attributes of *material, design, setting and workmanship*, to include dynamic attributes like *use and tradition*.

This is stated in the Nara Document on Authenticity, Article 13, which refers to "sources of information" (or attributes).

13. Depending on the nature of the cultural heritage, its cultural context, and its evolution through time, authenticity judgements may be linked to the worth of a great variety of sources of information. Aspects of the sources may include form and design, materials and substance, use and function, traditions and techniques, location and setting, and spirit and feeling, and other internal and external factors. The use of these sources permits elaboration of the specific artistic, historic, social, and scientific dimensions of the cultural heritage being examined.

- it has generated an ongoing discussion at regional and national levels of how authenticity considerations should be applied locally; more than 45 such meetings have been held since 1994, including this one here in San Miguel de Allende.
- it stated for the first time the importance of making conservation decisions in their cultural context.

This is stated in the Nara Document on Authenticity, in Article 11 on cultural context:

11. All judgements about values attributed to cultural properties as well as the credibility of related information sources may differ from culture to culture, and even within the same culture. It is thus not possible to base judgements of values and authenticity within fixed criteria. On the contrary, the respect due to all cultures requires that heritage properties must be considered and judged within the cultural contexts to which they belong.

In stating this, the Nara document is clearly promoting the importance of the "local" in a Convention concerned with the "universal".

A second 1994 meeting, held earlier in the year, in May, also promoted the same recognition, but in a different way.

The 1994 meeting on the Global Strategy, concerned with redressing typological imbalances (too many French cathedrals?) and regional imbalances (too many European sites?) on the World Heritage List, and proposed to situate nominations within broad themes of human development, instead of cultural heritage typologies.

The Global Strategy report (1994) notes that nominations ".....should be considered in their broad anthropological context through time:

HUMAN COEXISTENCE WITH THE LAND

- Movement of peoples (nomadism, migration)
- Settlement
- Modes of subsistence
- Technological evolution

HUMAN BEINGS IN SOCIETY

- Human interaction
- Cultural coexistence
- Spirituality and creative expression."

The thematic approach so proposed, although often referred to, and revived in ICOSMOS' current gap analysis studies, has to date not been picked up by most States Parties; the Global Strategy activities funded subsequently to 1994, year by year, and region by region, by the World Heritage Committee, have not materially improved balance and representativity on the WH list. But, like the Nara Document, the Global Strategy meeting and its results have increased awareness of the "local", that is of the social and historic contexts in which nominations sit.

The nature of the relationship between the local and the universal has very much come to the fore in recent World Heritage Discussions focused on improving definition and understanding of "Outstanding Universal Value". While this sometimes confusing phrase was a last minute addition to the World Heritage Convention, and itself is not defined in the Convention, perceived understandings of the phrase have nevertheless guided efforts to place properties on the World Heritage List since the beginning of inscriptions in 1978.

"Outstanding Universal Value" has however been defined in the 2005 Operational Guidelines.

Outstanding universal value means cultural and/or natural significance which is so exceptional as to transcend national boundaries and to be of common importance for present and future generations of all humanity. As such, the permanent protection of this heritage is of the highest importance to the international community as a whole. The Committee defines the criteria for the inscription of properties on the World Heritage List.

The understanding reflected here is one which has been loosely shared by those involved over much of the last 15 years: the general idea is that the List is meant to be a collection of more than the best (or top ten) on each national list; rather, it is meant to be a collection of sites which are of such compelling importance that interest in them - and responsibility for them - extends beyond national boundaries.

This understanding has been explored in much greater depth in the recent Kazan meeting on OUV in Russia (May 2005) and the post-Kazan discussions during the 29th session of the World Heritage Committee in Durban, South Africa. While the discussion has opened up many possible interpretations of OUV, shared consensus around a definition has not yet emerged.

(As an aside, I should note that my own personal conclusion of late is that all sites are of universal value. There is no story of human existence on the planet that is not part of larger stories of effort, innovation and creation in search of survival, shelter and human development, and hence, in my view no property which is not part of the larger universal mosaic, suggested by the 1994 Global Strategy meeting. But have no fear: there is still some debating to do: what does "outstanding" mean?)

Now that we have looked at the growing interest in accommodating the local in a Convention focused on the universal, lets also look at how the use of integrity has changed recently.

The 1998 Amsterdam meeting on the relationship between cultural heritage and natural heritage in the World Heritage Convention concluded by suggesting the importance of strengthening the links between culture and nature, and suggested several tangible ways to do this. One proposal was unification of the six cultural heritage criteria and the four natural heritage criteria within one set of ten criteria. Linked to this, it was also proposed to devote effort to defining authenticity, criterion by criterion, for the first six criteria on the new unified list, to respond to the definitions of integrity which had been in place for many years, for each of the four natural heritage criteria. (An example of the definition used for integrity in the Operational Guidelines for criterion 9, is shown below.)

Properties proposed under criterion (ix) should have sufficient size and contain the necessary elements to demonstrate the key aspects of processes that are essential for the long term conservation of the ecosystems and the biological diversity they contain. For example, an area of tropical rain forest would meet the conditions of integrity if it includes a certain amount of variation in elevation above sea level, changes in topography and soil types, patch systems and naturally regenerating patches; similarly a coral reef should include, for example, seagrass, mangrove or other adjacent ecosystems that regulate nutrient and sediment inputs into the reef.

As a personal note, I well recall responding to an urgent call by Sarah Titchen of the World Heritage Centre in Oct. 1998, and spending an afternoon with Jukka Jokilehto in

Silvio Zancheti's house in Recife Brazil in rather futile attempts to fill in the blanks in the matrix supplied to us by Sarah (see matrix below).

The approach did not work, it appeared, because as became very clear, authenticity and integrity were not identical concepts, and the proposed unifying matrix offered a false coherence to the linked concepts.

Criterion 1	Authenticity is...
Criterion 2	Authenticity is...
Criterion 3	Authenticity is...
Criterion 4	Authenticity is...
Criterion 5	Authenticity is...
Criterion 6	Authenticity is...
Criterion 7	Integrity is...
Criterion 8	Integrity is...
Criterion 9	Integrity is...
Criterion 10	Integrity is...

A new approach was needed, if the links between cultural and natural heritage were to be strengthened through the application of the so-called "qualifying conditions" to the basic criteria. Ultimately, following exploration in a number of expert meetings (notably the Nara Seminar on the Development and Integrity of Historic Cities, March 1999, Nara, Japan, and the meeting on "Authenticity and Integrity in the African Context, Great Zimbabwe National Monument, Zimbabwe, 26-29 May 2000), an approach to integrity for cultural heritage was developed drawing heavily on the treatment of integrity used for natural heritage. In general, one of the areas important to defining integrity for natural heritage has to do with ensuring that a nomination is of sufficient size to maintain the health of the associated ecosystems. In a parallel fashion, integrity for cultural heritage has been defined in terms of intactness and completeness.

In this way, it is possible to consider authenticity and integrity as applied to cultural heritage as embodying two quite different and distinct concepts.

- Authenticity can be understood to be concerned with the quality of communication of heritage values (that is, ability of a property to convey its significance or, in the context of World Heritage, its "Outstanding Universal Value").
- Integrity can be understood to be concerned with "security" of heritage values.

These differences are made explicit in the current (2005) version of the Operational Guidelines. Concerning authenticity, the Guidelines focus on defining attributes which express the "Outstanding Universal Value", and state that :

When the conditions of authenticity are considered in preparing a nomination for a property, the State Party should first identify all of the applicable significant attributes of authenticity. The statement of authenticity should assess the degree to which authenticity is present in, or expressed by, each of these significant attributes.

And for integrity, in relation to both cultural and natural heritage, the Operational Guidelines state:

Integrity is a measure of the wholeness and intactness of the natural and/or cultural heritage and its attributes. Examining the conditions of integrity, therefore requires assessing the extent to which the property:

- a) includes all elements necessary to express its outstanding universal value;*
- b) is of adequate size to ensure the complete representation of the features and processes which convey the property's significance;*
- c) suffers from adverse effects of development and/or neglect. This should be presented in a statement of integrity.*

The Operational Guidelines provide further guidance on the specific application of integrity to cultural heritage:

For properties nominated under criteria (i) to (vi), the physical fabric of the property and/or its significant features should be in good condition, and the impact of deterioration processes controlled. A significant proportion of the elements necessary to convey the totality of the value conveyed by the property should be included. Relationships and dynamic functions present in cultural landscapes, historic towns or other living properties essential to their distinctive character should also be maintained.

Challenges

There are a number of important challenges to confront in improving understanding and application of authenticity and integrity, in dealing with World Heritage properties. Lets look at these challenges in turn.

1. The first challenge is to bring together consideration of Outstanding Universal Value with application of authenticity and integrity, in decision-making about appropriate treatment of places of heritage value. Significance is best protected when the instruments used to define and understand value are all used together at the same time. This ensures that consideration of value and the way in which value is expressed through its various attributes are not separated in practice. In many jurisdictions, these links are not made and decisions can treat attributes in rather arbitrary, and contradictory fashion.

Making this link requires asking, once value (significance) is established, how significance is expressed (through its various attributes) and then how those attributes can be understood and expressed.

Looking at these links in this ways allows practitioners to recognize that authenticity and integrity can be used to qualify heritage values of a property for inscription on the World Heritage List, but also that authenticity and integrity can serve as defining necessary conditions for effective management of properties.

2. A second challenge is linking understanding of "Outstanding Universal Value" to locally appreciated values in articulating a single strategy for property management. While the two sets of values (international, local) may be equally important for various groups involved, it is clear that no property can afford two or more management plans. At this moment in time, the World Heritage Operational Guidelines do not provide any specific guidance for integrating local perspectives on values in management decision-making.
3. A third challenge involves ensuring that authenticity assessments at the "local" level, are made in a rigorous fashion, and are defensible. One of the weaknesses of the Nara Document which became apparent only after its adoption is that the freedom which comes with increasing respect for the local context in decision-making can be abused by those who see the diversity so promoted as encouraging an "anything goes" approach. In the absence of recognized and shared universal criteria, there is a danger that dependence on the local can mean "laissez-faire" in defining conservation treatment, that is, abandonment of any standards or criteria for decision-making. Hence, there is a need to find mechanisms which can both ensure respect for local values, but also ensure also application of consistent standards of judgement at that level. In general, these goals will be best achieved if an open and inclusive process can be ensured, if documentation of arguments made can be provided (decision-making jurisprudence), and if the criteria used can be made explicit, and be widely disseminated.
4. A final challenge, involves asking whether authenticity can be applied to "natural heritage". Can a concept concerned with quality of communication of values be applied to natural heritage? Would this be useful for those involved in looking after properties of natural heritage value? In discussions over the last five years, the responses of IUCN (the advisory body responsible for natural heritage) have been ambivalent - some say yes, great; others say this has nothing to do us. While this might seem superficially of less importance for those involved with cultural heritage, in my view, building comparable evaluation frameworks for both cultural and natural heritage helps build the World Heritage Convention and the credibility of its listing process.

Conclusion

The current, newly revised Operational Guidelines, while for the first time insisting on separate Statements of Outstanding Universal Value, of Authenticity, and of Integrity, do not make explicitly clear the necessary relations between these statements and the concepts they represent to guide management to respect defined values. The World Heritage Convention, whose inscriptions have been imbedded in values-based decision-making since the beginning of Committee operations has lagged behind other jurisdictions in developing descriptive tools which can consolidate understanding and application of values, related attributes, authenticity and integrity. Given the growing emphasis on development of WH property management plans intended to protect the OUV of inscribed properties, it seems imperative that the Committee's scientific bodies now give priority to ensuring this conceptual consolidation in practice. It is a particular challenge to do this in ways which maintain overall coherence and continuity in the WH system, but do not impose unnecessary uniformity on local systems.

A SUMMARY OF THE CONTRIBUTIONS MADE BY THE 1996 INTERAMERICAN SYMPOSIUM ON AUTHENTICITY IN THE CONSERVATION AND MANAGEMENT OF THE CULTURAL HERITAGE OF THE AMERICAS

Gustavo Araoz

Vice President of ICOMOS

Executive Director of US/ICOMOS

Background

When the Nara Document and the proceedings of the 1994 Nara Conference on Authenticity began their worldwide circulation, it became clear to the international preservation community that a major paradigm shift was taking place in our field of professional practice, with the potential for profound effects in the ways that the cultural heritage had been identified and managed until that time.

The Nara Document re-directed our attention from the almost 200-year old focus on rendering immutable the material evidence of a heritage site, and ushered the international preservation community into the less secure and more ambiguous grounds of cultural relativism. The pre-eminence and sanctity of historic fabric, long the anchors of preservation theory, suddenly was challenged by couching the conservation endeavor, not on material evidence, but expanding it to the cultural traditions that are associated with it and the intangible values that are attributed to a place by the various communities that are related to the site - the stakeholders, a term that so far has defied an acceptable translation into Spanish and French.

With the understanding that the American Continent is joined by common patterns of historical and cultural evolutions that are different from those in other regions of the world, the leadership of ICOMOS in the Western Hemisphere realized the urgency of understanding in depth the meaning of this major theoretical shift for the Americas. In his keynote address in San Antonio, Graziano Gasparini when he quoted Arturo Ustar Pietri:

"what happened in the New World was neither the permanence of the indigenous world nor an extension of the European one; it was something altogether different. Our cultural identity was formed through a sequence of violent changes, impositions, sufferings and rebellion. The pre-Columbian heritage, the European domination, the African contributions, the conquest of nationality and the vitality of the immigrations that began late in the 19th century all contribute to the demographic, cultural and economic strength of our nations and are the basic components of our identity."

Aware of these special characteristics of our Hemisphere, by early 1995, US/ICOMOS in partnership with the Getty Conservation Institute began to plan for a major Interamerican symposium that would measure the effects of these newly expanded interpretations of authenticity (and of heritage itself) on the way that the countries of the Western Hemisphere identify, protect and manage our cultural heritage sites.

Under the umbrella understanding that "authenticity is the foundation on which all preservation work is founded," the Symposium convened in March of 1996, in San Antonio, Texas, and was hosted by the San Antonio Conservation Society.

Structure of the symposium

As part of a carefully crafted preparatory process, US/ICOMOS invited each ICOMOS National Committee in the Americas to query its membership and prepare a narrative on traditional, current or emerging perceptions on authenticity in each of their countries. 21 responses from ICOMOS National Committees were received and then re-circulated, in English and Spanish, to all the National Committees in order to establish a shared knowledge base on which to hold discussions in San Antonio.¹

The national position papers were extremely useful in giving numerous illustrations of conditions under which the Eurocentric concept of authenticity, so focused on what our President Michael Petzet has called "material fetishism," could not be applied to heritage sites in the Americas.

Like the agenda that we have before us here in San Miguel de Allende, the San Antonio Symposium was structured in a way that the exploration of authenticity could proceed sequentially, and at the same time provide a unified context for the discussion of authenticity as it related to *praxis* in three interest areas defined by categories of sites: urban settlements, archaeological sites, and cultural landscapes. Four sub-themes were identified. Each was explored and presented in plenary sessions by a recognized speaker with experience and authority in the respective subject: Christina Cameron of Canada, Carlos Flores Mairini of Mexico, Elias Mujica of Peru and Blaine Oliver of the United States. The thought provoking presentation of each of these introductory speakers was followed by two or three relevant case studies from various parts of the continent that would help illustrate the session's intent. After each plenary session, attendees broke out into discussion groups according to the three interest areas. To provide unity and parity in the progress of the discussions, each evening, the notes from each discussion leader were distributed to their counterpart in the other discussion groups and presented in the next plenary.

The rapporteur, together with the sub-rapporteurs and discussion group leaders met on the last day to produce a draft summary statement of the proceedings, whose final text became known as the Declaration of San Antonio. In addition to the background papers and the actual proceedings, the Carta de Brasilia, the joint position paper prepared by the Southern Cone countries,² had a major influence on the content of the Declaration of San Antonio.

Sub-themes addressed by the symposium

The general theme of the Symposium, "Authenticity in the Conservation and Management of the Cultural Heritage in the Americas", was explored under the four sequential headings referred to above:

1. Introduction to the Concept of Authenticity and the Nature of the Cultural Heritage of the Americas³
2. Definitions of Authenticity as Regards Fabric, Context, Usage and Value in the Americas⁴
3. The Proof of Authenticity in Dynamic vs. Static Cultural Heritage Sites in the Americas⁵
4. Implications of the American Interpretation of Authenticity on the Management of Cultural Resources⁶

Major contributions of the symposium

Beyond the substantial analytical and descriptive texts emanating from the preparatory and implementation stages of the Symposium (both published and posted in the Internet), permanent theoretical and philosophical contributions were made regarding the nature and applicability of the concept of authenticity in the peculiar historical and cultural settings of the Americas. Since then, these principles have been incorporated to different degrees into professional practice throughout the hemisphere. Some of these contributions are summarized below.

The Symposium recognized that in the context of the Americas, where the constant accretion and coexistence of cultures has been and remains the dynamic rule, the test of authenticity goes beyond the focus of the World Heritage Operational Guidelines of design, material, craftsmanship and setting. In the New World, it was agreed, cultural sites are attributed different - at time conflictive - values by multiple stakeholders, and the authenticity of these sites is related to various cultural identities, as perceived by our ancestors, and



¹ All National Positions Papers are available, in English and Spanish in the US/ICOMOS website: http://www.icomos.org/us/icomos/Symposium/SYM96_Authenticity/1996_Symposium.htm.

² Argentina, Brazil, Chile, Paraguay and Uruguay.

³ Theme Presenter: Christina Cameron of Canada; Case Studies: Mario Sánchez of the United States of America and José Ruggiero of Mexico; and Ed Lauld of the Independent Zuni Nation.

⁴ Theme Presenter: Carlos Flores Mairini of Mexico. Case Studies: Maria de las Nieves Arias Incollá of Argentina and Ed Crocker of the United States of America.

⁵ Theme Presenter: Elias Mujica of Peru; Case Studies: Alfonso Ortiz Crespo of Ecuador, and Michael Romero Taylor of the United States of America.

⁶ Theme Presenter: E Blaine Oliver of the United States of America. Case Studies: Manuel Torres Marquez of Puerto Rico, Lúcio Gomes Machado of Brazil, and Patricia Green of Jamaica.

by us today. In this sense, values associated with the cultural identity of the predominant or dominant cultures are not hierarchically superior to those of the minorities, which was recognized as an ongoing problem in the Americas.

The Symposium also recognized that authenticity often lies on traditional land use and the symbolic or spiritual role that a site may play in one or more of the stakeholder cultures - the intangible values. At times, these values may have weak connections - or none at all - to the site's physical elements, and thus, the test of authenticity in such places should rely less on its materiality and more on its intangible attributes. Thus, the preservation of ancestral memory, plus what the Canadians call "commemorative integrity," are now integral parts of our work, and relate directly to the authenticity of a place.

In terms of cultural heritage sites that are still in active social use, the Symposium recognized that the value of the place might not solely lie on the material evidence inherited from the past, but also in its ability to continue to evolve along historically established patterns in its service to its stakeholder community or communities. This was found to particularly true in historic urban centers, and more importantly, in vernacular settlements whose stewardship and upkeep rely on the knowledge and application of ancestral techniques of construction and on traditions in transforming the natural landscape, and which change slowly in time according to natural evolutions in social needs and outlooks. Within this context, it was agreed that the traditional knowledge that produced and maintained these sites is equally important to the site itself. But traditional knowledge and construction craft skills are not fixed, but evolve in respond to changing need, and therefore, in some cases, change itself may be an authentic, desirable - even a required - characteristic.

However, drastic changes in materials and techniques, especially when brought about through the confrontation of cultures, were found to be threats to the authenticity of a place, and as such, should be averted. Nonetheless, under certain conditions, other changes brought about through the introduction of replacement materials were found to be acceptable, and therefore, do not diminish the authenticity of a place. Examples of such changes would include sites ravaged by natural catastrophes, and places built with ephemeral construction materials that need periodic replacement, echoing the concerns of Japan in convening the Nara Conference. The key to authenticity in these cases does lie in the continuity in the traditional usage of materials, setting, craftsmanship and setting - but not on their originality.

Many in San Antonio expressed caution in applying these concepts erroneously in detriment of the traditional historic fabric, and warned against using them to justify reconstructions and alterations in heritage sites where such conditions are not present.

The symposium also recognized that the historical record, whether written or orally transmitted, may be interpreted differently by different stakeholder groups, and as such, research on a single or dominant history might not be a completely valid tool to establish the significance of a site nor the authenticity of those elements that relate to that specific concept of significance. This of particular importance in the Americas where our historiography often ignores not only the indigenous cultures, but also those of other minority ethnicities and self-defined interest groups. In this sense, there was agreement that the histories of many cultures in the Americas has not been officially recorded, and as a result, they may not be considered in establishing the significance of a place or in testing its authenticity. In fact, the heritage places of these oppressed or marginalized minorities may not be recognized at all by the dominant cultures. There was a call for corrective actions to be taken in this respect, such as greater attention being given to oral traditions as a valid tool in understanding history, cultural values and the authenticity of a place.

Conclusion

While the symposium helped to clarify a number of heritage concepts related to the application of authenticity in the Americas, in the end, the result was similar to those of the discussions that took place in other continents, where no final and universally applicable definition for authenticity could be provided, at least not in a traditional sense. There was consensus agreement that authenticity lies in the complex relationship between intangible values and the material and spatial reality of the place. Thus, it was concluded that authenticity is ultimately a relative and fluid notion that must be analyzed and tested individually for each site, based on a deep understanding of the values that are attributed to it by the site's various stakeholders.



With the healthy perspective of ten years since we met in San Antonio, this view of authenticity, relying as heavily as it does on values that are attributed now to heritage places, does not address the important concern of sustainability, if we interpret sustainability as "our ability to enjoy and use our heritage without in any way diminishing the ability of future generations to do the same." In fact, there is major potential conflict between sustainability and our current approach to authenticity.

We all recognize that values and meaning of heritage are fluid and in a constant process of change. We also know that that meaning and those values establish the framework within which management and treatments for the place are defined. In spite of our claims, we also know that our treatment and management approach inevitably bring about irreversible changes to the heritage place. Based in our knowledge of history, we know that the way that the meaning of sites was perceived in the past resulted in treatments that have produced changes that we now regret.

This is perhaps our greatest challenge today, when our ability to bring about change continues to increase exponentially, and when accelerated social and geographic mobility means that the historic emotional and physical links between a heritage site and its stakeholding groups are being weakened or dissolved.

If authenticity is to be value-driven, what can we do about all the emerging stakeholder groups who claim links to a particular heritage site but who are attributing new and unprecedented values to it, such as the New Age people in Chaco Canyon, or the gentrifying yuppies moving into historic neighborhoods? This linking of authenticity to values attributed by stakeholders has indeed opened a sort of Pandora's Box whose full effects we have not yet fully measured.

In many of our historic cities, the heritage value being perceived rests almost exclusively on the exterior facades of its component historic buildings, which has resulted in major epidemics of Potemkin-esque façadism and wholesale destruction of the historic buildings themselves.

In other heritage places, tourism is molding the way the host population values the place, bringing about changes in behavior and self-perception that respond to the demands of tourism or to the assumed expectation that the locals think the tourist have of them, and not to the traditional meaning of a place as the necessary stage for communal life whose rituals and modes were firmly planted in history.

I thank INAH and commend Francisco Lopez Morales' vision in recognizing that the chapter on authenticity is not closed yet, and perhaps will never be closed. We keep coming back to it, because, it is, as I said at the beginning of this intervention, the very foundation on which all preservation work is based. In fact, this debate has never stopped. Our current discussions concerning the ICOMOS Enane Charter on Interpretation address the issue of authenticity head on: what are the meanings and values attributed to a heritage place and how can we convey them clearly, ethically and impartially to the general public? How do we intervene in heritage sites without diminishing the ability of future generations to perceive the spatial and material elements of a place and attribute to them new meanings and values that will fill the needs of societies yet to come?

These are some of the question for which we must provide answers now, and continue to provide in this ongoing global dialogue.



VALUES, AUTHENTICITY AND INTEGRITY FOR GOOD MANAGEMENT

Francois LeBlanc
Architect Head, Field Projects
The Getty Conservation Institute

1. What is Heritage?

Natural heritage, intangible heritage, cultural heritage, built heritage, world heritage, local heritage, musical heritage, heritage days, heritage food, heritage cars, heritage anything ... The word "heritage" has been associated to so many things and activities during the past decades that it is legitimate for anyone to ask the question: What is heritage? Is everything heritage, or is heritage something so special that only very few and special things can be considered as heritage?

Over the years, I have had to explain what heritage is to students, to fishermen, to loggers and to professionals in many different fields. To do this, I have developed a modest explanation that may help to simplify the understanding of this concept. It is my personal way of explaining this concept, but since heritage is at the core of all the work that we do in conservation, I invite everyone to develop their own way of explaining what it is.

Put in simple terms, I explain that heritage is "whatever each one of us individually or collectively wishes to preserve and pass on to the next generations". If we want to preserve something, then it is our heritage.

This of course varies considerably, depending on the person or the group of persons expressing their interest and the type of resource that they want to preserve. To explain the whole range covered by heritage, I use the following three-dimensional diagram.

Diagram

On one axis, heritage begins with natural heritage and grows all the way to intangible heritage.

From The Natural to The Intangible

Natural:

This comprises nature in its broadest sense. Natural heritage may consist of sites which should be preserved for their beauty or their uniqueness; endangered animal species or species representative of an area; geological formations which explain the evolution of an area or the earth, a lake, a pond or even a single flower.

Built:

Think of "built" in its broadest sense. Built heritage may then consist of buildings or structures of architectural, engineering or historical significance; industrial objects and machines;

transportation vehicles (cars, boats, airplanes), archaeological sites and objects, books or archival materials.

People:

Living persons may be considered as heritage because they possess special skills or talents such as craftsmen, musicians, actors or artists. They can also be people having an exceptional memory of a community. Refer to the article on Japanese legislation in ICOMOS Canada Bulletin Vol.1 No.2. It gives a good overview of what living heritage can be.

Intangible:

Traditions, songs, sayings, ways of life, practices, representations, and expressions, as well as the associated knowledge and the necessary skills, that communities, groups and, in some cases, individuals recognize as part of their cultural heritage.

On another axis, heritage begins with you as an individual and grows all the way to the world.

From You to the World

You:

Each individual possesses a personal heritage which he or she cherishes: family pictures, special books, music records, personal objects, souvenirs, plants, animals, special persons in the family, traditions etc. This is a personal heritage that individuals need to recognize, appreciate, and conserve. At this level, it is usually left to individuals or families to recognize and pass on this heritage from one generation to the next.

Family:

Families, especially large ones usually have a common heritage that they pass on from generation to generation: jewels, family house or land, furniture, precious objects, pictures, portraits, clothes etc.

Community:

Each community possesses a collective heritage which it wants to preserve: buildings, parks, traditions, archives, farms, landscapes, collections of objects gathered by citizens, skilled people, persons with a long memory of the community etc. This constitutes a local community's heritage. At this level it is usually the community's responsibility to raise the level of awareness of its citizens for this local heritage.

Region, province, country:

In the same way, each region, province, and country possess a common natural, built, human and non-physical heritage, which collectively it has to learn to recognize, appreciate, preserve and share. Again, at each level, it is up to the region, province and country to define what it considers as its heritage and to care for it.

World:

As human beings living on this planet, there are things, persons and traditions which we consider to be our common heritage. One only has to mention places such as the Pyramids of Giza in Egypt, the Acropolis of Athens or Mount Everest to realize that these places do not belong to Egypt, Greece or Nepal. They are part of humanity's heritage and these countries are simply the current custodians of these incredible treasures. This is why the World Heritage Convention was created: to help the whole of humanity define what it wants to preserve and pass on to the next generations.

In this diagram, it becomes clear that UNESCO covers a large part of the cultural heritage at the world level, from the natural to the intangible but does not yet cover living heritage. That will probably be the next challenge in cultural terms.

From Our Values to Other Peoples Values

Values:

Since the notion of heritage rests on extremely varied value systems, from the values of one individual to those of a community, to those of the whole world, at a specific time, and that



these value systems are constantly in evolution, it is normal that the notion of heritage is also constantly in evolution. It is easy to understand that Japanese looking at a site or object from a personal or community point of view would not necessarily apply the same values to this site or object than say aboriginal persons living in Canada or Bedouins living in the desert of Algeria.

The diagram may help to explain that for some individuals or groups, heritage is more in the community and people areas (aboriginals for instance), while for others it is essentially in the province and built area. It may also help to understand that at each level, it is, in my opinion, that level's responsibility to identify and care for its heritage and that it should not expect or rely on other levels to do its job.

It also helps to explain that everything is not heritage, but that there is probably much more heritage out there than most people think. And if a person, a province, a country or the whole world cares enough about something to want to pass it on to the next generations, then anyone saying to us that there is too much heritage and not enough money to care for it and therefore we should limit the concept of heritage to a few really special things, does not understand what the conservation community stands for.

2. Values for good Management

In 1998 the Getty Conservation Institute commenced a project examining the role of values in site management, with examples describing and analyzing the processes that connect theoretical management guidelines with management planning and its practical application.

The case studies result from a unique and intense collaboration amongst professionals from the Australian Heritage Commission, Parks Canada, English Heritage, the U.S. National Park Service and the Getty Conservation Institute. They examined Chaco Culture National Historical Park in the United States, Grosse Île and the Irish Memorial National Historic Site in Canada, Port Arthur Historic Site in Australia, and Hadrian's Wall World Heritage Site in England. The cases can be found at <http://www.getty.edu/conservation/resources/reports.html>.

The project showed how in each case heritage management is, at its most basic, the process of articulating and then reconciling different values. Each heritage place was managed in accordance with conservation legislation and management plans yet the very process of planning highlighted competing values and interests that needed to be resolved in the plan. The project has important lessons for how heritage is actually managed, how practitioners are moving from site 'dictators' to community 'facilitators', how tourism and presentation of site values can be reconciled with the obligation to protect cultural values.

The analysis of the management of values in each site has been structured around the following questions:

- How are the values associated with the site understood and articulated?
- How are these values taken into account in the site's management policies and strategies?
- How do management decisions and actions on site affect the values?

The studies do not attempt to measure the success of a given management model against some arbitrary standard. Rather, they illustrate and explain how four different groups have dealt with other policies.



Chaco Culture National Historical Park

New Mexico, U.S.

The case of Chaco Culture National Historical Park illustrates the important role played by values in the management of a World Heritage Site. This site is situated in the sparsely populated, northwestern part of the state of New Mexico. Between 700 A.D. and 1300 A.D. it was the center of what is known as the Anasazi culture. The core area of Chaco Canyon appears to have served as an administrative, economic, and ceremonial nexus of a culture that dominated the region today known as the Four Corners. The phases of occupation in Chaco Canyon left behind complex masonry structures known as "Great Houses" containing hundreds of rooms and dozens of kivas that were much larger in scale than anything previously in the region and whose appearance is unique in the Americas. Other features of the Chaco phenomenon include road alignments (some segments are more than 64 kilometers long) with cut stairways and masonry ramps that lead to more than 150 outlying great houses and settlements.

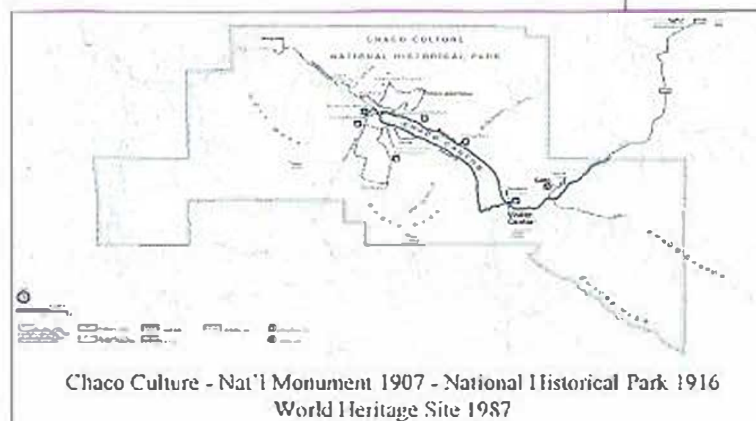
Image

After 25 years of excavation at the site, concerns over its protection played a vital role in passage of the American Antiquities Act in 1906 and it was proclaimed a National Monument the following year. When the National Park Service was created in 1916, the site came under its management authority. The site's status was changed in 1980 to National Historical Park, and it was inscribed as a World Heritage Site in 1987. The archaeological remains there have always been the primary reason for the site's protection. However, it has also long been held to be a sacred site by local Native American groups, and has more recently been recognized as a significant place by New Age religious practitioners. The differing ways in which the site is valued present a variety of challenges to the National Park Service in its management. Site managers have since then finalized a new Resource Management Plan.

Image

The four case studies have helped the participants to draw certain conclusions:

- Managers responsible for historic sites are different from managers of other types of facilities because not only do they have to manage assets (buildings, roads, water supply, vehicles, ruins etc.) and people (those who work there and those who visit) but they also have to manage values
- Values are at the base of any planning scheme
- Values are the reflection of stakeholders concerns
- Values change over time and need to be reassessed regularly
- Managers must bring out, understand and manage the values associated with the site



The challenge to heritage site managers is to manage and mitigate the impact of values, not prioritize them. Trying to impose a set of values over another tends to create conflict and confrontation. Which one of the following values is more important? The education values,

the aesthetic values? The historical values? The societal values? The economic values?, etc. They exist, and heritage managers should try to understand them and find ways to mitigate their impact on the cultural resource.

What is "site significance"?

The overall importance of a site, determined through an analysis of all of the values attributed to it,

What are "values"?

The positive characteristics attributed to heritage places and objects by legislation, governing authorities, and other stakeholders,

These characteristics are what make a site significant, and they are often the reason why society and authorities are interested in a specific cultural site or object. In general, groups within society expect benefits from the value they attribute to the resource.

3. Integrity and National Historic Sites in Canada

In Canada, those responsible for the care of national historic sites have developed and applied a methodology that recognizes what is important at a national historic site (values), identifies the physical attributes that symbolize or illustrate these values (physical resources) and describes the site's health (integrity). It is called "Commemorative Integrity Statement".

In this methodology, Commemoration refers to that which is nationally significant, to the reasons for its national significance, and to the form(s) by which that significance will be recognized.

Commemorative Intent refers specifically to the reasons for a site's national significance, as determined by the Ministerially-approved recommendations of the Historic Sites and Monuments Board of Canada.

Commemorative integrity describes the health or wholeness of a national historic site. A national historic site possesses commemorative integrity when the resources that symbolize or represent its importance are not impaired or under threat, when the reasons for the site's national historic significance are effectively communicated to the public, and when the site's heritage values are respected by all whose decisions or actions affect the site.

Commemorative integrity is not a rhetorical or abstract concept. It expresses the fundamental program result for national historic sites, and it is intended to help managers plan, manage and report on the state of national historic sites, and to identify remedial action where necessary. It is a practical tool to guide management.

At a Canadian national historic site, what should be interpreted (the "message") is determined by the Minister. This is always a site-specific statement. The managers must be able to identify what constitutes a state of commemorative integrity, otherwise they will not be able to evaluate whether it has been achieved. This implies the need for indicators and benchmarks.

Commemorative integrity should be measurable, that is to say managers should be able to identify the gap (if any) between what has been attained and what should be attained. It is not a statement of what would be "nice to have"; rather it is a statement that focuses on essentials. It is a statement of what managers have to do to carry out the Minister's commemorative intentions and to make the content and quality of their stewardship apparent.

Commemorative integrity should force managers to develop a baseline statement of physical condition for a site, so that resource condition ratings can be measured against this benchmark. For example, if it is determined that commemorative integrity is best achieved by consolidating surviving site features as ruins, condition will be based on the state of the ruins, not on plans for restoration or reconstruction.

What it is ...

Commemorative integrity is used to describe the health or wholeness of a national historic site in Canada. A national historic site possesses commemorative integrity when the resources that symbolize or represent its importance are not impaired or under threat, when the reasons for the site's national historic significance are effectively communicated to the public, and when the site's heritage values are respected by all whose decisions or actions affect the site.

And why they do it ...

To focus their management on what is most important;

To ensure that there is a focus on the whole (the site), not just the parts (individual resources);

For national historic sites, it is one of the key business Plan accountabilities, along with service to the clients and wise and efficient use of public funds;

It is the basis for reporting to Canadians on the state of national historic sites.

Historic sites managers have to report annually on the "integrity" of the site they are responsible for.

Examples of indicators:

Resources - Impaired or Under Threat

- Are cultural resources managed in accordance with the cultural resource management principles and practice?
- Are the cultural resources of national significance accorded the highest value?
- Are the cultural resources valued in their context?
- Have the natural resources of the site been treated in accordance with the cultural resources management principles?
- Are there uses or threats that reduce the potential for long-term conservation and future understanding and appreciation of the cultural resources?

Messages - Effectively Communicated

- Is the historic value or meaning of the site's cultural resources communicated?
- Is primary importance given to the messages of national significance?
- Does the public understand the reasons for the site's national significance?
- Is the past presented in a manner that accurately reflects the range and complexity of the human history commemorated at or represented at the site?
- Does the site encourage research and study in Canadian history?

Heritage Values - Respect

- Is the site managed as a place of national significance to the whole nation, or is it managed primarily as an attraction?
- Do management decisions and practices adequately address the whole (the site) as well as the parts?
- Have resources been inventoried and evaluated?
- Are records and inventories relating to cultural resources (including basic data, records of decisions and actions taken, heritage recording, etc.) up to date?

Additional information on the Canadian Commemorative Integrity Statements can be found on the Parks Canada web site at:

http://www.pc.gc.ca/docs/pc/guide/guide/commemorative_1_0_e.asp



CONSTRUCTING VALUES AND AUTHENTICITY AT SGANG GWAAY, WORLD HERITAGE SITE

Alastair Kerr

British Columbia Heritage Branch, Canada

Introduction

This paper addresses the concept of authenticity at SGang Gwaay World Heritage Site located on the Queen Charlotte Islands, Canada. It follows a values-centred approach to conservation by accepting that most historic places have a multiplicity of often competing values. To understand where significance lies, one not only has to identify what the range of values might be, but also to understand them within the contexts of the stakeholder groups who created them.

Historical value, for example, frequently does not mean the same thing between stakeholders. Behind the traditional cultural heritage values are sets of over-arching or meta-values held by different stakeholders which will shape or broker how and which cultural values are sought and what information is gathered to support the arguments. Since, under a values-centred approach to conservation, values are considered to be socially constructed (exogenous) and not found (endogenous), it follows that authenticity, which is how the values are both tangibly and intangibly expressed, is shaped by the same social constructs.¹

To understand, for example, where authenticity lies at SGang Gwaay, one not only has to understand its range of possible heritage values, but also the stakeholder contexts and meta-values expressed as cultural, political, professional, institutional or other interests. This paper will address the broader level of value articulation for SGang Gwaay. The stakeholders it will consider include the Haida Nation, the archaeological community, the Government of Canada, the World Heritage community, and visitors or tourists to the site.

SGang Gwaay

SGang Gwaay is the name the Haida, the indigenous people of the Queen Charlotte Islands, give to this small rocky island located at the southern end of the archipelago (as a national historic site and a world heritage site it is spelled SGaang Gwaii). Topographically it is known as Anthony Island. The abandoned Haida village there has been known by a variety of names. Fur traders from the late eighteenth century called the place Ninstints and for almost 200 years this has been the common name and spelling. More correctly the name is pronounced, Nins Dans, although the Haida do not currently call the village by that name. Instead the name SGang Gwaay Llnagaay is preferred. SGang Gwaay means "place of red rock cod" and Llnagaay denotes the village on the island where the Haida lived. To add further confusion to the nomenclature, the Haida call the Queen Charlotte Islands, Haida Gwaii, and the national park that stretches along the southern half of Moresby Island in which SGang Gwaay is located, is called Gwaii Haanas. Throughout this paper Haida place

¹ See further: Erica Avrami, Randall Mason and Marta de la Torre, *Values and Conservation*, (Los Angeles, The Getty Conservation Institute, 2000); Marta de la Torre, Margaret G.H. MacLean, Randall Mason and David Myers, *Heritage Values in Site Management: Four Case Studies*, (Los Angeles, The Getty Conservation Institute, 2005); and Michael A. Tomlin, ed. *Preservation of What for Whom? A Critical Look at Historical Significance*, (Ithaca, N.Y., The National Council for Preservation Education, 1999).

names will be used. When the name SGang Gwaay is used it will refer to the island as a whole and when the name SGang Gwaay Linagaay is used it will only refer to the village site.

SGang Gwaay is a small island, about 2.4 km by 0.8 km, covered mostly by Sitka spruce forest and almost completely surrounded by rocky islets and reefs. The village site is on the east side of the island on a small bay about 200 meters long. There is a tidal island in the centre of the bay and the best approach is from the south. Here, at low tide, old canoe runs are still visible. Above the beach is the village site. SGang Gwaay Linagaay was the last abandoned, largest and possibly longest occupied Kunghit village, dating from about 360 CE according to the archaeological record.² The Kunghit were the most southerly of the three Haida nations.

The place is perhaps most obviously significant because of the monumental carved poles still standing there facing the beach. SGang Gwaay Linagaay has the largest and best preserved *in situ* collection of carved poles in the world by the indigenous people of the Pacific Northwest. Today there are twenty-one standing poles and six recognizable ones which have fallen. Twenty are carved mortuary poles, three are plain uncarved mortuary poles, two are carved memorial poles and two are carved house frontal poles. The house frontal poles have fallen and are in extremely poor condition. The carving is consistent and represents a mature style in Haida art, technique and design. Both the *in situ* poles and those which have been removed³ are internationally recognized as outstanding examples of monumental Haida art and illustrate the high artistic tradition the indigenous people of the Pacific Northwest achieved.

Behind the row of poles are depressions where the former longhouses were located, the classic Haida house form. A few house posts remain and some of the beams are lying within the house depressions in an advanced state of decay. Further house sites are evident on the bench behind the main village. The site contains shell middens, culturally modified landscapes and other physical evidence of occupation and use.

At the time of contact with European and American fur traders during the late eighteenth century, SGang Gwaii Linagaay was already a well established Kunghit village. It continued to be an important location for trading until the decimation of the sea otter, the virulent impact of smallpox and other diseases on the Haida people, shifting trade patterns, and socio-cultural changes within Haida society brought trade to an end. By 1862, when the last smallpox epidemic struck, the Kunghit were reduced only to SGang Gwaay Linagaay, but, shortly after many moved north to the villages of Skedans and Tanu. By 1888, the final members left for the village of Skidegate on Graham Island. The earliest photographs of SGang Gwaay Linagaay were taken by Charles Newcombe between 1897 and 1913.

The Importance of SGang Gwaay to the Haida

For the indigenous people of the Pacific Northwest it is difficult to separate value from place and use, to differentiate between tangible and intangible heritage, and to draw distinctions between the sacred and the profane. In order to comprehend the meaning of SGang Gwaay to the Haida perhaps an ecological analogy or a systems theory approach might lead to a fuller understanding of their culture because each part of both their tangible and intangible heritage is inter-related and gives meaning to the others.

Physically the relationship begins with the environment - the land and the sea - and the context of the village with the land and the sea (cosmos). For the Haida it is also a place of profound spiritual meaning which links the seen world with the ever-present unseen world. One of the councillors at Skidegate on Graham Island recently remarked, "When you enter the village it is more powerful than any cathedral. It takes your breath away. People are filled with reverence for this site". An important part of the spiritual quality is that many ancestors are buried here.

The monumental carved poles of SGang Gwaay Linagaay, as with other poles of the Pacific Northwest, are misnamed as totem poles. A totem usually refers to an animal or plant that a family claims as a mythical ancestor. This is not what appears. Instead the poles might be more correctly called heraldic poles because the carvings are family and clan crests and tell the stories, traditions and lineages from the ancestors. They are a physical expression of oral traditions of the Haida. Poles are carved and raised to honour an event, a past chief (memorial poles), or to contain the human remains in a niche at the top (mortuary poles). They are symbols of status, power, authority, importance, the rights of a clan, and the authority to own and carve the crests in new poles.



² Steven Acheson, "In the Wake of the Iron People: A Case for Changing Settlement Strategies Among the Kunghit Haida", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, (June, 1995), p.268.

³ There were more poles at the site, but a number were removed. Four were taken to Prince Rupert on mainland British Columbia in 1938. In 1957 twenty-three were selected, sectioned and removed in what was called the largest totem pole salvage project ever seen on the coast of British Columbia. The poles are either on display or in storage at the Royal British Columbia Museum in Victoria, the Museum of Anthropology at the University of British Columbia in Vancouver, or the Burke Museum at the University of Washington in Seattle, Washington. Three were returned to Haida Gwaii.

Being wooden poles in a temperate rainforest their life span is modest, despite being carved from western red cedar, the most rot resistant wood from this environment. For the Haida, the value of the pole lives in its grandness and newness. As a pole ages, its social authority is diminished and as it rots it loses its value. A crude analogy may be made with how the modern world values automobiles. A new expensive car denotes status and importance while an old rusted model is not prized by many people. The material of the poles was not what was important to the Haida. It is meant to decay and return to earth as part of the cycle of life, death and re-birth within a circular concept of time. In its place a new one is carved and raised traditionally accompanied by days of ceremonial feasts and the giving of gifts known in the Chinook pidgin as a potlatch. The value lies in cultural continuity and observance of cultural protocols, not material preservation. Authenticity can be found more in the processes of cultural practice than in its worn products from the past.

Cultures, however, are organic and within the Haida Nation today the old poles still retain a measure of significance. In 1994 all the hereditary leaders of the Haida Nation journeyed to SGang Gwaay Llnagaay. Many had never been there. It was important for Parks Canada staff as the current managers of SGang Gwaay to understand what the leaders preferred in the way of conservation action, or even if they wanted conservation action at all. The chiefs felt it was acceptable to retain the poles but were opposed to radical interventions. Most of all, they were opposed to the use of any chemical agents for conservation or wood consolidation. They were willing to accept that the badly leaning poles could be straightened.

Prior to the island being included within a national park, responsibilities for conservation care rested with the Province of British Columbia. The approach was one of minimal intervention. Brush and trees were cut back to allow ultraviolet rays to penetrate the forest canopy and kill mosses and lichens and to stop the abrasive action of branches rubbing against the poles. Enough of the forest was retained, however, to provide an effective wind break. The place was kept as a wet site to ensure that the water-logged cores of the poles stayed wet. Cultural pieces lying on the ground were simply raised to allow air to flow around them. In 1995 and 1997, a total of four poles were straightened and one other was braced. This program is in-keeping with the wishes of the Haida leaders.

SGang Gwaay as an Archaeological Site

Archaeology is a branch of western science which studies past human life, activities and the remains of a culture. Archaeological value often refers to the scientific value, or the information or knowledge value of a place. Authenticity resides in the ability to extract such information.

A number of field surveys and investigations have been undertaken within Haida Gwaii. They have revealed an invaluable source of information about the Haida from both the pre-contact and contact periods. As more information is recovered, a deeper and richer understanding of the Haida emerges and previous assumptions and understandings are either confirmed or revised.

For example, Steven Acheson, an authority on the archaeology of the Kunghit Haida, has written:

European advances to the Northwest Coast in the late 1700s heralded a period of far greater change among native groups than has generally been portrayed in scholarly literature. Intense economic activity, punctuated by bitter conflict and disease, was a hallmark of the initial contact period which had both immediate and long term impacts. A decidedly more complex picture is emerging, owing in part to a growing body of archaeological data on Northwest Coast cultures not available to earlier researchers. Equally significant is the trend towards viewing archaeology within the wider perspectives of history and social anthropology in an effort to consider context and meaning in archaeological interpretation.⁴

Previously, it had been thought that many of the villages were seasonally occupied by multi-lineage Kunghit families whereas, the archaeological record of a 1600 year occupation period suggests that they were instead small nucleated year-round settlements prior to contact. Acheson further suggests the evidence indicates that settlement patterns since contact were not the result of a single dramatic event, but a complex social and cultural process, as autonomous corporate kin groups began to consolidate within large multi-lineage villages.⁵ Moreover, his notion of drawing more nuanced conclusions by contextualizing archaeology, history and social anthropology will give rise to further questions that in a number of cases will surely require a re-examination of the physical evidence to propose other answers.

⁴ "In the Wake of the Iron People", p.291.

⁵ *Ibid.*, p.291.

Archaeological investigations on SGang Gwaay, however, have been limited. The earliest was undertaken by Wilson Duff and Michael Kew in 1957. They dug a few test units one metre square and investigated a cave site on the opposite side of the island from the village. In 1981, Don Abbott investigated around the base of two poles that had been removed in 1957. His investigations were approximately one meter in diameter including the diameters of the poles. In 1982, Acheson re-investigated the test units examined by Duff and Kew as part of his systematic study of the Kung'it Haida. During the same year he also excavated a one meter perimeter around all the poles prior to conservation action. The excavations were back-filled with inorganic beach gravel in an attempt to slow bio-deterioration. Since then, there have been no further excavations. It is felt that archaeology should be as limited as possible until less invasive techniques are discovered.

For a historical and scientific understanding of the past it is important that cultural remains of the village and the rest of the island are not disturbed. Restoration, new construction and deleterious tourist impact could seriously compromise the resource and the information it contains.

SGang Gwaay Linagaay as a National Historic Site

In order for a place in Canada to become a world heritage site, it must first become a national historic site. National historic site designation is made by the minister responsible for the *Historic Sites and Monuments Act of Canada*, but the minister invariably acts upon the advice and recommendations of the Historic Sites and Monuments Board of Canada (HSMBC). This board is composed of one member for each of the provinces and territories, except for the two most populous provinces, Quebec and Ontario, which each have two members. The members are usually academics or well recognized within their fields of expertise. Research reports are prepared by the staff of the National Historic Sites Directorate in Parks Canada for the board to consider. The Board's decisions are expressed as a written board minute.

At its meeting held from January 15 to 17, 1981, the HSMBC recommended that the village of Ninstints (SGang Gwaay Linagaay) be designated a national historic site. An overriding concern was a recommendation from the Board to nominate Ninstints for inscription on the World Heritage List. This was given unanimously.

The Board further recommended that "measures should be taken in cooperation with the Province of British Columbia to ensure its preservation and protection." That time Anthony Island (SGang Gwaay) was a Class A, Provincial Park, of the Province of British Columbia. The British Columbia Provincial Museum (now the Royal British Columbia Museum) was already undertaking preventative conservation services at the village and had been doing so since 1978. This continued until 1986. The following year SGang Gwaay was transferred to Gwaii Haanas National Park Reserve. Since then it has been under the jurisdiction of Parks Canada.

All Canadian National Parks and National Historic Sites are managed according to the *Guiding Principles and Operational Guidelines of Parks Canada*⁶. The document contains two important policies that apply to National Historic Sites, especially those owned and operated by Parks Canada: the *National Historic Sites Policy* and the *Cultural Resource Management Policy*. The prologue to the National Historic Sites Policy makes the following statements:

As places that exemplify thousands of years of human history and hundreds of years of nation building, Canada's national historic sites are part of the inheritance of all Canadians. (T)hese historic places reflect a diversity of cultures, geographical settings and time periods as vast as Canada itself, symbolizing its national identity and human environmental heritage.

National historic sites provide tangible and irreplaceable links to what defines us as a nation and a people, and along with other institutions and symbols, especially those of historic value, are integral to "our common sense of country".⁷

Clearly an important purpose of Canada's national historic commemoration program is about nation building, fostering national pride, and creating that common sense of country. These could be described as the meta-values of the program, how it relates to the overall goals of the federal government. The policy acknowledges that Canada is a multicultural, pluralistic and inclusive nation that is made up of many different cultures and histories that reflect its diversity. An important policy purpose of the program is to reflect this diversity. Canada's national historic sites are public policy writ large on the land and are meant to

⁶ (Ottawa, Minister of Supply and Services Canada, 1994).

⁷ *Ibid.*, p.71.

speak to all Canadians no matter what their background, and regardless of where they live in the country. It is about Canada and what it means to be a Canadian.

The national historic commemoration program recognizes significant historic people, places, events and other historical phenomena that have shaped Canada into the country it has become today. Only places, however, are national historic sites because only places have a geographical location⁹. Today there are close to 900 national historic sites.

In order to commemorate a balanced picture of the country's past and to avoid an over-emphasis on particular themes, Parks Canada has developed what it calls a system plan which provides a thematic structure for the history of Canada. The current *System Plan* identifies five broad thematic areas for consideration:

- Peopling the land
- Developing economies
- Building social and community life
- Governing Canada
- Expressing intellectual and cultural life⁹

Each of these themes have a number of sub-themes to more clearly express what the broader meanings are within a Canadian context. By comparing the range of themes and sub-themes with places that have been commemorated, Parks Canada has been able to undertake a gap analysis of under-represented themes. They have become the new strategic priorities for commemoration and include:

- Aboriginal peoples
- Ethnocultural communities
- Women

For the commemoration of aboriginal history, the *System Plan* states: "The federal government has a responsibility to respect the relationship of Aboriginal peoples to the land and to provide Aboriginal peoples with opportunities to tell other Canadians about their heritage."¹⁰ The *Plan* also notes that aboriginal history "cuts across all themes in Canadian history and touches all geographic areas in Canada."¹¹ To fully understand SGang Gwaay Linagaay within this set of meta-values is to understand it within this diverse national tapestry as a priority theme.

The National Historic Sites Policy goes on to say:

The protection and presentation of national historic sites, regardless of ownership, are major objectives of Canada's national commemorative program. In the case of national historic sites administered by Parks Canada, protection and presentation are fundamental to commemoration since without protection there can be no historic site to be enjoyed, and without presentation there can be no understanding of why the site is important to our history, and hence, to all Canadians.¹²

For SGang Gwaay Linagaay as a national historic site without protection, there will be no place to enjoy. Material culture does matter, especially when the material is representative of an apogee in the high culture of the indigenous peoples of the Pacific Northwest, exemplified by the monumental sculpture of the carved poles and house remains. As artwork, the loss of fabric means the loss of significant aesthetic value to the people of Canada. National historic sites are not meant for a few, but for all Canadians.

The National Historic Sites Policy further clarifies the importance of conserving material fabric through what it calls commemorative integrity:

The concept of commemorative integrity is used to describe the health or wholeness of a national historic site. A national historic site possesses commemorative integrity when the resources that symbolize or represent its importance are not impaired or under threat, when the reasons for the site's national historic significance are effectively communicated to the public, and when the site's heritage values are respected by all whose decisions or actions affect the site.¹³

The health and the wholeness of SGang Gwaay Linagaay means that the monumental carved poles must not be impaired nor under threat or the place will lose its integrity within the context of being a national historic site. For Parks Canada authenticity is to be found in the values assigned to the place by the Historic Sites and Monuments Board and the resources which symbolize or represent those values.



⁹ Events may be sites as well, but only in cases where the site of the event has national historic significance, such as the battlefields of the War of 1812.

¹⁰ (Ottawa, 2000, p. 10).

¹¹ Ibid., p. 43.

¹² Ibid., p. 43.

¹³ Ottawa, p. 78.

¹⁴ Ibid., p. 71.

SGang Gwaay Linagaay as a World Heritage Site

After SGang Gwaay became a national historic site it was subsequently nominated to UNESCO for inclusion on the World Heritage List. The ICOMOS recommendation to the World Heritage Committee in part reads as follows:

The abandoned village of Ninstints on Anthony Island bears a unique testimony to the vanished civilization of the Haida Indians, a tribe living essentially from hunting and fishing in the archipelago which extends the length of British Columbia...

A series of unit dwellings, long houses, still exists of which ten are in good condition. But it is above all the 32 totemic and mortuary columns on the edge of the dwelling zone which contribute to the world renown of the site, frequently illustrated in handbooks of ethnography, art history and religious history...¹⁴

At the Fifth Session of the World Heritage Committee in 1981 SGang Gwaay was accepted under criterion iii of the World Heritage Convention as bearing a unique or at least exceptional testimony to a cultural tradition or to a civilization which is living or which has disappeared.

Section 4 of the *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention* makes the following statement:

The cultural and natural heritage is among the priceless and irreplaceable assets, not only of each nation, but of humanity as a whole. The loss, through deterioration or disappearance, of any of these most prized assets constitutes an impoverishment of the heritage of all peoples of the world. Parts of that heritage, because of their exceptional qualities, can be considered of "outstanding universal value" and as such worthy of special protection against the dangers which increasingly threaten them.¹⁵

This section comes close to a purpose, mission or vision statement for the *Operational Guidelines*. As such it could be construed as the central purpose of the World Heritage Convention, its policies and actions. This is what all of these parts are supposed to achieve in the end. Surely it follows that the material fabric of the place, as the media for the messages, must be conserved. Values-centred conservation suggests that there may be other ways to retain memory and value¹⁶, but the World Heritage Convention is about conserving the fabric of places of universal value. This is one of its core meta-values. As such, concepts of authenticity must be constructed within this policy context.

Part II.E, "Integrity and/or Authenticity" of the *Operational Guidelines* goes on to state that World Heritage Sites are protected and conserved because of the values that are assigned to them (within the criteria of the *Convention* and the judgements of the members of the World Heritage Committee) and it is through these values as expressed in the place's attributes that one can determine the authenticity of a place (see further section 82)¹⁷.

For integrity of places of cultural heritage value, section 89 of the *Operational Guidelines* go on to say, in part:

...the physical fabric of the property and/or its significant features should be in good condition, and the impact of deterioration processes controlled. A significant portion of the elements necessary to convey the totality of the value conveyed by the property should be included...¹⁸

Two clauses of the *Nara Document on Authenticity* (Annex 4 of the *Operational Guidelines*, "Authenticity in Relation to the World Heritage Convention") need to be considered as well. Article 6 states:

Cultural heritage diversity exists in time and space, and demands respect for other cultures and all aspects of their belief systems. In cases where cultural values appear to be in conflict, respect for cultural diversity demands acknowledgement of the legitimacy of the cultural values of all parties.

And Article 8 states:

...Responsibility for cultural heritage and the management of it belongs, in the first place, to the cultural community that has generated it, and subsequently to that which cares for it.

...Balancing their own requirements with those of other cultural communities is, for each community, highly desirable, provided achieving this balance does not undermine their fundamental values.

¹⁴ It is interesting to compare this recommendation by ICOMOS with the current entry for SGAang Gwaii (SGang Gwaay) on the World Heritage web site to show how values (and concepts of authenticity) change over time: "The village of Ninstints (Nans Dins) is located on a small island off the west coast of the Queen Charlotte Islands (Haida Gwaii). Remains of house, together with carved mortuary and memorial poles, illustrate the Haida people's art and way of life. The site commemorates the living culture of the Haida people and their relationship to the land and the sea, and offers a visual key to their oral traditions." (August, 2005).

¹⁵ Paris, UNESCO World Heritage Centre, 2005, p.2.

¹⁶ See Randall Mason, "Fixing Historic Significance: A Constructive Critique of 'Significance'", *Places* (2003, Vol. 16, No. 1).

¹⁷ A similar process works with the Canadian Register of Historic Places and the Standards and Guidelines for the Conservation for Historic Places in Canada. Through the statement of significance on the Register, the values of a place are identified and based on these values the character-defining elements of the place, its materials, forms, location, spatial configurations, uses and cultural association or meanings are then identified as the manifestations of the value. The Standards and Guidelines are then used to conserve places with authenticity and integrity.

¹⁸ Paris, UNESCO World Heritage Centre, 2005, p.22.



Contradictions can be seen among these clauses. On the one hand, prolonging the physical life of a World Heritage Site is seen to be the sine qua non of conservation, but respecting the beliefs of the cultural community that created it is seen as paramount as well. It would be difficult to maximize either set of values and optimization might lead to a compromise decision that will not satisfy either goal.

The monumental Haida poles are not like the Shinto shrines of Japan that are reconstructed on a continuous basis, but are located at a place where the Haida no longer live and erect poles. Once they are gone, they are gone forever. If exact reconstructions are made they will have no basis in Haida culture. For commemorative integrity of Parks Canada they may meet communication needs, but certainly will not meet the needs of conservation integrity. Nor as a world heritage site will they meet the test of authenticity based on the value of the original "32 totemic and mortuary columns on the edge of the dwelling zone which contribute to the world renown of the site" accepted by the World Heritage Committee in its deliberations for listing SGang Gwaii. While the Haida culture is certainly not dead and continues to live, the primary locus of its activities has moved away from SGang Gwaay and even off Haida Gwaii for some aspects of artistic creation. It is highly unlikely that new poles will be erected at SGang Gwaay Linagaay fashioned within the current living cultural context of the Haida, but if perchance they are, one wonders if the World Heritage Committee is as willing to accept this practice as a legitimate expression of Haida culture, as it accepts the reconstruction with Shinto shrines as part of traditional Japanese practice. Perhaps it might, but one has to ask the question: will SGang Gwaay Linagaay still have universal heritage value?

Within the context and meta-values of both the World Heritage Convention and the Operational Guidelines, SGang Gwaay is seen as a precious relic to all humankind, the only place of its kind left in the world, and within this context integrity must be constructed as retaining the poles for as long as possible. While cultural processes are professed to be valued, it is difficult to see authenticity in terms other than as the cultural remains of universal importance within the context of the World Heritage Convention. Anything less may require significant changes to its meta-values (central purpose) and beliefs (actions taken to support the purpose).

SGang Gwaay Linagaay as a Tourist Destination

International tourism is growing exponentially and the world is getting smaller. Where half a century ago tourists were few and limited largely to those who could afford to travel, today the impact of tourism on many world cultural heritage sites is staggering. Because of its isolation and lack of close amenities, only the hardy and committed will make the trip to SGang Gwaay. They tend to be cultural and eco-tourists who are reasonably well educated. A number will have informed ideas about the Haida as well. The concept of a genuine or authentic experience is important to them. This is a major motivating factor for why they travel. Since many are wealthier than the type of tourist seeking a package vacation, they are willing to pay more to get the experience they desire, especially if it is in some exotic locale.

Concurrent with the rise of international tourism, there has been a dramatic shift in the perception of aboriginal peoples. From backward second class citizens they have emerged as legitimate societies and cultures unto themselves. Even more, they have become fashionable. Tourists flock to their sites, reverentially look at their art, admire their dances and come away with all manner of artefacts, from poor copies to sophisticated works of art. This cachet transcends simple acceptance. In the popular mind it is a reinvention of the Myth of the Noble Savage¹⁰. It is felt somehow that aboriginal people are wiser, more in accord with nature, more spiritual and peaceful. New Age groups are eclectically adopting their beliefs outside of the cultural contexts that fashioned and sustain them. Environmentalists are holding aboriginal people up as the first ecologists and using them as examples to further their own political agendas.

Part of the cultural baggage tourists bring is aboriginal cultures are filtered and mediated through western media, images, movies, books and stories. Part of the imagery of the old aboriginal people of the Pacific Northwest comes through the photographs by the American photographer Edward Curtis and British Columbia's best known artist, Emily Carr. Both romantically portrayed a way of life that everyone thought was passing and much of that past has disappeared. Few such places remain. SGang Gwaay Linagaay is one of them. It beckons.

¹⁰ See Daniel Francis, *The Imaginary Indian: The Image of the Indian in Canadian Culture*, (Vancouver, Arsenal Pulp Press, 1992).

CONJECTURES ON THE AUTHENTICITY OF EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Guo Zhan

Vicepresident of ICOMOS China

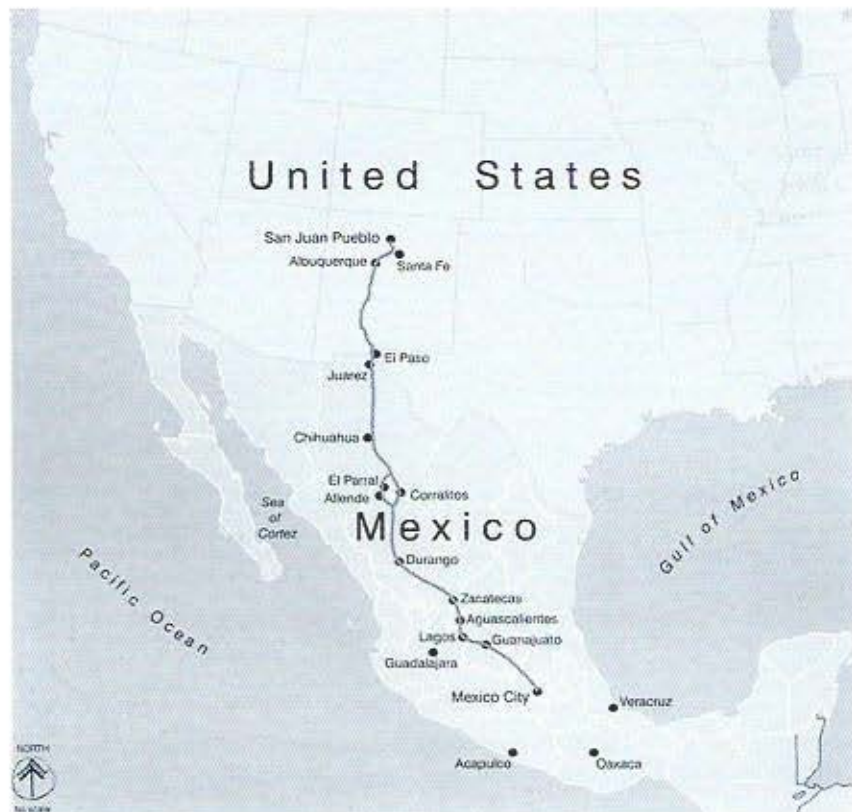
It is my great honor to be invited to such an interesting meeting on "New Looks over the Authenticity and Integrity in the World Heritage of the Americas".

On the matter of authenticity of heritages, there have been the Nara Document on Authenticity (1994, Nara, Japan) and the Yamato Declaration on Integrated Approaches for Safeguarding Tangible and Intangible Cultural Heritage (Oct. 2004, Nara, Japan) since the Venice Charter 1964 was adopted. (In Chapter Seven of <Yamato Declaration>, it reads, "Considering that the Nara Document marked an epoch in the conservation of heritage, emphasizing the interpretation of authenticity and their application should be attempted within the specific cultural context.") The soul of heritage values lies in the authenticity and corresponding credibility. Therefore, the issue of cultural heritage authenticity, tangible and intangible alike, has always drawn wide attention.

It is my conviction that El Camino Real de Tierra Adentro-I don't know how it should be pronounced in Spanish-also known as The Royal Road of the Interior Land, shall be another cultural route of enormous historical, cultural and emotional value, waiting to be fully acknowledged and jointly protected by the whole world in addition to some other programs: Struve Geodetic Arc, which has just been inscribed on the *UNESCO's World Heritage List* this year through the joint application from 10 governments; "Inca Route " jointly applied by governments in South America, which is still under discussion; the "Silk Road" which winds its way across the European, African and Asian continents and some other renowned international historical and cultural routes.

It is natural that we should verify the authenticity and credibility of this cultural route in the first place before its value can be acknowledged and appreciated by more people. In accordance with the latest version of *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, "Depending on the type of cultural heritage, and its cultural context, properties may be understood to meet the conditions of authenticity if their cultural value (as recognized in the nomination criteria proposed) are trustfully and credibly expressed through a variety of attributes including:

- Form and design;
- Materials and substance;
- Use and function;
- Traditions, techniques and management systems;
- Location and setting;
- Language, and other forms of intangible heritage;
- Spirit and feeling; and
- Other internal and external factors. "



It is a great pity that I have not had the opportunity to explore and enjoy this cultural route yet. Therefore, I intend to conjecture the authenticity of this route in light of the aforementioned requirements as follows:

1. Tangible Material Heritage

This 404-mile long route, marked by the colonial Spanish capital of Mexico City and the Spanish provincial capitals, features such famous cities as "San Juan de Los Caballeros (1598-1600), San Gabriel (1600-1609), Santa Fe (1610-1821)". Furthermore, "as a timeless route of trade and cultural exchange and interaction among Spaniards and other Europeans, Americans Indians: Mexicans, and Americans, which shaped individual lives and communities and affected settlement and development in the greater Southwest", it should also feature its own unique mountains, lands, passes and roads; its own traditional historical cultural heritage, such as towns, villages, fields for traditional planting, buildings or remains for religion and sacrifice, facilities or remains for defense, memorial spots for significant or interesting events, inscriptions or monuments, workshops of handicraft industry or other traditional industrial and agricultural facilities, etc. All these should be authentic remains of original existence in the historical development. Consequently, the people in modern society can be convinced that, a route of human civilization progress, which has been developing, changing, and interacting, can be faintly recognized out of the prevailing modernization through a chain of objects and their interrelations. In the meantime, it's a great must to enable the people to feel the respect local governments and public pay to historical remains as well as their homologous settings, to feel the remarkable efforts made in the protection, and their sense of pride.

2. Intangible Non-material Heritage

We are aware of the fact that intangible world heritage has been frequently referred to in authenticity provided in the *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. Now that "the Royal Road of the Interior Land" is a route formed in the exchange and integration of people in their building of new life over hundreds of years, it is bound to leave its unique trails in history in such aspects as language, art, clothing, con-

vention, belief, festival ceremony, funeral and burial, daily diet, traditional handcraft techniques, and various aspects of anthropology. How to discover, verify, analyze and pass on the unique and lively heritage which reflects the evolution of local history seems to be another profound topic the people are confronted with. In the discussion on Yamato Declaration, many experts held the view that the requirements for authenticity of tangible cultural heritage should not apply to intangible heritage. However, I maintain that heritage of any type is supposed to have certain history, development and evolution as well as an origin tracked back to early times. As for cultural routes, there should be distinctive mutual influence and integration between different cultures and customs. The presence of intangible cultural heritage featuring traditional background is an indispensable proof to the existence and value of this cultural route with a history of hundreds of years. This point concerns not only the authenticity, but also the integrity of heritage. Therefore, as is said in Article 89 of the *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, "Relationships and dynamic functions present in cultural landscapes, historic towns or other living properties essential to their distinctive character should also be maintained."

3. Movable cultural relics

The cultural heritage we commonly refer to is usually defined as unmovable cultural relics. In accessing world heritage, movable cultural relics such as collections in museums are out of consideration. While we can't deny the fact that various kinds of existing movable cultural relics which are directly related to local traditions and historical evolution play an irreplaceable role in explaining and proving the value and authenticity of corresponding heritage and settings as well, and this is even truer with a cultural route. A large number of movable cultural relics existing among the public, in the museums, archaeological remains, and historical memorial objects, and even the unknown mountains and fields should also be the targets of discovery, research and horizontal comparison and careful protection of heritage protectors.

4. The issues of "Reconstruction" in respect of heritage protection.

For all the increasingly profound explanations on heritage authenticity, the issue of reconstruction in respect of heritage protection has invariably been a topic involving much heated discussion. In my opinion, minimum reconstruction may be taken into consideration so as to contribute to necessary protective measures or present to people today a direct impression of history and culture which has disappeared or is invisible, on the precondition that no harm is done to the authentic historical relics, remains and relevant environment and sceneries. One thing should be made clear that the outcome of reconstruction can only be the product of the time when it is reconstructed instead of the genuine recovery of the original object that ever existed in history. The heritage authenticity has rendered it non-renewable in nature. At the same time, the reconstruction should strictly conform to suggestions made in the Venice Charter as well as the principle provided in Article 86 of the *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention* "in relation to authenticity, the reconstruction of archeological remains or historic building or districts is justifiable only in exceptional circumstances. Reconstruction is acceptable only on the basis of complete and detailed documentation and to no extent on conjecture."

5. Presentation

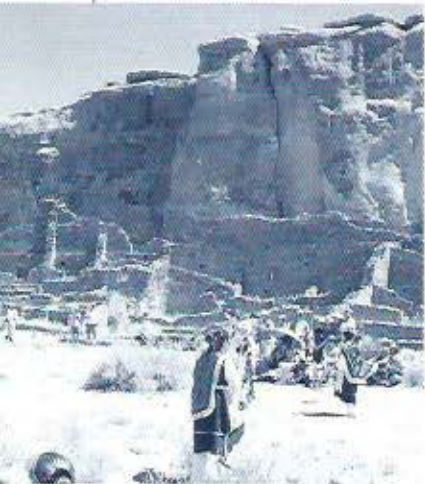
No matter how much effort we have made in the discovery, verification and protection of heritage authenticity, the ultimate results have to be embodied in proper, sufficient, lively and interesting presentations. Especially, how to perfectly combine responsible, effective and sustainable protection with presentations according to various kinds of heritage and the highly diversified settings is usually a cause worth lifelong efforts of a site manager. It is even more important and also difficult to demonstrate a cultural route through proper means. There's no doubt that our American colleagues will achieve a series of successes as they have already accomplished. As a guest coming from afar, I have expressed my views on a cultural route I am not quite familiar with. I hope that the hospitable hosts and colleagues only take my opinions as my best wishes for you and my yearning for this route. Of course, it will be my greatest pleasure and honor if any colleague, after going over my views, finds it valuable as references.

AUTHENTICATING EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Katherine Slick

New Mexico State Historic Preservation Office

Santa Fe, New Mexico, USA



We often find in the study of history that politics and prevailing culture can distort and alter the reality of local, national and international histories. History has been reshaped for various political agendas throughout time and our precepts can change because of new discoveries or approaches to the way we consider our past. This could be said of El Camino Real de Tierra Adentro, and there is still much work to be done to authenticate its history.

In understanding El Camino Real de Tierra Adentro it is useful to have an idea of the natural environment, the history of use and the living communities that associate with the trail and their intangible heritage with the landscape.

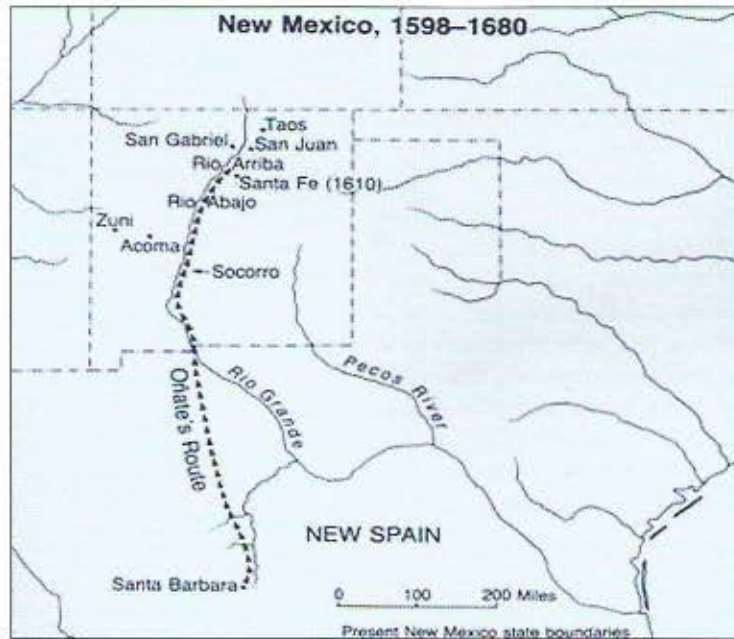
El Camino Real de Tierra Adentro crosses the northern reaches of the Chihuahuan desert and is bordered by alpine mountain peaks rising to 10,000 feet in altitude. Parts of the landscape are dotted with volcanic cones, and long stretches of lava flows. El Rio Grande traverses the landscape from north to south.

Please note that in referencing the living communities, I will use the word pueblo to refer to the indigenous Indian communities of which 19 in New Mexico are sovereign nations recognized by the United States federal government and the state of New Mexico government. Pueblos were not nomadic tribes rather they had and have well established site specific communities in the cultural landscape of New Mexico and in their words, they have been there since time immemorial.

It is commonly taught in schools in the United States that the Royal Road of the Interior was blazed by Juan de Oñate as a trade route from the royal colonial capital of Mexico City to establish the provincial capital of New Mexico, originally what the Spaniards called San Juan de los Caballeros in 1598. San Juan already was a well-established and prosperous pueblo called O'ke Wingehe when Oñate arrived. The capital was moved for nine years to San Gabriel, site of the oldest European-built building in the United States. And then Santa Fe carried the title until from 1609 to 1821. Many people believe El Camino Real ends in downtown Santa Fe, but in fact its route continued to the north to O'ke Wingehe.

Today we still can see many O'ke Wingehe traditions practiced side by side and in some cases incorporated into the traditions of Catholicism, which were brought up El Camino Real as the Spanish dreams of gold and silver gave way to hopes of spiritual conquests and new empires.

But, in considering the authenticity of El Camino Real de Tierra Adentro, the trail was not blazed by Oñate and just as Coronado before him used the Mexican Coastal Trail to travel to Zuni, Oñate's route followed a trail that functioned as a trade route long before Spanish ships set shore in Mexico and certainly before Coronado began venturing north in search of the Seven Cities of Cibola and new empires to conquer.



Much like today's Interstate Highway 25 that runs parallel to El Camino connects with other roads, much of what we call El Camino Real was in fact part of a vast network of Indian trails established as trade routes. Although research into the pre-Spanish history of El Camino Real is sparse, there has been enough documentation that we can refer to it as El Rio Grande Indian Trail or El Rio Grande Pueblo Trail. It connected dozens of pueblos built along El Rio Grande for its constant source of water, food and other resources. Pueblos actively participated in a complex network of international exchange from the Great Plains of North America to the Pacific coast and as far south as Guatemala.

El Rio Grande Indian Trail joined the Cibola-Tigex Trail, which connected the Rio Grande pueblos with northwest Mexico via the Acoma, Hopi and Zuni pueblos, and back down into present-day Mexico along the coastal trail, also established as a pueblo trade route. And trails emanating from Zuni (Coronado's fabled city of gold), fed into outliers of the Chaco Culture Regional System. Marine shells from Pacific Coast and Gulf of Mexico species were used to make ornaments traded far to the north. A relatively large array of items that likely originated in Mexico have been recovered at Chacoan towns dated 900-1100 A.D. Copper bells, shell trumpets, ceramic cylinder jars, pottery incense burners and painted wooden birds are among found artifacts. Turquoise from the Cerrillos Mines, just five miles off El Camino Real not far from Santa Fe, and possibly processed at Chaco, often was exported. Also coming down the trail from northern Rio Grande pueblos were bison hides, deerskin, fibrolite and pottery. Turquoise mined from Cerrillos 1,000 years before the arrival of the Spaniards has been found as far south as Guatemala.

To the East, the trails led to Pecos Pueblo, a center of trade with Plains Indians. Annual trade fairs were held, there, from late August to October. Perhaps they could be viewed as the precursor to Santa Fe's famous Indian Market and the numerous arts-and-crafts still held in cities and towns along the Rio Grande.

So, much of El Camino Real was already "blazed" before 1598, and including that history and the extant resources further authenticates the Royal Road. Even the famed Jornada del Muerto near Socorro was an alternate route taken by pueblo people depending on current environmental conditions, flooding of the river and the nature of their business. The Rio Grande Pueblo Trail was part of an elaborate system of Indian trails that connected the pueblos of the southwest that later became known as IberoAmerica. The trails facilitated trade amongst pueblos in what now is eastern Arizona, western New Mexico, central Mexico in the Socorro area, and farther north to the Rio Grande pueblos and sizable towns north of Albuquerque. These are communities that were in part sustained by trade facilitated by the trails, self-sufficient communities with their own trading system that were forever altered with the Oñate expedition of 1598.

Today we still can see the vast, empty landscapes that confronted traveler's centuries

ago. They make us understand the courage of the Indians who undertook these enormous distances on foot for spiritual quests, for hunting, for trade and sharing of religious practices such as the masked katchina dances. And we can admire the bravery of the Spanish who followed with their 7,000 head of cattle, two-mile long wagon trains and a mission to bring their civilization to a seemingly untamable and wild landscape.

There are some misperceptions and even myths surrounding the history of the Royal Road worth understanding because these, too, authenticate its history. For years, my office, the New Mexico Historic Preservation Division, received calls from citizens asking for permits to dig for lost gold thought buried along El Camino Real. The reality, of course, being most of the Spaniards who made the trek did so as missionaries. Their goal was to bring Christianity to the pueblo people. They brought large crosses, religious icons and paintings, sheep, cattle and provisions such as fabrics, salt, brandy, sacramental wine and even some gold coinage. They also brought disease such as typhoid, typhus and malaria that wiped out considerable numbers of the native population. But they were too weighted down to carry large bars of gold. Yet until recently, there were many who believed they did, and that the gold was out there, waiting to be discovered as buried treasure.

As was noted earlier, this landscape can not be defined by experts alone - we need to engage the stakeholders. Chaco Canyon provides an example where the values originally expressed by the experts—that Chaco reflects an extinct culture—was refuted by 23 nations that use the site and surrounding landscape for social and spiritual traditions today. This provides a sharp relief of the relationships of the living communities and their intangible heritage.

Today, there are 19 pueblos on the New Mexico landscape of El Camino Real de Tierra Adentro. Consider that O'Ke Winghe is one of 6 pueblos using the same language, with an affiliated history, stories of creation and cultural traditions that may or may not reference the same sacred sites on the landscape. While the spiritual import of the sites may be shared within the Pueblos, it may also only be shared among a select few. A larger public may be aware that Big Tesuque Mountain or a portion of El Rio Grande is considered sacred but details are not known.

The cultural landscapes contain the links that tie the sacred past binding the ancestral world with a living people. They serve to anchor several cultures' existence. The increasing loss of these resources may create a chasm between the people, their connection between the past, present and future, and an imbalance between the upper, middle and lower levels of the world. When the context of a people's heritage is threatened or violated, so is their very existence.

The history and cultural landscape of El Camino Real de Tierra Adentro are tremendously important to the shared cultures of both of our countries. Making the reality better known and comparing it openly to the myth would provide a better understanding of how many cultures for more than a millennium traded, shared ideas and spiritual beliefs, clashed, revolted and eventually co-existed because of this 1,800-mile road. It could promote greater awareness that the cultural resources associated with the trail's past still connect people to the land. Their traditions, languages and sacred sites are important today because they are the defining elements of a shared past that continues to influence they way we interact with other people, cultures and the land itself.

There is an opportunity in conserving more of the history of El Camino Real to engage the tribal, state and federal governments of both of our countries and to better promote and protect our architectural, archaeological and cultural heritage. Such an endeavor lays the groundwork for adding this resource to the list of World Heritage Sites.



INTEGRIDAD ECOLÓGICA

Miguel Equihua Zamora

Instituto de Ecología, A.C.

Sistema CONACYT de Centro Público de Investigación

1. Introducción

El concepto de "integridad ecológica" ha sido utilizado en forma algo laxa (Hunter 2000, Callicott *et al.* 1999), pero quizás su interpretación original la podemos encontrar en los trabajos de Aldo Leopold (Callicott 2000, Callicott 1992), particularmente en su trabajo "A Sand County Almanac" (Leopold 1949), en donde trata sobre "la ética de la tierra" y en la que discurre sobre las implicaciones morales de la ecología. En este ensayo propuso como una ética del uso de la tierra que:

Algo está bien hecho cuando tiende a preservar la integridad, estabilidad y belleza de las comunidades bióticas. Está mal si tiende a hacerlo de otra forma.

Esta noción emerge al conjuntar el pensamiento de otros dos importantes autores norteamericanos, Pinchot y Muir:

- La "ética de la conservación de los recursos" (Gifford Pinchot, 1865-1946): El mayor beneficio para la mayor cantidad de personas por el mayor tiempo posible.
- La "ética de la conservación" (John Muir, 1838-1914): Las necesidades espirituales deben tener precedencia sobre las materiales.

A partir de estas nociones esenciales, el concepto de "Integridad Ecológica" se ha elaborado sobre todo en el contexto del manejo de los ecosistemas. En ese sentido se le encuentra frecuentemente asociado con temas de conservación y desarrollo sostenible. En este ámbito se le vincula con el concepto de "Salud Ecológica", con el que algunos autores consideran es sinónimo. Sin embargo, puede apreciarse actualmente que también tiene que ver con cuestiones de evolución biológica así como con el equilibrio y la complejidad de los sistemas ecológicos, aspectos que llevan a abordar el concepto en forma más abstracta (Figura 1). Retornando a los conceptos básicos hay también quienes defienden el aspecto ético de la integridad, lo que los lleva a proponer que se trata de algo equiparable a la noción de "integridad moral", más que ser un aspecto "físico" cuantificable de los ecosistemas.

La definición de Integridad Ecológica que proponen (Angermeier y Karr 1994) considera la completad sistémica, lo que incluye todos los elementos relevantes y los procesos que actúan a tasas apropiadas en un ecosistema, en suma:

...[ecological] integrity encompasses element composition (measured as numbers of items) and process performance (measured as rates) over multiple levels of [ecological] organization; it is assessed in comparison with naturally evolved conditions within a given region, [e.g., the Mississippi Delta region] ...[it is] a system's ability to generate and maintain adaptive biotic elements through natural evolutionary processes.

2. Integridad ecológica en la práctica

En el ámbito actual de la búsqueda de un desarrollo sostenible, los tres aspectos de salud, integridad y ética se vinculan estrechamente al punto de considerar la integridad ecológica un aspecto de importancia para la salud pública a escala global (Brown 2005, Soskolne y Bertolini 1999). En este mismo contexto se propone que para lograr la sostenibilidad, los efectos de las actividades humanas deben mantenerse dentro de los límites que garanticen el mantenimiento de la salud e integridad de los sistemas autoorganizados que proveen el contexto ambiental para esas actividades. Es importante reconocer en este punto que dado que no podemos evitar intervenir en la naturaleza no es posible definir la integridad ecológica simplemente en términos de "autenticidad" ecológica, es decir en términos de independencia de lo natural respecto de la historia cultural.

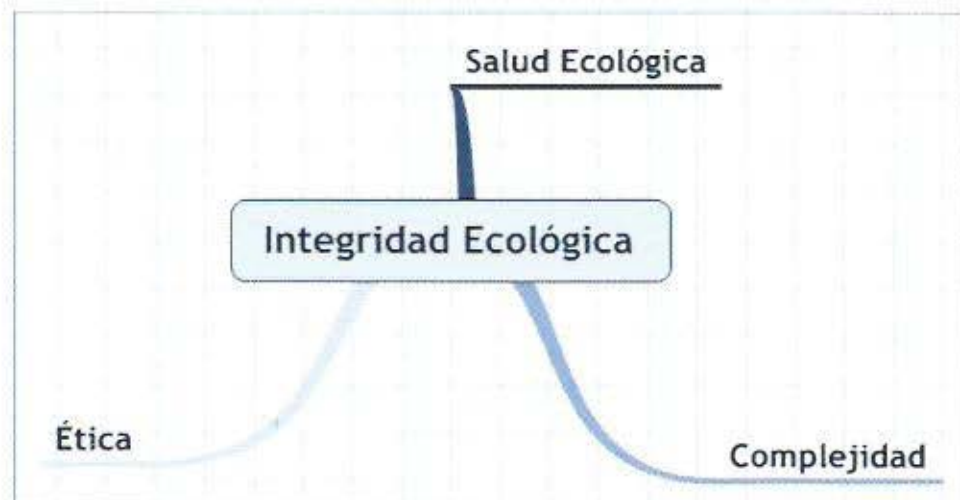
En un sentido normativo un ecosistema es saludable si mantiene su complejidad y capacidad para la autoorganización. Por su parte un sistema ecológico ha mantenido su integridad si retiene (1) la diversidad total del sistema y asociaciones que ha mostrado a lo largo de los vaivenes históricos por los que ha transitado y (2) la organización sistémica que presenta esa diversidad a través del tiempo, incluyendo especialmente las múltiples capas de complejidad en la jerarquía biológica (genes, organismos, comunidades). Algunos conceptos propuestos para hacer operativa la noción de integridad ecológica son las siguientes:

- Se refiere al mantenimiento de la estructura y función características de una comunidad local considerada satisfactoria para la sociedad.
- Involucra la capacidad de soportar y mantener una comunidad equilibrada, balanceada y adaptable que tenga una composición de especies y una organización funcional comparable a la que ocurre en hábitats o regiones no alteradas por el hombre.
- Se enfoca a un sistema pero se privilegian los aspectos funcionales más que los estructurales, se atiende a la preservación de la dinámica total del ecosistema.

Como un intento de hacer practicable estos conceptos se han propuesto criterios operativos. Por ejemplo, la degradación de un ecosistema frecuentemente se refleja en:

- Reducción de la productividad primaria (excepto en casos como la eutrofización moderada).
- Pérdida del capital de nutrientes, pérdida de diversidad biótica.
- Dominancia de especies de vida corta, oportunistas y a menudo exóticas.
- Incremento en las oscilaciones de poblaciones clave.
- Retrogresión en la estructura biótica.
- Incremento en la incidencia de enfermedades.

En este mismo sentido se ha buscado generar índices e indicadores de integridad. Una propuesta interesante es analizar tres aspectos básicos de todo ecosistema: estructura del paisaje (escenario geográfico), régimen hidráulico y biodiversidad, cada uno de los cuales a su vez se valora en cuanto a estructura, composición y función.



3. Termodinámica de ecosistemas

La biosfera como un todo y sus ecosistemas constituyentes son el producto de un proceso continuo y nunca acabado de autoorganización. Los ecosistemas son sistemas dinámicos, mantenidos alejados del equilibrio por el insumo de recursos y por su habilidad para desechar fuera del sistema la entropía producida durante este proceso (De Leo y Levin 1997, Kay 1991).

Los ecosistemas se tornan más organizados conforme se alejan del equilibrio termodinámico y así desarrollan una mayor eficacia para disipar energía solar. Al mismo tiempo que esta autoorganización ocurre se producen fluctuaciones en su entorno que atentan contra ella. El punto de equilibrio resultante de estos dos procesos contradictorios se denomina punto operativo óptimo (Kay 1989, Kay 1984). Los ecosistemas existen en un proceso dialéctico constante de organización y destrucción, tal y como lo define la misma lógica del proceso evolutivo del mundo vivo mediante selección natural. Por otro lado, el hecho de que la Tierra se comporta como un solo sistema interrelacionado se muestra en forma destacada con la publicación del registro de 420,000 años del núcleo de hielo de Vostok (Petit et al. 1999), Figura 2).

4. Integridad Ecológica y patrimonio mundial

Las guías de UNESCO para implementar la "Convención del Patrimonio Mundial" (1988) se refieren repetidamente a la necesidad de preservar la integridad cultural y natural del patrimonio. Sin embargo, como sugiere (Munn 1993), la Convención trata áreas relativamente pequeñas a escalas ecológicas.

La degradación de un ecosistema frecuentemente se refleja en una reducción de la productividad primaria (excepto casos como la eutrofización moderada), la pérdida del capital de nutrientes en el ecosistema, la pérdida de diversidad biótica, dominancia de especies de vida corta, oportunistas y a menudo exóticas, incremento en las oscilaciones de poblaciones clave. Además se suele observar que ocurre una retrogresión en la estructura biótica así como un incremento en la incidencia de enfermedades.

Los índices e indicadores de integridad deben analizar tres apóstes básicos de todo ecosistema: estructura del paisaje (escenario geográfico), régimen hidráulico y biodiversidad. Cada uno de estos contextos nos permite apreciar que los componentes importantes para la integridad ecológica consta de elementos tales como: genes, especies / poblaciones, ecosistemas / comunidades y paisajes, es decir los distintos componentes de la biodiversidad del sistema. De igual manera los procesos que deben ser analizados incluyen: ciclos de nutrimentos, fotosíntesis (es decir dinámica de producción primaria), ciclo hidrológico, procesos de especiación, Competencia / depredación y las relaciones mutualistas presentes en la biota.

Es posible identificar indicadores de integridad, pero todavía no se ha llegado a un consenso sobre cuales son los que deben emplearse en forma generalizada. Algunos ejemplos de elementos que se pueden incluir en un esfuerzo de este tipo son los siguientes que son algunos de los que sugiere (Munn 1993):



- Generales
 - Estado de salud de los ecosistemas naturales (productividad, nutrientes, plagas).
 - Indicadores del vigor del ecosistema (biodiversidad, estructura espacial, etc).
- Indicadores de incremento a la amenaza
 - Urbanización, crecimiento poblacional, vehículos, consumo creciente de energía y agua.
 - Pérdida de bosques, recursos minerales, tierra de labranza, etc.
 - Incremento de basura.
- Indicadores de reducción a la amenaza
 - Producción creciente de biomasa.
 - Mayores esfuerzos de reciclaje.
 - Conservación de recursos escasos y valiosos.
 - Prácticas ambientalmente amigables puestas en práctica y adoptadas por la población.

5. Comentarios finales

La integridad ecológica es ciertamente un concepto difícil de traducir a variables y atributos mesurables todavía, pero su búsqueda parece una empresa altamente promisoría. Cada vez nos es más evidente que hay una estrecha relación entre la integridad de los sistemas ecológicos y las posibilidades de bienestar al que los seres humanos podemos aspirar. Por ejemplo, en diciembre 26 de 2004 un tsunami golpeó las costas del Océano Índico y produjo más de 240,000 muertes. Algunos estudios preliminares sugieren que el daño humano infligido a corales y manglares agravaron el impacto de este fenómeno natural (Dahdouh-Guebas *et al.* 2005b, Dahdouh-Guebas *et al.* 2005a, Kar y Kar 2005, Adger *et al.* 2005, Marris 2005). Esto ilustra de pasada la complejidad del tema si se aprecia que la situación deriva de la confluencia de procesos dinámicos (economía y ecología), lo que hace muy difícil identificar los rasgos estructurales que pueden servir de advertencia y menos aún usarlos para pronosticar la magnitud del riesgo ante un peligro natural dado.

Quizás por esto nos resulta tan difícil lograr consensos para reducir el grado de afectación que infringimos a los ecosistemas, aún en sitios designados como áreas de protección ecológica. Es el caso de la Reserva de la mariposa Monarca que, como puede verse en la Figura 3, a pesar de la designación legal, la pérdida de las masas forestales sigue siendo severa. Finalmente, en ausencia de un mandato legal protector, la pérdida de integridad ecológica se sospecha mucho mayor en el ejemplo que se ilustra en la Figura 4, que corresponde a la frontera entre México y Guatemala.

(Munn 1993) propuso realizar proyectos de colaboración entre científicos sociales y naturales para explorar los conceptos relacionados con de integridad ecológica, particularmente en el marco de cuencas hidrográficas que incluyan asentamientos humanos. Me parece que la idea sigue siendo interesante hoy y creo que debería considerarse la posibilidad de llevarla a la práctica.

Sureste de México



AUTENTICIDAD Y OTROS VALORES EN LA ARQUEOLOGÍA DE MÉXICO

Nelly M. Robles García

Directora de la Zona Arqueológica de Monte Albán, INAH

El valor de Autenticidad, que ha propiciado una importante cantidad de reuniones de expertos en el mundo, comenzando con la Carta de Venecia y puntualizando en el Documento de Nara, destacando en América Latina la Carta de Brasilia y la Declaración de San Antonio, ha movido a tantas reflexiones como número de asistentes a sus convocatorias.

La naturaleza de este concepto en referencia a los bienes culturales, nos queda claro, no se refiere a un "purismo" en el estilo arquitectónico, sino al valor intrínseco de las diferentes épocas que hacen único al monumento, es por lo tanto, un valor cambiante y multifacético, y en esa medida se justifican las complicaciones para reconocerlo, defenderlo y calificarlo. Entre otras cosas, para no confundir la condición de Autenticidad con el valor de Integridad, cayendo en un simplismo de juicio por la medición de los materiales, o su fábrica.

En esta discusión del orden mundial, tradicionalmente participan algunos especialistas de México, en la medida en que nuestro país es signatario de las diferentes convenciones internacionales sobre conservación del Patrimonio Cultural y Natural, y que es un país sumamente activo en las diferentes organizaciones sobre el tema (ICOMOS, ICCROM, Patrimonio Mundial), y en la medida en que día con día se enfrenta a la lucha por la adopción de criterios válidos para el tratamiento de ése valor irrenunciable en cada expresión cultural.

Tal como se enunció en la Declaración de San Antonio (1996), que las culturas y el patrimonio cultural de las Américas son distintos de los de otras partes del mundo, por constituir expresiones únicas. En el mismo sentido, el patrimonio arqueológico de México es diferente del de otros pueblos Americanos, en la medida en que constituye un caso único en cuanto a la representación de las diversas culturas ancestrales y en cuanto a que ha contribuido a la conformación del mensaje de identidad nacional.



Autenticidad en la arqueología de la época de reconstrucciones monumentales

Hablar de Autenticidad en la arqueología de México es referirse a discusiones que han transitado a lo largo de una basta historia, sólo hay que recordar que la arqueología en el país nace como consecuencia de la Ilustración novohispana de finales del siglo XVIII, en que se hace inminente la búsqueda de una nueva identidad ante las probadas deficiencias del sistema español, por lo tanto se inicia una revaloración de lo prehispánico, para desacreditar al gobierno en turno, y en ese movimiento se descubre que la historia también podía ser utilizada para afianzar posiciones políticas (Schávelzon, 1990:23).

Es decir, el estudio de la herencia indígena (lo prehispánico) respondió a intereses, por un lado reconociblemente científicos, pero también muy claramente políticos. De esta manera, la arqueología y la restauración arqueológica, como disciplinas científicas se conciben desde su origen como una dualidad bajo el control del Estado Mexicano, llamada a ser la disciplina que expondría aquellos restos del pasado grandioso, "para la educación del pueblo de México", discurso acuñado por José Vasconcelos, y puesto en práctica a través de los enormes proyectos realizados por la escuela representada por Alfonso Caso.

Esa arqueología, en boga entre 1930 y 1950, es administrada totalmente por el sector educación, y es una dualidad (arqueología-reconstrucción) que históricamente ha sido delegada a la responsabilidad exclusiva de los arqueólogos. A fin de cuentas, se concibe que la conservación sea una consecuencia de cualquier trabajo arqueológico.

Abordado el tema desde ese punto de vista, con certeza se podría decir que en nuestro país, los límites de la autenticidad en la arqueología de la época en comento, se miden en inversa proporción a la capacidad de imaginación de los arqueólogos.

Sin una clara visión sobre el significado de tratar con los componentes de la autenticidad en el contexto de la conservación académica, los monumentos arqueológicos tradicionalmente fueron reconstruidos como paso final del proyecto arqueológico, al ponderarse como objetivo otros enormes valores; en casos un esfuerzo honesto por apoyar a la educación del pueblo; ó una deliberada sed de protagonismo político por parte de los autores; y en otros casos la construcción conciente de los íconos de la nueva identidad mexicana. Este fue el sello de la llamada época dorada de la arqueología mexicana, época en que se trascendió la intervención brutal de los buscadores de tesoros y diletantes que llegaron aún a utilizar explosivos en su afán de la búsqueda de "tesoros", para llevar a cabo exploraciones mas científicas y cuyo tratamiento de "restauración" fue la reconstrucción excesiva, a fin de mostrar la monumentalidad en sus construcciones.

Queda claro que el tratamiento generalizado y totalmente aceptado en la época soslayaba el respeto a la autenticidad. Si bien desde el punto de vista académico de la integridad de la fábrica, las reconstrucciones evidentemente alteraban todo principio, el resultado, sin embargo, constituyó la configuración de monumentos espectaculares que fueron aceptados por el pueblo mexicano como la representación de un pasado lastimosamente destruido por la bárbara conquista hispánica. Esto como respuesta a una intensa campaña nacional de revaloración de las raíces indígenas, generada a nivel político, y cuidadosamente presentada en los materiales didácticos de los niveles educativos básicos en todo el país.

De esta manera, en los extraordinarios monumentos de Teotihuacan, en los templos Mayas, en los nichos de Tajín, en las Plazas de Monte Albán, y en sus representaciones escultóricas asociadas, los mexicanos encontraron la respuesta al renovado afán de buscar las raíces perdidas del pasado grandioso que se vio destruido en la historia. Esos monumentos reconstruidos, el producto de los indios muertos, formaron la base de los íconos de la grandeza cultural de la nación.

Nacen así los símbolos más reconocidos de nuestra identidad nacional, símbolos que a lo largo del tiempo se han consolidado en la opinión del público, y que ahora son defendidos popularmente, dando todo el crédito a esa "nueva autenticidad" que es reconocida en todo el mundo.

Para el pueblo mexicano el hecho válido fue la exposición de esos enormes monumentos, que vino a ser una respuesta a la búsqueda de su herencia indígena, y asumió el resul-



tado del trabajo arqueológico como su expresión más autorizada, es decir los revaloró como su auténtico patrimonio cultural. Esta realidad merece un escrutinio puntual, ya que nos ilustra claramente que en nuestro caso la autenticidad es un valor construido.

Es tal la aceptación de esta autenticidad, que de diez sitios arqueológicos inscritos por el país en la lista del Patrimonio Mundial, ocho son representativos de esta época de enormes reconstrucciones, estos han sido: Teotihuacán, Xochicalco, Chichén Itzá, Uxmal, Monte Albán, Tajín, Palenque y Paquimé.

La Autenticidad reconocida en estos sitios evidentemente fue el valor de los conjuntos arqueológicos con toda su carga histórica, y su consecuente significado en el México contemporáneo.

El estilo arquitectónico Neoprehispánico ó Neoindígena

Parte del reconocimiento a esos valores nacionalistas en los monumentos arqueológicos fueron el origen de todo un nuevo estilo arquitectónico desarrollado desde los finales del siglo XIX hasta la década de los años 1930s, estilo que retomó componentes estéticos representativos de esa monumentalidad y desarrolló la corriente de arquitectura llamada Neoprehispánica o Neoindígena, que representó gran parte de la propuesta profesional de reconocidos arquitectos e ingenieros, como son los casos de José Ramón Ibarrola, Antonio M. Anza, Adamo Boari, Manuel Amábilis, Alberto Mendoza, e Ignacio Marquina, entre otros muchos, cuyas obras tanto en edificios como en pedestales y monumentos constituyen un subproducto de ésa autenticidad reinterpretada.

Desarrollada sobre todo a partir de los pabellones de México en las Ferias Internacionales (París, 1867; París, 1889; Sevilla, 1930), en los que se tenía por objetivo mostrar "los rasgos más destacados de la arquitectura nacional", estas propuestas jugaron con un eclecticismo de rasgos provenientes de diferentes culturas mesoamericanas y diferentes épocas prehispánicas. El afán, ante todo, era mostrar lo monumental de una cultura mediante el ensamble de rasgos representativos de lo que en realidad son diferentes culturas del país, adosándolos a la arquitectura nueva, creando estas nuevas expresiones arquitectónicas que son posibles mediante la mezcla de rasgos de diferentes culturas y temporalidades.

La arquitectura neoprehispánica, retoma sobre todo motivos ornamentales para colocarlos visiblemente en fachadas de construcciones, ó incluye como elementos ornamentales fragmentos de imágenes de deidades prehispánicas reconocidas.

Crea también los monumentos conmemorativos a la nacionalidad y a la raza indígena, como fueron los monumentos a los héroes indígenas Cuitláhuac y Cuauhtémoc, los Indios Verdes, Benito Juárez, etc. cuyos pedestales representan un eclecticismo de rasgos e íconos indígenas, para acentuar el origen del personaje homenajeado.

Sin detallar en el valor de esta moda arquitectónica, resaltamos aquí la traducción del valor intrínseco del monumento arqueológico hacia la construcción monumental contemporánea, revalorando y celebrando su significado auténtico dentro de la cultura nacional.

La dicotomía entre la arqueología científica y la "reconstrucción de pirámides"



En la larga tradición de las ciencias antropológicas en México, el binomio arqueología y reconstrucción monumental fueron identificadas por décadas como sinónimos, dualidad que fue cuestionada hasta la década de 1970s, a la luz de las obvias exageraciones en la reconstrucción, en abierto reto a las convenciones internacionales, sobre todo la Carta de Venecia. Caso emblemático de esta situación resulta ser la reconstrucción total realizada al Palacio de Quetzalpapálotl en Teotihuacán, llevada a cabo prácticamente al mismo tiempo en que en el mundo se trataba de impulsar el llamado a la mesura y el respeto a la autenticidad que representa el documento.

La práctica de la moda de esta arqueología en México parecía no tener fin, ni tener rival. Sin embargo, para la década de 1960 comienzan a llegar a México arqueólogos formados en otras realidades, con conceptos teóricos innovadores y profundos sobre la investigación arqueológica. Otra vez Teotihuacán nos ilustra el ini-

cio de nuevas perspectivas en la manera de hacer la arqueología; mostrando que las técnicas de recorridos de superficie, análisis espacial y reconocimiento del patrón de asentamientos podían dar tantos ó mejores resultados que la exploración y reconstrucción total de los enormes monumentos. René Millon realizó el mapa completo de la gran ciudad sin la necesidad de excavar y menos de reconstruir ningún monumento, demostrando así que la arqueología no era necesariamente sinónimo de reconstrucción.

La Nueva Arqueología influyó rápidamente a algunos arqueólogos mexicanos, quienes en poco tiempo establecieron una barrera entre los arqueólogos teóricos "científicos" como se llamaban a sí mismos, y aquellos a los que peyorativamente les llamaron "constructores de pirámides". Al mismo tiempo, en el ambiente de la conservación académica, se daba un enorme paso con la apertura de la Escuela de Conservación, Restauración y Museografía, sentando así las bases para un tratamiento más respetuoso a los valores de los monumentos arqueológicos.

Sin embargo, el sector identificado con la reconstrucción reconstruía todo lo que tocaba (entre sus representantes se cuenta a Jorge Acosta, Román Piña Chan, Víctor Segovia, Ignacio Bernal, entre otros).

Este claro reto a los llamados académicos de la conservación moderna derivó en el país en la Primera Reunión Técnica Consultiva sobre Restauración, llevada a cabo en 1974 en el Museo Nacional de Antropología, en donde, en congruencia con la Carta de Venecia y las Normas de Quito, se aprobó la obligatoriedad de la consolidación, la prohibición de la reconstrucción, y la necesidad de estudios y discusión para llevar a cabo otras intervenciones de restauración. (Matos, 1976).

Derivó también en reclamos académicos que puntualmente exigían la disciplina en la restauración y el respeto a la fábrica original, como fue el caso del solitario libro de Augusto Molina "La Restauración Arquitectónica de Edificios Arqueológicos" (Molina Montes, 1975), en el que definitivamente se establece en los años setentas una corriente teórico-práctica para la conservación arqueológica.

A pesar de que no es posible argumentar que hoy en día se desconozcan los planteamientos teóricos en cuanto a la autenticidad, aunque cada vez menos, la arqueología en México continúa practicando la reconstrucción, práctica que confronta las posiciones teóricas y a los arqueólogos y restauradores en el campo, y que ha llevado a verdaderas dicotomías entre ellos.

A quienes reconstruyen se les critica la vuelta a muy viejas prácticas y la falta de planteamientos teóricos serios; a los teóricos se les critica el hecho de que jamás han llegado a tocar una piedra, pero sí se sienten con toda la autoridad para externar juicios.

En este contexto se evalúa en México el tratamiento a la autenticidad, condición que con su supresión en la arqueología de una época llevó a la construcción de otro gran valor social, la identidad, que ha trascendido periodos históricos y permanece en la base de la nacionalidad mexicana.

Conclusiones

Desde el punto de vista más amplio, el caso del tratamiento a la autenticidad a lo largo de las épocas en la arqueología mexicana, y su derivación en los símbolos comunes de la identidad nacional, nos demuestra que éste no es un valor intrínseco de los monumentos, sino un valor creado a través del trabajo arqueológico; adoptado por el público y utilizado políticamente en la búsqueda de la afirmación de un pasado grandioso.

Este caso nos permite ver que la autenticidad es una construcción (que puede ser académica, identitaria, religiosa, etc); es un valor que se crea desde afuera del objeto, creación en la que se busca la identificación de valores que son exclusivos, en este caso de una nación. Es además un valor dinámico, no fijo ni permanente.

Al igual que el movimiento que se gestó a partir de los mandatos de la Carta de Venecia, en que sólo un puñado de honorables arqueólogos en México entendió cabalmente el mensaje, en las escuelas de arqueología aún existe la resistencia para separarla definitivamente la especialidad de la conservación y en esa medida acercarse a comprender sus fundamentos teóricos.

Afortunadamente, hoy en día se dan los casos en que el respeto a la autenticidad en el tratamiento de los restos arqueológicos es la principal preocupación. El caso de los monu-



mentos del conjunto Templo Mayor es emblemático, ya que por un lado se hizo todo lo posible por mantener una disciplina en cuanto a evitar la reconstrucción, y por el otro no se puede negar que se atentó en contra de la integridad del paisaje urbano en el contexto de la Catedral de la ciudad de México. La contradicción surge aquí, cuando el público "quiere ver más", ya que le gustaría ver reconstruido todo el Templo Mayor y la antigua ciudad de Tenochtitlán.

El mensaje emanado de este ejemplo es que aún sin reconstruirse el monumento, los íconos de la nacionalidad son reconocidos y respetados.

Por lo tanto, es necesario propiciar la reflexión consecuente acerca del Documento de Nara y otros que tocan el tema de la Autenticidad, y perder el temor de llevar los preceptos a la práctica, de tal manera que la sociedad identifique en los monumentos arqueológicos, profesionalmente tratados, aquellos elementos de su propia autenticidad, y de esa manera se integre a los esfuerzos por conservarlos.

Los restauradores en particular y en general los estudiosos del patrimonio cultural tenemos la enorme responsabilidad de identificar en nuestros monumentos la amplia gama de componentes que constituyen la expresión más completa de la autenticidad, que en un concepto contemporáneo de ninguna manera debe reducirse a reconstruir formas en el afán de completar las estructuras arqueológicas.

De esta manera, como arqueólogos, el reto es sensibilizarnos en el sentido de que el criterio estrictamente arqueológico debe abrirse para dar cabida a otra serie de componentes de la autenticidad, como son el emplazamiento, el medio ambiente, el uso social contemporáneo, y las diferentes expresiones tangibles e intangibles del paisaje cultural.

Solo así estaremos en posibilidad de reconocer la autenticidad presente en nuestro patrimonio arqueológico.

Bibliografía

- Casanova, Rosa. 1987. "Lo indígena en la conformación de la nacionalidad mexicana, 1860-1876", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, No. 9, UNAM. pp. 7-10. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. UNAM. No. 9, 1987.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 1976. "Consideraciones sobre el patrimonio prehispánico y la investigación arqueológica en México (1968-1978)", en *Memoria 1971-76*. INAH.
- Molina Montes, Augusto. 1975. *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*. INAH.
- Robles García, Nelly; Alfredo Moreira Q., y Marcelo L. Magadán, 1987. "Notas sobre el neoprehispánico en el arte y la ornamentación arquitectónica en México", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 9*. UNAM. Pp. 21 - 26.
- Robles García, Nelly M. 2005. "La carta de Venecia", en *Hereditas 12*, INAH, México.
- Schávelzon, Daniel. 1990. *La Conservación del Patrimonio Cultural en América Latina*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Documentos:

- Carta de Venecia (1964)
- Documento de Nara (1994)
- Declaración de San Antonio (1996)
- Carta de Brasilia (1995)



TRES EXPERIENCIAS DE LA WORLD MONUMENTS FUND

Norma Barbacci

*Directora de Programas y Especialista en América
Latina y España, World Monuments Fund (WMF)*

La World Monuments Fund (WMF), es una organización privada internacional que durante los últimos 40 años ha trabajado para salvaguardar el patrimonio cultural en el mundo. Antes de empezar quisiera agradecer a la Dirección de Patrimonio Mundial del Instituto de Antropología e Historia por habernos invitado a participar en este evento, y al equipo coordinador por el excelente apoyo logístico prestado a los integrantes del panel de WMF. Tengo el placer de presentar al equipo internacional formado por los arquitectos Marcelo Magadan de Argentina, Norma Laguna de México y Cecilia Poblete de Chile, quienes presentarán ponencias sobre los trabajos ejecutados con el apoyo de WMF en las Misiones Jesuíticas Guaraníes, El Palacio de Bellas Artes y las Iglesias de Chiloé respectivamente. Estos tres proyectos fueron seleccionados por el comité técnico de esta reunión sobre *Autenticidad e Integridad en el patrimonio mundial de las Américas* por contener aspectos controvertidos tales como la reconstrucción de una reconstrucción, la restitución de materiales experimentales y una restauración que valora lo intangible tanto como lo tangible. A pesar de tratarse de tres proyectos muy diferentes, estos compartieron un riguroso análisis de la documentación histórica y una exhaustiva documentación de las condiciones existentes y del proceso de intervención, que son requisitos básicos necesarios para lograr una apropiada intervención patrimonial.

Finalmente esperamos estas ponencias contribuyan a generar un debate constructivo que sirva para avanzar los objetivos propuestos para esta reunión.

TRABAJOS DE RESTAURACIÓN Y REHABILITACIÓN DE LA CÚPULA CENTRAL DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Norma Laguna Ordoñez
Directora General de ARS Habitat

1. Antecedentes históricos

El Palacio de Bellas Artes ha representado desde sus inicios un hito urbano en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Proyectado y construido en su primera etapa por el Arq. Adamo Boari (1904-1916) y concebido originalmente como el nuevo Teatro Nacional, incorporó los avances tecnológicos de los mejores teatros europeos de la época, con características del estilo Art Nouveau y más tarde con reminiscencias del Art Déco, cuando en el año 1932 las obras son retomadas por Federico Mariscal quien concluye finalmente el inmueble en el año de 1934.

El monumento aporta una nueva concepción espacial, diferente en tipología a los teatros europeos de aquel entonces, al incorporar en el área pública o Gran Hall un sistema de cúpulas acristaladas que permitirían el paso de la luz. Se emplearon los últimos adelantos técnicos como el acero y el concreto que permitieron crear una estructura con sistemas y formas innovadoras y dinámicas, como las ya mencionadas cúpulas, elementos emblemáticos del edificio.

Cuando Federico Mariscal retoma las obras la estructura del edificio se encuentra casi concluida, sin embargo modifica la idea original de Boari sobre las cúpulas, al sustituir los cristales y el bronce por cerámica policromada y lámina de cobre, sobre la losa del sistema constructivo llamado "roebing" ya antes utilizado.

En 1906 se inició la construcción del entonces Teatro Nacional hasta 1916, fecha en que se detienen las obras; quedando concluida en su totalidad el sistema estructural del edificio de acero y concreto así como los trabajos de mármol en las fachadas. En las cubiertas el sistema de muros laterales y nervaduras se encontraban ya ensamblados.



La membrana principal de recubrimiento de las cúpulas es el sistema "roebbling", utilizado en muros y entrepisos del proyecto original. La cúpula central es de base elíptica, apoyada en dos muros longitudinales y dos armaduras laterales en el sentido corto de la elipse a manera de arcos torales, formando esquinas planas entre el desplante de la cúpula y su perímetro.

La tarea de conservación del patrimonio edificado a principios del siglo XX es un tema de discusión ampliamente abordado en los ámbitos de la restauración de monumentos. Estos edificios incorporan técnicas tradicionales y nuevos procesos de construcción. En ellos encontramos la introducción del acero y el concreto combinado con trabajos artesanales: la yesería, cantería, herrería; al igual que el orden de la estereotomía y la rigurosa composición de la educación académica clásica.

Debido a la complejidad de su concepción, los edificios de valor artístico deben de contar con una serie de trabajos preliminares de investigación e interpretación de sus elementos constitutivos, para establecer las estrategias de intervención.

Para la restauración de la cúpula central del Palacio de Bellas Artes, es indispensable desarrollar un proyecto de calas que abarque todos los elementos que componen la cubierta, para así poder conocer con precisión el sistema constructivo y determinar los grados de deterioro. El éxito de la propuesta de intervención dependerá de una correcta interpretación de las calas.

Entre otras cosas hay que hacer hincapié en que se debe de intervenir la cubierta por el intradós y el extradós, para lograr una consolidación integral del elemento, de la misma manera como se restauran los Monumentos Virreinales.

En el campo de la Restauración de Monumentos son indispensables las pruebas de comportamiento de los materiales originales y su compatibilidad con la integración de nuevos productos, mas aún en el caso específico del concreto utilizado en los edificios de la primera mitad del siglo XX, material que ha adquirido un valor histórico hoy en día.

Podemos concluir enfatizando que la restauración de la cúpula central debe ser un trabajo multidisciplinario, desarrollado por especialistas dedicados a la restauración, con un objetivo común que es la conservación de un Monumento de singular importancia por su valor histórico, artístico y social como lo es el Palacio de Bellas Artes.

Como primera etapa para definir los trabajos de intervención se partió de una revisión a la información existente:

- Deformación del suelo.
- Geometría del edificio.
- Procesos constructivos.
- Comportamiento térmico.
- Intervenciones anteriores.

2. Revisión de las intervenciones llevadas a cabo en las cúpulas oriente y poniente (1999-2002)

Cúpula Oriente.

Cerámicas:

En términos generales se realizaron los siguientes trabajos:

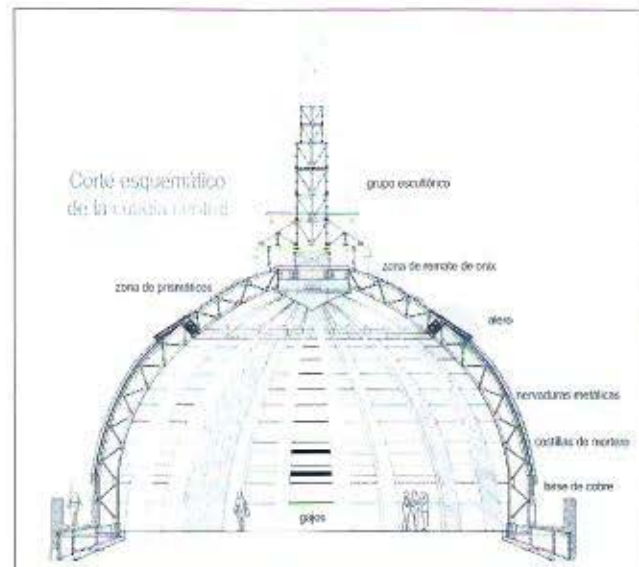
- Retiro de piezas deterioradas,
- Limpieza general,
- Integración de juntas,
- Aplicación de hidrofugante,
- Restitución de piezas.

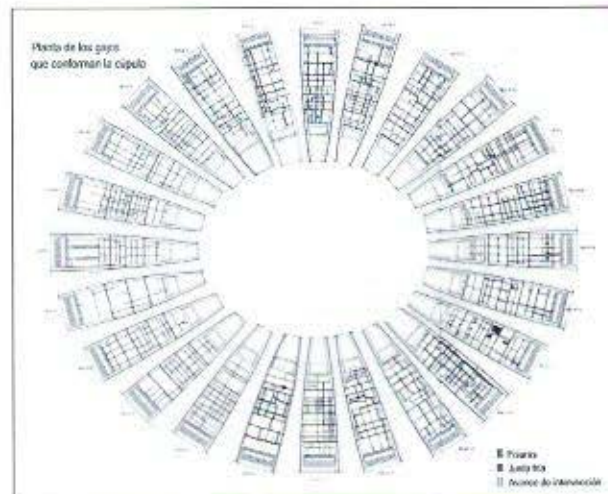
Area de prismáticos:

- Conservación de piezas originales,
- Retiro de fibra de vidrio, consolidación y sellado,
- Integración de cubierta de policarbonato.

Elementos de cobre:

- Restitución de elementos de cobre,
- Inyección de espuma de poliuretano.





Azoteas:

- Calas,
- Retiro de rellenos,
- Sellado de fisuras y grietas,
- Demolición en secciones de losa (sistema "roebing"),
- Integración de impermeabilización,
- Corrección de pendientes,
- Restitución de pretil.

Interior del Museo:

- Integración de tuberías,
- Consolidación y restitución de concretos disgregados.

Cúpula Poniente

- Los trabajos efectuados están basados en las experiencias de la cúpula oriente, y de igual forma se atienden las cinco zonas antes mencionadas: cerámicas, área de prismáticos, zona de azoteas, elementos de cobre e interior del Museo Nacional de Arquitectura. El proceso de intervención es el mismo aunque se introducen mejoras en las técnicas y mano de obra.

3. Asesoría técnica de los trabajos de rehabilitación de la cúpula central.

a) Diagnóstico y registro de deterioros.

La cubierta de las cúpulas es aparentemente muy sencilla, se antoja inclusive frágil para las dimensiones y para la estructura portante. Al continuar con los sistemas con los que originalmente fue construido el Palacio, refiriéndonos a las cúpulas, tenemos la colocación del sistema "roebing" sobre las nervaduras metálicas de alma abierta. El metal desplegado y ángulo del sistema, se fija con alambre a los refuerzos, creando una malla tensa, fija y reforzada. Sobre esta se aplica una mezcla de concreto. "El concreto esta formado por una parte de cemento Portland, dos partes de arena limpia y cinco partes de piedra quebrada." Con un espesor que varia de 4.5 a 5.0 centímetros sobre este material se coloca la cerámica de la forma que ahora la apreciamos, con una mezcla rica de cemento y arena de casi 2 centímetros y unos cordones de material sobre las nervaduras metálicas en los cuales se apoyan posteriormente las cubiertas ó nervaduras de lamina de cobre con un sentido de protección así a las nervaduras metálicas e inclusive sobre la orilla de la cerámica que rematan en los cordones de apoyo.

El centro lucernario se fabrica de forma diferente con una losa armada empotrando una serie de vitro-blocks cilíndricos con apoyo en las nervaduras y en un primer anillo concéntrico. La loza lucernario provoca una diferencia de niveles por la parte superior, misma que se toma para la creación de un elegante alero entre las nervaduras, marcando parte aguas que conducen la caída de la misma a cada lado de las nervaduras.

La cúpula central se remata con un elemento escultórico en bronce, mientras las secciones laterales en medios círculos, lucernario mas peraltados. En la base se amplía el espesor de los muros conformando un anillo que remata las nervaduras en consolas de cobre y faldones cubiertos de cerámica. Se cuenta que esta pieza se cubría con un elemento de cobre también.

Causas probables del deterioro que presentaban y que dividimos de la siguiente forma:

De Fabrica:

- Los cambios de sistemas constructivos en elementos de concreto,
- Colados sobre superficies de diferente dureza sin refuerzos adicionales,
- Dificultad de adherencia entre el concreto y el vidrio,
- Membrana de concreto muy delgada,
- Mezcla para la colocación de la cerámica muy rica en cemento,
- Control de calidad del cemento (1932-33),
- Soluciones para pérdida o desalajo de agua por deslizamiento y no por goteo.

Físicos:

- Asentamientos diferenciales,
- Adecuación a pendientes pluviales, movimientos de rellenos,
- Tensiones adicionales a la estructura de acero,
- Sismos,
- Clima,
- Cambios bruscos de temperatura.

Químicos:

- Todos los productos químicos agregados, silicones, fibra de vidrio, impermeabilizantes otros,
- Niveles de contaminación del centro histórico.

Humanos:

- Falta de mantenimiento, interior, exterior,
- Falta de cuidado en la protección de los elementos, aplastamiento de nervaduras, retiro de elementos originales, limpieza en drenajes,
- Las diferencias en la forma de la cúpula central, respecto a las bóvedas laterales, con los mismos acabados mostraban deterioros diferentes,
- Para el caso de la cúpula central, se observan deformaciones en la superficie recubierta con cerámica y en nervaduras de lamina de cobre, estas últimas nos marcan las zonas mas afectadas debido a los asentamientos diferenciales del edificio, su orientación y sus frecuentes reparaciones menores y mayores que en el transcurso del tiempo ha sufrido. Siendo mas evidentes en el exterior que en el interior ya que la mayor parte expuesta en el interior se encuentra cubierta con pintura negra lo que dificultaba la lectura de su estado, sin embargo si son notorios los escurrimientos de agua en la estructura radial recubierta con metal desplegado, que se presentan en las juntas de los sistemas constructivos de la cúpula,
- La azotea presenta capas de rellenos e impermeabilizantes sobre expuestos en la superficie plana y de pretil, perdiéndose los niveles originales y las proporciones de los diferentes elementos arquitectónicos que la componen.

Deterioros en cerámicas:

- Rejunteos sobrepuestos de diversos materiales y colores, aplicados de manera inapropiada,
- Restituciones de piezas de cerámica con características diferentes a las originales,
- Pérdida total de piezas de cerámica, piezas fracturadas y superficie esmaltada erosionada por intemperización,
- Manchas de moho y microorganismos adheridos a la superficie cerámica, juntas y base,
- Desprendimiento entre el concreto del sistema roebing y el mortero que recibe la cerámica, con espesores variables,
- Desprendimiento entre el mortero y las piezas de cerámica,
- Desfasamiento de piezas de cerámica.



Se observa la estructura con sistema roebing colocado aproximadamente a tres cuartos partes de la superficie total



Nervaduras de la bóveda central y base del grupo escultórico, en proceso de fabricación.



Paralelo a los trabajos anteriores, en el interior de las cúpulas se trabajó en el armado de la mano, las nervaduras han sido encajonadas con un sistema de malla y yeso y en la cúpula central la zona de pretillos ha sido terminada.

Deterioros en cobre:

- Desprendimiento de los elementos de fijación entre las nervaduras de cobre y el material cerámico,
- Desfasamiento de piezas de cerámica,
- Desfasamiento de elementos de cobre y pérdida de piezas en el arranque de la cúpula,
- Nervaduras de cobre con golpes y deformaciones, pérdida de remaches y desprendimiento de secciones del sistema de fijación a la cúpula,
- Desajuste de piezas de lámina de cobre en la base del grupo escultórico.

Deterioros en interior de bóveda:

- Manchas de escurrimientos en superficies de la bóveda interior, frecuentes en juntas y cambios de sistema constructivo,
- Escurrimientos en la estructura radial recubierta con metal desplegado y yeso en el primer tercio, y en los refuerzos horizontales, a partir de la segunda línea y en la curva de cambio de pendiente mayor,
- Puntos de oxidación en el metal desplegado expuesto, viguetillas, canales y piezas mayores de la estructura,
- Presencia de sales en superficies de concreto de la cubierta,
- Pérdida de soportes de plafón por carga de humedad y manchas y desprendimientos de aplanados y pintura.

b) Proceso de los trabajos de intervención.

Se comenzó con el proyecto de calas en la zona de la cúpula cubierta por las nervaduras de cobre, con el siguiente proceso:

- Retiro de la nervadura de cobre registrando su estado original y número de piezas,
- Retiro de cerámica original utilizando un disco de corte, sin recuperación,
- Registro de datos y mediciones en planos,
- Registro fotográfico.

Es importante mencionar que la cerámica es el elemento más dañado debido a su exposición a los factores ambientales extremos y también porque es el material que debe moldear la compleja superficie de la cúpula de base elíptica. Su alto grado de deterioro dificulta su recuperación al momento de retirarlas y el porcentaje de piezas originales para reutilizar es mínimo.

El desprendimiento de las capas de mortero y cerámica a lo largo del tiempo provocó filtraciones, pero su trabajo y movimientos independientes conservó sin fracturas la superficie del sistema "roebbling". El desprendimiento de las nervaduras de cerámica se produjo debido a los rellenos irregulares y a que no cuentan con un anclaje al sistema "roebbling".

Evaluación y Diagnóstico:

- Los daños registrados se localizan básicamente sobre las capas superficiales de la nervadura, es decir sobre la capa de mortero y sobre el impermeabilizante,
- Esto nos lleva nuevamente a centrar la atención a la propuesta de restitución de estos elementos,
- El núcleo de concreto se mantiene sin fracturas aparentes al menos en esta sección de la cúpula y se aprecia nuevamente su dureza y la calidad de sus aglutinantes,
- Diferentes alternativas de intervención de la cúpula central.

Una vez realizado el proyecto de calas se propusieron diferentes alternativas para intervenir la cúpula, entre las cuales:

1. Demolición y reconstrucción total de la cubierta por considerar de mala calidad el sistema constructivo y de diseño, y conformar una cúpula con lámina estructural,
2. Continuar con el proyecto que proponía el crear una fuerte adhesión entre los tres elementos constructivos de la cubierta, sin embargo esto ocasionaba diferentes comportamientos de los materiales que la componen e incremento de peso,
3. Se establecía la importancia de hacer trabajar de manera independiente las diferentes membranas que constituyen la cubierta, así como de los nuevos materiales por integrar,
4. Integrar una membrana de acero como nuevo sistema constructivo, el cual aislaría el sis-



Nervaduras metálicas de aluminofierro.
Base elíptica.

Esquinas planas entre la base de la cúpula y el perímetro.

Armaduras laterales conformando los arcos torales.
Sistema mixto sobre la estructura de los muros.

Nervaduras metálicas de aluminofierro que se extienden hasta los muros laterales ochavados.

Muros laterales ochavados.

tema roebling de las capas exteriores, con el objetivo de evitar filtraciones, a la vez que modificaría la geometría original de la cúpula.

Resumen de los trabajos realizados

Exterior de la cúpula:

- Retiro de cerámica, base de colocación y concretos flojos y sobrepuestos,
- Escarificar las zonas lisas del concreto del sistema de losa "roebling",
- Sellado de juntas y fisuras horizontales y verticales con materiales de la Empresa MBT,
- Crear juntas de dilatación en cada gajo,
- Reestructuración de aleros,
- Aplicación de morteros de refracción compensada por lo que se aplica el mortero estabilizado EMACO S88 de MBT zarpeado sobre malla tipo arnero galvanizada calibre 12 con un espesor aproximado de 2 centímetros,
- Aplicación de impermeabilizante cementicio masterseal 560 de MBT,
- Reconstrucción de sistema de ventilación,
- Colocación de cerámica con mezcla marca Cemex,
- Aplicación de protección en el área de prismáticos,
- Colocación de las nervaduras y cinturón perimetral de cobre y empaque con neopreno,
- Aplicación de pátina del cobre y protección,
- Inyección de espuma de poliuretano en los vacíos de las nervaduras.

Interior de la cúpula:

- Tratamiento a materiales metálicos: viguetillas, canales y mallas, entre otros,
- Calas para registros de pintura original,
- Restauración del plafón central de onix,
- Colocación de plafones en los gajos,
- Pintura en plafones según muestras.



LA AUTENTICIDAD E INTEGRIDAD EN EL PATRIMONIO SUBACUÁTICO MEXICANO

Pilar Luna Erreguerena
Sudirectora de Patrimonio Subacuático, INAH

Introducción

Esqueletos de hombres prehistóricos y restos de fauna ya extinta, ofrendas y cráneos de la época prehispánica, buques europeos que se hundieron llevándose consigo tripulantes y carga, cascos de barcos modernos que permanecen prácticamente intactos. Éstos son algunos de los testimonios dejados por el hombre tanto en las aguas interiores como marinas de México y que conforman el patrimonio cultural subacuático de la Nación, un legado tan importante como el que se encuentra en tierra.

Durante mucho tiempo esta herencia cultural permaneció olvidada, quedando a merced de personas que por distintos motivos se interesaron en ella y que extrajeron de manera arbitraria y descuidada lo mismo restos óseos de animales pleistocénicos que piezas prehispánicas que yacían en el fondo de cenotes y manantiales depositadas ahí como ofrendas a los dioses, así como objetos que alguna vez formaron parte de la carga de aquellos navíos que constituyeron durante varios siglos el único puente de comunicación entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Casi ninguno de estos materiales recibió los tratamientos de conservación necesarios para evitar su deterioro, e incluso desintegración, al sufrir un cambio tan brusco de medio ambiente. Muchos fueron llevados fuera del país.

En febrero de 1980, el Instituto Nacional de Antropología e Historia creó un área de arqueología subacuática con la finalidad de preservar, investigar y conservar esa porción de nuestro patrimonio cultural que se encuentra en las aguas de jurisdicción nacional, así como de difundir los resultados de dichas investigaciones.

Había nacido una nueva forma de mirar un patrimonio que encierra una gran riqueza cultural y un gran potencial en cuanto a sus múltiples posibilidades de investigación. Sin embargo, todavía pasarían muchos años más para que esa nueva mirada se extendiera y empezara a ser compartida tanto por otros investigadores como por autoridades y público en general. Después de todo, la arqueología subacuática apenas había nacido en el mundo a principios de la década de 1960, cuando un equipo de investigadores encabezados por el arqueólogo norteamericano George F. Bass llevó a cabo la primera excavación sistemática bajo el agua, de un buque bizantino del siglo VII a.C. localizado por pescadores de esponjas frente a la isla de Yassi Ada, en la costa occidental de Turquía.

Proyectos mexicanos

A partir de la creación del Departamento de Arqueología Subacuática del INAH se han llevado a cabo diversos proyectos tanto en aguas interiores como marinas, siempre con el apoyo de instituciones y especialistas nacionales y extranjeros de diversas disciplinas. Sobresalen los trabajos efectuados entre 1979 y 1983 en el Arrecife Cayo Nuevo en la Sonda de Campeche, de donde se recuperó el cañón de bronce más antiguo en su tipo de que se tiene conocimiento en América, expuesto actualmente en el Museo de San José el Alto, en Campeche; el proyecto del Manantial de la Media Luna en San Luis Potosí, con dos temporadas de campo en 1981 y 1982, donde se hizo una correlación entre los sitios arqueológicos aledaños al manantial y las ofrendas prehispánicas en él depositadas; el "Proyecto Ayudas a la Navegación Prehispánica en la Costa Oriental de Quintana Roo" entre 1984 y 1989, cuyo propósito principal fue localizar construcciones prehispánicas que pudieron haber servido como señalamientos o faros; y el proyecto de exploración arqueológica-biológica de un pecio, o naufragio, del siglo XVI ubicado frente a las costas de Cancún, Quintana Roo, y cuya última temporada de campo tuvo lugar en 1990.

Se inicia una nueva etapa

Los primeros arqueólogos subacuáticos mexicanos fuimos completamente autodidactas. Para principios de la década de 1990, la mayoría había regresado a la arqueología de superficie. La capacitación de nuevos especialistas era una prioridad. En 1994 tuvo lugar el Primer Diplomado de Arqueología Subacuática para capacitar a 20 estudiantes y pasantes de las carreras de arqueología y restauración.

Un año después, en 1995, el Departamento de Arqueología Subacuática fue promovido a Subdirección e inició una nueva etapa en la investigación y preservación del patrimonio cultural subacuático, con personal más capacitado y mayores recursos que permitieron el desarrollo de proyectos más complejos y a largo plazo. Actualmente se trabaja en el *Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631 e Inventario y Diagnóstico de Recursos Culturales Sumergidos en el Golfo de México*, el *Proyecto Atlas Arqueológico Subacuático para el Registro, Estudio y Protección de los Cenotes en la Península de Yucatán* y en el más reciente: *Programas Especiales de la Subdirección de Arqueología Subacuática*.

Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631

El *Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631* se inició en 1995 con una exhaustiva consulta de archivos y otras fuentes de información en la República Mexicana, España y Cuba. Sus objetivos principales son localizar los restos de aquellos navios que formaban parte de la flota que zarpó de Cádiz en 1630 y que vieron su fin en octubre de 1631 tras ser sorprendidos por una tormenta en el Golfo de México en su viaje de regreso a Europa.

Entre las embarcaciones hundidas están los dos buques insignia, el *Santa Teresa* y *Nuestra Señora del Juncal*, en los cuales se transportaba uno de los cargamentos más cuantiosos del periodo virreinal. Es precisamente *Nuestra Señora del Juncal* uno de los tres barcos más codiciados por grupos de buscadores de tesoros en nuestros mares; los otros dos son el *Golden Gate* y el *City of San Francisco*, que pertenecen a épocas más recientes.

A raíz de la transcripción y análisis de gran número de documentos y la correlación de mapas antiguos y modernos, se lograron determinar varias áreas de búsqueda en la Sonda de Campeche, donde existen más probabilidades de encontrar los restos de las naves que la Flota de la Nueva España perdió en 1631. Se han realizado seis temporadas de campo, cinco en la Sonda de Campeche (1997, 1998, 2003, 2004 y 2005) y una en la plataforma continental veracruzana (1999).

Se trabaja con un sistema diferencial de posicionamiento vía satélite (DGPS) y otros de detección remota integrados en un sistema denominado ESPADAS (Equipos y Sistemas de la Plataforma de Adquisición de Datos Arqueológicos Sumergidos), diseñado con la asesoría y apoyo de la Unidad de Recursos Culturales Sumergidos del Servicio Nacional de Parques de Estados Unidos. Hasta ahora se han logrado detectar más de cien anom-

alias magnéticas, de las cuales 57 contienen material cultural que yace a la vista sobre el lecho marino y cuya cronología data del siglo XVI hasta el presente. Los 57 sitios han sido registrados mediante dibujo, fotografía y video.

Inventario y diagnóstico de recursos culturales sumergidos en el Golfo de México

Aunque ninguno de estos vestigios pertenece a la flota que se estudia, su hallazgo dio inicio en 1997 a un proyecto paralelo: el *Inventario y Diagnóstico de Recursos Culturales Sumergidos en el Golfo de México* cuyo objetivo, como su nombre lo indica, es conocer en qué consiste el patrimonio cultural que yace en estas aguas.

Entre los sitios más interesantes detectados en la Sonda de Campeche, están sin duda un naufragio del siglo XVI, probablemente español, y otro del siglo XVIII que posiblemente corresponde al buque mercante inglés *Meleaguer*, hundido en 1801. Por otra parte, en aguas veracruzanas se relocalizaron los restos del buque de guerra norteamericano *US Somers*, hundido en 1846, obteniéndose, por primera vez, una imagen captada con sonar digital.

Una de las características de los proyectos arqueológicos subacuáticos mexicanos es la preservación *in situ* cuando las condiciones lo permiten, y la extracción únicamente de aquellas piezas que se encuentren en riesgo de destrucción o saqueo, o bien que puedan servir como elementos diagnósticos. Siguiendo esta tendencia, en 1998, en aguas campechanas se extrajeron cuarenta lingotes de plomo, considerados como la colección más grande recuperada hasta ahora en América y parte de la cual se exhibe en el Baluarte de San Carlos, Museo de la Ciudad de Campeche.

Proyecto Atlas Arqueológico para el Registro, Estudio y Protección de los Cenotes en la Península de Yucatán

En lo que se refiere a las aguas interiores, en el año 2000 se inició el *Proyecto Atlas Arqueológico para el Registro, Estudio y Protección de los Cenotes en la Península de Yucatán*. Un año antes se habían atendido varias denuncias presentadas principalmente por espeleobuzos respecto al hallazgo de material cultural en algunos cenotes y cuevas inundadas en los estados de Yucatán y Quintana Roo.

Este es un proyecto con un gran potencial. Los descubrimientos realizados en tan poco tiempo constituyen una prueba evidente de la riqueza que yace en esos cuerpos de agua. Entre éstos sobresalen el hallazgo de esqueletos completos que han dado un fechamiento preliminar de más de 10,000 años, uno de los más antiguos de ocupación humana en la República Mexicana; restos óseos de por lo menos 200 individuos mayas, algunos con deformación craneana y rasgos patológicos; huesos de animales extintos como caballos, camélidos, llamas, gliptodontes y gonfoterios, y fragmentos cerámicos y líticos. Otro hallazgo que vale la pena mencionar es el de restos de hogueras en cuevas a casi 30 metros de profundidad y 300 de penetración, encendidas hace más de 10,000 años, cuando las cuevas estaban secas. Estos descubrimientos fueron presentados en el documental titulado "Misterios de Yucatán", realizado y transmitido internacionalmente por Discovery Channel desde julio de 2002, y a partir de 2003 también por el Canal 22.

Otro logro fue la primera reconstrucción facial, a partir de un cráneo recuperado en el Cenote San Antonio, en Yucatán, de un individuo maya con deformación craneal intencional, realizada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México como parte de su programa "El rostro del mexicano".

Un elemento clave para la localización de restos culturales sumergidos es la información proporcionada por los lugareños. En todos los proyectos arriba descritos se ha trabajado con pescadores, buzos e informantes locales, cuyo apoyo y guía han sido vitales. En el caso de Campeche, gracias a esta colaboración se han registrado ya más de cuarenta sitios cercanos a la costa.

Por último, el proyecto más reciente es el de *Programas Especiales de la Subdirección de Arqueología Subacuática*, conformado por cinco programas: atención a denuncias, capacitación, difusión, conservación de materiales recuperados de medios acuáticos y convenios de colaboración nacionales e internacionales.

Logros principales

A pesar de los múltiples y diversos retos que durante 25 años ha enfrentado la arqueología subacuática mexicana, se han alcanzado importantes logros. Además de los arriba mencionados, quizás los más sobresalientes sean el propio desarrollo de la arqueología subacuática mexicana y la capacitación constante de jóvenes especialistas y estudiantes de arqueología y restauración, así como de gestores del patrimonio cultural, biólogos e instructores de buceo, entre otros.

También se ha conformado un centro documental y una biblioteca especializados en cuestiones de historiografía, navegación y cartografía histórica del siglo XVII, arqueología subacuática y manejo del patrimonio cultural sumergido, entre otros. Se han elaborado catálogos sobre navegación y materiales arqueológicos recuperados de medios acuáticos, así como un Sistema de Información Geográfica diseñado especialmente para aguas interiores. En el terreno de la difusión se publicó el libro *La Flota de la Nueva España 1630-1631. Vicisitudes y naufragios*, se produjeron tres videos documentales titulados *Proyecto de la Flota de la Nueva España de 1631*, *Las Historias Sumergidas de Veracruz* y *Bajo el mar de Campeche*, y se han presentado ponencias y conferencias, y publicado artículos y entrevistas en diversos foros y medios nacionales y extranjeros.

De igual manera, se ha avanzado en cuanto al manejo del patrimonio cultural subacuático en áreas protegidas. Dos ejemplos de esto último, son los casos del Parque Nacional Sistema Arrecifal Veracruzano y el Banco Chinchorro en Quintana Roo.

Parque Nacional Sistema Arrecifal Veracruzano

El Sistema Arrecifal Veracruzano consta de 23 arrecifes que se localizan frente a los municipios de Veracruz, Boca del Río y Alvarado. En 1992, fue declarado Parque Marino y en el año 2000 su categoría cambió a la de Parque Nacional. Desde entonces, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas comenzó a diseñar un programa de manejo, con el apoyo de la Universidad Veracruzana y tres dependencias del INAH: el Centro INAH Veracruz, la Dirección de Operación de Sitios y la propia Subdirección de Arqueología Subacuática.

Crear un programa de manejo no es una tarea fácil. Se han tenido que actualizar Los "términos de referencia" -los cuales tienen la función de acotar las características de los contenidos de los programas de manejo- e integrar en un solo borrador el análisis y la metodología desarrollados por la Comisión y las distintas dependencias, a fin de crear por primera vez un programa de manejo para un bien mixto, natural y cultural, que incluya y respete los lineamientos, directrices y acciones sobre las actividades que inciden o puedan incidir en el patrimonio arqueológico, tanto subacuático como terrestre, o sea el que se encuentra en las islas. (Noguera y Carrillo, 2004, en preparación).

Hasta ahora sólo se han llevado a cabo trabajos de investigación en la Isla de Sacrificios, algunos reconocimientos frente a San Juan de Ulúa, en el Bajo de Hornos y el arrecife de La Galleguilla entre otros, y una prospección geofísica en algunos sectores de los canales de navegación (Luna et al, 1980; Luna, 1983, 1999; Besso-Oberto, 1990). El hecho de que no exista un inventario de recursos culturales sumergidos de la zona ha limitado en cierto sentido la definición tanto de los principios de manejo como de aquellas actividades que se derivarán de los mismos.

Banco Chinchorro

Otro ejemplo de esta lucha por la preservación del patrimonio cultural que yace bajo nuestras aguas es el caso de Banco Chinchorro, importante atolón ubicado frente a la costa sur de Quintana Roo, el cual forma parte del Sistema Arrecifal Mesoamericano que tiene una extensión de alrededor de mil kilómetros y corre desde la parte norte de la península de Yucatán hasta las islas de la Bahía de Honduras, considerado como la segunda barrera arrecifal más grande del mundo, después de la Gran Barrera Australiana (Carrillo y Luna, 2005). En 1996 fue declarado Reserva de la Biosfera debido a su rica diversidad ecológica, y en 2004 fue nominado para formar parte de la Lista Indicativa de México y como sitio Ramsar¹ para la protección de aves migratorias y de humedales (SEMARNAT 2000; Luna y Carrillo 2005).

¹ Se trata de la "Convención sobre los Humedales", celebrada en la ciudad iraní de Ramsar, adoptada en 1971 y la cual entró en vigor en 1975 (www.ramsar.org)

En Banco Chinchorro se encuentra un importante cementerio de barcos debido a que la zona forma parte de la ruta que se utilizaba desde el siglo XVI de Centroamérica hacia Cuba y Europa, y que continúa siendo utilizada por buques cargueros, camaroneros, remolcadores y cruceros turísticos, entre otros. Al igual que las canoas prehispánicas y los galeones españoles, las embarcaciones modernas son presa fácil de las corrientes, tormentas y huracanes que asolan el área.

Exploraciones encabezadas en 1961, 1977-78 y 1982 por el Club de Exploraciones y Deportes Acuáticos de México (CEDAM) reportaron la existencia de 18 naufragios, entre los cuales sobresale uno denominado "40 cañones" debido al número de piezas de artillería detectadas en él. Varios artefactos fueron extraídos de éste y otros sitios para ser expuestos en el museo del CEDAM en Akumal. Desafortunadamente, nunca se les aplicaron tratamientos para su conservación por lo que se han ido desintegrando con el paso del tiempo. Además, muchas de estas piezas se han perdido al ser trasladadas repetidamente a diferentes espacios-museo del CEDAM en el estado de Quintana Roo.

En 1984, el entonces Departamento de Arqueología Subacuática del INAH efectuó una visita de inspección al pecio "40 cañones", encontrándose con que sólo quedaban 37 y que tanto este sitio como otros cercanos habían sido saqueados por buscadores de tesoros, incluso mediante el uso de dinamita. Según versiones de buceadores que han estado últimamente en el sitio, ya sólo quedan 20 cañones de los 40 detectados originalmente.

A partir de la información recabada en las exploraciones arriba citadas y en recientes investigaciones de gabinete, se elaboró un plano con 33 referencias de naufragios en Banco Chinchorro, localizándose la mayor concentración en la parte oriental del atolón, justamente por donde pasaban las naves rumbo a La Habana (Luna y Carrillo, 2005). Al parecer, dichas referencias corresponden a cinco pecios que datan de los siglos XVI y XVII; cinco del siglo XVIII; cinco del siglo XIX; once del siglo XX, y del resto no se ha podido establecer ni siquiera su cronología tentativa (Torres 1977; CEDAM 1997; SEMARNAP 2000).

Banco Chinchorro sigue siendo un importante punto de navegación mercantil. Mahahual, el poblado más cercano, cuenta con uno de los principales puertos de cruceros turísticos que forma parte de una serie de circuitos en el Caribe. Esto ha propiciado un incremento en la afluencia de turistas y buceadores, lo cual significa también un aumento en el riesgo de destrucción y saqueo del patrimonio cultural sumergido en esas aguas.

Autenticidad e integridad

En lo que se refiere al término de autenticidad y su aplicación al patrimonio cultural, éste ha sido discutido en las conferencias celebradas en torno al tema: Nara en 1994, Brasilia en 1995, San Antonio, Texas en 1996 y Zimbabwe en el año 2000. Sin embargo, aunque el Documento de Nara ha resultado el más sólido y claro de todos, la definición del concepto de autenticidad aún resulta un tanto ambiguo, sobre todo por "las diferentes interpretaciones culturales del mismo" (CONACULTA/INAH 2005).

Respecto al término *integridad*, la mayoría de los diccionarios se refieren a éste como: "estado de una cosa que tiene todas sus partes o que no ha sufrido alteración: la integridad de un conjunto", lo cual coincide en esencia con el concepto definido por la IUCN (The World Conservation Union) aplicado a la conservación y manejo del patrimonio natural, y con la prueba de integridad que se exige de un sitio y que se refiere, de manera general, "a contener todo o la mayor parte de los elementos claves interrelacionados en su estado natural" (CONACULTA/INAH 2005).

En el caso del patrimonio cultural subacuático mexicano, podría decirse que se encuentra íntegro dentro de su contexto natural ya que hasta el momento no se ha excavado ningún sitio. Es evidente que dicho contexto resultó afectado al producirse el evento -ya sea un naufragio o la existencia de elementos aislados producto de alojamientos, depósitos de ofrendas, sacrificios humanos, etc.- que derivó en la creación de un sitio cultural inmerso en un contexto natural. Con el paso del tiempo, este último se ha transformado en un nuevo ecosistema, que será alterado otra vez en caso de que se realice una intervención, ya sea arqueológica o por saqueo de buscadores de tesoros o buzos deportivos.

Por lo tanto, en cada sitio arqueológico subacuático es necesario tomar en cuenta los procesos de formación y transformación tanto naturales como culturales.

Una de las características de los proyectos efectuados por el área de arqueología subacuática del INAH ha sido la preservación *in situ*. La razón principal ha sido la falta de recur-

sos humanos y financieros necesarios para garantizar la conservación del material que se recupere. Hasta ahora se han extraído solamente aquellos objetos que sirven como elementos diagnósticos, o bien que están en peligro de ser saqueados o destruidos, y esto, siempre y cuando su conservación ha podido asegurarse.

Lo anterior coincide con lo que establece la Convención de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático en la sección de "Principios generales" del Anexo, cuya norma número uno señala la conservación *in situ* como opción prioritaria para no alterar los vestigios culturales o el contexto que los contiene, o bien cuando no se cuente con los medios necesarios para realizar un proyecto que incluya la excavación parcial o completa y garantice la conservación de los materiales recuperados.

Consideramos que aún se requiere de mayor reflexión sobre el tema de la autenticidad e integridad del patrimonio cultural por parte de los expertos, a fin de llegar a una definición que resulte clara y precisa sobre los criterios que deberán de regir en este campo, y los cuales deben ser transmitidos a todas aquellas personas involucradas en la preservación, investigación y manejo del patrimonio cultural.

Esfuerzos internacionales para proteger este patrimonio

La preservación del patrimonio cultural sumergido es un tema que ha ocupado a otros países desde la década de 1950. En 1956, la Conferencia General de la UNESCO adoptó en Nueva Delhi, India, una "Recomendación que define los principios internacionales que deberán aplicarse a las excavaciones arqueológicas. Esto se aplica también a las exploraciones "en el lecho o el subsuelo de las aguas interiores o territoriales de un Estado miembro" (párrafo 1 del Artículo I) (UNESCO 2002). En 1982, en Montego Bay, Jamaica, se aprobó la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, en la que se hace mención expresa al patrimonio cultural sumergido en sus Artículos 149 y 303 (UNESCO 2002).

Sin embargo, ha sido en los últimos años cuando el interés en este patrimonio por parte de los gobiernos ha ido en aumento, debido principalmente a la labor de los arqueólogos subacuáticos, las autoridades encargadas de su manejo, y a la constante presión de los buscadores de tesoros.

Varios consejos internacionales han sido creados, y se han adoptado importantes instrumentos jurídicos como la Carta Internacional para la Protección y Manejo del Patrimonio Cultural Subacuático, adoptada en 1996 en Sofía, Bulgaria, por el Comité Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS). Esta carta, elaborada por el Comité Internacional de ICOMOS para el Patrimonio Cultural Subacuático (ICUCH), constituyó un elemento crucial en la preparación de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, aprobada por la UNESCO en 2001 y actualmente en proceso de ratificación.

El caso de México

Aunque en nuestro país no se ha creado una ley específica para la protección de este legado, aplica la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, la cual señala que el Instituto Nacional de Antropología e Historia es custodio del patrimonio arqueológico por encomienda de la Nación. De igual forma, aplican los reglamentos que de ella se derivan, como las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, en las cuales se consideró ya de manera explícita al patrimonio cultural subacuático.

Por otra parte, México ha suscrito y ratificado los tratados internacionales arriba citados, y es miembro activo de diversos consejos, incluyendo el ICUCH/ICOMOS. De hecho, durante la XII Asamblea General del ICOMOS México 99 celebrada dentro del marco del Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental, se incluyó por primera vez un Comité Científico de Arqueología Subacuática. No es casualidad que esto ocurriera en nuestro país, ya que la postura de México a lo largo de más de veinticinco años respecto al manejo y defensa de su herencia cultural sumergida es reconocida y respetada dentro de la comunidad científica internacional.

La mayor amenaza a la que se enfrenta el patrimonio cultural sumergido en el mundo son los grupos de buscadores de tesoros que intentan lucrar con una herencia que le pertenece al pueblo en cuyas aguas se encuentra, y en un sentido más amplio a la

humanidad. México no es una excepción. El Consejo de Arqueología del INAH constantemente recibe propuestas, disfrazadas de proyectos, de estos grupos que tratan por todos los medios de conseguir el permiso necesario para explorar y explotar los naufragios que yacen en el Golfo de México, el Caribe mexicano, el Pacífico y el Mar de Cortés. A estas personas no les importa la verdadera riqueza que es el conocimiento, sino que extraen los objetos sin efectuar ningún tipo de registro arqueológico, perdiéndose de esta manera la información que cada pieza y su contexto encierran y la posibilidad de llegar a conocer ese fragmento específico de la historia. Hasta la fecha, el INAH ha logrado detener estos intentos, lo cual no ha ocurrido con el saqueo a menor escala por parte de buceadores quienes por ignorancia o falta de conciencia extraen material cultural y se lo llevan como "recuerdo" o "trofeo".

La lucha por el reconocimiento del patrimonio cultural subacuático de México y su preservación es como un libro al cual le faltan todavía muchos capítulos por escribir. Foros como éste resultan esenciales para el avance de este proceso. El camino recorrido hasta ahora es testimonio vivo de lo que puede lograrse mediante el trabajo colectivo y el compromiso. La conciencia y el esfuerzo en beneficio de la integridad de este legado es algo que debe construirse día a día, pero que no sólo le incumbe a las autoridades competentes y a los arqueólogos y especialistas de disciplinas afines, sino que debería de ser una tarea compartida por los distintos sectores que conforman la Nación mexicana.

Bibliografía

- Besso-Oberto González, Humberto (1990), "Proyecto de Investigación: Cultura y Navegación. Puerto de Veracruz, México", Centro Regional INAH Veracruz, México, (mecanuscrito).
- CONACULTA/INAH (2005), Nuevas Miradas Sobre la Autenticidad e Integridad en el Patrimonio Mundial de las Américas, Dirección de Patrimonio Mundial, p 1, México.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (2004) *El Patrimonio de México y su Valor Universal. Lista indicativa 2004*, pp 53-60, México.
- ____ (1990), Reglamento del Consejo de Arqueología y Disposiciones reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, INAH, México.
- ____ (1985) Disposiciones Legales del Patrimonio Cultural, INAH, México.
- ____ (1975), Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (Diario Oficial, 6 de mayo de 1972), INAH, México.
- ____ (1977), Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, INAH/SEP, México.
- Luna Erreguerena, Pilar y Laura Carrillo Márquez (2005) "Banco Chinchorro: Retos en torno a la conservación manejo y disfrute del patrimonio mixto (natural y cultural)", Revista Hereditas, Año 4, Vol. 11, abril, pp 26-39, CONACULTA-INAH, México.
- ____ (2004) "Gestión, investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural sumergido en aguas mexicanas". Ponencia presentada en el Simposio N° 23 "Arqueología Subacuática: gestión, investigación, conservación y difusión del patrimonio sumergido", XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, septiembre 20-25, Río Cuarto, Córdoba, Argentina.
- Noguera Rico, Nahúm y Laura Carrillo Márquez (2004) *Patrimonio Cultural Subacuático. Reflexiones sobre su Protección y Manejo*, ponencia presentada en el 1er Coloquio Julio César Olivé Negrete, septiembre, México, D. F.
- UNESCO (2002), "Antecedentes: Cronología del anteproyecto de la Convención de la UNESCO y de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982)", en Proteger el Patrimonio Cultural Subacuático, carpeta de información, París.
- UNESCO (2002), "Situación jurídica: Carencia de un instrumento internacional específico para el patrimonio cultural subacuático", en Proteger el Patrimonio Cultural Subacuático, carpeta de información, París.

REGISTRO AUTÉNTICO DE LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVII EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE SÃO PAULO: EL CONVENTO Y LAS IGLESIAS DE SÃO FRANCISCO

Suzanna do Amaral Cruz Sampaio

Miembro del ICOMOS Brasil

Evolución urbana de la Ciudad de São Paulo: ocupación del suelo

Estudiando con atención los primeros mapas disponibles de la ciudad de São Paulo (el más antiguo del fin del período colonial) divisamos la instalación de la villa en la colina donde se estableció el Colegio de São Paulo el 25 de enero de 1554. Los jesuitas y los indígenas catecúmenos residían, como en otras villas brasileñas, en la cima de elevaciones, alrededor de las plazas o patios cerca de las numerosas capillas o iglesias, que, por su cantidad, fascinaban a los visitantes extranjeros. Aglutinándose al lado de las pequeñas plazas, el caserío y los pocos edificios públicos, se instalaban en las ubicaciones anteriormente escogidas por los edificios religiosos.

El paisaje urbano característico fue, por mucho tiempo, eminentemente clerical. El aumento de densidad de la pequeña ciudad que se expandió por las laderas, alcanzó los puentes (sobre los ríos Tamanduatei y Anhangabaú) y causó la formación de nuevas feligresías, denominación civil de las parroquias eclesiásticas. El proceso de población urbana en el Brasil no siguió la misma orden geométrica de la cuadrícula hispánica, pero sí el sis-



tema portugués de construir la ciudad, como era sabido, dispensándose planos, siguiendo la tradición y las normas eclesiásticas explícitas.

Por determinación canónica, las clausuras de las órdenes regulares debían situarse a varias centenas de metros entre sí, orden visible en la ciudad contemporánea en su compleja organización, por la distancia que el monasterio benedictino (entre 1598/1600) y de los carmelitas (1697) guardan con el Colegio Jesuítico (1554) y la Orden Franciscana. El espacio urbano de las fundaciones religiosas, que reconstruidas, permanecen en el lugar original, es paradigmático en el caso particular de la orden de los frailes franciscanos, cuyas iglesias son auténticas y sin modificación relevante.

Los primeros franciscanos llegaron a São Paulo provenientes de Bahía en 1639. Su primera iglesia (Santo Antonio) dejó de ser sede del Convento para alejarse algunas centenas más de metros y situarse en el Borde de la Colina (*Carta de fecha de terrenos para la iglesia convento y cerca de los franciscanos-1642*). La permanencia de esa construcción en el centro de la ciudad de São Paulo, su integridad y autenticidad constituyen el objeto de esta presentación, cuya intención es ilustrar los conceptos discutidos en este importante encuentro de México, que, como los anteriores, se perpetuará en una meritoria y didáctica publicación.

Largo de São Francisco: espacio físico y sitio histórico

En los bordes de la colina en que nació la capital paulista, una de las más irregulares y estrechas de todas las que constituyen el cuadro de las colinas tabulares regionales en el territorio brasileño, existía un pantano, canaleta del Río Anhangabaú, sobre el cual se apoyaba el fondo de la construcción conventual y el cerco delimitante. El primer edificio franciscano (actual Iglesia de Santo Antonio en la Praça do Patriarca), fue considerado insalubre por la falta de agua y por estar sometido a vientos inclementes, motivación presentada como justificación ante la Cámara de São Paulo, en la víspera de la Navidad de 1642 en el pedido de concesión, hecho por el superior franciscano, de un terreno más adecuado. Atendido el pedido, se comenzó la construcción del Convento y de la Iglesia de São Francisco, cuya inauguración se realizó el 17 de septiembre de 1647. La capilla de la Orden Tercera de la Penitencia es de 1676 y se unió a la Iglesia Principal por un arco. En 1783, después de la donación por los frailes de un terreno para la hermandad, la capilla se amplió y recibió una entrada por el Largo de São Francisco.

En 1827, el Emperador D. Pedro I instituyó la Facultad de Derecho de São Paulo, ocupando una sala que hasta entonces servía de Sacristía, con acceso al patio de las Arcadas del Claustro. Años antes ya había sido aprobado para el edificio de los franciscanos, el curso actualizando las clases de la Universidad Medieval, siguiendo los moldes que el Marqués de Pombal autorizó para funcionar en Coimbra. Eran enseñadas ocho cátedras, a saber: Retórica, Hebraico, Griego, Filosofía, Historia Eclesiástica, Teología Dogmática, Teología Moral y Teología Exegética. En el Imperio se decidió la ocupación total de las dependencias del Convento y en ellas pasaron a funcionar los Cursos Jurídicos, que recibió la Biblioteca de 5,000 volúmenes de los frailes. La comunidad de frailes pasó a vivir en otros conventos, conservándose solamente dependencias para los sacerdotes encargados del culto y de los cuidados de la Iglesia. Actualmente las dependencias conventuales funcionan en un edificio de siete pisos en la misma plaza, al lado de la Iglesia.

Arquitectura e inventario artístico de la Orden Franciscana: Iglesia de São Francisco das Chagas.

Las plazas del Centro de São Paulo, surgieron de las "plazas", espacios de trama urbana, dejados intencionalmente para que los voluminosos edificios religiosos pudieran ser vistos y contemplados. En la época de la colonización se denominaban "adros" (patios externos abiertos, en frente o al lado de la iglesia), nombre que se asociaba a un espacio eclesiástico. El Largo de São Francisco fue, desde 1639, terreno de la orden de São Francisco, con la construcción del convento y de la Iglesia do São Francisco das Chagas. La parte posterior de los edificios religiosos está en la vertiente abrupta, lo que dificultó su aprovechamiento, mientras que en el frente llano, se cultivaron la huerta, el pomar y el criadero de chanchos, aves y un pequeño número de cabezas de ganado, para uso de los frailes. El mantenimiento de la plantación fue posible gracias a un sistema de colecta de agua del Río Anhangabaú y la construcción de una fuente. Esas actividades existieron hasta fines del

siglo XVIII y terminaron con la creación de la Facultad de Derecho y con la mudanza de los frailes al Convento de Itu, en el interior de São Paulo.

Los franciscanos en sus Iglesias, no valorizaban la altura de las torres y el diseño de sus fachadas siempre fue simple y sobrio. Por esa razón siempre se elogiaba la armonía volumétrica del conjunto. Cuando, a principios del siglo XX, el convento fue destruido y la nueva Facultad de Derecho construida en estilo neo-colonial por la firma Ramos de Azevedo, la volumetría fue temporalmente perdida, achicando las iglesias. En la ciudad contemporánea, la construcción de edificios, de altura superior a veinte metros, en todo el perímetro de la Plaza modernizada, vuelve a dar la visión armónica del conjunto franciscano. El historiador fraile Adalberto Ortmann consideró que ese conjunto religioso, al contrario de los benedictinos y carmelitas, rehechos y reconstruidos, conservó todas sus proporciones.

La Iglesia internamente presenta ornamentación, que, a pesar de haber sido realizada en diferentes periodos, es muy armoniosa. Los dos retablos laterales son barrocos 'joaninos' (referente a D. Juan I o III - siglo XVII) y se destacan por la proporcionalidad en relación al techo alto del templo. En el techo curvado y liso, existen pinturas al óleo de 1953, sin indicios de las anteriores destruidas en el incendio de 1880. Cuentan las escenas de la vida de São Francisco de Assis, como la de la creación de la escena del pesebre (central) y las laterales son escenas con el santo que confirma el voto de pobreza en diferentes situaciones, hasta su entrada en el reino de los cielos rodeado de serafines. En el coro se encuentra un bellissimo conjunto de asientos en madera jacarandá, de líneas renacentistas, apropiado para el canto de las antífonas por los religiosos. En la sacristía dos grandes arcos, también en jacarandá, torneados y con molduras en hojas, siendo uno de ellos un busto relicario de São Luis de Tolosa de moldeado erudito. Hasta después de la restauración por causa del incendio, la Iglesia conserva su autenticidad con el retablo mayor comprado en Alemania en el período de la construcción (siglo XVII).



La Iglesia de la Orden Tercera de São Francisco de Assis.

La Orden Tercera de la Penitencia es de 1676, pero su capilla unida por un arco a la Iglesia franciscana tuvo sus obras concluidas en 1736. En 1783, los frailes donaron un terreno a la hermandad, para ampliar la capilla que pasó a tener una entrada por la plaza de São Francisco y entonces, su fachada se alineó con la de la iglesia principal. Originalmente la capilla tenía planta octogonal.

La actual configuración en forma de cruz, es de 1787. Se trata de uno de los dos únicos ejemplos de planta poligonal en iglesias paulistas, el otro es el de la Iglesia del Monasterio de la Luz. Ambos son proyectos del Beato Fraile Antonio Galvão que pertenecía al Convento de São Francisco. En la confluencia entre los brazos y el tronco de la cruz, se encuentra la bóveda ortogonal, con un cimborrio cuya luz natural produce un efecto relevante. Las paredes del transepto son decoradas con grandes salientes ornamentadas con conchas en estilo Rococó. El retablo mayor que abriga el conjunto escultórico del Santo recibiendo el estigma de las llagas del Señor Crucificado, es de autoría de José de Oliveira Fernandes, ejecutado en 1791 (barroco joanino y rococó). En los brazos del transepto se forman dos capillas con retablos, de un lado de São Miguel Arcanjo y del otro de N. S. da Conceição. A los lados del Arco "Cruzeiro" (parte de la capilla que queda entre la capilla mayor y la nave central), los altares de N. S. das Dores y San Luis, Rey de Francia. La nave presenta púlpitos con balcón y debajo de estos, seis retablos rococó, consagrados a diversos santos incluyendo el veneradísimo San Antonio de Padua, ejecutados entre 1823 y 1828 por los entalladores maestro Floriano José y Guilherme Francisco Vieira. El conjunto es considerado ejemplar del arte del tallado. El acervo en tallado dorado es precioso y, junto con las pinturas remanente del período colonial, forma uno de los más renombrados tesoros artísticos de São Paulo.

En el techo de la nave, pinturas que datan de 1790 y 1791, representan a São Francisco entregando la regla a los hermanos terceros. La más expresiva de las pinturas se encuen-

tra en el techo de la Capilla mayor de José Patricio, ejecutada entre 1791-1792, representando a São Francisco subiendo a los cielos en un carruaje de fuego. La escena es rodeada por un grupo de frailes admirando el milagro, y circundada por ornamentos en forma de conchas y guirnalda de flores.

La Venerable Orden Tercera de São Francisco de la Penitencia de São Paulo es una entidad católica lega, compuesta por hombres y mujeres legos que querían guiar sus vidas por la Regla Franciscana. La entidad fue fundada por el Fraile Francisco Coimbra. El acervo relata parte interesante de la Historia de la Capital paulista y la documentación está organizada por criterio numérico.

Conclusión: La permanencia de un auténtico registro de la arquitectura del siglo XVII, en el centro de la Ciudad de São Paulo.

El conjunto de la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo y de las Iglesias de São Francisco das Chagas y de la Orden Tercera de São Francisco de Assis, se encuadra dentro de todos los conceptos de Autenticidad e Integridad que el ICOMOS propone y exige para la integración de una propiedad en la Lista del Patrimonio Mundial. Por esa razón, el caso paulista que se integra en las exigencias de la UNESCO, abajo transcritas, se presenta aquí para el debate:

- 1- Considerándose *AUTENTICIDAD* la calidad de lo que es verdadero, de lo que no fue alterado en su esencia, y que mantiene íntegros: la técnica y el material constructivo; los ornamentos que el tiempo y las catástrofes naturales no destruyeron;
- 2- Considerándose que la propiedad analizada integra un espacio que se organizó y se estructuró para el cumplimiento de funciones sociales y religiosas, y que hasta hoy las mantiene;
- 3- Considerando que el conjunto presentado conservó excepcionalmente íntegros los incrementos característicos de todas las fases sucesivas de su historia;
- 4- Considerando que en el presente caso, el conjunto está muy bien delimitado, ilustra con decoro no solamente su época histórica como otras fases de la Historia de São Paulo;

Concluimos que el conjunto que ya fue inscrito en el Patrimonio Histórico y Artístico del Estado de São Paulo, pueda recibir el aval de este plenario internacional como PROPIEDAD AUTÉNTICA, recordando que el Largo de São Francisco conocido como TERRITORIO LIBRE, durante los periodos de gobiernos dictatoriales en Brasil fue escenario de protestas y manifestaciones lideradas por estudiantes, profesores y ciudadanos, naturales o no del Brasil que sistemáticamente condujeron a nuestro país a la vuelta a la democracia, al respeto por las instituciones y por los derechos inalienables del Ser Humano.



Bibliografía

ARTE SACRA COLONIAL-ORGANIZADOR PERCIVAL TIRAPELLI

Prensa Oficial-Unesp-SP 2001

Artículos de: Bonazzi da Costa, Mozart Alberto pág 60 a 81

Percival Tirapelli, pág 14 a 25

NOSSO CHÃO DO SAGRADO AO PROFANO (NUESTRO SUELO DEL SAGRADO AL PROFANO)

Editora Melhoramentos-19

Murillo Marx

GUÍA DE LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE LA CIUDAD DE SÃO PAULO

Editora NEPS-HUCITEC-1998

Paula Porta Fernandes, Pedro Puntoni, Paulo César Garcez Marins et alteri

SÃO PAULO:TRES CIUDADES EN UN SIGLO

Libreria Duas Cidades,1983

Benedito Lima de Toledo

IGLESIAS PAULISTAS: BARROCO Y ROCOCÓ

Prensa Oficial-Unesp-2003

Percival Tirapelli

REVISTA DEL INSTITUTO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO NACIONAL-NO 16

Ministerio de Educación y Salud -Río de Janeiro- 1951

Fraile Adalberto Ortmann -OFM

LA IMAGINARIA PAULISTA

Ediciones Pinacoteca- 1999

Carlos A. de Cerqueira Lemos

Revista "DE LA CULTURA"

Fundación Cultural del Ejército Brasileño No. 8 -2005 pág 44 a 51

Suzanna do Amaral Cruz Sampaio



PARA LEER EL TIEMPO: LA AUTENTICIDAD EN LAS CIUDADES CUBANAS

Ángela Rojas
Miembro del ICOMOS Cuba

¿Hasta dónde debemos practicar las verdades?
Silvio Rodríguez

La situación actual

Resulta ya muy difícil mantener los esquemas de valoración y de manejos definidos por los documentos internacionales más socorridos, pues al pasar a un primer plano el aspecto económico y los mecanismos de gestión, se va manifestando una nueva ética de la conservación que, lógicamente, asimila diferentes formas de intervención. Cambian y se multiplican los actores del problema que hacen que se abra el abanico de motivaciones y objetivos, por lo que a la ya evidente diversidad territorial y temporal se suma otro nuevo tipo de pluralidad, la referida a la ampliación de la participación de la población y a la creciente necesidad de valoración de la cultura inmaterial. Los motivos que han llevado a este cambio de estrategia no corresponden solamente a la evolución lineal del pensamiento, sino que están dados por las dramáticas transformaciones en el contexto económico - social internacional que siempre influyen en el nacional.

Desde el punto de vista metodológico, el proceso se hace mucho más complejo, pues no basta con delimitar y proteger, sino que es necesario estructurar dinámica y dialécticamente la conservación con el proceso de gestión. Lo que hasta la Carta de Venecia era un problema de buena voluntad de los especialistas que pedían apoyo a los gobiernos e instituciones internacionales, actualmente además de la esencia cultural forma parte de la problemática económica y social cotidiana.

Tanto La Habana Vieja como Trinidad y Cienfuegos, centros históricos cubanos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, constituyen ejemplos excepcionales de historia congelada en una materia urbana apenas transformada. La modernidad fue adaptándose sutilmente y los nuevos mitos del mundo actual apenas las han tocado.

El éxito de la gestión de conservación en los tres casos mencionados ha estado dado en gran medida por el vínculo entre planeamiento y gestión, y, sobre todo, por la participación ciudadana.

En la ciudad de La Habana puede leerse el tiempo transcurrido desde su fundación hasta el presente, con solo trasladarse de este a oeste. Es probablemente la capital americana de mayor integridad física aunque el deterioro hace temer por gran parte de sus valores. En el caso del territorio de La Habana Vieja el proceso de conservación desarrollado ha sido respetuoso, coherente y ágil, por lo que a la vez de lograr la recuperación de una gran parte del centro histórico se ha podido asimilar inteligentemente el turismo y las manifestaciones físicas de otras fuentes de financiamiento.

El poblado de Viñales es otro caso de asentamiento de alta significación, que se

encuentra en el valle del mismo nombre, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial como paisaje cultural de excepcional valor. Aquí, como producto de la sencillez de la arquitectura y el urbanismo vernáculos ha comenzado a notarse el efecto negativo del turismo en forma más evidente que en los anteriores casos.

Se pretende en esta presentación mostrar, a partir de los ejemplos mencionados, la necesidad de profundizar en el concepto de autenticidad a partir de los matices que le otorgan las diferentes escalas del patrimonio, la proyección social y los modelos de gestión y planeamiento.

Se hará particular énfasis en problemas que requieren una profundización en los criterios de evaluación del grado de autenticidad, tales como:

- Detección de valores y protección,
- Contradicción entre la integridad y las necesidades sociales y funcionales. Conservación y calidad de vida,
- Las nuevas inserciones en grandes territorios urbanos,
- Símbolos ajenos y falsedades propias.

La búsqueda de autenticidad como parte de la ética de la conservación

El debate conceptual que lleva ya más de un siglo, en lugar de anquilosarse, con el tiempo evoluciona y se enriquece. La comunidad internacional que trabaja en la conservación del patrimonio ha apostado hace mucho por la ampliación de los conceptos y la diversidad de enfoques, pero los principios éticos, más que perderse se han ido haciendo cada vez más sólidos, y al mismo tiempo, han aparecido otros conceptos que más que negar, calzan los que correspondieron al debate pretérito.

Si se dan por sentados la proyección social, la ampliación y diversificación del concepto de lo valioso, la continuidad con la tradición, el respeto a la comunidad local y otros principios de índole general, el que más se vincula con el tema de la ética general es el de la autenticidad, versión contemporánea del concepto de verdad desarrollado por Ruskin, del cual difiere o debe diferir, sobre todo en función de un compromiso con la cultura como realidad y derecho de la sociedad, no sólo como ente independiente.

Muchos aspectos sociales se relacionan con el plano cultural y viceversa, pero hay veces en que el rigor científico puede limitar la acción social o, por el contrario, una respuesta a una necesidad urgente de la población puede afectar una parte del patrimonio. Por tanto, la responsabilidad de especialistas y gestores es, a la vez, con la sociedad actual, con la pasada que sedimentó la cultura y con las futuras que la heredarán.

Ciudad y territorio

La ampliación de lo valioso a la escala de ciudad y territorio, el condicionante del uso contemporáneo y la voluntad de satisfacer las necesidades de la población constituyen la razón de la mayor contradicción en la actualidad. Es más sencillo proteger y conservar un monumento que una ciudad o territorio, complejos y dinámicos por definición.

Ya no se trata de contexto, emplazamiento, marco, sino de que no solo el centro histórico, sino grandes extensiones urbanas o territoriales pueden ser consideradas valiosas. Siempre lo han sido, pero no se les reconocía y por tanto se perdió demasiado. Pero la ciudad viva, el territorio en desarrollo implica una conservación siempre en proceso y, por tanto, conceptos de integridad y autenticidad también dinámicos. No podemos hablar del respeto al medio ambiente del sitio. El sitio es parte de ese medio ambiente.

Al vencer la noción de lo físico puntual como patrimonial se descubre que lo más importante no es la huella de un hecho o el remanente de una obra de arte, sino los procesos culturales que se han dado en la historia.

Detección de valores y protección

A su tan cantada y contada belleza, La Habana une una fragilidad conferida por el tiempo, que en contradictorio esfuerzo por individualizarla, le otorgó lo implacable del deterioro, pero también una virginal timidez ante el cambio. Cuando otras ciudades se transformaron violentamente, La Habana se mantuvo intacta, sumando siglos y después décadas de variaciones, que, en esa estratificación por sumatoria hacia el oeste, le confieren un valor didáctico que trasciende el testimonio y la convierten en una lección de historia.

La Habana Vieja se ha convertido en uno de los principales objetivos de desarrollo del país. En aras de facilitar estas acciones de recuperación, a finales del año 1993, fue



amparada legalmente la gestión en el territorio mediante el Decreto Ley 143 al designarlo "Zona Priorizada para la Conservación" y otorgarle a la Oficina del Historiador las facultades y autonomía que le permitan generar diferentes medios de financiamiento, imprescindible para la consecución de estos fines.

La conciencia del valor del patrimonio cubano se fue desarrollando a lo largo del siglo XX. Primero fue lo colonial, después Centro Habana, el eclecticismo y la armonía de las tramas compactas. Más adelante El Vedado. Ahora la modernidad. Pero esta conciencia no siempre está acompañada de una certeza en cuanto a las formas de actuación, pues la complejidad que le otorga su mayor virtud -la diversidad-, hace más difícil la definición de qué hacer.

Se trata de una ciudad en la que no es posible considerar valioso solo el centro histórico, lo que ha llevado a la ampliación de los territorios protegidos, a partir, primeramente, del concepto de zona de valor histórico cultural, definido para cada municipio, y posteriormente mediante la ampliación conceptual de la legislación al incluir las zonas protegidas¹, las cuales abarcan principalmente las avenidas y calles donde se concentran, fuera de La Habana Vieja, los principales valores de la ciudad.

Han sido incluidas diferentes zonas como El Malecón, El Cerro, extraordinario exponente del neoclasicismo, y parte de El Vedado, por sus altos valores de todo tipo entre los que se incluyen los aportes a la práctica urbanística y una extraordinaria diversidad arquitectónica. Asimismo, como exponente del patrimonio industrial y de la ingeniería, la termoeléctrica de Tallapiedra y los elevados del ferrocarril.

También está protegida La Rampa, el centro de la modernidad, notablemente íntegro aunque deteriorado. Constituye un testimonio de carácter excepcional vinculado a la evolución histórica de la ciudad de La Habana. O sea, no sólo es el centro moderno, sino que las condiciones para que se desarrollara fueron un momento importante en la historia de la ciudad, lo que se manifiesta - precisamente como parte de las razones de su nacimiento como centro- en forma de un punto de inflexión de la trama: un pivote que subraya espacialmente la razón de su existencia. Si una de las virtudes de La Habana como ciudad es poder leer su historia, la presencia de La Rampa constituye una de las claves para la comprensión de la evolución urbana y, sobre todo, los significados correspondientes a un período que, en el caso de Cuba, posee una importancia adicional por corresponder a un momento trascendental.

La diversidad estilística. La Habana frágil

A estas alturas citar a Carpentier es mucho más que un homenaje o la referencia obligada para validar las ideas. Pero el caso lo requiere, pues, más tolerante que barroco, descubrió las "Columnas de medio cuerpo dórico y medio cuerpo corintio; jónicos enanos, cariátides de cemento, timidas ilustraciones o degeneraciones de un Vignola compulsado por cuanto maestro de obra contribuyera a extender la ciudad..."²

Si bien habría que discrepar de que la esencia de la arquitectura que signa La Habana sea denominada barroquismo, hay una complejidad y contradicción que haría las delicias de Venturi, pero sobre todo, que transmite un mensaje de variedad. Las homogeneidades valen para el centro tradicional. El Vedado y Miramar, gracias a sus tramas en las que se inventó la flexibilidad un siglo antes de que Colin Buchanan la "descubriera", admiten casi cualquier cosa, y por ello, esconden entre ocujes y almendros los guiños de la arquitectura ecléctica y de la modernidad estilo Morris Lapidus.

Si ya se evidencia la mala noticia de que no será posible conservar íntegra la ciudad, todo indica que lo más prestigioso deberá ser priorizado, pues nadie osaría dudar de la significación del pasado colonial. Pero La Habana del siglo XX, la humilde, es la que más pelagra.

Se trata de un gran reto, pues esa arquitectura, para muchos todavía menor, abundante y por tanto, no excepcional, es tan diversa que resulta difícil definir una tipología, una clasificación. Y en esa variedad está su interés, pues la expresión del conjunto no puede obviar en lo absoluto la arquitectónica, y ésta no puede ser reducida a proporciones y volúmenes, sino que es necesario descubrir el más mínimo detalle, en el que, muy frecuentemente, reside el mayor encanto.

No se trata del regodeo del coleccionista ni de una actitud pintoresquista o francamente posmoderna que trata de revalorizar hasta lo cursi. O quizás sí, pues se basa en una preocupación que parte precisamente de la comprensión de que el concepto de la identidad³ en la arquitectura cubana es sumamente amplio y que recoge, sobre todo, esa riqueza del eclecticismo y de los llamados por Joaquín Weiss movimientos de transición, como el Art Nouveau y el Art Decó.

¹ Se entiende por Zona de Protección aquel sitio con potencialidades para ser declarado como Monumento y es objeto de investigación para su evaluación final; aquel territorio sometido a regulaciones especiales para garantizar la protección de un Monumento, o aquellas zonas urbanas de valor histórico cultural que merezcan ser protegidas.

² Carpentier, Alejo. "La ciudad de las columnas". En *Arquitectura/Cuba* No. 334. La Habana, 1965, p. 26.

³ "El tema de la Autenticidad, pasa entonces por el de la identidad, que es cambiante y dinámica y que puede adaptar, valorizar, desvalorizar y revalorizar los aspectos formales y los contenidos simbólicos de nuestros patrimonios". Carta de Brasilia. Documento regional del cono sur sobre autenticidad. Quinto encuentro regional de ICOMOS Brasil. Diciembre 1995.

Esa a veces menospreciada fachada, y, con ella, el detalle, el ornamento o, en general, lo que conduzca a la comunicación de algo, es parte de esa trascendencia que había aprobado John Ruskin cuando escribió: "Más vale un trabajo grosero que narre una historia o recuerde un hecho, que una obra, por rica que sea, sin significación."⁴ Por tanto, no es solo un problema de volumetría, ritmos, proporciones, sino, también, de fachadas, formas, ornamentos. Pero, ¿sólo las estatuas del Capitolio o las esculturas del Centro Gallego? ¿Acaso el límite está en el murciélagu del edificio Bacardí?

La discusión, quizás interminable, consistiría en delimitar hasta donde esa minimización graciosa, muchas veces kitsch, tiene un valor como expresión de la identidad habanera o su aceptación no es otra cosa que un populismo snob. La frecuencia de esos detalles, la propia calidad formal (movimiento, discreción, armonía, gracia⁵), y, sobre todo, la variedad extraordinaria, le confiere un valor suficientemente alto como para que sea, al menos, considerada en cualquier proceso de rehabilitación.

Además, la población reconoce con simpatía muchos de esos detalles.

La Habana más frágil es la ciudad sin empaque, la que no tiene cornisas ni portales que seguir con los volúmenes, la de las casas de El Vedado y Miramar que respetan alineaciones pero son de un eclecticismo loco que importó castillitos, cortijos andaluces y cottages ingleses.

Casas, a veces edificios, de ladrillos carcomidos y ornamentos a punto de caerse y que hacen sonreír por la ingenuidad de sus alardes. Columnas salomónicas de dos metros, cuadrifolios desproporcionados y ciegos, absurdos arcos rampantes.

¿Qué pasará con esa arquitectura que está al final de la lista? ¿Esa arquitectura que no tiene la elegancia del eclecticismo mayor ni la dignidad humilde del vernáculo? Habrá que documentarla, fotografiarla, pues se destruirá la menos sólida, y ésta, se transformará inevitablemente. Pero con ella se perderá una de las múltiples virtudes de La Habana: la capacidad de hacer sonreír.

Nos encontramos aquí ante un problema interesante de integridad que se va perdiendo con el tiempo, unida a una autenticidad de la no-autenticidad. Es decir, una arquitectura que no fue realmente auténtica en sus inicios, pues transmitió la insatisfacción de una clase con menos recursos por lo que trató de aparentar lo que hacían los más poderosos. Fueron imitaciones, copias ridículas. Son, sin embargo, ahora, la muestra de toda una época, de una cultura muy característica. Que ya no existe pero debe ser recordada. Sin embargo, es tan frágil que resulta muy difícil proponer cómo salvarla.

Las nuevas inserciones en contextos antiguos

En Cuba, la toma de conciencia con respecto a la ampliación de lo reconocido como valioso ha requerido la reelaboración de las regulaciones urbanísticas para una gran parte de los municipios de la ciudad, ya que se ha entendido que la protección, conservación y rehabilitación urbana difiere en gran medida de la arquitectónica.

Las categorías de análisis han ido cambiando, y, cuando no, resultan inoperantes. Las que se relacionan con el valor de La Habana Vieja, tales como la historicidad y la excepcionalidad ya no son tan efectivas en el caso de las obras del siglo XX. En los años 80 el tema del valor de la trama, los criterios de armonía para lograr la relación entre lo nuevo y lo viejo, la continuidad, el descubrimiento de las esencias o invariantes en la forma urbana estaban siempre presentes cuando se pensaba en la rehabilitación, la cual era dictada, al menos en las propuestas más serias, por una subordinación en mayor o menor grado al entorno. Actualmente, y en función del modelo de gestión, lo urbano tiene un mayor protagonismo.

En el ámbito internacional es poco frecuente la reconstrucción aunque ha habido consenso en casos como el Café de Unie en Rotterdam o el Pabellón de Barcelona y otros en que el homenaje o la necesidad casi científica de estudiar el ejemplo hacen que sea conveniente la reproducción. En el caso del Colegio de Santo Angel, en La Habana Vieja, la reconstrucción del edificio tras su derrumbe mantuvo, sin embargo, la firma de lo contemporáneo en algunos de sus detalles. Habría sido muy difícil, por las características del emplazamiento, una inserción de expresión actual que llenara el espacio.

Muy criticados son los ejemplos del llamado "fachadismo"⁶, una forma de limitar no solo la autenticidad sino también la integridad. No obstante, la solución de conservación de fachadas puede ser válida en aquellos casos como el cubano en que resulte imposible sal-



⁴ John Ruskin. "Las siete lámparas de la arquitectura", p.237.

⁵ ¿Valdrá gracia como categoría estética? Se acepta en otros géneros artísticos.

⁶ Façadism and Urban Identity, International Conference, actas de la conferencia, Paris, enero 1999.

var el interior, por razones económicas. Debe entenderse también que la extensión del problema en el caso de La Habana hace más justificable la decisión.

En los años 80 las propuestas de nuevas inserciones se relacionaban sobre todo con la reinterpretación de lo antiguo. Actualmente hay muchos ejemplos en los que lo aconsejable es la simplificación, sobre todo en aquellos casos en que la obra nueva no tiene esa significación por su importancia, función o localización. Es decir, muchas veces no es solamente un problema de armonía, sino de significado. Y, sobre todo, el pensar no sólo en los edificios aledaños sino en el papel que desempeña la nueva arquitectura en el discurso urbano. Considerar los lugares significativos de la ciudad, en donde se producen cambios o articulaciones de la trama, en áreas que es necesario completar.

Desde la óptica del papel desempeñado en el discurso urbano, habría que partir del significado del punto específico: lote libre, espacio de transición, espacios intersticiales, periferia, etcétera. Sería necesario, primero, profundizar en el concepto del significado, sobre todo en zonas con valor histórico - cultural. Los significados no se transmiten puros, sino que se superponen; lo que nos llega actualmente no corresponde necesariamente a los significados originales, sino que, por una parte, el sitio ha acumulado a lo largo de la historia nuevos significados y, por otra, se nos manifiesta a través de la óptica contemporánea, tanto a partir de los factores que los condicionan como de nuestra propia experiencia. Por tanto, los significados, al estratificarse, no se superponen, se mezclan y articulan.

Por otra parte, la relación de lo nuevo con lo viejo no solo es importante en la inserción de nuevos edificios, sino en el tratamiento de la continuidad urbana o de sus rupturas.

La ciudad de La Habana, como ya se ha dicho, es ejemplo de integridad amenazada por el gran deterioro y, en cuanto transmisora de su pasado, totalmente auténtica. La nueva inserción, por tanto, es imposible que sea agresiva por su poco peso dentro de la materia urbana. Hay casos, sin embargo, en que se ha acudido, por su importancia dentro del centro histórico, a algunos juegos evocadores de lo antiguo, como en la remodelación del que fuera el agresivo edificio de la Terminal de Helicópteros⁷ en La Habana Vieja, antiguamente Convento de Santo Domingo.

“Contradicción” entre la integridad y las necesidades sociales y funcionales: conservación y calidad de vida

La conservación de La Habana Vieja ha dictado pautas para otros territorios y constituye un claro ejemplo a seguir, no solo por su efectividad en la restauración sino y sobre todo por la proyección social. El modelo de gestión desarrollado por la Oficina del Historiador de la Ciudad permite que la población residente se beneficie directa o indirectamente de la conservación del centro histórico. Esto, indiscutiblemente, es una muestra de satisfacción de las necesidades actuales de la población y por tanto, evidencia el compromiso con los depositarios de una cultura. Sin embargo, a la escala más reducida del hecho arquitectónico y en dependencia de las necesidades, principalmente de tipo funcional, se ha llegado a algunas concesiones que, analizadas desde una óptica abarcadora, no empañan los logros.

En cuanto a los criterios de contradicción en diferentes territorios de la ciudad, un ejemplo interesante para debatir es la ciudadela, modelo de vivienda colectiva tan abundante en La Habana desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, que constituye uno de los casos más representativos de la tipología doméstica y por tanto, con valores incuestionables desde el punto de vista testimonial.

En este modelo habitacional, si se analiza cuál es la esencia de sus problemas, se comienza a sumar falta de espacio, deterioro, carencia de infraestructura, hacinamiento, promiscuidad, etcétera, y se engloba en la falta de habitabilidad.

Con la ampliación del concepto de valor se evidencia la posible contradicción entre conservación y habitabilidad, referida esta también, y en forma fundamental, a la calidad ambiental y constructiva, al equipamiento adecuado de la célula habitacional y su necesario complemento en los servicios externos a la vivienda. O sea, a todo lo físico que influye directamente en la calidad de vida. Y en el caso de la ciudadela no se está hablando de un edificio único, sino de una tipología extendida en un gran número de edificaciones que desde que nacieron fueron humildes, por lo que a ellas se destinó el mínimo de recursos.

En fin, se trata de un tipo arquitectónico que puede ser considerado como digno de ser conservado, pero las posibilidades económicas disminuyen al aumentar el número de edificaciones. En La Habana puede decirse que en cada manzana de las zonas compactas hay al menos una ciudadela. Al mismo tiempo, las necesidades técnicas de rehabilitación crecen, pues se trata de obras envejecidas que han tenido poco mantenimiento y que se originaron pobremente.

⁷ Una de las pocas muestras de lo catastrófico que pudo haber sido el plan de Wiener y Sert para La Habana de los años 50. El proyecto actual es del arquitecto José Linares.

La autenticidad, en este caso, más que ser considerada como un respeto a materiales, contexto, etc., sería simplemente ser consecuente con los valores positivos derivados del tipo arquitectónico, el mantener el espacio característico y aquellos elementos formales que pueden ser salvados. Lo auténtico es la transmisión de las esencias. En los procesos de rehabilitación es muy probable que se pierda parte de la materia física, por tanto, lo importante es conservar lo positivo de sus valores: la vida colectiva como fuente de una cultura, el patrimonio intangible y lo más que se pueda, al menos, del espacio.

Sin embargo, cualquier determinación de valor debe ser respaldada por la aceptación de la población que vive en el contenedor espacial de que se trate. Este principio no tiene por qué llevar a actitudes populistas, sino formar parte del trabajo social en la comunidad, en el que los objetivos de educación incluyen el diálogo con respecto a los valores presentes.

Muchas soluciones derivadas de la tradición han probado ser válidas en la contemporaneidad, como por ejemplo, algunos tipos arquitectónicos de patio interior, materiales y técnicas locales, etcétera. El pensamiento, a la vez, se ha hecho más flexible al aceptarse soluciones excelentes que pueden romper con algo del pasado en lo físico pero que constituyen una forma de resolver un problema sin negar la continuidad y menos aún la significación. Por ejemplo, la introducción del verde en algunas áreas como las calles - parque y otros aspectos relacionados, en lo urbano, a la infraestructura técnica.

La idea sería mantener lo valioso y actuar contra lo negativo, incluso cuando desde el punto de vista de su antigüedad sea necesario tenerlo en cuenta. Pero se trata de una tarea difícil sobre todo cuando las necesidades de ampliación o mejoramiento de las viviendas entran en contradicción con su conservación.

Símbolos ajenos y falsedades propias

Los lugares de mayor prestigio en cualquier parte del mundo tienen su propia identidad, leyenda, tradición; en algunos casos vinculados a las esencias del país, región o ciudad y, por supuesto, a todo el despliegue del patrimonio edificado y del intangible. En otros casos más específicos, existen historias y anécdotas que crean una determinada atmósfera particular en el ambiente urbano o arquitectónico.

La cultura cubana es de una riqueza extraordinaria y posee, a pesar de las pequeñas dimensiones del país, una gran diversidad que permite, en el planeamiento conservativo, vincular el sitio a las tradiciones específicas. Por otra parte, hay la tendencia a subrayar, quizás excesivamente, lo colonial y lo afrocubano.

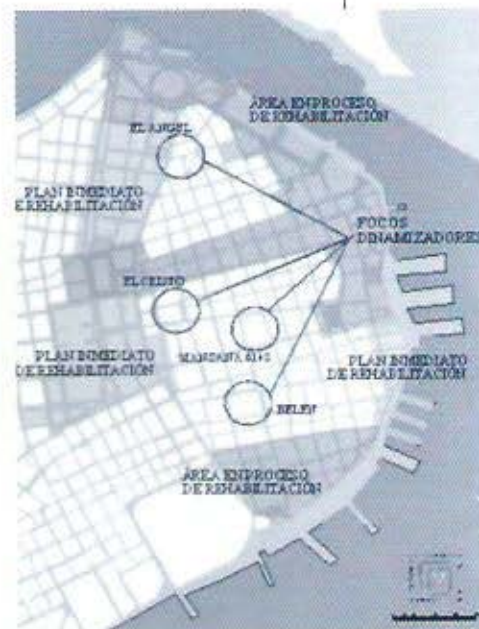
El exotismo, lo pintoresco, la otredad, de tanto asombrar se convirtieron en modelos excesivamente constantes y, sobre todo, rígidos. Eso ha sucedido con la mezcla cultural cubana, propia también de otras partes del Caribe, donde lo extraordinariamente valioso logrado por la transculturación fue, desde hace años, convertido en una imagen precisa, recurrente y casi inamovible. A pesar de ello, se ha ido comprendiendo, a veces oficialmente, otras en forma espontánea por la población, la extraordinaria diversidad cultural que incluye, desde monumentos y espacios urbanos espectaculares, hasta el estilo de vida de muchos barrios.

En el caso cubano queda precisamente la necesidad de trabajar en función de esa diversidad flexible y abarcadora, inspirada en el concepto del ajiaco con el que Don Fernando Ortiz explicaba la idea de la cultura cubana: "Es el guiso más típico y más complejo, hecho de varias especies de legumbres, (que en Cuba llamamos viandas), y trozos de carnes diversas; todo lo cual se cocina en hervor hasta producirse un caldo muy grueso y succulento, sazonado con el cubanísimo ají que le da nombre... siendo ajiaco, su pueblo no es un guiso hecho, sino una constante cocción; que sedimenta a lo largo de su historia sus esencias en una nueva mezcla"

Como ya se expresó, La Habana no está muy contaminada por lo ajeno. Los símbolos de la globalización son pocos o sutiles, y lo más frecuente es una arquitectura que ha ido apareciendo, de baja calidad estética, con mucho de mal gusto, en ese nuevo estilo internacional playero que convierte los hoteles en ridículas cajas de bombones. Los problemas económicos que salvaron la ciudad de las demoliciones, ahora la salvan de las agresiones arquitectónicas.

Es, sin embargo, un problema que ya afectó en forma irreversible a Varadero y que ha comenzado a amenazar al poblado de Viñales, donde los ingresos por el turismo han sido invertidos por algunos habitantes en una modernización kitsch de sus viviendas.

Si solo fuera por estar en el valle, el poblado de Viñales ya sería lo bastante particular para ser recordado. Pero no es únicamente la envoltura lo que lo define, sino sus propios



valores que lo hacen atractivo dentro de su sencillez. Al mismo tiempo, hay contrastes internos y con el entorno, pero siempre en forma de un balance que no puede romperse porque se perdería el encanto.

El poblado es frágil por su propio carácter de urbanización espontánea y de, hasta hace unos años, lenta evolución. La arquitectura es sencilla, discreta, adaptable, pero hasta un límite. Tienen, urbanismo y arquitectura, la virtud de lo orgánico, que se amolda pero no puede ser violentado.

Lo descrito hasta el momento se traduce en una forma urbana de muy clara lectura: planos horizontales a lo largo de las calles, con un ritmo muy marcado de columnas las cuales son de muy variada esbeltez y con cierta diversidad de capiteles. Las cubiertas, en su mayoría de tejas criollas, dan el toque principal de color, y el espacio que se abre, la plaza, es la antesala de la iglesia, la cual, de costado con respecto a la calle, mantiene la discreción propia de todo el asentamiento.

Viñales se ha expandido: sin voluntad expresa pero con tendencias que pueden ser descubiertas. Se trata de un crecimiento desarticulado y abierto, espontáneo, pero que implica desde su inicio una consolidación. Las extensiones no son las propias de la comúnmente considerado periferia, sino un híbrido entre espontaneidad y poder económico que difiere tanto de la marginalidad pobre como de la evasión hedonista, y también del punto medio: el reparto especulativo.

Las nuevas viviendas van ganando terreno a marchas forzadas, con la urbanización rezagada con respecto a la arquitectura, que posee una calidad constructiva muy superior a la de la infraestructura.

Es un proceso difícil de frenar que podría conducir a aumentar excesivamente las dimensiones del asentamiento, con lo que perdería la ruralidad que lo caracteriza y, a la vez, se haría notar demasiado en el fondo del valle.

Como afortunadamente las viviendas, para habitar o alquilar, imitan el modelo tradicional que ha demostrado ser válido, el tipo arquitectónico goza de las virtudes del portal y el patio, del techo inclinado, de la teja, casi siempre. Las personas que alquilan habitaciones a los turistas han comprendido, en su mayoría, que lo mejor que puede brindarse al visitante es lo que ofrece una respuesta coherente con el medio: la casa con portal, el techo de tejas, el patio con árboles frutales. Por otra parte, la arquitectura tradicional es fácil de imitar, pues se trata solo de copiar lo elemental válido.

Pero es triste ver que a pesar de la lección de sencillez que comunicaron el neoclásico original y el eterno vernáculo, la forma que aparece no logra, en algunos casos, prescindir del ya impositivo balaustre torneado fuera de escala, componente esencial del neo-kitsch. En ocasiones, además, la losa plana de hormigón ha sustituido la teja criolla y las columnas sencillas, esbeltas y verticales han dado paso a otros elementos derivados de la arquitectura especulativa de los años 50.

Por suerte las bajas densidades, la separación entre viviendas y en general la morfología flexible del asentamiento, permiten suponer que un estudio que aúne la precisión de relojero y la sensibilidad de un pintor romántico haga posible una cierta densificación armónica, coherente con la tipología, respetuosa y creadora del verde. Hay algunas áreas que pueden ser transformadas para bien, si se capta el espíritu del lugar.

Proteger Viñales significa, entre otras acciones, contener la expansión del poblado, lo cual no es sinónimo de evitar su desarrollo. El crecimiento espontáneo, en el que no se aprecia una total unidad morfológica, ha tenido la virtud de no hacer deseable el logro absoluto de ésta, pero sí la búsqueda de coherencia donde se carezca de ella. Puede asumirse como posible un crecimiento intersticial que, a la vez de permitir la inserción de nuevas edificaciones, resuelva las irregularidades indeseables de la trama, los espacios amorfos, las discontinuidades absurdas. Es decir, la propia historia de la forma urbana permite que su completamiento sea provechoso sin faltar al dictado de las esencias.



En un esfuerzo por generalizar

Tras el análisis de los ejemplos cubanos podría pensarse que muy poco es generalizable, por tratarse de circunstancias particulares. Sin embargo, si bien hay diferencias notables con otros casos y modelos, lo particular americano está presente pues los procesos históricos, la cultura, son parte de un mismo todo.

Con respecto a la definición del concepto de autenticidad y las particularidades de la integridad, sugeriría: La búsqueda de autenticidad como parte de la ética de la conservación. Debe profundizarse en el concepto de autenticidad a partir de los matices que le otorgan las diferentes escalas del patrimonio, la proyección social y los modelos de gestión y planeamiento.

No perder de vista que existe una contradicción entre la integridad y las necesidades sociales y funcionales. Buscar una relación entre conservación y calidad de vida.

Dar por sentados la proyección social, la ampliación y diversificación del concepto de lo valioso, la continuidad con la tradición, el respeto a la comunidad local y otros principios de índole general

Deberá existir un compromiso con la cultura como realidad y derecho de la sociedad, no solo como ente independiente.

La ciudad viva, el territorio en desarrollo, implican una conservación siempre en proceso y, por tanto, conceptos de integridad y autenticidad también dinámicos.

Los significados no se transmiten puros, sino que se superponen; lo que nos llega actualmente no corresponde necesariamente a los significados originales, sino que, por una parte, el sitio ha acumulado a lo largo de la historia nuevos significados y, por otra, se nos manifiesta a través de la óptica contemporánea, tanto a partir de los factores que los condicionan como de nuestra propia experiencia. Por tanto, los significados, al estratificarse, no se superponen, se mezclan y articulan.

Al vencer la noción de lo físico puntual como patrimonial se descubre que lo más importante no es la huella de un hecho o el remanente de una obra de arte, sino los procesos culturales que se han dado en la historia.

Habría que considerar todo aquello que es parte general y particular de la historia: la diversidad abarcadora y en múltiples sentidos.

Con respecto a las intervenciones. Límites permisibles y umbrales en cuanto a la reconstrucción del patrimonio cultural:

La huella de lo contemporáneo es necesaria pero no debe ser abusiva. Incluso cuando se produzca lo que se conoce como integración.

En el nivel urbano, la repetición de elementos justifica una discreción en la expresión de la contemporaneidad.

Cuando se trata de inserciones en contextos valiosos la carga expresiva del nuevo edificio deberá estar en función de la significación del emplazamiento. Más que una reinterpretación dramática contemporánea, la discreción sencilla. Muchas veces no es solamente un problema de armonía, sino de significado. Y, sobre todo, el pensar no sólo en los edificios aledaños sino en el papel que desempeña la nueva arquitectura en el discurso urbano. Considerar los lugares significativos de la ciudad, en donde se producen cambios o articulaciones de la trama, en áreas que es necesario completar.

La solución de conservación de fachadas puede ser válida en aquellos casos como el cubano en que resulte imposible salvar el interior, por razones económicas.

En fin. No basta con delimitar y proteger, sino que es necesario estructurar dinámica y dialécticamente la conservación con el proceso de gestión.

Por tanto, la responsabilidad de especialistas y gestores es, a la vez, con la sociedad actual, con la pasada que sedimentó la cultura y con las futuras que la heredarán.



LA AUTENTICIDAD E INTEGRIDAD EN LAS POLÍTICAS DE PATRIMONIO MUNDIAL DE CHILE

Ángel Cabeza Monteiro

Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

I.- Introducción

Agradecemos una vez más a las autoridades de México y de esta bella ciudad por organizar este encuentro y también a las instituciones que hacen posible que todos nos podamos reunir a dialogar. No obstante lo anterior quiero reconocer especialmente el trabajo del INAH por impulsar a nivel continental varias iniciativas sobre la realidad del patrimonio y las principales preguntas que debemos hacernos sobre su mejor conservación. Gracias a él y al trabajo de su equipo, la mayoría de los países latinoamericanos hemos podido tener no solo inspiración sino también un estímulo para continuar resolviendo los desafíos que la protección y el desarrollo del patrimonio tiene en nuestros países.

Pero también debemos destacar la labor de Carlos Pernaut, quien como vicepresidente de ICOMOS ha desplegado una incansable energía personal por fortalecer esta entidad en cada uno de nuestros países, teniendo siempre una actitud propositiva y con imaginación para resolver las dificultades que conlleva la tarea de ICOMOS frente a la evaluación de las nominaciones de patrimonio mundial. Así también felicitamos la labor de Gustavo Araoz, de ICOMOS Estados Unidos, quien de manera sostenida ha luchado por la integración de todo nuestro continente, siendo un puente de comunicaciones permanente entre el norte y el sur. De igual manera no puedo dejar de mencionar a Francois Le Blanc y al GCI por su persistente aporte a la conservación del patrimonio y el apoyo que siempre hemos recibido de ellos en nuestros desafíos personales e institucionales.

Con ellos, y con muchos de Uds., sin importar nuestras nacionalidades, nuestras diferencias políticas y nuestras distintas profesiones de origen, hemos podido crear la gran familia del patrimonio de las Américas, una nueva tribu, cuyos integrantes estamos unidos por nuestro amor y dedicación al patrimonio y cuya experiencia acumulada tanto en la academia, como en el servicio público nacional e internacional tiene un tremendo valor que debemos cuidar, potenciar y promover. Si bien podemos tener diferencias debe ser más fuerte nuestra unidad.

II.- El concepto de autenticidad y su contexto

Nos reúne el tema de la Autenticidad en nuestro continente. Es quizás el aspecto más importante y central de la conservación del patrimonio hoy. A pesar de que en muchos países todavía no hemos podido consolidar el proceso de identificación y protección del patrimonio natural y cultural, tanto desde el punto de vista legal como de respaldo ciudadano, siempre amenazado por diversas causas, hemos tenido que transitar de manera inevitable, pero acelerada, hacia la conservación y gestión del patrimonio.

De igual manera estamos enfrentando otro proceso que absorbe muchas de nuestras energías. Si bien en gran parte del siglo XX el patrimonio era un tema de expertos, hoy día lo que se declara como monumento o se protege legalmente, es materia de opiniones contradictorias por los distintos grupos de interés o de presión de nuestras sociedades y, por lo tanto, de creciente participación de las comunidades, de los políticos y los empresarios.

Por otro lado, si bien durante los siglos XIX y XX el concepto de patrimonio y su correlato legal de monumento en la mayoría de nuestros países, estuvo y todavía está centrado en el fortalecimiento o creación de identidades nacionales, en las últimas décadas experimentamos un proceso de reconocimiento de las diversidades culturales y de reconstrucción étnica de diferentes poblaciones de nuestros territorios, tanto en lo rural como en lo urbano.

Lo anterior ha ampliado y profundizado el concepto de patrimonio, antes solo comprendido y aplicado desde una visión eurocéntrica. Los valores y significados que tiene el patrimonio hoy día son muchos más diversos que antes, de igual manera son las voces que claman por ser parte de las decisiones sobre qué proteger, cómo conservar, cómo interpretar y usar dicho patrimonio. Es por estas razones que es de suma importancia el tema de la autenticidad y su relación con el concepto de diversidad y la creciente influencia que tiene el poder económico, político y social sobre el patrimonio. Reflexionar sobre lo que está aconteciendo al respecto en cada uno de nuestros países, además de las tendencias de la comunidad internacional es fundamental para comprender lo que ocurre hoy con el patrimonio y prepararnos para enfrentar los desafíos de mañana.

III.- Las orientaciones internacionales

Diversos instrumentos internacionales, tales como recomendaciones, cartas y convenciones han servido de guía para la conservación del patrimonio, algunas han sido señeras teniendo un impacto prolongado tanto en los profesionales como en las instituciones del patrimonio, otras han sido de un alcance más limitado, sea por su horizonte regional o temático, pero todas han aportado valiosas reflexiones que reflejan muy bien las circunstancias de su nacimiento. Algunas de ellas son:

- Carta de Atenas (1931)
- Carta de Venecia (1964)
- Convención de Patrimonio Mundial (1972)
- Normas de Quito (1974)
- Convención de San Salvador (1976)
- Carta de Burra (1979-1981-1988-1999)
- Carta de Washington (1987)
- Recomendaciones de Santa Fe (1992)
- Recomendaciones de Bergen (1994)
- Documento de Nara (1994)
- Carta de Brasilia (1995)
- Declaración de San Antonio (1996)
- Recomendaciones de Cajamarca (2003)
- Reunión de Querétaro (2003)
- Recomendaciones de Lima (2004)
- Declaración de Yamato (2004)
- Declaración de Kazán (2005)
- Guías Operativas de la Convención de Patrimonio Mundial (2005)

Por otro lado, cada uno de Uds., tanto desde su labor académica como institucional han realizado diversas reuniones nacionales e internacionales sobre esta temática, publicando importantes documentos no siempre conocidos por todos. Mención especial merecen aquí por su continuidad los documentos y reflexiones publicadas por NPS, Parks Canadá, INAH-México, IPHAN-Brasil, INC-Perú, ICOMOS-USA, ICOMOS-Brasil, ICOMOS-Chile, GCI, y por cierto las publicaciones de UNESCO, ICCROM, la IUCN y la creciente influencia del propio Centro del Patrimonio Mundial.

¿Cuál ha sido la influencia que han tenido las convenciones, cartas y reuniones sobre el patrimonio en América Latina y el Caribe? ¿Cuál ha sido su impacto en las instituciones gubernamentales del patrimonio, entre los profesionales, en las universidades, en los organismos internacionales y los no gubernamentales? ¿Cuál ha sido el aporte de la región al desarrollo de nuevas políticas internacionales y nacionales y a la revisión y extensión de

los conceptos tradicionales del patrimonio? ¿Cómo ha sido reflejado el concepto de autenticidad en cada uno de estos documentos y reuniones? Estas y otras preguntas deben ser abordadas por nosotros durante este seminario. Por ciertos las respuestas serán variadas y seguramente tendremos diferencias.

IV.- Las orientaciones de UNESCO en los sitios de Patrimonio Mundial

En la evaluación de las nominaciones a sitios de patrimonio mundial los conceptos de valor universal, autenticidad e integridad han sido los conceptos fundamentales que han guiado el accionar del Comité de Patrimonio Mundial para sus decisiones. En tales conceptos los aportes de ICOMOS, ICCROM y la UICN han sido enormes. Por cierto su comprensión ha variado con el tiempo y los intereses nacionales e internacionales han estado siempre presente en las decisiones cruciales.

El concepto de Autenticidad aceptado por el Comité de Patrimonio Mundial tiene en su centro lo genuino, lo original, reconociendo el proceso de su formación y también el paso del tiempo de los bienes culturales. Para la evaluación de la autenticidad se establece la importancia de la veracidad de las fuentes de información y de la definición de los valores o significados del bien patrimonial, los cuales pueden ser entendidos de manera diferente en cada cultura.

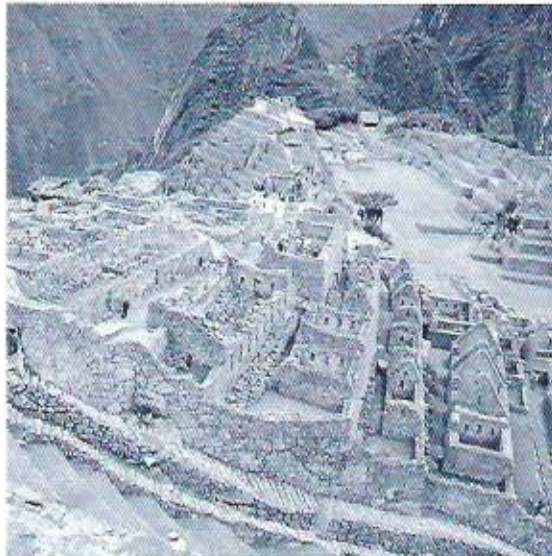
Reconociendo que el concepto de autenticidad se puede prestar para diversas interpretaciones según las tradiciones culturales y la necesidad de hacer práctico y aceptable el concepto, las Normas Operativas de la Convención indican que deben considerarse cuatro aspectos de la autenticidad:

- Autenticidad del diseño
- Autenticidad de los materiales
- Autenticidad de la arquitectura y de las formas de construcción
- Autenticidad del entorno

¿Cómo se ha evaluado el concepto de autenticidad en los sitios de patrimonio mundial propuestos? ¿Cómo las instituciones que han elaborado los expedientes las han comprendido? ¿Dicho concepto y metodología se ha aplicado en los procesos de declaración de monumentos o en las autorizaciones de intervenciones para su conservación de los demás bienes culturales?

V.- La autenticidad del Patrimonio en Chile

La situación de Chile durante los años 70 y 80 fue de un notable aislamiento internacional debido al Gobierno Militar de la época. La participación de organismos internacionales y el cumplimiento de ciertos convenios internacionales eran vistos como una intromisión en asuntos internos. La instauración de los gobiernos democráticos implicó una serie de desafíos políticos, económicos y sociales que eran considerados prioritarios. La elabo-



ración de políticas culturales, el fortalecimiento de las instituciones del sector y la puesta en práctica de nuevos programas llevó varios años, teniendo más atención los aspectos de la creación y la gestión cultural que los temas relativos al patrimonio.

Por otro lado, durante todo este proceso han existido visiones contrapuestas entre la aplicación de un modelo neoliberal y las demandas sociales por una participación del Estado más activa. Sin duda los recursos han aumentado en los últimos años, pero están lejos de satisfacer los requerimientos y todavía se está por debajo del nivel de inversión que tienen otros países de la región.

En este contexto las políticas sobre patrimonio cultural han tenido dos ejes en los últimos años, uno destinado al fortalecimiento de la labor del Estado en el ámbito de las bibliotecas, archivos y museos, la mayor parte de ellas administradas por el Estado o los municipios, y otro relativo al ámbito de los monumentos nacionales, que incluye el patrimonio arqueológico, arquitectónico e histórico que una legislación especial coloca bajo la tutela del Estado.

Debido a la debilidad estructural de los monumentos, tanto en políticas, institucionalidad, legislación y recursos, se ideó una estrategia para generar una mayor conciencia de las autoridades nacionales y de la sociedad en general. En pocas palabras esta estrategia consistió en utilizar la Convención de Patrimonio Mundial como un instrumento para impulsar el interés por el propio patrimonio nacional y la necesidad que Chile tenía de insertarse en la comunidad internacional.

Los pasos dados en esta estrategia han sido:

- La inscripción del Parque Nacional Rapa Nui en la Lista de Patrimonio Mundial en 1995.
- La elaboración de la Lista Tentativa de Sitios del Patrimonio Mundial de Chile en 1997.
- La elaboración de los expedientes y su posterior aprobación por el Comité de Patrimonio Mundial de Chiloé (2000), Valparaíso (2003), Oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura (2005). Actualmente se encuentra en proceso de evaluación el Campamento Minero de Sewell y se están elaborando los expedientes del Camino del Inca y de Hielos Patagónicos.
- Elección de Chile en la UNESCO como miembro del Comité de Patrimonio Mundial (2004) y miembro del Bureau del Comité el 2005.
- La celebración del Día del Patrimonio Cultural de Chile todos los años desde 1999.

Desde nuestra perspectiva se ha logrado despertar el interés de la comunidad nacional sobre el patrimonio. Hoy más que nunca antes se habla y se escribe sobre patrimonio en los medios de comunicación; las solicitudes de declaración de monumentos han aumentado considerablemente en cantidad y superficie; la comunidad exige más protección a las autoridades de todo nivel; las situaciones de destrucción o daño del patrimonio antes inadvertidas hoy día son condenadas, el tráfico ilícito es perseguido; las autoridades de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial comienzan a preocuparse por el patrimonio; las empresas privadas empiezan a ver en el patrimonio como un conjunto de bienes donde pueden invertir y no simplemente utilizarlos como parte de su imagen corporativa, o de la responsabilidad social de las empresas. Por cierto todavía hay muchas situaciones negativas, pero hay un proceso de cambio que debemos aprovechar.

Sin embargo la brecha aún es grande entre los recursos destinados y las necesidades, especialmente debido al acelerado desarrollo que ha tenido el país en los últimos años. No obstante la existencia de una legislación ambiental que incorpora el patrimonio como uno de los componentes a ser evaluados, seguimos estando detrás de los acontecimientos y de los grandes proyectos de desarrollo e inversión.

La autenticidad y la integridad son ejes de la conservación del patrimonio, tanto en los procesos de identificación como de protección legal en una primera etapa, como en la conservación, gestión y uso en una segunda etapa. Tenemos muy claro que autenticidad e integridad deberían haber estado siempre presente como nuestras primeras prioridades, sin embargo, sin desconocerlas, las consideramos una consecuencia, siendo nuestros principales esfuerzos dirigidos a la identificación de aquellos bienes que consideramos tenían val-



ores universales excepcionales, y trabajamos por su inclusión en la Lista Tentativa de Chile y su posterior nominación por la UNESCO.

Analicemos brevemente cuatro casos de sitios de patrimonio mundial en Chile donde la autenticidad está siendo presionada y cómo se están enfrentando tales problemas: Isla de Pascua, Chiloé, Valparaíso y Humberstone y Santa Laura.

VI.- Patrimonio arqueológico

Sitio Patrimonio Mundial Parque Nacional Rapa Nui. La evaluación de la autenticidad en el patrimonio arqueológico puede ser más fácil en determinados contextos, especialmente cuando son sitios o complejos estáticos que se han mantenido inalterados, aislados o sin ocupación humana posterior por largos periodos. Esta es la situación de Isla de Pascua, cuyo Parque Nacional Rapa Nui establecido en 1935, fue declarado Sitio Patrimonio Mundial en 1995.

El valor excepcional universal de este sitio no ha sido puesto en duda. La evaluación de su autenticidad e integridad tampoco. Sin embargo estas pueden verse afectadas si no se enfrentan los siguientes problemas:

- El deterioro constante de la materialidad de las esculturas megalíticas y los principales sitios arqueológicos: moais, ahus, arte rupestre, instalaciones agrícolas, etc., por causas naturales y antrópicas. La forma de responder a tales desafíos ha sido impulsar la investigación y experimentación, aplicando el conocimiento probado en casos determinados.
- La presión por restaurar y reconstruir: si bien hay situaciones diversas en los 60, los 90, 2000 en los cuales algunos sitios arqueológicos fueron restaurados hoy día la política de conservación es de mantención y prevención de daños antes que seguir levantando moais en sus plataformas, salvo casos muy extremos, de tal manera de no intervenir o modificar las historia por la cual dichas estatuas fueron derribadas por la propia población local.
- La presión del turismo. Este tema se ha enfrentado mediante la elaboración de estudios de capacidad de carga y la ejecución del Plan de Manejo del Parque nacional Rapa Nui.
- Visiones contradictorias de la comunidad respecto de la gestión del patrimonio. Este ha sido un tema muy complejo para lo cual se han creado diversas comisiones, educación y participación de la comunidad, con resultados diversos.
- Crecimiento urbano y presiones por el uso y dominio de la tierra. En este ámbito se ha planteado la actualización del Plan Regulador Urbano y la elaboración de políticas sectoriales y modificaciones a las leyes existentes.

VII.- Patrimonio rural - Chiloé

Sitio Patrimonio Mundial Iglesias de Chiloé. Son 16 iglesias de madera del periodo colonial y republicano, que son parte de unas 80 de valor patrimonial, cuyo diseño, modo de construcción, entorno y significado de integración de valores indígenas e hispanos impul-



sados originalmente por los jesuitas tienen un valor excepcional universal.

En este caso hubo discusión sobre la autenticidad e integridad de las iglesias declaradas, particularmente por ser una arquitectura de madera, la cual por ser utilizada en un ambiente frío, lluvioso y costero ha significado su deterioro y reemplazo de su techumbre y otros elementos en los últimos siglos, incluso ha existido una cierta evolución de formas, pero se ha mantenido una íntima relación entre las comunidades y sus iglesias, siendo éstas uno de los símbolos de su identidad mestiza. Por cierto el entorno rural costero se mantiene, pero algunas de estas iglesias están hoy en pequeños pueblos cuya arquitectura no siempre está acorde a la tradicional.

Mantener tales valores patrimoniales y revertir algunas situaciones que afectan su autenticidad e integridad han sido un desafío creciente:

- Proteger y regular las construcciones del entorno de las iglesias. Esta tarea se ha enfrentado mediante la declaración de Zonas Típicas o de protección y sus instrumentos de gestión, los cuales se están elaborando.
- Determinar los criterios de restauración que deben respetarse en las intervenciones. Recursos del BID. Actualmente se están elaborando los criterios de intervención en las iglesias y el procedimiento de fiscalización para el cumplimiento de las mismas.
- Mantener el papel de la comunidad en la mantención de las Iglesias. Se ha continuado con las formas tradicionales de participación y diálogo con la comunidades, con la Iglesia y con diversas instituciones del área patrimonial.

VIII.- Patrimonio urbano- Valparaíso

Sitio Patrimonio Mundial Barrios Históricos de Valparaíso. En este caso tanto el valor excepcional como la autenticidad e integridad del sitio fue muy discutido. Ha sido la nominación más difícil de elaborar por la cantidad de actores involucrados con diferentes intereses y visiones. El área histórica definida es una parte reducida del total de la ciudad, que mantiene cierta unidad en un entorno particular de colinas costeras y quebradas, cuyas construcciones provienen principalmente del siglo XIX, época en la cual Valparaíso era uno de los principales puertos del Pacífico.

Sin embargo los terremotos, los incendios y el desarrollo inmobiliario del siglo XX, unido a la presencia de diferentes estilos constructivos de acuerdo al origen de los inmigrantes determinaron una ciudad cosmopolita y diversa. No obstante el sitio propuesto fue aceptado como un ejemplo de arquitectura moderna, sujeta a influencias múltiples y por su papel histórico en las comunicaciones marítimas del siglo XIX en el Pacífico.

Este caso es interesante porque de ser uno en el cual su autenticidad e integridad era discutida desde un comienzo, los diversos actores interesados han mantenido una permanente polémica de cómo intervenir para restaurar no solo el área protegida sino los demás barrios históricos y sus áreas aledañas. Los principales desafíos son:

- La protección y regulación del borde costero y del puerto. Aquí la planificación urbana y proyectos del borde costero han sido esenciales y todavía no están resueltos plenamente.
- Construcción de edificación en altura. Salvo los edificios previamente autorizados en el área aledaña a la zona de amortiguación, se ha congelado el otorgamiento de nuevos permisos de edificación en altura.



- Plan de Manejo. Problemas de vivienda, transporte y mejoramiento del espacio público. Este plan está en elaboración junto con diversos proyectos a ser financiados por el BID.
- Normas de intervención que definan tipos de restauración, construcción y reciclaje. Tales normas y procedimientos a seguir están ya planteados en lo general pero se está estudiando su adecuación y perfeccionamiento.

IX.- Patrimonio industrial- Humberstone y Santa Laura

En la lista tentativa de Chile se han inscrito varios sitios de tipo industrial, como campamentos y ciudades mineras, puentes y medios de transporte. Las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura en el norte desértico ya fueron declaradas como sitio del patrimonio mundial en el 2005 y se está en el proceso de evaluación de la ciudad minera de Sewell, la mina de cobre más profunda y extensa del mundo, situada en el corazón de la Cordillera de Los Andes de Chile Central.

El valor universal de las oficinas salitreras del norte de Chile nunca fue puesto en duda ya que no existió otro lugar en el mundo con dicha explotación, y cuyo producto tuvo una importancia tremenda en el desarrollo de la agricultura. La autenticidad también estaba fuera de duda, ya que al concluir la explotación salitrera, la mayor parte de las oficinas y campamentos quedaron abandonados en el desierto no transformándose sus instalaciones.

Sin embargo el principal problema estaba en la integridad de las mismas, ya que de las 200 oficinas salitreras del siglo XIX y comienzos del XX, sólo un puñado de ellas se mantenía en parte en pie. Las declaradas como patrimonio mundial son el mejor exponente, pero también habían sido víctimas del desmantelamiento y del pillaje por años, en un caso se mantenía en buenas condiciones el poblado y en otro el sector industrial. No obstante la visión general era de abandono, pero era lo único que quedaba de una etapa de la historia industrial de la humanidad.

En este caso los problemas para mantener la autenticidad son:

- Proteger 500 ha. con una zona de amortiguación de 12.000 ha. en pleno desierto y normar la conservación y uso del sitio. Plan de Manejo ya está elaborado y es respetado por todos los grupos de interés que participan.
- Criterios de restauración, reciclaje y uso compatible con los valores culturales fundamentales del sitio. En ejecución.
- Terremoto 2005. Proyectos en elaboración. Plan de manejo y criterios ya establecidos.
- Presión por el uso turístico de sus instalaciones. Este tema está en análisis con el objeto de llegar a un acuerdo entre los diversos actores y grupos de interés y decisión.

X.- Conclusiones

- 1.- La autenticidad es un tema central de la conservación del patrimonio el cual todavía no está todavía asumido integralmente por las autoridades y la comunidad, salvo en reducidos grupos de profesionales dedicados a la restauración.
- 2.- Las reuniones de análisis de la autenticidad a nivel internacional y especialmente las guías operativas de la Convención de Patrimonio Mundial han sido un instrumento importante pero todavía falta bastante para que sean aplicadas correctamente en los proyectos de restauración, tanto de los sitios de patrimonio mundial como en otros sitios patrimoniales.
- 3.- Se deben impulsar más seminarios y reuniones técnicas a nivel nacional para hacer partícipes, tanto a los profesionales como a las autoridades y a las comunidades de la importancia de la autenticidad en el patrimonio para que no pierda su significación. La participación en la formación universitaria es fundamental aquí.
- 4.- Es fundamental establecer criterios de autenticidad para diversos tipos de bienes patrimoniales según su materialidad - madera, adobe, piedra, etc. y a nivel regional por áreas culturales. De igual manera para los otros criterios de autenticidad.
- 5.- Lo anterior implica reconocer que el concepto de autenticidad es ampliamente variable según el bien de que se trate -y no sólo según su materialidad, sino también según su



naturaleza-, según el medio cultural y según las épocas, sobre todo de acuerdo a la evolución de los conceptos de patrimonio.

- 6.- En materia de autenticidad, no sólo la carencia de rigor es una amenaza, en el sentido de desnaturalizar los bienes, devaluarlos y menoscabar su significado. La concepción estrecha de esta materia; el dogmatismo y la falta de comprensión profunda del concepto, son igualmente perniciosas: también privan del valor al monumento; pueden enajenar a la comunidad del bien, pueden crear un abismo entre la conservación y la gestión, y generar una profunda división entre nosotros y los actores que participan en el desafío de la conservación: autoridades, financistas, empresarios, etc.
- 7.- Debemos reconocer además que no es imprescindible, en una primera etapa, que la comunidad como tal maneje el concepto técnico de la autenticidad. Creer que ésa es la clave puede llevarnos a tremendos esfuerzos de difusión y capacitación que no solucionarán los problemas sino que trasladarán a una órbita más amplia la discusión que de suyo genera este concepto. La comunidad debe tener claros más bien los valores que se deben conservar, y su respaldo a la autenticidad se dará por añadidura. Ligeramente distinto a este respecto es el concepto de integridad, aunque este de por sí es de más fácil manejo por la opinión pública no especializada.
- 8.- Se debe poner atención a la presión que determinan diversos proyectos de intervención de gran escala en el patrimonio que son impulsados por los gobiernos que son condicionados y financiados por organismos como el BID y el BM, entre otros, con el objeto de lograr consensos y soluciones adecuadas a favor del patrimonio y el desarrollo de todos. Lo anterior, no sólo por el apresuramiento de los plazos, o por la búsqueda de proyectos vistosos. La falta de recursos produce deterioro, que es en general reversible, a menos que se llegue a las demoliciones. Pero la llegada brusca de grandes cantidades de dinero sin una comprensión cabal de los valores y de la naturaleza de los sitios beneficiados, asumida por todos los actores y entidades relevantes, puede ser mucho más pernicioso para la autenticidad; puede dar lugar a pérdidas irreparables.
- 9.- La autenticidad no radica sólo en lo tangible: materiales, arquitectura, entorno y diseño, sino también en el significado, en el factor social. Los cambios de uso, aunque no toquen el bien, también inciden sobre su autenticidad, entendida en sentido amplio, en relación al significado del bien.
- 10.- Se debe contener la creciente presión que significa el turismo y el cambio de uso de los bienes patrimoniales. He aquí la importancia de los planes de manejo y estudios de capacidad de carga de determinados sitios.
- 11.- Se debe captar la atención y preocupación de las autoridades y de las comunidades locales por mantener la autenticidad, explicando los riesgos que significa su deterioro.
- 12.- Se debe apoyar a las instituciones patrimoniales y los organismos como ICOMOS para difundir la importancia de la autenticidad.
- 13.- Impulsar una mayor colaboración internacional entre instituciones públicas y privadas para generar políticas y lograr su aplicación respecto de la mantención de la autenticidad.
- 14.- Hermanar Sitios del Patrimonio Mundial de características similares a nivel regional de tal manera de apoyarse en la solución de problemas comunes y desafíos en torno a la autenticidad, el manejo, etc.
- 15.- Estudiar la creación de un Comité de Sitios del Patrimonio Mundial de las Américas o una alianza entre los diversos Estados a través de sus instituciones del patrimonio, cuyo objeto central sea apoyar la conservación y la autenticidad e integridad de tales bienes, donde junto a diversos organismos internacionales podamos colaborar para que el patrimonio sea también uno de los pilares de la diversidad, del desarrollo, de la calidad de vida y la equidad en nuestros países.



FUNDACIÓN AMIGOS DE LAS IGLESIAS DE CHILOÉ

Cecilia Poblete

Fundación Amigos de Chiloé

En el extremo sur de Chile, entre los grados 42 y 47 de latitud austral, se extiende el archipiélago de Chiloé, entre el canal de Chacao y el Golfo del Corcovado. Enfrentando a un doble aislamiento por su insularidad y la dispersión de su población, el Chilote ha elaborado sus propias respuestas al medio: el asentamiento en el bordemar dio como resultado una economía de autosuficiencia.

Las características geográficas del archipiélago han determinado que la población se concentre en la costa del mar interior y que las comunicaciones entre ellos se hayan realizado tradicionalmente por el mar. La arquitectura de Bordemar constituye una síntesis de espacial de habitar la tierra y el mar, cuya máxima expresión son los Palafitos y las Iglesias de la escuela chilota.

Misión circular

La misión circular fue el sistema que los Jesuitas establecieron como método de evangelización de los habitantes del archipiélago. En las bahías y caletas de bordemar más protegidas, se levantaron las capillas.

La capilla aparece invariablemente como el elemento que da nacimiento y sentido a los poblados, y en torno a ésta, el conjunto encuentra su primer orden: la iglesia ubicada de forma que "de todas partes sea vista, y si se encontrara en la costa, saliendo del mar sea vista"; preside la plaza o explanada, lugar de ceremonias y reunión de los vecinos.



Relacionadas unas con otras por una distancia recorrible en menos de una jornada. Originalmente, los lugares de misión no eran habitados permanentemente, sino sólo durante los días de la misión, instalándose en habitaciones.

Patrimonio vivo - El intangible

Es la expresión cultural de identidad de un pueblo que se manifiesta a través de sus formas y tradiciones.

Su carácter patrimonial contempla no sólo aspectos y arquitectura, sino que además, pone especial énfasis en lo intangible, destacando los valores sociales y espirituales que en ellas se reflejan, esto es, participación, solidaridad y protagonismo de las propias comunidades, evidenciando un claro espíritu de "Minga", en virtud del cual estas iglesias han permanecido por siglos.

La restauración busca no sólo reemplazar una tabla por otra o cambiar un clavo con óxido, sino respetar la manera en que los chilotes han mantenido y conservado sus templos, además de la labor de los artesanos herederos del patrimonio de los antiguos carpinteros de la Escuela Chilota.

Sustentabilidad

La sustentabilidad de las Intervenciones tangibles se basan en esta serie de Proyectos que:

Las inversiones que tienen que ver con la sustentabilidad del patrimonio son de igual o mayor importancia que la restauración en sí. Crear una toma de conciencia y puesta en valor de lo propio, nos ayuda a que las comunidades sean Agentes de Conservación de su patrimonio.

En la tarea de restaurar participan todos: clero, comunidades católicas, fiscales, patronos, periodistas, laicos, carpinteros, arquitectos, universidades, comunidad internacional, entidades públicas, etc.

Criterios de intervención

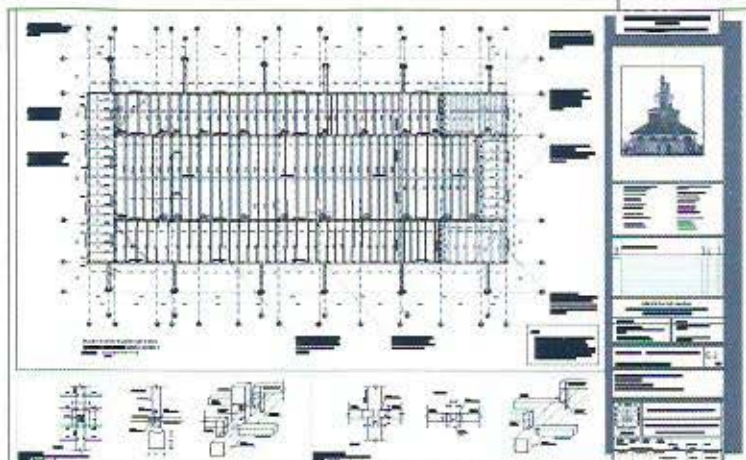
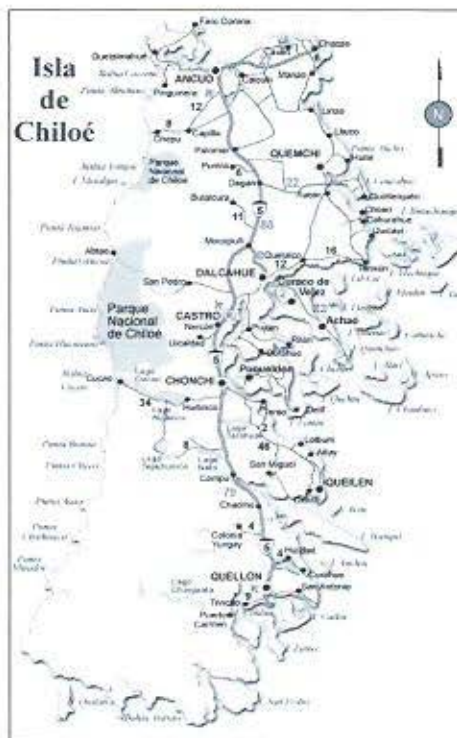
Los criterios de restauración para las iglesias patrimoniales de Chiloé consideran en esencia la intervención de un "patrimonio vivo".

1. Restauración Objetiva: Las intervenciones se hacen siempre en función de su uso, procurando extender la vida útil,
2. Minimizar los riesgos frente a daños estructurales,
3. Recuperación del entorno de las iglesias,
4. Respeto por el modelo constructivo vernáculo referido a la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa,
5. Incorporar en los trabajos la participación comunidades que le dan vida al sitio,
6. Sustentabilidad de las intervenciones para que la obra patrimonial sea preservada en el tiempo.

De cómo afrontamos un proyecto de intervención patrimonial

Es un proceso de sucesivas etapas:

- Levantamiento y medición Crítica en terreno
- Planimetría
- Análisis Crítico y Diagnóstico,
- Aprobación por parte del Consejo de Monumentos Nacionales,
- Programación,
- Cubicación,
- Planillas Presupuestales,
- Preparación de Cuadrillas de Carpinteros,
- Asistencia de Obra.



Memorial de la intervención patrimonial

San Antonio de Colo

A pesar de su factura popular, constituye un testimonio singular en el desarrollo de la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera: pilares exteriores sin revestimiento, aleros en forma de arco, torre retirada del plomo exterior del muro de fachada.

Diagnóstico:

Se hace urgente recuperar la calidad de la arquitectura de la Escuela Chilota para efectos constructivos y de manutención del patrimonio cultural y arquitectónico, como parte de un todo que es la Identidad de la Isla y sus habitantes

Sólo al destapar o levantar revestimientos es posible constatar el real grado de deterioro de los elementos estructurales y que en muchos casos su magnitud es bastante mayor que la estimada

El estado de deterioro de la estructura y la cubierta de la torre, así como la del pórtico, es evidente en gran parte de sus piezas, debido a la carencia de sistemas de protección hídrica y la existencia de xilófagos.

La capilla de San Antonio de Colo en su intervención actual nos otorga la prueba evidente de que la madera es noble y trabaja, hay que considerar que de un extremo a otro el pórtico presentaba un desnivel de unos 20 centímetros, y la torre un desplome cercano a los 10 grados.

La consolidación estructural de la Torre-Fachada se realizó manteniendo escuadrias, tipos de maderas nativas, y sistemas de uniones utilizados por la Escuela Chilota, cada pieza deteriorada fue reemplazada por una de similares características.

“La identidad cultural de Chiloé constituye un patrimonio vivo que se expresa tangiblemente en las Iglesias de la Escuela Chilota, el proceso restaurador debe considerar aquello, si se pone la mirada sólo en los edificios, se corre el riesgo de convertirlos en objeto de mercado, desafectando con ello a las comunidades, herederas de su rico patrimonio.

La identidad y patrimonio cultural de un pueblo constituye un pilar fundamental, que hace sustentable las intervenciones en las Iglesias Patrimoniales, sólo en este contexto, es posible comprender la autenticidad e integridad de este valioso patrimonio.

Monseñor Juan Luis Ysern
 Presidente Fundación Amigos Iglesias de Chiloé
 Obispo de la Diócesis de Ancud
 Chiloé, Chile



LA AUTENTICIDAD EN EL CASO DEL SANTUARIO HISTÓRICO DE MACHU PICCHU¹

Diana Guerra Chirinos

*Directora General de Promoción y Difusión Cultural
Instituto Nacional de Cultura de Perú*

I. Introducción

Hablar de autenticidad en el caso del Santuario Histórico de Machu Picchu es un tema complejo que involucra una manera distinta de concebir el espacio, el tiempo y la vida en general. ¿Cómo compatibilizar la preservación de su autenticidad como espacio sagrado y al mismo tiempo reforzar su uso turístico y su posicionamiento como uno de los atractivos turísticos más importantes de la región sudamericana? ¿Cómo lograr el respeto y preservación del pasado, sin dejar de satisfacer las demandas reales de las poblaciones actuales?

El Santuario Histórico de Machu Picchu fue inscrito por la UNESCO en la lista del Patrimonio de la Humanidad en 1983, convirtiéndose en esos momentos en uno de los pocos bienes de naturaleza mixta en el mundo. Su compleja naturaleza, el valor simbólico que tiene la ciudadela para el mundo andino y los intereses políticos y económicos del que es objeto, han convertido su gestión en uno de los mayores retos que han enfrentado y enfrentan los diferentes gobiernos peruanos. En ese sentido, los planes de manejo que se elaboren para guiar su gestión juegan un rol central en la preservación y conservación de la autenticidad e integridad del Santuario.

La presente ponencia abordará cómo se ha planteado el concepto de autenticidad en los planes de manejo que se han elaborado sobre el Santuario Histórico de Machu Picchu en tanto bien cultural, y en especial, en el recientemente aprobado Plan Maestro que regirá hasta el 2015. Para ello, revisaremos las diferentes fuentes de información y teorías que se han elaborado en torno a su significado cultural e histórico, así como los obstáculos y vacíos que enfrentan los científicos para consensuar las diferentes hipótesis que se tejen a su alrededor. Asimismo, analizaremos el debate peruano que contrapone la gestión del Santuario como un producto del turismo cultural a su uso como espacio sagrado en aras de preservar la autenticidad. Finalmente, analizaremos el rol que han jugado las comunidades andinas de los alrededores tanto en el uso que se le ha dado al Santuario -en el pasado y en la actualidad-, así como en la elaboración de los instrumentos de gestión que se han planteado hasta el momento.

II. Ubicación geográfica

Ubicado en el Distrito de Macchu Picchu, Provincia del Urubamba, el Santuario Histórico de Machu Picchu se encuentra a 112,5 km. al noroeste de la ciudad del Cusco. Su nombre alude a una "montaña vieja" y se ha convertido en uno de los sitios arqueológicos más famosos del mundo. De hecho, pertenece a uno de los 8 focos originarios de cultura de la humanidad: el Tawantinsuyo o Imperio de los Incas.

¹ Parte de este trabajo fue preparado por encargo de la Universidad Oberta de Catalunya, para el Postgrado de Turismo Cultural. Barcelona, 2005.

El Santuario se encuentra a una altura de 2940 msnm, sobre el batolito de Vilcabamba, una formación natural de roca instructiva que tiene 250 millones de años de antigüedad. El entorno geográfico en el que se ubican las estructuras y muros incas impresiona a propios y ajenos: el final de los Andes y el inicio de una tupida selva amazónica.

La ciudad del Cusco -que significa "ombligo del mundo" en quechua-, está ubicada al sur del Perú, en la cadena montañosa de los Andes. Durante el apogeo Inca, el Cusco fue escenario principal del desarrollo político y económico del mundo andino. A partir de finales del siglo XVI, si bien pierde poder ante la nueva capital asentada en Lima, continuará siendo como uno de los núcleos de la expansión colonial española.

Al día de hoy, el Cusco es el mayor atractivo turístico del país y paso obligado para todos los visitantes que desean conocer el Santuario Histórico de Machu Picchu. La convivencia de edificios y construcciones que datan desde el período preincaico hasta la etapa republicana, le han permitido a su centro histórico obtener el título de Patrimonio de la Humanidad y, el reconocimiento como Patrimonio de la Nación a sus numerosos sitios arqueológicos.

III. La investigación sobre la historia de Machu Picchu

El documento de Nara establece que "los juicios de autenticidad pueden vincularse al valor de una gran variedad de fuentes de información"². En el caso de Machu Picchu son muchas las fuentes de información que han determinado su autenticidad y valor histórico-cultural, sin embargo no hay consenso con respecto al rol que cumplió el Santuario en épocas del Tawantinsuyo. Los estudios arqueológicos han complementado -y muchas veces contradicho- los aportes realizados por los etnohistoriadores a través de la revisión cuidadosa de las crónicas españolas y, viceversa. A su vez, diversas investigaciones de otros científicos sociales han logrado de alguna manera "descifrar" enigmas sobre el origen, uso y significado del Santuario.

Algunos investigadores han basado sus teorías en los escritos de cronistas españoles como Polo de Ondegardo y Juan de Betanzos, quienes a finales del siglo XVI describían en sus escritos a un lugar ubicado "en las alturas" en el que descansaban los restos del Inca Pachacutec. También se ha utilizado como fuente documentos de los frailes agustinos en los que se menciona como dueño y constructor de las tierras donde se ubicaba el Santuario a Pachacutec. Los mismos documentos -y posteriores pruebas de carbono 14 realizadas sobre los vestigios arqueológico- permiten creer que el lugar tenía apenas 100 años de construido cuando aparecieron los españoles.

El Inca Pachacutec fue el gobernante más importante del Tawantinsuyo. En sus años, se pasa de la "etapa provincial", con construcciones más artesanales, a una "etapa imperial", a la que pertenecería las construcciones del Santuario, por la perfección de su arquitectura, diseño urbanístico y materiales con los que fue construido y adornado. Los estudios arqueológicos también han permitido a algunos investigadores afirmar que el lugar fue deshabitado 10 años después de la conquista española y que fue incendiado en sucesivas oportunidades como parte del proceso de extirpación de idolatrías. El lugar, afirman los arqueólogos, fue saqueado pues hay evidencias que sus construcciones estaban enchapadas en oro y sus tumbas fueron encontradas vacías³.

Sobre Machu Picchu se ha afirmado que fue desde una fortaleza en la que se resguardaba el Inca en épocas de guerra -porque su ubicación geográfica produce una sensación de privacidad, otorgándole un carácter de protección-, hasta un lugar de recreo, descanso y meditación para Pachacutec y su familia. La afirmación que Machu Picchu es una fortaleza sigue vigente a pesar de que los estudios arqueológicos no han podido encontrar entierros de guerreros y a pesar de los numerosos caminos que lo comunican con otras regiones del Cusco.

Por encima de las demás, una tesis parece tomar cuerpo. Machu Picchu habría sido construido por el Inca Pachacutec como un mausoleo donde descansaría y descansó junto con sus familiares después de su muerte. Sería un espacio sagrado, en el que se realizaban rituales propios de la religión andina. Su ubicación parece confirmarlo pues se encuentra entre la amazonía y rodeado de montañas, que guardan un valor simbólico para el mundo andino pues allí, en lo alto, descansan sus dioses. Ofrece además, una observación privilegiada de los astros, en especial del Sol, considerado la divinidad andina más importante⁴.

Gracias a las nuevas lecturas que la etnohistoria ha permitido realizar sobre las cróni-

² UNESCO (2003). *La gestión, clave para la preservación y sostenibilidad del patrimonio cultural*. Lima: UNESCO-Perú. Pág. 128.

³ LUMBRERAS, Luis (2003). *Machu Picchu*. Lima: Fundación Telefónica. CD interactivo.

⁴ ZAPATA, Antonio. *Guía de Machu Picchu*. Pág. 27. Parte de este trabajo fue preparado por encargo de la Universidad Oberta de Catalunya, para el Postgrado de Turismo Cultural. Barcelona, 2005.

cas, se ha hecho tambalear la idea que los españoles no conocieron Machu Picchu, aunque es muy probable que no lo habitaron. Es probable también que durante algunos años haya pasado al olvido. Lo cierto es que aparece mencionado nuevamente en varios mapas y relatos de viajeros del siglo XIX.

En julio de 1911, un poblador cusqueño que visitaba con frecuencia las viviendas, habitaciones y edificaciones del Santuario lleva al historiador norteamericano, Hiram Bingham de la Universidad de Yale, hasta allí. El reconocimiento científico del Santuario da la vuelta al mundo. Bingham regresa varias veces entre 1912 y 1915 al lugar, acompañado por otros investigadores norteamericanos y peruanos, y empiezan a limpiar la zona y posteriormente, a realizar exhaustivas excavaciones⁵. Cabe precisar que en el equipo de Bingham no participó ningún arqueólogo.

La tesis del historiador norteamericano -que fue en principio recogido por estudiosos peruanos- apuntó a considerar a Machu Picchu como la ciudad en la que se originó la civilización incaica y la relacionó con otro gobernante, Manco Inca. El fue el que sostuvo la idea que los españoles nunca conocieron el Santuario y por ello, no había habido saqueados ni incendios. Algunos estudios arqueológicos demostraron que los muros incas estuvieron sometidos a altas temperaturas. Es un hecho que la tesis de Bingham estuvo influenciada en ese momento, por intereses políticos y personales.

Bingham descubre restos humanos en tumbas ubicadas en las zonas aledañas al Santuario, pero ninguna de ellas denotaba un enterramiento a la manera de la nobleza inca. Sin embargo, posteriores excavaciones realizadas en las tumbas del propio Santuario -todas ellas vacías- demuestran que en Machu Picchu se enterró al Inca, a sus familiares y a sus más cercanos colaboradores. También se determinó que las tierras de Machu Picchu servían para cultivar alimentos-ofrendas para los muertos.

Las piezas que encontró el historiador norteamericano fueron llevadas al Museo Peabody de la Universidad de Yale, donde aún permanecen. Si bien el gobierno peruano aún no lo logra concretar la devolución de esta colección, es cierto que en los últimos cinco años ha acrecentado su interés y ha acelerado las gestiones ante el gobierno de los Estados Unidos para lograr una salida que beneficie al estudio e investigación de esta parte importante de la historia del Perú.⁶

El poco acceso a la colección y a los resultados de la investigación realizada a lo largo de todos estos años por la Universidad de Yale, ha incrementado la creencia que Bingham se llevó más de 5 mil objetos hallados en el Santuario, entre momias, objetos de bronce, hachas, cuchillos y piezas de cerámica, sumado a un archivo de 10 mil fotografías.

Hasta este punto, podemos apreciar algunas de las innumerables teorías y creencias que se han tejido durante años sobre el Santuario. No cabe duda que hay arqueólogos e historiadores bastante serios que siguen investigando y aportando nuevos elementos a la reconstrucción de la historia del lugar. Pero hay vacíos propios de la naturaleza de las fuentes de información con las que se cuentan. Y es un hecho que la colección que permanece en Yale podría, de igual modo, aportar a profundizar en el conocimiento de Machu Picchu. Creemos que aún falta un largo camino por recorrer en cuanto a producir información científica sobre el Santuario y si bien es probable que algunas teorías nunca lleguen a confirmarse o desecharse, si se hacen insuficiente los 1800 estudios que existen sobre el Santuario. Tal vez sería bueno empezar a echar mano con mayor interés de fuentes de historia oral, leyendas, mitos y tradiciones que aún se escuchan entre los pobladores de las zonas aledañas al Santuario.

Entre 1930 y 1983 -año este último en el que el Santuario es declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO- se realizaron numerosas excavaciones y restauraciones dentro de la ciudadela. Algunas de estas intervenciones podrían haber transformado el paisaje cultural y atentado contra la autenticidad del lugar en lo que se refiere especialmente a materiales y mano de obra. Al menos, según algunos investigadores, si contemplamos el sitio arqueológico hoy y lo comparamos con el primer mapa del lugar realizado por el equipo de Bingham, se aprecian cambios y modificaciones. Posterior a esos años, los cambios vienen dados más por la explotación turística que por las intervenciones arqueológicas.

El Santuario de Machu Picchu sigue siendo un reto, no solo en lo que se refiere a su gestión como patrimonio mixto, sino y en especial, en lo referido a la búsqueda de nuevas fuentes de información y de generación de investigaciones académicas que permitan trabajar el criterio de autenticidad, tangible e intangible, con mayor cuidado y seriedad.

⁵ Varios historiadores indican que Bingham llegó a la Ciudadela guiado por Don Melchor Arteaga, vecino de Aguas Calientes.

⁶ MOULD DE PEASE, Mariana (2003). *Machu Picchu y el código de ética de la Sociedad de Arqueología Americana. Una invitación al diálogo intercultural*. Pag. 35

IV. La Autenticidad en los Planes de Manejo de Machu Picchu

El 9 de diciembre de 1983 el Santuario es inscrito por la UNESCO en la Lista del Patrimonio Mundial, con el registro Nro. 54, convirtiéndose en uno de los pocos lugares en el mundo al que se le reconoce su condición de patrimonio mixto por sus valores culturales y naturales. Luego de esta declaratoria, se intensifican las labores de conservación y restauración pero también su uso turístico, sin haberse elaborado previamente un plan de manejo ni un plan de desarrollo turístico y urbanístico de la zona.

Hay que recordar que a principios de la década de los 80, la UNESCO no exigía, entre los requisitos para postular a la denominación de Patrimonio de la Humanidad, planes de manejo, que al día de hoy son indispensables. Lo mismo sucede con los criterios que hoy deben tenerse en cuenta a la hora de presentar un bien a la Lista Indicativa.

El primer Plan de Manejo sobre el Santuario se elabora en 1998, durante el Gobierno de Fujimori. Dicho Plan de Manejo, que estaría vigente hasta el año 2003, en la práctica fomentó el uso turístico y el consecuente incremento de turistas hacia el Santuario. Si bien planteaba como prioridad las labores de conservación, se refería más al complejo arqueológico que al componente natural, que ya para entonces manifestaba daños. Dicho documento no estableció un número máximo de visitantes al día ni describía las condiciones ni los criterios que guiarían las labores de conservación, quedando este punto únicamente en papel. El Plan de 1998 propuso iniciar el camino de la concesión privada de la gestión del Santuario y de los servicios turísticos que podían ofrecerse.

El Plan logra llevar a cabo alguno de sus objetivos, como el de la paulatina concesión -en realidad monopolio- a manos privadas de los servicios turísticos. Lo que deja inconcluso es el proyecto de apoyar la ampliación el Santuary Lodge -nombre del hotel concesionado a Orient Express y ubicado a la entrada del Santuario-, la iluminación nocturna del Santuario, la ampliación del tiempo de visitas a 24 horas (actualmente y en ese entonces establecida de 9 AM a 5:30 PM), y la implementación efectiva del Teleférico. Este último punto trajo consigo, cuando se propuso, una explosión de reclamos que en conjunto iniciaron los pobladores, los medios de comunicación, la comunidad científica peruana e internacional y la propia UNESCO, que iniciaba así su alerta y preocupación permanente por la conservación y gestión que se venía aplicando en el Santuario.

En el año 2002, UNESCO vuelve a alentar al nuevo gobierno peruano sobre los problemas del Santuario, luego de la visita y posterior informe que elevó una Misión de ese organismo. Las recomendaciones que debían implementarse inmediatamente fueron: brindar recursos económicos y humanos a la Unidad de Gestión de Machu Picchu; asegurar respaldo y apoyo total al funcionamiento de esta unidad técnica; establecer mecanismos claros de comunicación entre los organismos involucrados en la gestión; implementar el Plan Maestro que aún estaba vigente; realizar estudios de carga de visitante en el Santuario; realizar un estudio para mejorar las vías de acceso al SHM basados en la capacidad de carga; revisar los criterios de restauración de los sitios arqueológicos; y resolver los problemas de crecimiento desmesurado -y por lo tanto, de contaminación ambiental- que estaba generando el pueblo de Aguas Calientes.

A partir de esa visita, los llamados de alerta se intensifican y llegan a un punto clave en abril del 2004 cuando se producen derrumbes- provocados por las intensas lluvias- en Machu Picchu. En la agenda de sesión de la UNESCO en China (julio del 2004), se introduce la posibilidad de incluir al Santuario en la Lista de Patrimonio en peligro. Las autoridades peruanas -representados por el INC y el INRENA- inician una serie de reuniones y talleres para elaborar el nuevo Plan Maestro del Santuario⁷ y evitan así, momentáneamente, el ingreso en la mencionada Lista⁸.

El Plan de 1998 no prioriza, como ya hemos mencionado, las labores de conservación y restauración del lugar. Tampoco establece lineamientos técnicos para realizar estas labores. Esos años pueden haber significado, en términos de conocimiento del lugar y preservación de la autenticidad, un retroceso. A esto le podemos agregar que al verse Machu Picchu convertido en un atractivo turístico mundial, no se trabajó la relación de la comunidad con el Santuario, en términos de identidad cultural, autoestima y de su uso social. El Santuario para los pobladores de las zonas aledañas es visto como fuente de recursos económicos y es probable que las nuevas generaciones no comprendan el valor simbólico y sagrado que tuvo para sus antepasados.

⁷ El nuevo Plan se trabajó entre setiembre del 2004 y marzo del 2005.

⁸ INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA / INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES. (2005). *Plan Maestro del Santuario Histórico de Machu Picchu*. Pág 8. Documento interno.

El nuevo Plan Maestro (2005-2015), que establece un área de protección de 38,448 hectáreas, se presentó formalmente en junio del 2005 y actualmente se encuentra en consulta. El modelo de gestión propuesto espera traer consecuencias positivas para el Santuario y las poblaciones aledañas, así como la solución de problemas que se arrastran por varios años.

En primer lugar, el Plan tiene como eje central la preservación de la autenticidad, tangible e intangible del bien, proponiendo un manejo integral del Santuario como Itinerario Cultural Sacro. Eso significa priorizar el uso social por parte de las comunidades andinas que viven cerca e impulsar un turismo cultural que respete el valor simbólico y sagrado que tuvo el Santuario, reduciendo así las posibilidades de ser comercializado como turismo de aventuras.

El Plan al 2015 propone entonces trabajar la puesta en valor cultural del Santuario, teniendo en cuenta el significado que tuvo para sus constructores, el valor paisajístico de la armonía entre lo cultural y lo natural, la integración y nexos territoriales con las zonas alto andinas y las áreas amazónicas, y rescatar los valores de sabiduría en los avances científicos y tecnológicos de los que construyeron el Santuario.

El Plan apela al concepto de autenticidad, material e intangible del patrimonio cultural y del entorno natural que propone la UNESCO. Y de ello concluye que acceso al Santuario para pobladores y visitantes debe ser como acceder al espacio tiempo andino, es decir, un territorio discontinuo, diverso y de variedad de pisos ecológicos, así como un espacio-tiempo sujeto a los ciclos del sol, a la dualidad del espacio (Hurin y Hanan) y a la cuatripartición (ciclo de naturaleza - relaciones de parentesco - actividades humanas). En otras palabras, no solo se trataría de preservar la autenticidad física de los bienes arqueológicos y del entorno natural, sino de preservar aquella compleja cosmovisión que caracterizó al mundo andino.

En segundo lugar, asumiendo que en años anteriores se permitieron intervenciones arqueológicas en los muros incas que no tuvieron en cuenta los criterios de autenticidad, se propone "proteger el bien afianzando las condiciones para que perdure; preservar garantizando el mantenimiento en su estado actual; conservar para mantenerlo libre de daños o cambios que alteren su autenticidad; consolidar, con la adición de elementos físicos y soportes para asegurar su durabilidad o integridad estructural; restaurar para que conserve su integridad de bien revelando su valor cultural y mejorando la legibilidad de su diseño original; reconstruyendo para construir nuevamente en base a documentos y materiales de autenticidad, evitando las conjeturas, pudiéndose hacer el reensamblaje de partes desmembradas existentes pero con materiales originales". La conservación también se enfocaría con igual profundidad en lo que se refiere al entorno natural del Santuario.

El nuevo Plan contiene un estudio de carga que establece un número máximo de 2500 visitas diarias, incluyendo al Camino Inca. Y, además de los trabajos que propone realizar con respecto al mantenimiento, conservación y restauración de los sitios arqueológicos, propone fortalecer la investigación arqueológica, así como formar un centro especializado de investigación e interpretación que difunda permanentemente, información hacia la comunidad científica mundial.

El Plan propone asimismo, trabajar para lograr la devolución de la colección peruana que permanece en el Museo Peabody de la Universidad de Yale, para su exhibición y conservación permanente en el museo de sitio, que estaría ubicado -se propone en el Plan- en el actual Hotel Sanctuary Lodge, administrado por la empresa Orient Express. La idea que se plantea es que los visitantes no reciben actualmente información -salvo por la contratación privada de guías- de calidad que les explique o les permita interpretar el significado y la historia del Santuario.

Hay que tener en cuenta, que el Plan también propone la reubicación de la población de Aguas Calientes, el reordenamiento de las rutas de acceso al Santuario, la puesta en marcha de nuevos itinerarios que permitan a los turistas recorrer el Santuario como un espacio sagrado en el que se aprecien rituales andinos.

Si bien creemos que el nuevo Plan es un documento técnico que plantea un enfoque integral para la gestión del Santuario y que rescata varios valores perdidos, tiene algunos puntos que debe ser mejorados para que su implementación sea efectiva y no quede únicamente en papel. En primer lugar, creemos que el Plan debe integrar de mejor manera el desarrollo turístico hacia el Santuario, eso no significa que se impulse su uso turístico discriminado ni descontrolado, pero sí permitiendo precisamente la difusión de los valores sagrados y simbólicos del lugar entre los visitantes. Para ello, es indispensable mejorar la calidad de información que se ofrece al turista y fortalecer la investigación sobre el lugar, de

manera que los trabajos de restauración también se vean beneficiados. En segundo lugar, el Plan corre peligro de caer en idealizaciones de un pasado que ya no existe y presionar por la preservación de valores que ya no comparten las poblaciones andinas de hoy. En tercer lugar, creemos que el Plan debe tener en cuenta que las poblaciones aledañas "sobreviven" gracias al Santuario -o así lo ven ellas- y que la visión de un retorno a la cosmovisión andina, puede responder más a las necesidades de los antropólogos que a las de los herederos incas. En todo caso, el Plan debe proponer estrategias para lograr la revalorización del patrimonio por parte de los pobladores, el fortalecimiento -o establecimiento- de relaciones con el Santuario que denoten identidad, orgullo y autoestima, y la integración efectiva del lugar en sus vidas cotidianas.

V. Conclusiones

La preservación de la autenticidad del Santuario Histórico de Machu Picchu como bien tangible e intangible, natural y cultural, es un tema que se aborda recientemente como eje central de su gestión en el reciente nuevo plan maestro, presentado por las instituciones técnicas peruanas en la materia. Previo a ello, ese criterio puede haberse visto afectado de diferentes maneras.

En tanto las fuentes de información que ofrece el Santuario son limitadas, los responsables peruanos de dicho espacio deben impulsar la investigación científica que permita lograr consensos o por lo menos contar con mayores criterios técnicos a la hora de trabajar intervenciones arqueológicas o restauraciones. Las fuentes de información deben diversificarse y ampliarse.

Debe priorizarse -en tanto su descuido ha sido más evidente- la preservación de la autenticidad intangible del bien, no en la búsqueda que los actuales pobladores andinos de la zona reconviertan su forma de vida y de ver el mundo, sino que comprendan el valor del Santuario, se sientan identificados, que logren la integración y que le puedan dar un uso social, tanto como un uso económico equitativo.

VI. Bibliografía

- DAMMERT, Manuel. (2004). Propuesta general y lineamientos para el Plan Maestro del Santuario Histórico de Machu Picchu. Cusco. Instituto Nacional de Cultura (INC)-Cusco. 135 pp.
- FLORES, Jorge (2004). Significado actual de Machu Picchu. Cusco: INC. 29pp.
- FROST, Peter / BARTLE, Jim (1995). Santuario Histórico de Machu Picchu. Lima: Nuevas imágenes.
- GLAVE, Luis Miguel / REMY, Pilar (1984). Estructura agraria y vida rural en una región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX. Cusco: Bartolomé de las Casas.
- HYSLOP, John (1984). The Inka Road System. Nueva York: Academic Press.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA. (2004). "Machu Picchu". En: Gaceta Cultural del Perú. Nro. 1. pag. 10-13pp.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA (2004). Avances y propuestas del Instituto Nacional de Cultura sobre la preservación y conservación del Santuario Histórico de Machu Picchu. Cusco: INC-Cusco. 60 pp.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA / INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES. (2005). Plan Maestro del Santuario Histórico de Machu Picchu. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- LECOQ, Patrice. (2004). "Machu Picchu". En: Revista Legado, Nro. 5, Año 3. 44-64pp.
- LUMBRERAS, Luis (2003). Machu Picchu. Lima: Fundación Telefónica. CD interactivo.
- MANRIQUE, Nelson (2000). "Promoción país e identidad nacional". En: El rol del Estado en la labor de promoción-país: Hacia una auditoría académica de PromPerú". 650 pp.
- MOULD DE PEASE, Mariana (2003). Machu Picchu y el código de ética de la Sociedad de

Arqueología Americana. Una invitación al diálogo intercultural. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. 238 pp.

MUJICA, Elias. ed. (2002). Paisajes culturales en los andes. Lima: UNESCO. 244pp.

PEASE, Franklin. (1978). Del Tawantinsuyo a la Historia del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

PROMPERU (2003). Perfil del Turista Extranjero en el Perú. Lima: Comisión de Promoción del Perú, PromPerú. 54 pp.

ROSTWOROWSKY, María (1988). Historia del Tawantinsuyo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ROWE, John (1990). "MachuPicchu a la luz de documentos del siglo XVI". En *Histórica*, Vol. XIV, Nro. 1, 139-154.

THROSBY, David (2001). *Economía y Cultura*. Madrid: Cambridge University Press, 223 pp.

UNESCO (2003). *La gestión, clave para la preservación y sostenibilidad del patrimonio cultural*. Lima: UNESCO-Perú. 138 pp.

ZAPATA, Antonio (1999). *Guía de MachuPicchu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / PromPerú. 157pp.

TRES NOTAS SOBRE AUTENTICIDAD

José de Nordenflycht¹
Miembro del ICOMOS Chile

1. Autenticidad y alteridad.

"Desde el restaurante del primer nivel de la Tour Eiffel, la mirada del visitante de la Exposición Universal de París de 1889 registraba en primer plano dos construcciones a ambos lados de su eje sudoeste/noreste. Se trataba de los pabellones mexicano y chileno. En su localización especular, estos edificios representan los dos extremos entre los que oscila la cultura arquitectónica latinoamericana moderna en el imaginario de occidente. Del lado derecho del observador, el pabellón mexicano era una suerte de monumento prehispánico que, se suponía, debía expresar el carácter de la arquitectura de ese país. Del lado izquierdo, el pabellón chileno era una estructura prefabricada desarmable que fue luego transportada y vuelta a montar en Santiago de Chile."

Francisco Liernur²

Si la UNESCO fuera una gran torre que nos permitiera subirnos a ella, veríamos de un lado la Casa Estudio Barragán (Tacubaya, México D.F. inscrita en la Lista de Patrimonio Mundial en 2004) y del otro los Barrios Históricos de la Ciudad Puerto de Valparaíso (inscritos en la misma Lista en 2003).

Ambos casos, aún dentro de sus grandes diferencias, son considerados tipológicamente como patrimonio moderno, donde la UNESCO reconoce indicadores de autenticidad e integridad como parte de las condiciones para ser inscritos en la Lista.

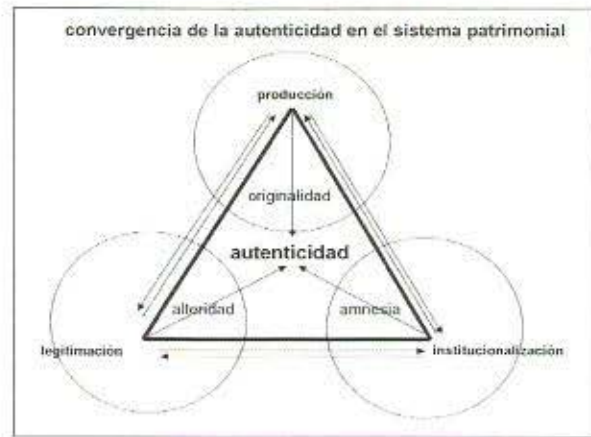
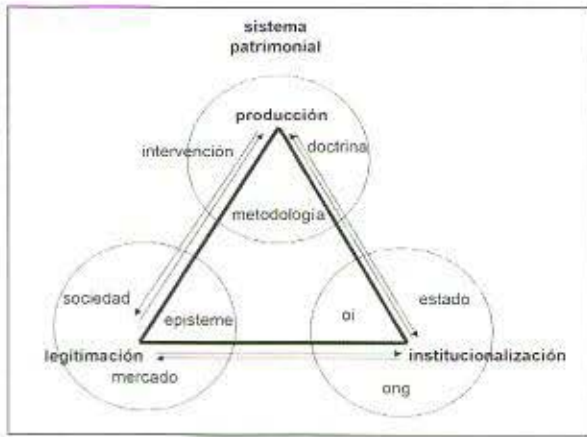
En ambos casos la justificación de su autenticidad fue uno de los puntos más complejos, ello debido en gran parte a que no fueron suficientemente dimensionados en el contexto de su significado historiográfico, donde se comience con una lectura sobre las condiciones estructurales de los proyectos historiográficos locales de cara a la producción de significados en aquellas obras, conjuntos o áreas urbanas locales que son valorados patrimonialmente en el contexto global.

Cuestión muy reciente si de modernidad se trata, de hecho en la solapa del clásico libro de Sir Banister Fletcher se anota -recién en su vigésima edición de 1996- que "por primera vez la arquitectura del siglo XX es considerada como un todo y asumida en perspectiva histórica"³

De este modo Valparaíso y Barragán se presentan como contextos de significación modernos toda vez que sus características son activadas por las obras que los valorizan. Obras muy locales de alto valor identitario, ahora de reconocido valor global, esto es legitimadas desde la alteridad.

¹ El presente texto asume y reelabora nuestro texto "Autenticidad e Identidad", uno de los documentos que formaron el texto oficial de proposiciones de ICOMOS-Chile a la reunión de ICOMOS-Cono Sur, Brasilia (Brasil), 5 al 8 de diciembre de 1995 y al Simposio Interamericano sobre Autenticidad en la Conservación y Manejo del Patrimonio Cultural, San Antonio, Texas (EE.UU.), 27 al 30 de marzo de 1996, el que a su vez ha sido base de otro titulado "Autenticidad, Identidad y otros seis aforismos" leído en el XV Congreso Nacional de Arquitectura, organizado por el Colegio de Arquitectos de Chile, 31 de octubre al 3 de noviembre de 1996, Castro, Chiloé (Chile), que finalmente fue publicado en nuestro reciente libro Patrimonio Local: Ensayos sobre arte, arquitectura y lugar (Valparaíso, 2004). El autor es Historiador del Arte, Director del Magister en Arte mención Patrimonio de la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso-Chile), Secretario General del Comité Chileno de ICOMOS y miembro del CIVIH.

² LIERNUR, Jorge Francisco "Un nuevo mundo para el espíritu nuevo: los descubrimientos de América Latina por la cultura arquitectónica del siglo XX" en Escritos de Arquitectura del Siglo 20 en América Latina, Tánais Ediciones, Madrid, 2002, pág. 27.



En el caso de Barragán el valor de su obra se instala con características que son una respuesta precursora de la nueva sensibilidad que ocupará a muchos arquitectos en el mundo desde la década del sesenta, en donde la memoria, el lugar, el contexto natural y el respeto por el habitante dejará atrás el formalismo funcionalista hegemónico, que no hizo otra cosa que ignorar todo lo anterior.

En el caso de Valparaíso estamos en presencia de un conjunto ambiental valorizado desde una peculiar muestra de modernización vernacular hacia fines del siglo XIX. Dónde se manifiesta un complejo proceso de asimilación y readaptación de un lenguaje arquitectónico internacional que se adecua a soluciones locales, con respuestas que tienen un alto valor autónomo en sus soluciones funcionales y de emplazamiento.

Es aquí donde algunos hablarán de "neoclasicismo tardío"⁴, el que desemboca claramente en un eclecticismo que sólo va a declinar tardíamente hacia mediados del siglo XX, dando cuenta de su diseminación en lo que la historiografía arquitectónica reciente ha denominado la "arquitectura tradicionalista"⁵.

Estas categorías ciertamente no las encontramos fácilmente aceptadas en el contexto de una cultura arquitectónica global, ya que la emergencia y desarrollo de lo que históricamente se conocerá como el Movimiento Moderno Internacional no solo concentrara buena parte de la atención y esfuerzo intelectual por parte de la historiografía del siglo XX, donde los territorios postcoloniales han sido integrados a ese contexto global por la vía de la integración políticamente correcta de la efectiva marginalización de su producción arquitectural, incluyendo a esta en capítulos residuales, fragmentarios y esporádicos de la historiográfica de corriente principal y dominante.

Es por lo anterior que la producción historiográfica sobre la arquitectura latinoamericana ha tenido que superar rápidamente tres momentos metodológicos para hacerse legible, desde la simple identificación de cabezas de serie -en su valoración como monumentos- hasta el reconocimiento de sus valores urbanos -en el límite metodológico con la historia urbana- sumado a un puñado de reflexiones formalistas sobre la noción de filiación estilística en torno a polémicas sobre la identidad de la producción arquitectónica.

Estos tres momentos han venido a ser puestos en discusión sólo durante las últimas décadas, desde enfoques que incorporan la sociología del arte, el análisis estructural y su función operativa en el contexto de su puesta en valor patrimonial.⁶

Cuestión donde en el otro, la autenticidad siempre es una impertinencia semántica, ya que la revancha de la copia es la crisis del original.

2. Autenticidad y amnesia.

Desde Goya sabemos que el "sueño de la razón produce monstruos", por lo que imaginemos despertar del sueño, sin memoria.

Clinicamente el término *anamnesis* define el examen realizado a personas que presentan pérdida de memoria o amnesia. Constituye la prueba encargada de reunir todos los datos personales, hereditarios y familiares del paciente, anteriores a la enfermedad. Busca, en el mejor de los casos, la reminiscencia o transferencia de *huellas mnémicas* ubicadas en algún lugar de tiempo.

Esto nunca es un proceso de restablecimiento sino de construcción, ya que el paciente no sería capaz de identificar su pasado, sólo de asumirlo como propio.

La memoria pierde, en este momento, su vigencia en el tiempo, convirtiéndose en un objeto atemporal, con referencias únicas en su reconstrucción imaginada. Los efectos

³ Hemos consultado la reimpre-
sión del año 2001 hecha en
base a la vigésima edición de
1996. CRUICKSHANK, Dan
(ed.) Sir Banister Fletcher's
A History of Architecture,
Architectural Press, London,
2001.

⁴ NICOLINI, Alberto
"Neoclásico tardío en
Hispanoamérica." en Anales
del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones
Estéticas "Mario J.
Buschiazzo", Buenos Aires,
n°s 35-36, 2000-2001. Págs.
85 y ss.

⁵ PIGAFETTA Giorgio e Ilaria
ABBONDANDOLO La archi-
tectura tradicionalista,
Celeste Ediciones, Madrid,
2002.

⁶ Ver en especial las reflex-
iones teóricas de WAISMAN
Marina El interior de la
Historia. Historiografía
Arquitectónica para uso de
Latinoamericanos, Escala
Editorial, Bogotá, 1990 y
GUTIÉRREZ Ramón
Arquitectura latinoamericana.
Textos para la Reflexión y la
Polémica, Epigrafe Editores,
Lima, 1997.



colectivos a nivel social de esta operación ya los ha señalado Hobsbawm, cuando demostraba hace algunos años como en las sociedades postcoloniales existía una tendencia a inventar tradiciones.

Se olvida para recordar, se recuerda por ausencia. Por lo que necesariamente se termina fabricando un producto, una memoria nueva, sin pasado.

El relato de esa memoria se construye a través de unos intérpretes que componen los hechos y experiencias anteriores, otorgándole sentido temporal, histórico.

Lo auténtico no estaría entonces en una suerte de "verdad original", sino que más bien por la capacidad de construir un relato verosímil y legitimador.

Esa autenticidad legitimada es la que se expresa en nuestras sociedades a partir de un ejercicio de domesticar la historia que finalmente termina en una "democracia de la memoria".

La democracia de la memoria da paso a la "gestión del recuerdo"

En el ámbito urbano los típicos fenómenos asociados a esta "gestión del recuerdo" en que se han convertido las operaciones de intervención patrimonial, fundamentados en esta autenticidad amnésica, han sido los excesos del fachadismo y el neopristinismo.

3. Autenticidad originalidad.

Ha pasado poco más de una década de Nara¹, y sus conclusiones fueron coincidentes en reconocer a la autenticidad como una "firma de sí mismo", asumiendo la tradición que en el mundo occidental reconoce en la autoría un síntoma de originalidad y legitimación, de ahí el llamado "Culto Moderno a los Monumentos"² que se convierte en profesión de fe incluso en los momentos más iconoclastas, por lo que en la actual discusión crítica sobre la intervención en el territorio con el objetivo de (re)producir culturalmente la imagen de una comunidad se evidencia la carencia y lo dificultoso que es el entender la autenticidad a través de un "test" que evalúe las condiciones de historicidad, artísticidad y monumentalidad en base a la "firma".

Firma única y patentada, por lo demás, que es la que se puede suponer de un territorio económico neoliberal.

Sin embargo hoy hasta la firma está en crisis, pensemos en los dolores de cabeza que le produce al copyright las infinitas posibilidades de clonación que permiten los formatos digitales. Peor si comprobamos que hoy ya convivimos con los *e-monuments*; esto es bienes patrimoniales que dependen de un soporte mediático-electrónico para su transferencia, donde hay una retracción del sujeto que los "observa" a partir de su representación formal, en este caso en formato virtual.

Esta característica de virtualidad inmediatamente les haría perder su condición *aureática*. Una pérdida generada por la incesante iteración que, sin duda, va acompañada de dos importantes y nuevas oportunidades como son la accesibilidad, generada por la fricción espacial propiciada por las nuevas tecnologías de la información; y la permeabilidad a soportar intervenciones, que como retóricas de simulación se imponen a las ya tradicionales previsiones de la mínima intervención y reversibilidad.

Una sociedad que se copia a sí misma, unos productores y autores que utilizan el pastiche como retórica de la cita y el fragmento -recordemos el postmodernismo y el contextualismo- y unos operadores y actores urbanos que asumen la sociedad del espectáculo con todo el cinismo que les permite su avidez han sobreexponen nuestra memoria, iluminándola con una luz que más que dar cuenta de luces y sombras, aplanando todo con la calidez de la seguridad ciudadana integrándose a la cuenta de los dispositivos de control social más que las pertinencias del significado patrimonial, en cuantas de nuestras ciudades no hemos sido testigos de cómo la simple lógica del "ornato y aseo municipal" se transfiere al "gasto" patrimonial, invocándose el nombre del patrimonio como aval para externalidades que terminan desnaturalizando su autenticidad.

Más aún, desde un punto de vista esencial la luz en las obras de arquitectura las hace visual por defecto, esto significa que no es una condición *sinequanon* que la arquitectura se perciba por los ojos. De hecho la arquitectura puede ser recorrida, habitada y disfrutada por los ciegos.

La impúdica sobre exposición a la que se ven sometidas hoy en día las obras arquitectónicas, ha develado el equívoco mediático de creer que la arquitectura es un arte visual.

¹ Al respecto no creo que sea una casualidad que en la presente reunión se repitan nombres que hicieron importantes aportes a la definición de un marco conceptual sobre la autenticidad en la Reunión de Nara. Cfr. PETZET, Michael "In the full richness of their authenticity"- The Test of Authenticity and the New Cult of Monuments" y JOKILEHTO, Jukka "Authenticity: a General Framework for the Concept", en LARSEN, Kurt Einar (ed.) Nara Conference on Authenticity, Tapir, 1995.

² RIEGL, Alois *Der moderne Denkmalkultus. Sein Wesen und seine Entstehung*, Viena y Leipzig, 1903. (El culto moderno a los monumentos, Visor, Madrid, 1987, traducción de Ana Pérez López).

Este es por cierto un indicador de autenticidad muy afectado por la retórica de la hipervisibilidad monumental, generada por una contaminación lumínica proveniente del equipamiento urbano que ha sobrepuesto nuestros monumentos y conjuntos históricos a una irracional iluminación que nunca tuvieron en su origen.

Por otro lado, y también a nivel de superficie, el color no es un elemento estructural del espacio arquitectónico, pero de hecho incide en su condición de visibilidad.

Sin embargo es un estado de la obra.

La autenticidad más que un estado de la obra es una condición de esta, por lo que nos parece equívoco suponer que habrá un momento de mayor autenticidad -por ejemplo el momento inmediatamente a su producción- y otro de menor autenticidad -por ejemplo el momento de su reproducción- toda vez que la condición de autenticidad es lo que la hace única e irrepetible.

Ahora bien, en una escala urbana

Consideraciones exclusivamente técnicas y científicas simplificadoras de un retorno a un estado inicial desconocido; y en otras ocasiones son el resultado de la defensa de intereses comerciales más o menos encubiertos a base de exigencias funcionales, de economía, de mantenimiento, de seguridad, cuando no directamente políticas.

Eso es todo, lo demás sería caer en una larga casuística, me temo, sufrida por todos en alguna medida... pero terminemos con una última reflexión acerca de esa autenticidad de TODOS.

El 11 de noviembre de 1997, en la vigésimo novena sesión de la Conferencia General de la UNESCO, se aprobó unánimemente la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, que en su artículo 11 dice: "El genoma humano es la base de la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana y del reconocimiento de su dignidad intrínseca y su diversidad. En sentido simbólico, el genoma humano es el patrimonio de la humanidad."

Desde el momento en que la UNESCO declara "en sentido simbólico" -de que otra manera podría ser- al Genoma Humano como Patrimonio de la Humanidad, la amplia discusión postcolonial sobre la identidad ya no resistiría más embates que los de su propia inactualidad, dejando atrás una serie interrogantes no resueltas que -como ruinas y escombros de mayor o menor jerarquía- deban cuenta de la diferencia, la multiculturalidad o la autenticidad, entre otros sendos bastiones epistemológicos de resistencia a la homogenización sistemática que el capitalismo avanzado impone a través de la globalización.

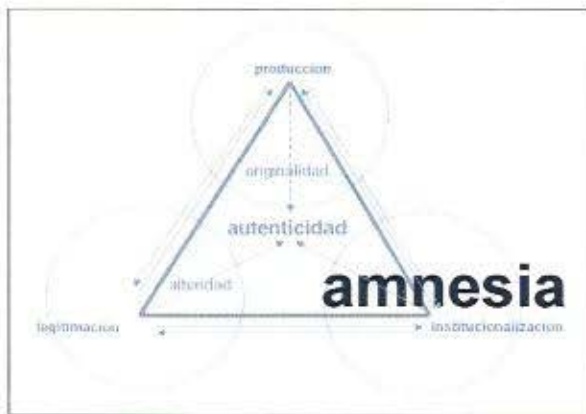
Puede resultar curioso para algunos, patético para otros, comprobar que nuestro patrimonio genético, aquél que a través del tiempo biológico nos hace únicos como especies sobre este planeta, no es otra cosa que un argumento más a merced del triunfo del capitalismo avanzado.

Ello porque la igualdad genética, al no ser cultural, no tiene motivo para reconocer la igualdad fundada en un proyecto histórico determinado. Pienso por ejemplo en la libertad, la igualdad y la fraternidad como reza el ideario revolucionario que fuera diseminado mediáticamente por un grupo de "compatriotas del genoma humano" durante tanto tiempo.

De hecho hemos sido testigos en los últimos doscientos años de como la "patrimonialidad" del genoma humano en tensión con su territorialización ha puesto de rodillas todo lo que de solidario, tolerante y fraterno pudo haber tenido la utopía en la que se han instalado su discurso.

La puesta en valor patrimonial del "genoma humano" nos hace asistir hoy al desplazamiento de la discusión geopolítica por la discusión biológica.

Esto es: el "buen salvaje" como metáfora de ese origen social del genoma humano. O lo que es igual: el desplazamiento de las políticas del territorio por las políticas del cuerpo." Hoy la más mínima reflexión sustentable sobre la planificación territorial se hace sobre las causas y los efectos que movilizan el cuerpo social para la construcción de "su lugar", por lo que la digresión de estas siete breves notas se desliza desde la pregunta: ¿es hoy en día la autenticidad ese genoma del cuerpo social?



* NORDENFLYCHT, José de "Un lugar para el local", ponencia presentada al seminario Revisitando Chile: identidades, mitos e historias, Comisión Bicentenario Valparaíso, 19 y 20 de diciembre de 2002:

LOS CASOS DE CARTAGENA Y SANTA CRUZ DE MOMPOX, COLOMBIA

Juan Luis Isaza Londoño

*Director del Instituto Carlos Arbeláez Camacho,
Colombia*

"La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios".

*Gabriel García Márquez.
(La soledad de América Latina)*

"Nadie nos puede enseñar a ser nosotros mismos, pero el mundo civilizado tiene mucho que aprender del ejercicio de un país que explora su propio rostro, y nosotros mucho que descubrir de nuestra singularidad mientras dialogamos con otras tradiciones y otras mentalidades."

*William Ospina.
(Colombia en el Planeta)*

Considero innecesario entrar a analizar, una vez más, el proceso de urbanización de nuestra América por parte de las potencias europeas, especialmente por España y Portugal; sin embargo, es importante recordar que desde la primera mitad del siglo XVI este continente se va a dominar, administrar, articular y poblar por medio de una eficiente red de ciudades, villas y parroquias. Los remanentes urbanos de dichas estructuras no son diferentes a los que hoy consideramos, valoramos y protegemos como centros históricos, que por distintas razones mantienen valores coherentes de conjunto, y que nos permiten entender una determinada forma de habitar, de poblar, de existir y de relacionarse en el ámbito de la *civitas*.

En este momento están inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO 628 bienes culturales, de los cuales 75, casi el 12%, pertenecen a la región de América Latina y El Caribe. De éstos, 34 son centros históricos o conjuntos urbanos, el 45.33%, lo cual nos habla de la importancia y representatividad que para nuestra región tiene el patrimonio urbano entendido, valorado y conservado como parte fundamental de nuestro rico acervo cultural. Colombia cuenta, como ustedes bien lo saben, con dos magníficos centros históricos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO: Cartagena de Indias y Santa Cruz de Mompox.

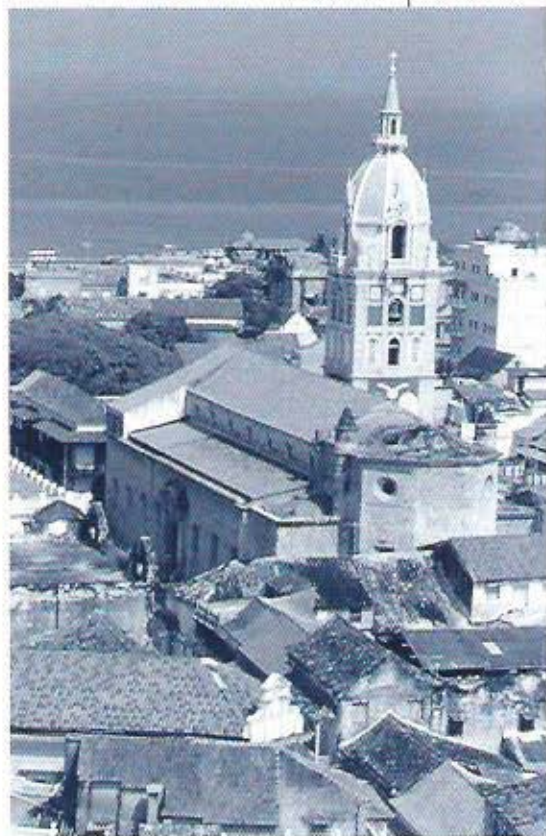
La Ciudad de Cartagena de Indias, puerto de ultramar, es uno de esos nombres y lugares míticos que resuenan en la memoria con aires de grandeza: corsarios y piratas, galeones y tesoros inimaginables, y mercado de esclavos y fortificaciones determinaron su configuración y su historia. Fundada en 1533 en un arenal localizado en una compleja y excepcional bahía que ofrecía un inigualable puerto natural, desempeñó un papel fundamental dentro de la geopolítica del imperio. Su protección y defensa fue un propósito permanente de la corona española que la dotó de uno de los mejores sistemas de fortificaciones de los reinos, peninsulares y de ultramar. Sin lugar a dudas, lo más granado de la

ingeniería militar de los siglos XVI, XVII y XVIII dejó su impronta en la ciudad. Así mismo, fue el botín codiciado de potencias europeas enemigas del muy católico monarca: piratas y corsarios a sueldo, provenientes de Francia, Holanda e Inglaterra, quienes sembraron el terror y asolaron la ciudad en varias oportunidades. El 15 de marzo de 1741, por ejemplo, apareció frente a Cartagena la más grande y poderosa escuadra vista hasta la fecha en el mar Caribe: ciento ochenta y seis barcos de distinto tipo; nueve mil infantes de marina, dos mil negros jamaquinos armados con machetes y un regimiento de las colonias inglesas de Norte América. El Almirante inglés Eduard Vernon, comandante de campaña militar, tenía directamente a su cargo otros cinco mil hombres. En Cartagena, no había disponibles más de tres mil hombres que, al mando del famoso General de Galeones Blas de Lezo, manco, cojo y tuerto después de sus largos y fieles servicios a España, defendieron valerosamente la plaza fuerte y evitaron la toma de ciudad. Si Vernon hubiese tomado esa preciada presa, hoy muy seguramente todos los hispanoamericanos hablaríamos la lengua de Shakespeare.¹

A partir de la independencia de Colombia en 1819, la ciudad perdió su privilegiada condición al quedar roto el sistema de transporte de mercancías y comercio con la metrópoli y con el resto del continente americano. Ya en el siglo pasado, y dentro de una tendencia generalizada en buena parte de las ciudades europeas y americanas, Cartagena empezó a demoler sus murallas, asesorada por una compañía inglesa, por considerarlas un estorbo y una limitación para su progreso y desarrollo. En 1922 se sancionó una ley de la República protegiéndolas e impidiendo la continuación de ese propósito; fruto de esta oportuna decisión, hoy contamos, sin lugar a dudas, con el conjunto de fortificaciones y murallas más completo, valioso e importante del continente americano. En 1959 se declaró el centro histórico de Cartagena como Monumento Nacional de Colombia y así se protegieron los edificios públicos y privados, civiles y militares, religiosos y laicos que conforman ese valioso y homogéneo conjunto. Nominado como *Cartagena: Puerto, fortificaciones y grupo de monumentos*, el centro histórico de la ciudad y su conjunto de fortificaciones fueron inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, en 1984, bajo los criterios iv y vi.²

La Villa de Santa Cruz de Mompox, importante puerto fluvial, fue fundada en 1540, en un territorio insular, sobre un banco a orillas del río Grande de la Magdalena, verdadera columna vertebral de la Audiencia y el Virreinato de la Nueva Granada. Fue puerto y escala obligada en la ruta de penetración del territorio de la actual Colombia, que partía de la ardiente Cartagena para llegar a la gélida y brumosa Santa Fe, hoy Bogotá; enclave comercial, lícito e ilícito, de alta importancia y residencia de notables vecinos españoles y criollos, dedicados a hacer fortuna en las sabanas próximas al mar Caribe. Al igual que lo sucedido con Cartagena de Indias, a partir de la independencia la villa vivió nuevos avatares y logró continuar con su histórica vocación comercial atendiendo el comercio que generaba el vínculo de la distante capital con los puertos de ultramar; a partir de 1830 se hizo evidente, y trágica, la sedimentación del lecho del río; el caudal disminuyó y las aguas tomaron otro rumbo dejando a Santa Cruz de Mompox anclada en el pasado, condenada al aislamiento más profundo. También en 1959 se declaró el centro histórico de Mompox como Monumento Nacional de Colombia, y en 1995, bajo los criterios iv y v³, el Centro histórico de Santa Cruz de Mompox entró a enriquecer la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Las dinámicas actuales de ambos centros históricos y el impacto generado por su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial son muy diferentes. Cartagena, uno de los destinos turísticos preferidos por los colombianos, con esa atrayente mezcla de playa, sol y mar Caribe, empezó un lento despertar en el segundo lustro de la década de los años setenta, y personajes de las elites bogotanas decidieron empezar a comprar a bajo costo enormes casas localizadas dentro del conjunto amurallado (localmente conocido como "el corralito de piedra"), abandonado a su suerte por los cartageneros, y que en su momento mostraba evidentes síntomas de deterioro físico, económico y social. Así, expresidentes de la República, artistas, gestores culturales, ricos empresarios, y otros más, restauraron, refaccionaron y adecuaron las estructuras arquitectónicas que convirtieron en sus segundas residencias. Sin lugar a dudas el reconocimiento otorgado por la UNESCO proyectó la ciudad en el ámbito mundial, y generó procesos sociales, económicos y arquitectónicos de proporciones insospechadas. Grandes cadenas hoteleras, nacionales y extranjeras, optaron por realizar costosas inversiones que rehabilitaron viejas construcciones desvencijadas por el paso del tiempo en lujosos hoteles de cinco estrellas, y de difícil acceso para la media colombiana, pensados para albergar los turistas provenientes de norte América o Europa. Así mismo, proliferaron los negocios de todo tipo, que ávidos de dólares y euros, esperan ansiosos las llegadas de los grandes cruceros, las temporadas vacacionales de los colombianos, o aquellos que huyendo del frío hemisferio del norte, se deciden por un des-



¹ Para mayor información ver: ISAZA LONDOÑO, Juan Luis. "Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias, siglos XVI - XVIII", en Agustín Guimerá y Fernando Monge (Coordinadores), *La Habana, Puerto Colonial: Siglos XVIII - XIX*, Madrid: Fundación Portuaria (1ª ed.), pp. 323 - 338.

² Criterio iv: "Ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio o conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre una etapa significativa o etapas significativas de la historia de la humanidad"; y Criterio vi: "Estar asociados directamente o tangiblemente con acontecimientos o tradiciones vivas, con ideas o creencias, o con obras artísticas o literarias de significado universal excepcional".

³ Criterio v: "Constituir un ejemplo sobresaliente de hábitat o establecimiento humano tradicional o del uso de la tierra, que sea representativo de una cultura o culturas, especialmente si se han vuelto vulnerables por efectos de cambios irreversibles".

tino exótico en una república bananera. Hoy Cartagena, con una población estimada de un millón cuatro mil setenta y cuatro habitantes (1'004.074)⁴, vive una dualidad escalofriante: Es una de las ciudades más caras de Colombia en donde se encuentran muchos negocios exclusivos y caros, frecuentados por la farándula y el *jet set* local e internacional, junto a una población local que en su 75% vive con menos de dos dólares diarios y el 45% con menos de uno.⁵ En Cartagena la opulencia y la miseria coexisten y se rozan codo a codo, en una realidad que algunas veces supera la imaginación.

Por su parte, Santa Cruz de Mompox, con sus 20.578 habitantes en el casco urbano⁶ ha vivido un largo período de aletargamiento: Alejada de las principales rutas de comunicación, con la permanencia de su carácter y condición insular insuperable aún hoy, y recostada en la orilla del río Magdalena, otrora vía de comunicación y de progreso, hoy convertido en desagadero y cloaca de las principales ciudades colombianas, vive de una economía regional agropecuaria; grandes hatos ganaderos pastan y engordan en las extensas y ricas sabanas aluviales, generando crías que se venden en buena parte del territorio nacional y carne vacuna que es consumida en la región, por no contar con una infraestructura adecuada para su explotación industrial. La actividad agrícola, no extensiva, esta constituida fundamentalmente por productos de pan coger que se consumen allí mismo. Las elites que dieron lustre, brillo y esplendor a la Villa migraron a otros rincones buscando mejores perspectivas y mayores oportunidades para ellos y sus hijos. Hoy la población, fundamentalmente zamba⁷, reside en las amplias casas que habitaron los ricos y nobles comerciantes del siglo XVIII, en donde la vida transcurre sin prisas y sin sobresaltos. La inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial en 1995 generó enormes expectativas por parte de los propietarios y residentes del centro histórico y condujo a un proceso de especulación inmobiliaria desorbitado, puesto que se pensó, y se esperó ansiosamente, que en Mompox sucedería un proceso similar al de su vecina Cartagena. Como decimos en Colombia, todos "se quedaron con los crespos hechos" puesto que no se han producido cambios importantes de uso, ni han llegado grandes inversiones, públicas o privadas, que puedan atraer y acompañar un turismo, hasta ahora nacional e incipiente, caracterizado por aventureros que se arriesgan a ir más allá de las fronteras internas impuestas por los grupos al margen de la ley. Algunos pocos descendientes de las familias rimbombantes de los siglos pasados conservan sus casas solariegas a donde acuden por temporadas, atraídos por eventos aglutinadores como la sincrética celebración de la Semana Santa, o la llegada de algún pariente que regresa a Mompox para cumplir el sueño de esperar en un cajón el día del juicio final en el hermoso cementerio local.

En las dos últimas décadas del siglo pasado Cartagena, y marginalmente también Mompox, fueron testigos mudos de la llegada de una cohorte de arquitectos, de todos los pelambres, que emprendieron labores, en la mayoría de las veces valiosas, de inventario, levantamiento, valoración e intervención del patrimonio urbano y arquitectónico. Desde el ámbito público, las primeras acciones estuvieron promovidas y financiadas por la extinta Corporación Nacional de Turismo⁸ que pretendió dotar de infraestructura turística básica los sitios y lugares que tuviesen esa clase de vocación; paralelamente, el extinto Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura⁹ desarrolló labores de restauración de inmuebles y de reglamentación de los centros históricos, caracterizadas estas últimas por su eminente carácter morfológico y tipológico. A partir de 1994, la también extinta Subdirección General de Monumentos Nacionales, llevó a cabo una labor de restauración de bienes inmuebles declarados en Colombia, que no tiene precedentes ni ha sido superada. Hoy en día el estado asume su responsabilidad frente al patrimonio cultural inmueble a través de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura. Con los avances conceptuales, académicos y técnicos de hoy en día, varias de esas intervenciones nos parecen ya inadecuadas, distorsionantes y nocivas. Las iniciativas privadas, sobre todo en Cartagena, se han sucedido de manera creciente con resultados no siempre satisfactorios.

Entrando propiamente en el análisis de la autenticidad y la integridad de los centros históricos de Cartagena de Indias y Santa Cruz de Mompox, es conveniente recordar aquí lo señalado en los lineamientos para la puesta en marcha de la Convención del Patrimonio Mundial¹⁰, que determinan que deben considerarse cuatro aspectos de la autenticidad:

1. Autenticidad del diseño,
2. Autenticidad de los materiales,
3. Autenticidad de la construcción, o
4. Autenticidad del emplazamiento¹¹.

Al tomar como base estos aspectos y realizar un análisis de los centros históricos de Cartagena de Indias y Santa Cruz de Mompox con estas lentes, es posible comentar lo siguiente:

⁴ 681.668 habitantes según datos definitivos ajustados del Censo de Población de 1993, último realizado en Colombia.

⁵ ARICIERI G., Vicente. "¿Es mejor ser pobre que rico?: Pobreza en Cartagena", *El Tiempo*, (Bogotá, D.C.), 28 de julio de 2005, pp 1 y 6.

⁶ Datos definitivos ajustados del Censo de Población de 1993.

⁷ Americanismo que designa el hijo de negro e india, o al contrario. Ante la alarmante reducción de la población indígena, desde el siglo XVI se introdujo mano de obra esclava, de origen africano, y con ella se dio inicio al proceso de zambaje, mezcla de diversas etnias negras con etnias indias. Según la legislación española del momento, la condición de esclavo se transmitía solo por vía materna; es así como los hijos de madre india y padre negro, nacían libres; esto significó ventajas económicas para los españoles, y dio origen a una nueva clase social: el zambo, libre y tributario, que se dedicó, principalmente, a bogar en el río, para el desplazamiento por medio de champanes.

⁸ Creada en 1968; sus funciones las desempeña actualmente la Dirección de Turismo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.

⁹ Creado en 1968; sus funciones las desempeña actualmente el Ministerio de Cultura, creado en 1997.

¹⁰ Redactados por primera vez en 1977 y revisados posteriormente en 1992 y 2005.

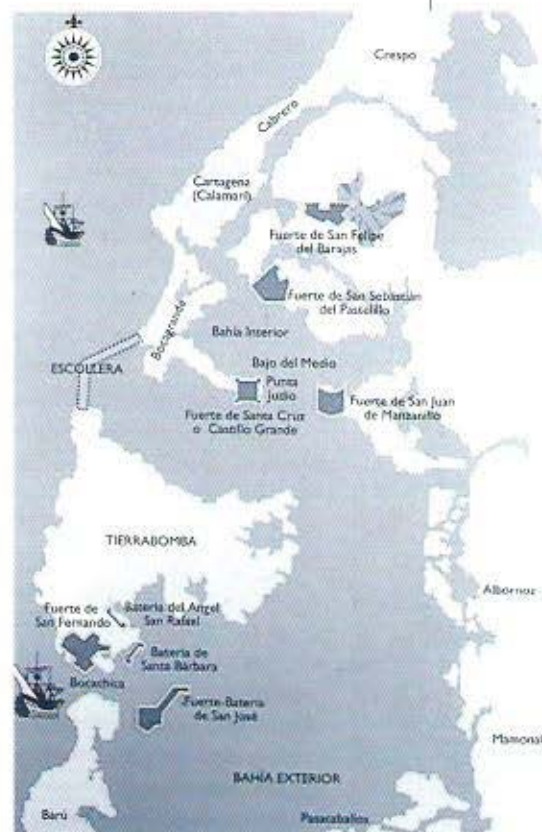
¹¹ Para todos los efectos, considero mucho más acertada la traducción del término como "entorno".

1. Respecto a la autenticidad del diseño, Santa Cruz de Mompox no presenta graves problemas, puesto que las modificaciones, alteraciones y nuevas construcciones realizadas dentro del sector protegido y delimitado, son pocas. Sus valores excepcionales son como conjunto, fruto de la suma de muchos elementos de arquitectura doméstica, con características morfológicas y tipológicas, casi idénticas. El caso de Cartagena es diferente puesto que las intervenciones sobre el patrimonio construido son muy numerosas y de diferente incidencia; se han hecho practicables y habitables espacios concebidos con funciones y arquitecturas determinantes, tales como los aljibes; los patios y huertos se han convertido, generalmente, en exuberantes, frondosos y floridos jardines tropicales; se han incorporado piscinas dentro de las casas, metidas, muchas veces, a la fuerza en áreas que antiguamente eran patios articuladores de espacios domésticos; si bien es característico de la arquitectura cartagenera la presencia de miradores en algunas de las más importantes casas, que permitían otear el horizonte, estos empiezan a aparecer, a diestra y siniestra, como bares, terrazas y lugares para tomar el sol. Hay adecuaciones que resultan inevitables e imprescindibles, tales como los servicios sanitarios, en los que se ha pasado del uso de letrinas y bacinillas a confortables y lujosos baños que se acondicionan, como resulta lógico, cercanos a los espacios sociales y de dormitorio, sin importar mucho la modificación y cambios de lectura de los espacios originales.

2. En cuanto a los aspectos relacionados con la autenticidad de los materiales y la autenticidad de la construcción, queda claro que "El objetivo del tratamiento es el de prolongar la vida útil de los materiales y estructuras originales para guardarlos en su posición original en la construcción *in situ*, para preservar el valor del tiempo y la pátina, generado a través de los años y retener así, las huellas de su historia, uso o cambios a lo largo del tiempo"¹². Para los casos que nos ocupan, es posible afirmar que, tanto Cartagena como Santa Cruz de Mompox, tienen la peculiaridad de haber sido construidas en forma recia, utilizando buenos materiales y adecuadas técnicas constructivas; en ambas prima la construcción de muros con ladrillos de barro cocido, de excelente calidad y durabilidad, unidos con argamasas de cal y arena de tal manera que generan sólidas estructuras portantes. En Mompox la piedra es prácticamente inexistente, y en Cartagena se utilizó ampliamente la piedra de origen coralino, de baja dureza y alta porosidad. Las armaduras de cubiertas, de parhílera y par y nudillo, emplearon gruesas, pesadas y resistentes maderas tropicales, caracterizadas por sus inusitadas dimensiones. La cobertura final estuvo dada por teja de barro cocido para las edificaciones más prominentes, y de paja para las de las periferias.

Estas determinantes constructivas son fundamentales para entender también uno de los aspectos de la autenticidad a considerar y valorar: La autenticidad del material; como señalan Jokilehto y Feilden "Generalmente se le atribuye autenticidad a un bien cultural cuyos materiales son originales, o genuinos (como fue construido) y tomando en cuenta que ha envejecido y cambiado con el tiempo"¹³. En ese sentido, es posible afirmar con certeza que el centro histórico de Santa Cruz de Mompox no presenta grandes ni graves problemas en cuanto a la autenticidad de los materiales y a los procesos constructivos puesto que ha permanecido en el tiempo una rica tradición artesanal que permite hacer intervenciones con mano de obra preparada, con conocimientos ancestrales y procedimientos constructivos particulares y algunas veces únicos. Cartagena, en cambio, ha sufrido procesos mucho más fuertes e incontrolados de intervención en los cuales han irrumpido toda suerte de materiales y técnicas constructivas no tradicionales; generalmente se ha procedido a valorar, conservar y reutilizar la sólida estructura portante, y la rica espacialidad de las arquitecturas preexistentes. Las adiciones contemporáneas, muchas veces de gran calidad estética, incorporan acabados, sistemas y procedimientos constructivos que lejos estuvieron de la imaginación de los alarifes que construyeron esos edificios y de los mismos moradores; algunas casas cartageneras hoy despliegan un amplio abanico de materiales y acabados, incluso con patinas que los hacen ver envejecidos, que las convierten en ejemplos que parecen andaluces, provenzales, o novohispanos, o la extraña mezcla que resulta de todos ellos, con una apariencia muy grata a los sentidos pero muy contradictoria para el ojo experto y a la razón cultivada. Revistas y libros especializados en decoración de interiores registran con frecuencia, y regocijo de todos, la publicación de determinados espacios cartageneros que se han llegado a convertir en verdaderos iconos y modelos a imitar.

A pesar de la incorporación, no siempre reversible, de una fuerte impronta del siglo XX marcada por la aparición de nuevos edificios, nuevas intervenciones y uso de nuevos



¹² JOKILEHTO, Jukka y Bernard M. FEILDEN. *Manual para el manejo de los sitios del Patrimonio Mundial cultural*, Bogotá: Colcultura, 1995, pág. 90.

¹³ JOKILEHTO, Jukka y Bernard M. FEILDEN. *Op. Cit.* pág. 35.

materiales, Cartagena de Indias ha superado innumerables problemas relativos a su conservación e integridad; como conjunto urbano, se puede afirmar que es armonioso, excepcional y único, además de fotogénico y pintoresco; y resultan, por supuesto, preocupantes algunas intervenciones realizadas en los últimos años que contribuyen a fantasear sobre esa Cartagena idealizada, ligera y romántica, diferente a la plaza fuerte que otrora fue.

3. En cuanto a la autenticidad del emplazamiento, entendido más como el entorno, considero que para los casos analizados, y como ya ustedes podrán suponer, el centro histórico de Cartagena de Indias no es más que un pequeño sector de una ciudad extensa y poblada; las murallas, la costa y las ciénagas son delimitantes muy fuertes que permitieron, y permiten, un cierto aislamiento físico de las dinámicas y problemas que afectan al resto de la ciudad. En la primera mitad del siglo XX se demolió un sector de la muralla, como ya lo he señalado, y se procedió a llenar un cuerpo de agua que permitió construir un sector conocido como La Matuna, donde se presenta, de manera arrolladora, una incursión de muy dudosa calidad, de la arquitectura y el urbanismo del movimiento moderno. Ya en la segunda mitad del siglo XX se trazó y construyó la Avenida Santander, vía rápida y periférica de comunicación de la ciudad con el aeropuerto, mediante un relleno que le ganó terreno al mar. A partir de ese momento, y hasta hoy, buena parte del circuito amurallado, y de las murallas mismas, dejaron de tener un contacto directo con el mar, razón misma de su origen y existencia. Estas son las modificaciones físicas que más han afectado al entorno inmediato del centro histórico.

Es importante señalar que la bahía de Cartagena, elegida en 1533 por Pedro de Heredia por su inigualable puerto, sigue siendo hoy el puerto colombiano más importante; allí se encuentran localizadas industrias de toda índole, incluyendo una refinería de petróleo, que han generado un paisaje industrial y una contaminación tal que resultan similares, tristemente, a los de Veracruz, aquí en México. Adicionalmente, la necesidad de generar nuevo suelo urbano, con fuertes presiones sociales, políticas y económicas, se ha convertido en una permanente amenaza para las ciénagas, caños y cuerpos de agua, dulce y salada, que son permanentemente rellenados con escombros, basuras y otros materiales; sobre estos terrenos ganados al agua se construyen precarias viviendas en las barriadas más periféricas en donde el común denominador es la miseria. Esta alteración del paisaje natural, de la interacción de cuerpos de agua dulce y salada, y la consecuente tala de los manglares, con la consiguiente desaparición de ricos ecosistemas, es altamente alarmante y preocupante, con efectos y daños irreversibles aun no previstos. Las modificaciones y alteraciones del paisaje, del emplazamiento y del entorno son drásticas; sin embargo, por los condicionantes mencionados, el centro histórico se encuentra relativamente aislado y protegido.

Por su parte, el centro histórico de Santa Cruz de Mompox, es casi la totalidad del casco urbano del municipio, a pesar de que este ha crecido mucho en el último lustro. Mompox conserva un entorno natural de excepcionales características, en donde la rivera oriental del río está constituida por pastizales de haciendas ganaderas; resulta muy preocupante que dicha rivera no esté cobijada por la poligonal que delimita el centro histórico y que lo protege, tanto por el Ministerio de Cultura de Colombia, como por la UNESCO. Las aguas del río, como ya lo he señalado, están fuertemente contaminadas, y el municipio no cuenta con eficientes procesos de recolección de basuras y tratamientos de aguas servidas que, muchas veces, terminan directamente vertidas en el caudal del río. La planificación urbana no es la adecuada y no se han previsto zonas de amor-



tiguamiento entre el bien cultural y los nuevos desarrollos urbanos.

Hoy en día, la mayor amenaza que se cierne sobre Mompox, de índole física, es la posible construcción de dos puentes sobre el río Magdalena, prevista y sin recursos económicos, y el paso de una carretera que vincularía la isla con el resto de la región y la trama vial del país, rompiendo una de sus características condiciones geográficas, históricas y culturales, que han permitido su extraordinaria conservación. El trazado vial previsto tampoco considera zonas de aislamiento entre la vía y el centro histórico, y pasaría a ser el borde occidental del mismo.

El entorno y emplazamiento de Santa Cruz de Mompox es muy frágil y vulnerable; es necesario que el estado colombiano tome las medidas pertinentes y prevea el impacto que grandes obras de infraestructura pueden ocasionar sobre el mismo.

Como consideración final, creo que no resulta aventurado afirmar que los centros históricos colombianos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, que han sido analizados en este texto y contexto, no presentan graves problemas respecto a su autenticidad; evidentemente existen problemas que deben verse como alarmas. Encuentros como éste nos permiten aclarar y discernir respecto a temas tan cruciales, y a la vez relativos, como la autenticidad y su aplicación en nuestro común entorno cultural.

Después de esta aproximación analítica a Cartagena de Indias y Santa Cruz de Mompox, no lo extensa que se puede y debe realizar puesto que el tiempo no nos lo permite, y pensada para que ustedes se puedan hacer a una idea de sus problemáticas actuales, es posible formular algunas ideas, y sobre todo algunas preguntas, que permitan darle continuidad a la discusión:

1. ¿Qué podremos entender por conservación y autenticidad en el continente americano, marcado por condiciones extremas de pobreza, analfabetismo, desnutrición, discriminación y falta de oportunidades?
2. Muchas veces ya desaparecidas las condiciones que generaron los centros históricos, aparecen nuevos y difíciles retos que nos acercan a las respuestas de la inevitable pregunta: ¿Qué papel deben jugar ellos en un futuro?
3. ¿Cómo es posible conciliar la conservación del patrimonio cultural, teniendo en cuenta los valores de autenticidad, ante los drásticos cambios que todos estamos presenciando en los centros históricos, lugares donde la vida y las dinámicas humanas no se detienen?
4. ¿Cómo podemos garantizar la incorporación de viejas estructuras arquitectónicas y urbanas, permitiendo nuevos usos, nuevos contenidos, nuevas formas de habitar y nuevos estándares de confort sin poner en juego la originalidad, autenticidad e integridad de los valores culturales e históricos?
5. ¿Hasta cuándo resulta posible aplazar la toma de decisiones las políticas y acciones de conservación de los conjuntos urbanos con valor histórico y cultural, y mucho más cuando se trata de bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, para que empiecen a ser enmarcadas e incorporadas dentro de una estrategia amplia que pueda considerar los centros históricos, las ciudades que los albergan y el territorio como un todo interconectado e inseparable, en donde cada una de esas partes, y las acciones que en ella se desarrollen, afectan a la totalidad?
6. ¿Cómo atender y defender la imagen urbana, la quinta fachada, los perfiles urbanos y sus relaciones con el paisaje ante las infinitas presiones que se generan en los centros históricos?



LA CUESTIÓN DE LA AUTENTICIDAD Y LA INTEGRIDAD EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA PORTADA TEMPLO-PATIO DE LOS PADRES, EN SAN IGNACIO MINÍ

Marcelo L. Magadán
WMF (World Monuments Fund)

Introducción

Esta presentación refiere a la restauración de la portada Este del templo de la antigua misión jesuitico-guaraní de San Ignacio Miní, situada en la localidad de San Ignacio, a unos 60 kilómetros de la ciudad de Posadas, capital de la Provincia de Misiones (Argentina)¹. Se trata de la portada que, desde el interior del templo, da paso hacia el denominado "Patio de los Padres", una suerte de claustro donde se ubicaban las habitaciones y las dependencias de los jesuitas que tenían a cargo la conducción de esta misión [ver Plano 1].

Los trabajos a los que se hará referencia fueron realizados para prevenir la caída del dintel de dicha portada, misma que contiene una losa o placa con una serie de elementos decorativos, entre los que se cuenta la insignia de la orden jesuita [ver Foto 6]. Si bien existieron diversos trabajos preparatorios desde un año antes, la intervención en sí se desarrolló entre el 25 de agosto y el 8 de octubre de 2004.

Para entonces, las patologías que presentaba el dintel derivaban de la putrefacción de la madera de las vigas que conforman el sistema estructural, fenómeno originado en la carencia de una adecuada protección y en la falta de mantenimiento [ver Foto 3].

Desde la perspectiva de la integridad y autenticidad, el interés de la obra realizada está dado por el hecho de que se intervino, al mismo tiempo, sobre elementos originales y sobre otros, que fueron colocados en el lugar unos sesenta años atrás. Cabe citar que entre 1941 y 1948, ésta y muchas otras construcciones del sitio fueron restauradas, bajo la dirección de Carlos L. Onetto.

Antecedentes históricos

Fundada en 1610 en el Guayrá, en mayo de 1695, luego de su segundo traslado, la Misión de San Ignacio Miní se instaló en el sitio en que se la conoce actualmente.

Su templo de planta rectangular, de unos 74 metros de largo y 24 de ancho, estaba dividido en tres naves, con 20 columnas perimetrales de madera que se encontraban embutidas en los muros. Estos, contruidos mayormente con mampuestos de asperón rojo, tienen un espesor de aproximadamente 1.80 metros en la base. En cada paño, al igual que en los muros testeros, existen aberturas. Contó probablemente con un crucero y una cúpula de "media naranja", de la que se desconoce si sobresalía de la cubierta o era visible, únicamente, desde el interior de la nave. La fachada se encontraba enmarcada por dos torres de piedra, que conjuntamente con el cimborrio y el crucero fueron innovaciones atribuidas al jesuita José Brasanelli².

¹ Este proyecto fue financiado por la Fundación American Express, a través del programa World Monuments Watch, del World Monuments Fund y el Gobierno de la Provincia de Misiones. Contó con la colaboración del World Monuments Fund Robert W. Wilson Challenge to Conserve Our Heritage, la Municipalidad de San Ignacio, la Fundación Antorchas y la Fundación Bunge y Born. La supervisión del mismo estuvo a cargo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la República Argentina y el Programa Misiones Jesuíticas del Gobierno de la Provincia de Misiones.

La dirección general estuvo a cargo del Arquitecto y Master en Restauración Marcelo L. Magadán; la Arquitecta y Técnica en restauración Gisela M. A. Korh quien se desempeñó como asistente de proyecto; el apoyo operativo en campo fue realizado por la Arquitecta Adriana Hermida; la restauración de la placa decorada y las pilastras estuvo a cargo de la Profesora Cristina Lancellotti (coordinación) y la Profesora Ana María Medina. La investigación arqueológica de apoyo fue realizada por la

continúa pág. siguiente



Si bien los guaraníes no tuvieron intervención directa en la elaboración de los proyectos, influenciaron en su conformación. La síntesis entre la cultura europea de los jesuitas y la indígena se manifestó, entre otros elementos, en la ornamentación que contienen las portadas, en especial, el de la Sacristía y la del Patio de los Padres, a la que habremos de referirnos.

Luego de la expulsión de la Compañía de Jesús, hecho que se produjo en el año 1768¹, el sitio fue paulatinamente abandonado y saqueado. Las autoridades locales llegaron, incluso, a permitir la utilización de los materiales de las misiones en la erección de nuevas construcciones².

Sobre finales del siglo XIX y comienzos del XX se produjo el "re-descubrimiento" del sitio. En 1899 el agrimensor Juan Queirel realizó el primer relevamiento del antiguo poblado. En 1938 el arquitecto Mario J. Buschiazzo³ elaboró un informe sobre la situación de las construcciones⁴. Desde entonces, San Ignacio Mini tuvo diversas intervenciones de conservación. La primera, fue iniciada en 1940 por el arquitecto Jorge Cordés, quien se desvinculó del proyecto muy poco después. A partir de 1941⁵, la obra continuó bajo la dirección de Onetto, quien estuvo a cargo de la misma hasta marzo de 1948⁶. Sin dudas, la de éste último ha sido la más importante de las intervenciones realizadas. Es además la que conformó la imagen actual de esta misión, cuya importancia comenzó a ser reconocida tempranamente, ya que en 1943 se la declaró Monumento Histórico Nacional⁷. Posteriormente, en 1969 fue nombrada Monumento Histórico Provincial y en 1984 se la incluyó en la Lista de sitios del Patrimonio Mundial.

La portada

La portada en cuestión es un claro ejemplo del sincretismo estético al que se hizo referencia anteriormente, ya que, entre otros elementos, contiene una losa de piedra de 3.40 metros de largo, 1.53 de alto y unos 19 centímetros de espesor. La misma está decorada en relieve, destacándose en su centro, como se comentó, la insignia de la Compañía de Jesús.

A modo de "sostén" de la placa, si vemos la portada desde el Patio de los Padres, se encuentran sendos pares de pilastras pareadas. Estas han sido talladas en el frente de las jambas con derrame que constituyen el soporte estructural del dintel.

En el origen, apoyada en la parte alta de las jambas otra losa de piedra (que muy probablemente haya tenido un arco tallado similar al existente en la portada opuesta, que da paso hacia el cementerio), sostenía el arquivado decorado del que solo se conservan los extremos ubicados sobre los capiteles. Este es un punto al que se volverá más adelante, cuando se discutan los criterios de intervención adoptados.

En cuanto al dintel propiamente dicho, al momento de comenzar la intervención estaba conformado por un muro "doble", constituido por sillares de piedra de diversos tamaños, simplemente apoyadas, sin mortero de asiento, con un relleno de piedras sueltas, cascajo y tierra. La mampostería apoyaba sobre cuatro vigas de madera de 20 centímetros de ancho y 30 de altura (tres de curupay y una -la segunda contando desde la nave hacia el patio- de anchico), todas colocadas durante la intervención de Onetto.

Licenciada María Marschoff y el Señor Juan Pablo Guagliardo. La investigación científica fue realizada por la Licenciada Marcela Cedrola. El diseño y cálculo del puente grúa fue ejecutado por el Ingeniero Rubén D. Martino. La administración fue llevada por la Licenciada Beatriz Brito y Claudia Griffo. La obra fue ejecutada por los Sres. Daniel Castaño, Carlos Lukasieviz, Jorge Giménez, Juan Carlos Eiksmán, Julio Castro, Manuel Castaño, Mario Bogarin, Ramón Malie, René Díaz y Silvio Martínez. La Inspección de obra fue ejercida por José Luis Pozzobon, Director del Programa Misiones Jesuíticas del Gobierno de la Provincia de Misiones y Delegado de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y de Lugares Históricos de la República Argentina en esa provincia.

¹ SUSTERSIC; 1999: 59.

² *Ibidem*: 15.

³ Parte de las tiras de vivienda ubicadas al Norte de la plaza fueron demolidas para permitir la construcción de una escuela primaria. Ese edificio sería transformado dos décadas atrás en una suerte de centro de interpretación.

⁴ El arquitecto Buschiazzo fue uno de los impulsores del rescate de San Ignacio Mini. Integró la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y tuvo a cargo la restauración de un número importante de edificios históri-

El estado de condición

El dintel, al momento previo de la intervención a la que se hace referencia, presentaba diversas fallas derivadas de la putrefacción de las vigas de madera que conformaban el sistema estructural [ver Fotos 3 y 7]. Recordemos que se trataba de elementos que habían sido colocados unos sesenta años atrás, cuyos coronamientos y cabezales -sin protección alguna- estaban en contacto con el agua de lluvia y la humedad del muro.

Cabe consignar que el deterioro era tal que éstas vigas habían perdido su capacidad resistente, poniendo en riesgo la estabilidad del conjunto. En el caso de las dos centrales el aplastamiento del cabezal que daba hacia el Sur había reducido su altura de 20 a 13 centímetros. Esto estaba indicando que el muro ubicado por encima había descendido un trecho similar. En cambio, en la viga que da sobre el interior de la nave se verificaba -a abril de 2003- una flecha de 11 centímetros, descenso que se había transmitido directamente al muro.

Ahora bien, a consecuencia de la deformación citada, se generaron grietas en la mampostería -una de ellas de unos 5 centímetros de ancho- y la fractura de distintos mampuestos, existiendo riesgo de desprendimientos. Un caso particular de este fenómeno fue el de las lajas de apoyo que, desde la intervención de Onetto, colaboraban con el sostén de la placa decorada, las que se partieron en varios fragmentos, algunos de escaso tamaño.

Recordemos que el sistema que éste dejó en funcionamiento combinaba vigas de madera con una gran losa que, colocada en forma horizontal sobre aquellas, sostenía el relleno del muro, al tiempo que servía de apoyo a la parte inferior de la laja decorada, colocada sobre el Patio de los Padres. Onetto adoptó esta solución porque el sistema original (arquitrabe apoyado sobre una losa vertical) había perdido gran parte de sus elementos y, en consecuencia, no funcionaba estructuralmente. Encontró de ese modo una solución apropiada, en la que combinó materiales disponibles en el lugar, soportando la placa decorada⁹ y evitando así su desplazamiento y caída [ver Foto 2].

Volviendo a la deformación de las vigas, ésta se incrementaba conforme se avanzaba desde el Patio de los Padres hacia la nave y había provocado el "volcamiento" del coronamiento del muro del dintel, cuyo desplome oscilaba entre los 5 y los 7.5 centímetros.

Mientras tanto, la placa decorada había permanecido en su sitio ya que, como lo supimos al momento de desmontar el muro, sus extremos encajan en tres rebajes existentes en otros tantos mampuestos de gran tamaño, que forman parte del conjunto. Esos mismos mampuestos son los que, junto con las jambas, evitaron que la placa decorada cayera cuando el muro del dintel se derrumbó¹¹.

Criterios de intervención

A efectos de definir los criterios que se adoptaría en la intervención que se comenta, se partió de indagar si habría de operarse sobre muros jesuíticos-guaraníes (es decir: originales) o si éstos eran producto de la intervención realizada por Onetto, en los años cuarenta.

A partir de la información histórica disponible se precisó que gran parte del muro Este de la nave, jambas de la portada incluidas, son originales. No así el dintel de la portada, de la que solo se conservaba la placa decorada la que, como ya dijimos, se había mantenido en su posición apoyada en las jambas y sostenida por algunos de los mampuestos existentes a los lados de la misma.

Cabe citar que, al momento del desyerbe del sitio, en los cuarentas, la placa en cuestión había sido apuntalada, permaneciendo en ese estado hasta que se concretó la intervención del dintel.

Es dable pensar que Onetto puede haber encontrado caídos las vigas y mampuestos que formaban el dintel -o al menos parte de ellos- y ciertos indicios de dónde y cómo estaban colocados originalmente. Sin embargo, no hallamos registros que nos permitan dar mayores precisiones sobre este punto.

Ahora bien, de acuerdo a las evidencias halladas en el lugar pudo determinarse que el sistema estructural, sobre el Patio de los Padres estaba compuesto por un arquitrabe decorado que, colocado por debajo de la placa que contiene la insignia de la orden jesuita, colaboraba a soportar su peso. Por su parte, este arquitrabe descansaba sobre una placarco que transmitía la carga a las jambas de la portada. Esto ha quedado corroborado, ya que de ambos elementos (arquitrabe y placa-arco) aún existen restos [ver Foto 4].

Por el contrario, en cuanto al modo en como se sostenía originalmente el muro del din-

cos de la Argentina, entre los que se cuentan: los Cabildos de Buenos Aires y Salta y la Casa de Tucumán, donde se declaró la independencia. Fue fundador del Instituto de Arte Americano de la actual Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y miembro de las Academias de Bellas Artes y de la Historia.

⁹ ONETTO; 1999: 149.

⁷ Ibidem: 151.

⁸ CABEZAS, Rafael L. E.: Carta del Ing. Rafael L. E. Cabezas, Oficial Mayor Jefe Villa zona de la Dirección Nacional de Arquitectura, División Construcciones, 3° Región, fechada en Corrientes el 31 de marzo de 1948; dirigida a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos.

⁹ En Argentina, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos fue creada en 1938 y la ley que regula las declaratorias de monumentos data de 1940.

¹⁰ Es necesario hacer notar que los extremos de la placa están apoyados en las jambas, aunque en una situación de cierta fragilidad por la pérdida de elementos del sistema estructural, asunto que ya fue mencionado en el texto.

¹¹ Esto es, en algún momento después del abandono del sitio.

tel que da sobre la nave del templo, revisando las soluciones estructurales adoptadas en otras construcciones del sitio, por analogía, se arribó a dos hipótesis. En un caso, se supone que el muro se asentaba sobre una laja, tal vez de un espesor no demasiado importante, sostenida ésta por vigas de madera, con un esquema muy parecido al adoptado posteriormente por Onetto [ver Plano 1]. En el otro, se infiere que el sostén estaba dado por una gran laja colocada en forma horizontal en la parte inferior del muro, con un espesor y un largo suficientes para salvar la distancia entre los apoyos y, al mismo tiempo, tomar las cargas a las que se encontraba sometida.

Hasta el momento no hemos hallado documentación que permita determinar si el sistema que encontramos en 2004 se corresponde con el original o si se trató de un recurso estructural adoptado por Onetto, cuando concretó su intervención, al carecer de lajas del tamaño requerido.

Lo que resulta claro -los documentos fotográficos son contundentes al respecto- es que el muro y las vigas del dintel propiamente dicho son resultado de Onetto. En cambio, la placa decorada y las jambas de la portada son originales [ver Fotos 1 y 2].

Ahora bien, ¿cuales fueron los criterios aplicados por Onetto? Existe un único escrito de su autoría, publicado en 1999, en el que él, con la perspectiva que le otorga el medio siglo transcurrido desde entonces, da cuenta de sus trabajos en San Ignacio Mini.

En el mismo, cuando habla de las obras ejecutadas, dice:

*"El criterio que sustentó la realización de esta obra fue consolidar las ruinas manteniendo su autenticidad."*¹²

Veamos como se traducía esto en los hechos:

"El retiro de la tierra... fue haciéndose metódicamente por franjas perpendiculares a los muros, de manera de poder controlar el trabajo estrictamente, porque por este método los mampuestos hallados en cada una de esas franjas, fueron recolocados con fidelidad en su sitio."

*"...el desarme de muros y su reconstrucción solo se hizo en los casos en que se encontraban desmembrados y era imperioso rearmarlos; así se lo hizo... en la iglesia... Con ese criterio, por ejemplo, no se desarmaron los muros que estaban desplomados, cuando se verificaba que no peligraba su sustentación..."*¹³

En la misma línea de pensamiento, Onetto agrega:

*"La fachada principal de la iglesia fue restaurada parcialmente por anastilosis, es decir: desarme y reposición hasta los entablamentos."*¹⁴

*"Un trabajo semejante se realizó en las puertas y ventanas de las fachadas laterales de la iglesia..."*¹⁵

El párrafo anterior es el que contiene la referencia más directa sobre la portada lateral que nos ocupa. Y al respecto agrega:

*"Las paredes de laja de piedra que separaban las ventanas altas de la iglesia, que amenazaban caer, fueron completamente desarmadas y restauradas, en base al relevamiento del perímetro de los muros de la iglesia y a las fotografías."*¹⁶

Por último, al hablar de la Residencia de los Padres, estructura que cierra por el Sur el Patio homónimo, refiere a los criterios aplicados diciendo:

*"Con el propósito de mantener su autenticidad, este muro que estaba desplomado tal cual se lo puede ver, no fue desarmado, porque se verificó que su desplome no afectaba la estabilidad... como el tiempo transcurrido se ha encargado de poner en evidencia. En cambio el muro paralelo con frente al sud... había quedado separado en partes... Su reconstrucción pudo sin embargo hacerse, sin que fuera necesario desarmar esas partes enteramente..."*¹⁷

Buschiazzo, a quien se hizo referencia en un comienzo, en una publicación de 1959 habla de la obra de Onetto, en estos términos:

*"...el criterio adoptado fue el de no agregar absolutamente nada. Alguna opinión, dentro del seno de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, se inclinaba por una reconstrucción basada en los abundantes documentos y descripciones que se tiene de las misiones, pero fue rechazada por abrumadora mayoría. Simplemente se prefirió consolidar las ruinas y recolocar las piedras que estaban caídas al pie de los muros..."*¹⁸

12 ONETTO; 1999: 154.

13 Ibidem: 156. El subrayado es mío.

14 Ibidem: 156. El subrayado es mío.

15 Ibidem: 158. El subrayado es mío.

16 Ibidem: 158.

17 Ibidem: 162. El subrayado es mío.

18 BUSCHIAZZO; 1959: 87.



En cuanto al tratamiento de las portadas específica:

"Cuando se trataba de portadas u otras partes con detalles valiosos de escultura, se procedió a desarmar íntegramente el trozo, numerando previamente las piedras y haciendo antes una serie de relevamientos en los que se registraba con precisión la formas, tamaño y ubicación de cada piedra."¹⁹

Buschiazzo retoma el tema diciendo:

"No se permitió el agregado ni el tallado de una sola piedra nueva; solamente se admitió la recolocación de las piedras que iban apareciendo una vez comprobada la exactitud del lugar que le correspondía... Cuando por haber desaparecido una piedra se hacía necesario completar la estructura con un elemento nuevo, se prefirió hacerlo con piezas de hormigón que acusaran honestamente su función de agregados nuevos."²⁰

Ahora bien, teniendo en cuenta lo expresado en estos párrafos y revisando en el sitio algunos aspectos de la intervención de Onetto, es posible concluir que, en el momento y las circunstancias en que le tocó actuar, su trabajo fue suficientemente cuidadoso y muchos de los criterios aplicados por él en San Ignacio Mini se adelantaron a su época. Recordemos que por entonces (mediados del siglo XX), buena parte de las intervenciones de "ruinas" estaban atravesadas por un marcado "re-constructivismo", modo de operar que, en muchos de nuestros países (Argentina es ejemplo de ello), ha seguido vigente hasta no hace tanto tiempo²¹.

Veamos entonces cuales eran las variables que definían el escenario con que nos encontramos en 2004, al momento de tener que decidir cuales habrían de ser los criterios de intervención a adoptar:

- Se carecía de datos acerca de cómo había sido construido originalmente la portada y, en cierta manera, de la situación en que la encontró Onetto en los cuarentas²².
- Los indicios existentes permiten inferir que Onetto respetó las evidencias que encontró.
- La intervención de Onetto da cuenta de un modo de abordar la conservación de sitios con "ruinas" en Argentina y en la región, en un momento histórico dado. Se trató además de un trabajo realizado con rigor y cuidado, lo que aportaba un valor a ser ponderado.
- La intervención de Onetto, salvaguardó el testimonio, contribuyó a la conservación del edificio y generó una imagen coherente de la portada con el resto del sitio.

En consecuencia, y teniendo en cuenta las normas vigentes en materia de autenticidad e integridad, se optó por respetar lo existente, tanto fuera "original", entendiendo por tal a todo aquello que subsistía en la portada de la época jesuítico-guaraní, o de la intervención de los años cuarenta, en cuanto a los elementos "aportados" entonces.

A partir de este punto se planteaban nuevos problemas donde teoría y práctica estaban, como ocurre siempre, indisolublemente unidas. Dispuestos a reemplazar las vigas de madera (al menos en términos funcionales), ahora había que decidir: ¿Cómo se haría para cambiarlas restringiendo el riesgo que dicha operación entrañaba, tanto para el monumento, como para las personas afectadas a la tarea? y ¿Cual sería la imagen de la portada una vez finalizada la intervención? Se analizaron entonces diversas alternativas, entre las que se contaron el agregado de una estructura inferior -a modo de pórtico- que sostuviera el fondo del muro del dintel o el reemplazo de las vigas de madera por otras metálicas (ya que por la deformación y aplastamiento no había lugar ni forma práctica de reemplazar madera por madera). Ahora bien, la primera solución alteraba las dimensiones y la lectura del vano y no permitía corregir el desplome del dintel. El reemplazo de las vigas de madera por otras metálicas, tampoco servía para corregir el desplome. Por el contrario, representaba una alteración visual del conjunto. Además, su concreción planteaba una dificultad operativa importante y requería de una tarea extremadamente riesgosa y de resultado incierto.

En este marco, y teniendo en cuenta que se intervenía básicamente sobre un muro levantado en la década de 1940 se decidió su cuidadoso desarme -una "anastilosis"- exclusivamente de las partes trabajadas por Onetto. Mientras tanto, se mantenían en su posición la placa decorada y el resto de los elementos que conformaban las jambas, colocadas allí por los constructores de San Ignacio Mini, casi tres siglos atrás.

El objetivo de la intervención era reemplazar, exclusivamente, las vigas de madera y unos pocos mampuestos muy deteriorados, cuyo funcionamiento resultaba clave desde el punto de vista estructural de la portada.

¹⁹ Ibidem: 87.

²⁰ Ibidem: 88.

²¹ Recordemos que a comienzos de la década de 1960 Jorge R. Acosta estaba reconstruyendo el Palacio del Quetzalpapalotl en Teotihuacan, México. En Argentina, la reconstrucción arbitraria de un sector del sitio prehispánico de Quilmes, en la provincia de Tucumán, fue realizada a partir de 1977. Estuvo a cargo de Norberto Pelissero, en el marco del denominado "Programa de Recuperación del Patrimonio Histórico" de la provincia, durante la última dictadura militar.

²² En el archivo personal de Onetto, las fotografías y los relevamientos existentes no daban cuenta de este asunto.

La intervención

La obra implicaba mover unos diez metros cúbicos de material (piedras, cascajo, tierra y vigas de madera), piezas de muy diversos tamaños y un peso máximo del orden de los cuatrocientos kilos.

Para evitar deterioros en los pisos originales, estos fueron cubiertos con tableros fenólicos y los apoyos de los andamios y apuntalamientos se hicieron empleando tacos de madera. Por su parte, los movimientos de materiales se concretaron recurriendo al empleo de un carro con ruedas de goma.

En forma previa al retiro de los mampuestos y demás elementos que componían el dintel se concretó un cuidadoso relevamiento de las partes a remover. También se llevó un registro de las evidencias encontradas, dando cuenta de las características arquitectónico-constructivas de la portada y de su estado de situación.

Identificados los componentes se procedió a su retiro ordenado y sistemático. El relleno (tierra y cascajo) fue embolsado y colocado junto a los mampuestos de la hilada correspondiente.

El movimiento vertical se hizo empleando los equipos más adecuados, de acuerdo al tamaño y peso de los elementos. Para los más pesados, se contó con un pequeño puente grúa y un aparejo a cadena de una tonelada. Un sistema de poleas manuales y roldanas se usó para los componentes livianos. Se buscaba siempre minimizar los riesgos durante los desplazamientos, como forma de contribuir a salvaguardar al personal y al edificio.

Al llegar al piso los elementos removidos eran colocados sobre una zorra hidráulica mediante la cual se los desplazaba hasta el lugar asignado dentro del depósito provisional, destinado al material de obra. Como depósito se había destinado una parte de la nave del templo, debidamente cercada, en la que eran colocados respetando el orden en que se habían retirado. Por último, cabe mencionar que de cada uno de los sillares removidos se realizó una ficha de inventario.

Ahora bien, al completar el desarme del muro quedaron al descubierto las cuatro vigas de madera que conformaban el sostén del dintel, las que, como se dijo anteriormente, presentaban un avanzado proceso de putrefacción, generado por la presencia de humedad en el área de contacto con los mampuestos de piedra. Durante la intervención dirigida por Onetto, los empotramientos habían sido completados con una suerte de hormigón pobre realizado con cal, arena y piedras de regular tamaño. De esta forma, el contacto entre madera y ese relleno era total, retardando -o impidiendo- la evaporación de la humedad.

En lugar de las vigas existentes se colocaron otras cuatro de iguales dimensiones, pero de urunday. Se trata de la madera que fuera utilizada por jesuitas y guaraníes para construir, entre otras estructuras, el soporte de las cubiertas de los templos. En este caso, y a efectos de mejorar las condiciones de conservación, la madera recibió un tratamiento de protección superficial en los tramos de contacto con la mampostería, en los coronamientos y en los cabezales empotrados. Esta protección incluyó la aplicación de brea asfáltica y, sobre ésta, de una lámina de plomo de un milímetro de espesor. De este modo, se aisló la madera del contacto directo con la humedad de la mampostería. El sistema aplicado no es observable a simple vista, por lo que no genera impacto visual negativo.

A efectos de identificar la intervención, tanto las vigas, como la protección de plomo fueron fechadas, grabándoles en lugares relativamente ocultos la leyenda: "Rest. 2004".

Colocadas las vigas de reposición, se procedió al rearmado del muro, comenzando por reemplazar la laja de apoyo, para luego continuar con la recolocación del resto de los sillares y el relleno.

La citada laja se había fracturado en varias partes, algunas de muy escaso tamaño. Esta condición, sumada al hecho de que se trata de una pieza fundamental en la estructura y que, según las evidencias, había sido aportada a la obra durante la intervención de Onetto hizo que, en lugar de intentar recuperar la continuidad perdida, pegando los fragmentos, se decidiera reemplazarla.

Obtener una piedra de similares características, planteó una serie de dificultades, ya que, al momento de la intervención existía una única cantera abierta. Su explotación, manual y con medios extremadamente precarios, se da en forma intermitente ya que suele inundarse. Carece de equipos para elevar las piedras de gran tamaño, tal el caso de la que se nece-



sitaba para la portada. Después de algunos intentos fallidos (las tratativas duraron ocho meses), se pudo obtener un bloque que, con esfuerzo, podía adaptarse a lo requerido. Este bloque, además de una marcada diferencia en el espesor, presentaba otras limitaciones de tamaño y forma, lo que exigió que fuera cortado en partes de modo de aprovecharlo al máximo. Se obtuvieron entonces tres lajas cuya superficie, en conjunto, equivalía a la originalmente usada por Onetto. En el extremo de las mismas, el que estaba en contacto con la placa decorada, fue necesario hacer un rebaje, de modo de que colaboraran a sostenerla. Estas lajas también fueron identificadas grabándoles la leyenda: "Rest. 2004".

Finalizada esta fase se comenzó con la recolocación de los sillares. Para ello se siguió la secuencia original, de acuerdo a la información registrada en los planos de relevamiento de cada una de las hiladas. El relleno del interior del muro se hizo respetando los materiales originales (tierra y cascajo). A partir del resultado de los ensayos realizados, con el fin de mejorar su resistencia, se agregó una parte de cal apagada en obra por cada cuatro de tierra. El tomado de juntas entre mampuestos se ejecutó con la misma tierra del relleno más el agregado de cal apagada, manteniendo la proporción citada. Esta operación tuvo como finalidad mejorar las condiciones de estanqueidad del muro.

Además de las lajas a las que se hizo referencia, se introdujeron una decena de mampuestos para integrar faltantes en la jamba Sur de la portada, que sirve de apoyo a las vigas.

Por último, y dado que la putrefacción de las vigas de madera se había originado en el ingreso de agua de lluvia desde la parte superior del muro, en su coronamiento se ejecutó un capping. Realizados los ensayos del caso, se optó por aplicar un recubrimiento constituido por una parte de cal apagada y tres de arena obtenida de la molienda de la piedra laja. En el espesor del mismo se incorporó una red de fibra de vidrio, destinada a mejorar su comportamiento ante las variaciones dimensionales producidas por la dilatación y la contracción del material, sirviendo además para identificar la intervención.

Paralelamente, la placa decorada y los elementos que conforman las pilastras pareadas que dan al patio fueron sometidas a un tratamiento de limpieza y consolidación. Como apoyo a esa intervención se ejecutaron análisis de laboratorio destinados a caracterizar los materiales empleados. También se realizó una investigación arqueológica puntual, con la finalidad de determinar el origen de hundimientos de pisos en el entorno de las estructuras que estaban en proceso de intervención.

A modo de conclusión

La intervención que presentamos planteaba el desafío de restaurar lo restaurado, cuando -por bien restaurado- se transforma en una contribución a la historia del monumento.

En ese marco, se partió de entender que el cuidado por la integridad y la autenticidad del bien no se agotaba en la previa determinación de los criterios a adoptar. Más bien comenzaba entonces y debía mantenerse abierta durante el desarrollo de los trabajos. Esto exigía estar permanentemente atentos a los principios teóricos, como guía para la salvaguarda, tanto del edificio, como del testimonio histórico. La concreción de estos objetivos requería además de la sistematización de las tareas y del cuidadoso registro de la información obtenida.

A la hora de intervenir se tenía en claro que quienes trabajamos en este campo somos los mediadores entre dos situaciones del objeto. Eso nos obliga a actuar con responsabilidad y respeto, teniendo en cuenta que nuestro trabajo debe ser riguroso, evitando que los procedimientos aplicados se transformen en un factor de deterioro y/o de alteración del testimonio histórico.

Esperamos haber logrado estos objetivos, facilitando la transmisión al futuro de la portada y de los significados que su materialidad ha sustentado por casi tres siglos.

Fuentes consultadas

Archivos

Academia Nacional de Bellas Artes. Secretaria de Cultura de la Nación.

Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior de la Nación.

Archivo Iconográfico. Instituto "Julio E. Payró". Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Archivo Privado Arq. Carlos L. Onetto.
 Biblioteca del Colegio del Salvador. Buenos Aires.
 Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".
 Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.
 Museo Histórico Nacional. Secretaria de Cultura. Presidencia de la Nación.
 Museo Nacional de Bellas Artes. Secretaria de Cultura. Presidencia de la Nación.
 Archivo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Bibliografía

- ACOSTA, Jorge R.; El Palacio del Quetzalpapalotl, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1964 (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia: X).
- BUSCHIAZZO, Mario; Argentina: Monumentos Históricos y Arqueológicos, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1959 (Monumentos Históricos y Arqueológicos: XI; Publicación N° 228).
- BUSCHIAZZO, Mario; Historia de la Arquitectura Colonial en Iberoamérica, Ed. Emece, Buenos Aires; 1961.
- DE PAULA, Alberto; Las Misiones Jesuíticas del Guayrá, Cap. IV: "La arquitectura de las misiones del Guayrá", Ed. Manrique Zago, Buenos Aires, 1993.
- FURLONG, Guillermo; El trasplante cultural y social. Historia social y cultural del Río de la Plata 1536-1810, Ed. Tea, Buenos Aires, 1969.
- FURLONG, Guillermo; Misiones y sus pueblos de Guaraníes, Ed. Balmes, Buenos Aires, 1962.
- NADAL MORA, Vicente; San Ignacio Mini, s. ed., Buenos Aires, 1955.
- ONETTO, Carlos Luis; San Ignacio Mini. Un testimonio que debe perdurar, Dirección Nacional de Arquitectura, Ed. Valero S. A., Buenos Aires, 1999.
- SUSTERSIC, Bozidar D.; Templos jesuíticos Guaraníes. La historia secreta de sus fábricas y ensayos de interpretación de sus ruinas, Serie Monográfica N° 3, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1999.



AUTENTICIDAD, INTEGRIDAD Y CAMBIOS ESTILÍSTICOS EN UN MONUMENTO HISTÓRICO ARTÍSTICO

María del Carmen Pérez

Catedrática de la Universidad de Castilla-La Mancha

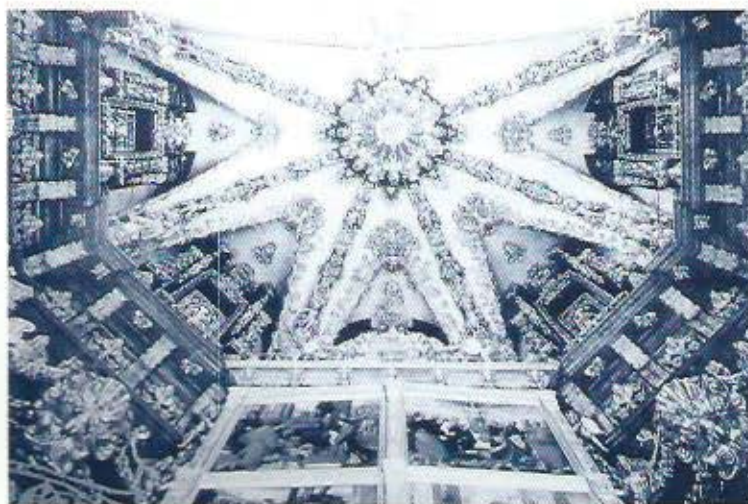


El monumento elegido para llevar a cabo este estudio es la Catedral Metropolitana de Valencia, puesto que se trata de un monumento histórico artístico con una declaración singular por parte del Ministerio de Cultura en la categoría de Monumento y con el nº de Inscripción BIC-46.15.250-006-MT. La fecha de disposición y la de publicación en el B.O.E. es del 04/06/1931 y el Nº de anotación del Ministerio es el R-I-51-0000967. Se trata de una disposición por decreto. Más adelante, concretamente el 24 de mayo de 1993, se delimitó su entorno de protección, siendo la fecha de resolución en el D.O.G. el 30/07/1993 y la fecha de publicación de dicha resolución en el B.O.E. el 15/07/1993. Además, en este monumento hemos encontrado las pinturas renacentistas más importantes del momento en el que fueron realizadas.

En la actualidad, y con el traspaso de competencias a las autonomías, la Catedral Metropolitana de Valencia conserva el mismo rango, pero la denominación ha cambiado por la de Bien de Interés Cultural (BIC), gozando así de la protección legal pertinente. En la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano de 1998 se regula en la Sección 1ª el procedimiento especial para la declaración de Bien de Interés Cultural y la Sección 2ª contiene el Régimen especial de los Bienes Inmuebles de Interés Cultural que contempla los efectos de la declaración sobre las licencias municipales y el planeamiento urbanístico, además de establecerse en ella, con carácter general, la necesidad de autorización por parte de la Conselleria de Cultura para las intervenciones sobre este tipo de bienes, fijándose los criterios a los que se han de ajustar tanto dichas intervenciones, como los planes especiales de protección, cuya elaboración es obligatoria cuando se ha producido la declaración de BIC de un inmueble.

Queda muy claro que todo esto conlleva que cualquier actuación debe ser autorizada y supervisada por los técnicos designados para ello por la Conselleria de Cultura. Pero, como pueden imaginarse, estas leyes y ordenanzas son muy recientes y en épocas pasadas los Cabildos podían autorizar las obras que considerasen oportunas, siempre y cuando tuvieran financiación para llevarlas a cabo. Como en muchos períodos históricos sí la tuvieron, la Catedral de Valencia ha dado como resultado un compendio interesantísimo de estilos, los cuales, con el paso del tiempo, pueden considerarse auténticos si tenemos en cuenta la definición que el Diccionario María Moliner nos ofrece. Según ésta, la palabra proviene "del griego *authentes*, dueño absoluto, legítimo, verdadero, se aplica a las cosas que son realmente lo que aparentan o lo que designa el nombre que les es aplicado: no falsas o falsificadas". El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice así: "acreditado de cierto y positivo por los caracteres, requisitos o circunstancias que en ellos concurren".

Estas dos definiciones que nuestro rico lenguaje reconoce dan lugar a que podamos incluir en la definición de autenticidad de un monumento no sólo al Proyecto de su autor, sino también a las transformaciones acaecidas en el original proyectado con el transcurso



de los años. Esto es así porque los monumentos, los conjuntos histórico-artísticos, los itinerarios culturales y todos los elementos que conforman el patrimonio cultural son elementos vivos y consustanciales a la evolución del ser humano.

Tras la redacción del documento de "Nara" sobre la autenticidad se ha pasado por el reconocimiento de un cierto relativismo cultural, ya que en cada país y en cada esfera cultural ésta puede variar. A partir de ahora podremos dialogar abiertamente al respecto de la autenticidad, que debe ser universal. Además, en el debate sobre la autenticidad siempre deberemos tener en cuenta una serie de parámetros como son la naturaleza del monumento, el contexto histórico en el que se enmarca, su evolución social o la función que desempeña en la actualidad, entre otros. Todas estas características deberán ser contrastadas con el uso y las funciones del monumento en cuestión y con las tradiciones del lugar, además de la manera en la que éstas han influido en el bien que sometemos a estudio.

Por todo ello, la Catedral Metropolitana de Valencia resulta un tratado de arquitectura que, partiendo de la antigua mezquita árabe, conserva elementos tardorrománicos. Su momento constructivo más álgido fue el gótico, al que le debe toda su estructura y una de sus portadas. El Renacimiento, que converge con todo lo que se ha denominado el Siglo de Oro Valenciano, parecía estar poco representado, pues únicamente se conservaban La Logia de los Canónigos y el retablo de los Hernandos. Pero recientemente hemos comprobado que lo estaba mucho más, gracias al reencuentro producido con los frescos renacentistas de la bóveda del Altar Mayor y al comprobar también que los paramentos verticales estaban decorados de la misma manera, aunque con la ornamentación barroca la renacentista quedó prácticamente destruida. El periodo barroco tiene su mayor representación en la Capilla Mayor y en la puerta de los Hierros y más tarde Gilibert transformará todo el interior de la Catedral al gusto neoclásico. Todas estas modificaciones ya han pasado a integrarse en el conjunto de la Catedral y para cada periodo son auténticos.

Para llevar a cabo estas actuaciones se recurrió siempre a los mejores y más destacados artistas, que colaboraron con su maestría al embellecimiento del inmueble.

El siglo XX fue muy activo en cuanto a las restauraciones se refiere. Tenemos constancia de todo ello. En primer lugar, el arquitecto Chueca Goitia retira el Coro del centro de la nave principal de la iglesia y demuele el recubrimiento neoclásico de esta nave y del crucero dejando a la vista el gótico. En los años 40 y, posteriormente, en los 60 se restaura o, más bien, se renueva y se repinta la Capilla Mayor. En 1998 se encarga el Plan Director del Monumento dentro del Plan de Catedrales del Ministerio de Cultura y en mayo de 2004 nos encargan la restauración de la Capilla barroca.

Durante la investigación histórica previa a la realización del proyecto tuvimos acceso a los Libros de Fábrica de la Catedral, a través de los cuales tuvimos conocimiento, como tantos otros investigadores, de que en 1472, después del gran incendio que tuvo lugar el día de Pentecostés, se encargó la redecoración de la cúpula y de la capilla gótica con la nueva tendencia renacentista auspiciada por el Obispo de Valencia Rodrigo de Borgia, quien al mismo tiempo era Príncipe de la Iglesia en Roma y trajo en su séquito a dos artistas italianos, Paolo da San Leocadio y Francesco Pagano. El primero de ellos era un joven originario de Reggio Emilia conocedor de la obra de Mantegna, de Marco Zoppo y de los pintores más relevantes de Roma, Venecia y Ferrara. El segundo era natural de Nápoles, y

de entre su obra podemos destacar la Sarga del órgano de San Efermo en Nápoles o la Galería Nacional del Palazzo Barberini en Roma.

Pese a su trayectoria artística y a que su mentor era el máximo representante eclesiástico, el Cabildo de Valencia les invitó a hacer una demostración de sus habilidades artísticas y, aunque en mal estado, todavía se conserva la representación de un Nacimiento fruto de la prueba que realizaron para ello.

En el siglo pasado el Canónigo Roc Chabás transcribió y publicó el contrato que se firmó a los efectos donde se especifican los materiales y las técnicas que debían emplear los autores para ejecutar la obra, entre otras cuestiones.

También teníamos constancia a través de los Libros de Fábrica de que en 1670 el Arzobispo Luis Alonso de los Cameros, ante el mal estado en el que se encontraban las pinturas, encarga la decoración barroca a Diego Martínez Ponce de Urrana, siendo el arquitecto Juan Pérez Castiel quien llevó a cabo las obras. El proceso de redecoración duró desde el 12 de junio de 1674 hasta mayo de 1682. Desde entonces y hasta el momento las pinturas renacentistas realizadas por San Leocadio y Pagano han permanecido ocultas bajo la falsa bóveda barroca.

Cuando el 22 de junio de 2004, a través de un orificio existente, introdujimos una cámara fotográfica digital y vimos por primera vez la cara de uno de los ángeles allí representados, experimentamos una gran emoción, no sólo por lo que en sí significa el reencontro que, en cierta manera, era esperado, sino también por el magnífico estado de conservación en el que se hallaban las pinturas teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde su manufactura y los diversos avatares sufridos a lo largo del mismo, además del supuesto mal estado de conservación de las mismas que se había alegado para su supresión y que había trascendido y había quedado reflejado en estos términos en los Libros de Fábrica.

Ninguno de los investigadores que formamos parte del equipo de trabajo pensamos encontrar esta magnífica obra en tan buen estado de conservación, ya que lo más frecuente es que las dos cúpulas estén adheridas y las pinturas picoteadas para lograr que el revoque quede fijado. Por esta razón nos decantamos para su prospección por un sistema de endoscopios acoplados a una cámara de fotos y vídeo y así poder efectuar barridos.

Pero cuando encontramos las pinturas comprobamos la gran importancia de las mismas, así como el estado en el que se hallaban, y desechamos dicho sistema, tomando la decisión de practicar unas pequeñas catas en cada una de las plementerías para verificar el estado de conservación, que resultó ser muy bueno.

Con todo y con eso, las pinturas presentan una dura problemática debida a las filtraciones de agua de la techumbre que han dado lugar a amplias zonas de sulfataciones, además de las complicaciones derivadas de la presencia de nidos y excrementos de palomas que han dañado gravemente algunas zonas puntuales.

El dilema estético, histórico y jurídico surge porque estamos ante la obra más relevante del barroco local ejecutada por el arquitecto Pérez Castiel, la cual oculta las pinturas más importantes del Prerrenacimiento en un momento en el que ni en la misma Italia se estaba realizando con tanta libertad y creatividad. ¿Qué es lo auténtico en este caso? ¿Las mejores pinturas al fresco de ese momento (1470) existentes en España o la decoración barroca de 1660? Indudablemente ambos momentos son de suma importancia y las dos decoraciones son muy valiosas. Existen puntos a favor y en contra para todos los gustos, de ahí el fuerte dilema.

No tenemos otra obra renacentista de esta categoría. El Doctor Maximo Miglio, Director del Instituto de Historia Antigua de Roma y gran estudioso de Rodrigo de Borgia, no duda en compararla con la Capilla Sixtina. Prestigiosos Catedráticos como Fernando Benito, Joaquín Bérchez, Fernando Marias, Joaquín Company o Antoni José i Pitarch, entre otros, dan fe de la valía y la excepcionalidad de esta magnífica obra.

Sin embargo, se conservan muchas obras similares de Pérez Castiel en la Comunidad Valenciana como son el caso del Altar Mayor de la Iglesia Arciprestal de Santa María de Morella, la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles de Chelva, la Iglesia Parroquial de la Purísima Concepción de Calles o de la del Salvador en Requena, entre otras.

Además, la Catedral Metropolitana de Valencia es un gran mosaico de estilos que nos hablan de la gran potencia económica y la preocupación por el arte de los distintos Cabildos valencianos.

Por todas estas razones, el proyecto que tras dos años de estudio y consultas se pro-



pone desde el máximo respeto hacia las dos ornamentaciones, consiste en el desmontaje totalmente reversible de las plementerías barrocas para poder acceder a la restauración de las pinturas conservando la nervatura y el gran pinjante barrocos. Con esta solución podrían contemplarse los frescos renacentistas a través de ese gran marco barroco que constituyen los nervios.

Por otra parte, las plementerías van a ser desmontadas en 360 piezas con el sistema de *staco a massello*, de manera que éstas podrían volver a su lugar de origen si una vez restauradas las pinturas se llegara al convencimiento de que es mejor cubrirlas de nuevo, o bien realizar un *strapo* para ubicarlas en otro lugar.

En este caso, y por la valía que tiene esta obra renacentista debido a su singularidad y a la precocidad de su realización en el tiempo, se pretende llevar a cabo un Simposio Internacional para obtener así una posición conjunta en cuanto su solución final se refiere.

Así pues, la integridad del monumento va a verse alterada, aunque no su autenticidad, puesto que cada una de las obras son auténticas dentro del período histórico al que pertenecen. Lo que variaría sería la integridad de la decoración barroca, aunque con el tratamiento propuesto puede ser recuperada, además de que los cambios estilísticos dentro del monumento no son ni excesivos, ni demasiado visibles, ya que la decoración barroca posconciliar desde la nave central de la iglesia sólo se aprecia en los paramentos verticales, que no se van a ver afectados más que por una cuidada restauración que les ha hecho recuperar su dignidad y colorido originales, ocultos tras una película de pintura gris que se le dio en la "restauración" de los años 60 y que desvirtuaba por completo el conjunto.

Únicamente cuando se esté bajo la cúpula se podrá apreciar el cambio y disfrutar de la decoración renacentista, que volverá a coronar el retablo de los Hernandos, encargado 40 años después de esta actuación para culminar la Capilla y que ahora se hallaba totalmente descontextualizado dentro de la ornamentación barroca.

La simulación en 3D que mostraremos a continuación, y que todavía no es todo lo buena que deseamos porque se hizo muy al principio de los trabajos y sin unas fotografías de calidad, nos ofrece una visión de cómo quedará la Capilla tras el desmontaje de las plementerías.

Actualmente el proyecto ha sido autorizado y se está realizando la fotogrametría de la bóveda barroca, así como una analítica sistematizada de las pinturas en la Universidad Politécnica de Valencia y en el *Upificio delle Pietre Dure di Firenze*, además de un mapeo de daños y patologías y un estudio medioambiental del interior y el exterior de la bóveda.

El reencuentro con las pinturas que les he relatado supone un momento en la Historia del Arte valenciano muy especial y relevante que había sido perdido y que, aunque conocido por los escritos, nadie se había aventurado a investigar. Ahora tenemos la oportunidad de recuperarlo en todo su esplendor, con la trascendencia que ello supone.

Como es lógico, hasta la toma de decisiones a la que se ha llegado, han sido tenidas en cuenta la legislación estatal, la ley de 16/85 y la autonómica de 11/98, así como los principios de ICOMOS relativos a la preservación y conservación de pinturas murales establecidos en *Victoria Falls* en octubre de 2003.



AUTENTICIDAD E INTEGRIDAD EN EL PATRIMONIO (INMATERIAL)

Luis Pablo Martínez

1. Las dos caras de la moneda

El patrimonio inmaterial constituye un fenómeno emergente de gran proyección dentro de los estudios sobre el patrimonio cultural. La web del ICOM, actualizada con fecha de octubre de 2004, enumera un total de 106 documentos acerca de la materia. Por su parte, la web de ICOMOS recoge 204 títulos al respecto. En términos absolutos, las cifras están, a buen seguro, todavía lejos de alcanzar la producción bibliográfica de otras áreas, tales como el patrimonio arqueológico, el patrimonio mueble, o la propia Lista del Patrimonio Mundial. En términos relativos, sin embargo, las cifras son elocuentes, tal y como revela el análisis de la periodización de la bibliografía sobre patrimonio inmaterial.

En efecto, prácticamente el 85% de las entradas registradas por el ICOM (89 sobre 106) corresponden con publicaciones estampadas o volcadas a internet entre 2000 y 2005, frente a poco más del 12% (13 sobre 106) producido entre 1995 y 1999, y menos del 4% (4 sobre 106) con anterioridad a 1995. El análisis de la base de datos documental del ICOMOS ofrece resultados paralelos: poco más del 12% referencias anteriores a 1995 (25 sobre 204), casi el 8% entre 1995 y 1999 (16 sobre 204), y prácticamente el 80% (163 sobre 204) correspondientes al periodo 2000-2005. La conclusión es obvia: desde el cambio de milenio, vivimos una verdadera explosión de los estudios acerca del patrimonio inmaterial.

Paradójicamente, no obstante, cuanto más se profundiza en la comprensión del patrimonio inmaterial como segmento específico del patrimonio cultural, más pronunciamientos encontramos en favor del reconocimiento de la profunda interrelación existente entre el patrimonio cultural tangible y el intangible. El discurso de Mounir Bouchenaki ante la 14 Asamblea General y Simposio Científico del ICOMOS "Place-Memory-Meaning: Presenting Intangible Values on Monuments and Sites", celebrado en Victoria Falls (Zimbawe) del 27 al 31 de octubre de 2003, significativamente titulado "The Interdependency of the Tangible and Intangible Cultural Heritage" no dejan lugar a dudas:

"The very fact that the next General Assembly of ICOM which will be held in Seoul in October 2004, has 'Intangible Cultural Heritage' as its theme is in itself clear evidence of the increasing international recognition of the profound relationship between tangible and intangible heritage. Even if tangible and intangible heritage are very different, they are the two sides of the same coin".¹

Las palabras del Subdirector General de Cultura de la UNESCO refieren, en efecto, a una significativa secuencia de documentos internacionales que resumen los pronunciamientos al respecto de los organismos internacionales más relevantes en el ámbito del patrimonio cultural, de sus entidades consultivas e incluso de las autoridades competentes en la materia.

La Declaración de Pachuca, donde cristalizaron las conclusiones del XXI Symposium Internacional sobre Conservación del Patrimonio Monumental "Patrimonio Intangible,

¹ Texto disponible en <http://www.international.icomos.org/victoriafalls2003/papers.htm>



Génesis del Tangible", celebrado en Pachuca (Hidalgo) del 7 al 10 de noviembre de 2001, organizado por el ICOMOS Mexicano, establece en su punto primero que "el patrimonio cultural, tanto el denominado tangible como el intangible, se reconocen como producto de una misma cultura y por tanto con ligas comunes e indisolubles que dan validez a cada uno en función del otro".²

La Carta de Shanghai, producto final de la 7 Asamblea Regional de la Organización de Asia-Pacífico del ICOM celebrada en la ciudad china de Shanghai del 20 al 25 de octubre de 2002 ("Workshop on Museums and Intangible Heritage - Asia Pacific Approaches") recoge entre sus recomendaciones el establecimiento de "interdisciplinary and cross cultural approaches that bring together movable and immovable, tangible and intangible, natural and cultural heritage", el desarrollo de "documentation tools and standards in establishing holistic museum and heritage practices", así como el establecimiento de "criteria and methodologies for the integration of tangible and intangible heritage in museums and other heritage institutions".³

La Declaración de Estambul, producto de la mesa redonda de ministros de cultura "El Patrimonio Cultural Inmaterial, espejo de la Diversidad Cultural", celebrada en Estambul del 16 al 17 de septiembre de 2002 bajo los auspicios de la UNESCO, incluye la siguiente recomendación: "an all-encompassing approach to cultural heritage should prevail, taking into account the dynamic link between the tangible and intangible heritage and their close interaction".⁴

Y, significativamente, la Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial aprobada en París el 17 de octubre de 2003 por la Conferencia General de la UNESCO en su 32ª reunión, incluye en su preámbulo un reconocimiento explícito de "la profunda interdependencia que existe entre el patrimonio inmaterial y el patrimonio material cultural y natural".⁵

2. Paradojas patrimoniales

La cadena de pronunciamientos arriba relacionada, así como la referida explosión bibliográfica, tienen su causa, sin lugar a dudas, en la intensificación del compromiso de la UNESCO con la protección del patrimonio inmaterial a lo largo de los últimos años. Las acciones de la UNESCO en el sector (dejando aparte los antecedentes vinculados a la protección de la propiedad intelectual) retrotraen sus orígenes a la aprobación, en 1989, de la Recomendación para la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular,⁶ a sus trabajos preparatorios, y a los derivados del seguimiento de su aplicación,⁷ siendo Director General de la UNESCO Federico Mayor Zaragoza.

Pero ha sido durante el mandato de Koichiro Matsuura como Director General del organismo internacional cuando las acciones de la UNESCO han ejercido una mayor influencia entre políticos y expertos, por obtener resultados tangibles de hondo calado. En este sentido, dos iniciativas de la UNESCO han sido claves para la "puesta de moda" del patrimonio intangible: el éxito del Programa de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad (en adelante Obras Maestras), puesto en marcha en 1998, con 19 bienes proclamados en 2001, y 28 en 2003; y la ya citada aprobación de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en 2003.⁸

El reconocimiento de la profunda interdependencia existente entre el patrimonio cultural tangible e intangible se ha producido, pues, en el contexto de la aprobación de un

Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia (Comunidad Valenciana, España). Cambia el vestuario, de acuerdo con las modas: pero la corte de los acequeros de la Huerta de Valencia continúa reuniéndose los jueves a las 12 del mediodía en la Puerta de los Apóstoles de la Catedral, como en tiempos medievales. Un nuevo ejemplo de patrimonio inmaterial auténtico desde la óptica de la transmisión intergeneracional ininterrumpida. Biblioteca Valenciana (3) y Luis Pablo Martínez (4).

² Las actas fueron editadas en 2002 por el ICOMOS Mexicano en formato CD.

³ Texto disponible en http://icom.museum/shanghai_charter.html

⁴ Texto disponible en http://portal.unesco.org/culture/en/ev.phpURL_ID=12629&URL_D=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

⁵ Versión en español disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>

⁶ Versión en español disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000846/084696s.pdf#page=252>

⁷ En este sentido, cabe reseñar, por la calidad de los trabajos presentados, las actas de la Conferencia Internacional "A Global Assessment of the 1989 Recommendation on the Safeguarding of Traditional Culture and Folklore: Local Empowerment and International Cooperation", celebrada en Washington, D.C., (U.S.A), del 27 al 30 June 1999, organizada por la UNESCO en colaboración con la Smithsonian Institution, disponibles en <http://www.folklife.si.edu/resources/Unesco>

⁸ Desgraciadamente, otras iniciativas en la materia promovidas por la UNESCO desde los años 90, como el programa de los tesoros humanos vivos, o el de las lenguas amenazadas de extinción, no han tenido la misma repercusión; ni siquiera sobre la propia con-

instrumento normativo específico para el patrimonio inmaterial, la Convención de 2003. Esta es la gran paradoja: se reconoce unánimemente la íntima vinculación entre ambas vertientes del patrimonio cultural, y, sin embargo, se impulsa un proceso administrativo que conduce, en la práctica, a la consagración de marcos normativos específicos y separados, en lo doctrinal y en lo procedimental, para el patrimonio tangible y para el patrimonio intangible: hecho que, en la práctica, dificulta el desarrollo de las políticas interdisciplinarias, interculturales, holísticas, integradas y/o globales cuya necesidad reconoce de forma virtualmente unánime la comunidad internacional.⁹

Abundando en la paradoja, en estos momentos disponemos de una definición de patrimonio cultural, la incluida en el artículo 1 de la Convención de 1972, que no incluye, ni explícita ni implícitamente, el patrimonio inmaterial; y una definición de patrimonio inmaterial, la del artículo 2 de la Convención de 2003, que incluye explícitamente en el elenco constitutivo del patrimonio intangible algo tan tangible como son "los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes". Ello no debe sorprendernos, ya que la propia Convención de 1972, que restringe, de hecho, el concepto de patrimonio cultural a los bienes tangibles inmuebles (los bienes muebles han quedado al margen de la Convención de 1972), está, de hecho, transida de inmaterialidad, sobre todo por lo que respecta a las previsiones de su desarrollo, recogidas en las Directrices prácticas sobre la aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial (en adelante, *Directrices Prácticas*).¹⁰

En efecto, el elemento intangible siempre ha poseído un gran peso en los seis criterios que justifican la inscripción de un bien tangible en la Lista del Patrimonio Mundial. Mounir Bouchenaki, en su ya citado discurso, señaló que el criterio (vi), que justifica la inscripción de todo bien "directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan un significado universal excepcional" ha permitido la inscripción en la Lista de diversos bienes tangibles de países de África, Asia y Oceanía, áreas de "unparalleled richness in oral traditions and cultural practices".¹¹ También podemos reconocer el peso del factor inmaterial en los restantes criterios, caso de la referencia al "intercambio influencias" del criterio (ii) (human values en su redacción oficial en inglés), de la alusión al "testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida" del criterio (iii), o de la alusión a los ejemplos destacados de "formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de las tierras, representativas de una cultura (o de varias culturas)" por el criterio (v) ("traditional human settlement, land-use or sea-use en la redacción en inglés); por no hablar del "genio creativo humano" invocado en el criterio (i).

Las "inconsistencias en el concepto de patrimonio cultural", señaladas en 2001 por Carlos Pernaut, son, pues, grandes, tanto en su definición, como en su desarrollo metodológico. En buena medida, dichas inconsistencias derivan de la prioridad absoluta otorgada por la UNESCO a la aprobación de una Convención específica del patrimonio inmaterial, en lugar de haber impulsado la reforma del concepto de patrimonio cultural contenido en el referido artículo 1 de la Convención de 1972, y de los aspectos procedimentales derivados, tales como los criterios de inscripción.

El acelerado desarrollo de los trabajos previos a la aprobación de la Convención de 2003, por otra parte, ha supuesto un empobrecimiento sustantivo de su texto: no ha permitido llevar a cabo la necesaria depuración del concepto de patrimonio inmaterial heredado de la Recomendación de 1989 (contaminado, como hemos visto, de elementos tangibles, muebles e inmuebles); y no ha permitido la inclusión de técnicas conocidas para la protección efectiva de los bienes del patrimonio cultural inmaterial, caso de la política de protección de los derechos de propiedad intelectual, línea que paradójicamente constituye el origen más remoto de las iniciativas específicas relativas al patrimonio inmaterial, en la que vienen trabajando desde 1979 de forma conjunta la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) y la propia UNESCO.¹²

La reforma de la Convención de 1972 habría suministrado a la comunidad internacional una definición global o integrada de patrimonio cultural, que diera cuenta de su componente tangible e intangible, acompañada de una arsenal metodológico homogéneo y flexible, basado en unos principios, unas técnicas y un vocabulario comunes, y adaptado a las características específicas que, sin lugar a dudas, poseen el patrimonio cultural tangible y el patrimonio cultural intangible. El patrimonio inmaterial habría recibido así una cobertura legal "fuerte", frente a la protección "débil" de la Recomendación de 1989, sin la necesidad de la aprobación de un instrumento normativo específico con fuerza de obligar para los Estados Parte; y se habría beneficiado de la experiencia acrisolada del Comité del Patrimonio Mundial y de la del organismo consultivo no gubernamental en materia de patrimonio cultural (ICOMOS), con la consiguiente economía de medios.

figuración final de la Convención del Patrimonio Inmaterial.

⁹ Acerca de las políticas integradas y globales de conservación del patrimonio inmaterial, y su relación con la cuestión de los vínculos entre el patrimonio cultural tangible e intangible, véase Carlos Pernaut, "Afirmación y propuestas para generar un debate", en *El patrimonio intangible y otros aspectos relativos a los itinerarios culturales*, Pamplona (Navarra, España), 20-24 de junio de 2001; texto disponible en http://www.icomos-ciic.org/CIIC/pamplona/pamplona_portada.htm

¹⁰ A lo largo del trabajo, se cita la última versión de este importante documento, que data de febrero de 2005, cuyo texto se encuentra disponible en <http://whc.unesco.org/archivo/opguide05-en.pdf>

¹¹ Vide supra nota 1.

¹² Una excelente descripción del iter seguido por las políticas del patrimonio inmaterial se encuentra en el trabajo de Carlos Pernaut, "Patrimonio intangible, Patrimonio Tangible", ponencia magistral presentada en el XXI Symposium Internacional sobre Conservación del Patrimonio Monumental (Pachuca, Hidalgo, 8 a 10 de noviembre de 2001) "Patrimonio Intangible, Génesis del Tangible", publicado en 2002 por el ICOMOS Mexicano en formato CD.

En definitiva, y haciendo uso del lenguaje militar, la aprobación de la Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial ha supuesto un incuestionable acierto táctico, por cuanto ha servido para concitar la atención a nivel mundial acerca de la urgente necesidad de otorgar atención prioritaria a la salvaguarda y promoción de los bienes intangibles, amenazados por la globalización económica. La explosión bibliográfica documentada entre 2000 y 2005, fenómeno que dista de haberse agotado, es buena prueba del éxito táctico de las iniciativas de la UNESCO en la materia. Pero la aprobación de una convención específica también ha supuesto un considerable error estratégico, por cuanto ha introducido un grado innecesario de complejidad en la conceptualización del patrimonio cultural, que tiene como resultado dificultar el establecimiento de puentes entre la doctrina consolidada de gestión del patrimonio cultural tangible, y la doctrina emergente de manejo del patrimonio intangible.

El patrimonio inmaterial y el Documento de Nara en Autenticidad

El principio de autenticidad, introducido por la Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de los Monumentos y Sitios (la Carta de Venecia de 1964), recogido por las Directrices Prácticas, y consagrado por el Documento de Nara, constituye un punto clave en la reflexión tendente al establecimiento de puentes doctrinales y metodológicos entre las convenciones de 1972 y 2003. El Documento fue el fruto de la Conferencia de Nara en Autenticidad respecto a la Convención del Patrimonio Mundial, celebrada en Nara, Japón, del 1 al 6 de noviembre de 1994 bajo los auspicios de la UNESCO, el ICOMOS y el ICCROM, y organizada por la Agencia para los Asuntos Culturales del gobierno de Japón y la Prefectura de Nara.

El Documento de Nara resulta extraordinariamente significativo, por cuanto da fe de la existencia de un proceso autónomo de reflexión previo a las iniciativas UNESCO en favor del patrimonio intangible que, de haber seguido su curso, habría conducido de forma natural a la incorporación del patrimonio inmaterial en la Convención de 1972, en pie de igualdad con el patrimonio tangible.

Es bien conocido que, en el propio contexto de la aprobación Convención del Patrimonio Mundial, ya se formularon alegatos por parte de algunos Estados Miembros de la Conferencia General de la UNESCO acerca de la necesidad de tutelar los bienes del patrimonio inmaterial. Paralelamente, se venía produciendo otro hecho bien conocido, la ampliación del concepto de patrimonio cultural, que permitió el paso del concepto "monumentalista" restringido de la Carta de Atenas de 1931, a un concepto cultural amplio del patrimonio, recogido por vez primera por la Carta de Venecia de 1964.

La cuestión de los valores culturales de los bienes patrimoniales, subrayada por la Carta de Venecia, pasó a ocupar un lugar central en la reflexión de los expertos. Primero, como instrumento para la identificación de los bienes patrimoniales, tal y como queda reflejado en las Directrices Prácticas, cuya primera redacción data de 1977. Después, como herramienta para la definición de estrategias de conservación adecuadas a los valores característicos de cada bien del patrimonio cultural, contexto que, en paralelo con la emergencia de la cuestión de la diversidad cultural, condujo al debate acerca de la autenticidad, y a la producción del referido Documento de Nara de 1994.

El Documento de Nara incluye de forma implícita una definición de patrimonio cultural más amplia que la de la Carta de Venecia de 1964 y, desde luego, más amplia que la de la Convención del Patrimonio Mundial, cuando afirma, en su punto 7, que "todas las culturas y sociedades están arraigadas en formas particulares y en medios de expresión tangible e intangible que constituyen su herencia, y éstos deben respetarse". Desgraciadamente, el Documento, vinculado a la reflexión contingente acerca de las estrategias de conservación, no continuó indagando en esta prometedora línea de reflexión, que habría conducido, de forma necesaria, a la recomendación a la UNESCO de una reforma del concepto de patrimonio cultural sancionado por la Convención del Patrimonio Mundial. En lugar de ello, el Documento abundó en el análisis de un aspecto de la dimensión inmaterial del patrimonio plenamente operativo para su identificación y conservación, el ya referido asunto de los valores, que ha constituido y constituye el principal foco de reflexión acerca de lo intangible en el patrimonio cultural por parte de los expertos y organismos vinculados a la tradición de la Convención del Patrimonio Mundial.



Interior de la Basílica de Santa María de Elche (Comunidad Valenciana, España): prueba del ángel (10 de agosto). El Misterio de Elche o Festa d'Elx, proclamado Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial por la UNESCO, puede considerarse auténtico desde la óptica de su celebración ininterrumpida, generación tras generación, desde sus orígenes bajomedievales.

Foto: Luis Pablo Martínez.

Lorja de Perpiñán (Rosellón, Francia). Esta magnífica muestra del gótico civil catalán continúa sirviendo en 2007 como marco para un establecimiento hostelero de restauración. Como se lee en los luminosos y los carteles anunciadores, entre su singular oferta como "restaurant" o "tapas grill", se encuentran el "chocolate espagnol" y los "churros". Sin duda, este uso desvirtúa el inmueble.

Foto: Paul T. Durbin.



El Documento de Nara establece el grado de autenticidad como principio-guía para la evaluación del estado de los bienes patrimoniales y el correspondiente diseño de medidas para su mejor conservación. Los valores atribuidos a los bienes culturales, justificativos de su identificación como bienes patrimoniales, se presentan por el Documento de Nara como una función de su grado de autenticidad; aspecto determinable, a su vez, mediante el análisis del bien en cuestión a la luz de las "fuentes de información" (creíbles) "en relación a las características y significados originales del patrimonio cultural" (punto 9).

No cabe duda de que la definición del principio de autenticidad dista mucho de poder considerarse como óptima, ni de que su aplicación no se encuentra exenta de dificultades. Como tampoco puede obviarse el hecho de que existen puntos de grave inconsistencia entre el Documento de Nara y las Directrices Prácticas, como la cuestión de la integridad, principio incorporado por las Directrices en pie de igualdad con el de autenticidad, no considerado, sin embargo, por el Documento de Nara. Con todo, el principio de autenticidad (¿e integridad?) vinculado a la cuestión de los valores del patrimonio cultural constituye una guía axiológica y metodológica de fertilidad contrastada, como prueba la propia experiencia del ICOMOS y del Comité del Patrimonio Mundial en cuanto a la evaluación de candidaturas a la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de bienes culturales tangibles.

No existen, o no deberían existir, en principio, razones para negar la validez del principio de autenticidad como posible principio rector de los procedimientos de identificación y conservación de los bienes del patrimonio inmaterial. De hecho, su asunción podría suponer un avance cualitativo de gran importancia para la doctrina y la técnica de protección del patrimonio cultural inmaterial, que se encuentran en un estado de desarrollo mucho menos desarrollado que las propias de la tradición nucleada en torno a la Convención de 1972. En efecto, la doctrina y la técnica del patrimonio cultural inmaterial, sintetizada en el articulado de la Convención de 2003, y apoyada en la experiencia del programa de las Obras Maestras, está fundamentada, hasta el momento, en generalidades (inventario, documentación, capacitación, instituciones encargadas de la tutela, financiación, difusión, investigación), y prescripciones ad hoc, acordes a la naturaleza específica de cada bien inmaterial (plan de acción), pero asistemáticas por definición.

Existen, además, puntos de anclaje objetivos en la incipiente tradición de tutela del patrimonio inmaterial que facilitarían la incorporación del principio de autenticidad a su técnica y su doctrina. Estos son, sobre todo, el criterio (d) justificativo de la proclamación de un bien como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad ("excellence in the application of the skill and technical qualities displayed"), y la habilitación del principio de "desvirtuación" como interpretación válida del criterio (f), relativo al riesgo de extinción física del bien en cuestión.¹³ No cabe duda de que la "excelencia" y las "calidades" remiten a un contexto apreciativo de valores, susceptibles de evaluación a la luz de su grado de autenticidad.

El principio de desvirtuación, introducido como "riesgo de desvirtuación" por el autor de este trabajo en la argumentación desplegada en la candidatura que sirvió para la proclamación del Misterio de Elche como Obra Maestra en 2001, fue incorporado explícitamente por el Jurado Internacional de la Proclamación de las Obras Maestras a la doctrina que rige la interpretación de la guía para la presentación de candidaturas en su reunión en Elche (España) del 21 al 23 de septiembre de 2001. El principio de desvirtuación tiene que ver con el grado en que los valores definitorios de un bien del patrimonio cultural se encuentran

¹³ "It should be noted that the distortion process forms part of the disappearing process": Proclamation of Masterpieces of the Oral and Intangible Heritage of Humanity. Guide for the Presentation of Candidature Files, punto 23.g (versión modificada para la segunda Proclamación, que incorpora las lecciones extraídas por el jurado de la primera Proclamación).

comprometidos por diversas amenazas, sin que estas impliquen necesariamente el riesgo de su extinción física.

Este principio puede ser válido para todos los bienes integrantes del patrimonio cultural, tangibles o intangibles. De hecho, como ejemplo palmario de bien desvirtuado, el autor de estas líneas trajo a colación ante el Jurado Internacional reunido en Elche el caso de la Lonja de Perpiñán: un magnífico testimonio del gótico civil catalán tremendamente desvirtuado por albergar (al menos en 1997) un uso radicalmente incompatible con la conservación de sus valores: una heladería o hamburguesería, con su secuela de sombrillas callejeras, luces de neón, y turistas pintorescos. Este tipo de establecimiento comercial no supone un riesgo para la conservación física de la Lonja, pero, indudablemente supone una tremenda desvirtuación o devaluación de los valores culturales del venerable inmueble.

Hacia la necesaria convergencia de las convenciones de 1972 y 2003

Tienen razón los expertos africanos cuando denuncian y rechazan la distinción entre ambos tipos de patrimonio como producto típico de la cultura Occidental, de raíces aristotélicas.¹⁴ El problema, sin embargo, no se resuelve mediante la mera invocación de las concepciones holísticas del patrimonio de otras culturas, puesto que el disociado o "dualista" concepto occidental de patrimonio ha generado doctrinas, normas y procedimientos igualmente disociados, que han sido ratificados por la comunidad internacional, y que constituyen referentes privilegiados para el desarrollo de normativas y acciones a escala nacional, regional y local.

Por el bien del patrimonio cultural, es necesario trabajar desde ambas convenciones hacia la convergencia conceptual y metodológica, aunque se opte por mantener marcos normativos específicos separados. Es de desear, en este sentido, que prosperen las iniciativas conjuntas de ICOMOS, ICOM y la IUCN en el campo del patrimonio inmaterial, anunciada a la 14 Asamblea General de ICOMOS por su presidente, Michael Petzet, y que ICOMOS y las restantes organizaciones con experiencia acreditada en la protección del patrimonio puedan incorporarse al Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial previsto por la Convención de 2003.¹⁵

Las dificultades y las inercias a vencer son, sin embargo, grandes. Prueba de ello es la reciente Declaración de Yamato sobre aproximaciones integradas a la salvaguardia del patrimonio cultural tangible e intangible, que resume las conclusiones de la Conferencia Internacional sobre la Salvaguarda del Patrimonio Tangible e Intangible celebrada en Nara (Japón) del 20 al 23 de octubre de 2004, organizada por la Agencia Japonesa de Asuntos Culturales y la UNESCO.¹⁶

Esta Declaración, altamente paradójica, revela la gravedad de la distorsión epistemológica y metodológica propiciada por el desarrollo de dos tradiciones doctrinales independientes centradas, respectivamente, en los bienes tangibles y los intangibles del patrimonio cultural. La Declaración, en efecto, hace un llamado en su propio título al desarrollo de "aproximaciones integradas", y a tal propósito consagra buena parte de su articulado (puntos 11, 12, 13 y 15). Sin embargo, su oscura y confusa redacción, producto del lábil marco conceptual en que se mueve la naciente doctrina del patrimonio inmaterial, conduce a sus impulsores a concluir que el principio de autenticidad resulta irrelevante por lo que respecta a la salvaguardia del patrimonio inmaterial (punto 8: "further considering that intangible cultural heritage is constantly recreated, the term 'authenticity' as applied to tangible cultural heritage is not relevant when identifying and safeguarding intangible cultural heritage"). Paradoja máxima: en Nara, donde se gestó en 1994 el importante Documento sobre autenticidad, se niega diez años después la posibilidad de que la autenticidad tienda un puente conceptual y metodológico entre el patrimonio tangible e intangible; algo que, en principio, es el objetivo de la propia Declaración.

De hecho, la tajante afirmación contenida en el punto 8 de la Declaración resulta contradictoria con la definición de patrimonio inmaterial del artículo 2.1 de la Convención de 2003. En efecto, allí se puede leer, como en la Declaración de Yamato, que el patrimonio cultural inmaterial "es recreado constantemente por las comunidades y grupos"; pero, a renglón seguido, se dice que dicha "recreación constante" infunde "un sentimiento de identidad y continuidad" a las comunidades o grupos humanos interesados. Obviamente,



Sección en alzado de la Basílica de Santa María de Elche, delineada por el arquitecto ilicitano Antonio Serrano Peral (1945), que muestra la ubicación de las tramoyas alta y baja que sustentan la dimensión escénica horizontal (terrestre) y vertical (celeste) de la Festa d'Elx. En el Misterio de Elche, patrimonio tangible, mueble e inmueble, y patrimonio intangible constituyen indudablemente las dos caras de la misma moneda. Por cortesía de la Junta Rectora del Patronat del Misteri d'Elx.

¹⁴ Cfr. Olabiyi Babalola J. Yaï, "Odo Layé - Eloge de la viefleuve. Perspectives africaines sur le patrimoine culturel", en ICOMOS 14th General Assembly and Scientific Symposium (Victoria Falls, Zimbabwe, 27-31 October 2003) "Place, Memory and Meaning: preserving intangible values in monuments and sites"; disponible en



Reunión del Jurado Internacional del programa UNESCO de la Proclamación de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Elche, 21 a 23 de septiembre de 2001. Foto: Luis Pablo Martínez.

"recreación", en el contexto del artículo 2.1 de la Convención de 2003, no quiere decir "nueva creación", sino "representación de nuevo", o "práctica de nuevo" de una forma de expresión cultural (empleando la terminología de las Obras Maestras) cargada de valores identitarios para las comunidades o grupos humanos empeñados en su mantenimiento.

Y si la forma de expresión cultural posee valores de identidad para quienes la representan, practican o recrean, será porque dicha forma de expresión cultural resulta, para la comunidad o grupo humano interesado, claramente discernible respecto de otras manifestaciones culturales, por responder a una pauta o guión cuyos parámetros fundamentales se mantienen básicamente estables a lo largo del tiempo, pese a su recurrente recreación. Dichos parámetros básicos, vinculados al propio bien intangible (destrezas, ritual y/o gestualidad puestos en práctica) o a la materialidad que lo soporta y caracteriza (escenario o espacio de la práctica o representación; cronología de la práctica o representación; bienes muebles que apoyan la representación) son, indudablemente, susceptibles de análisis en términos de autenticidad.

La convergencia efectiva de ambas Convenciones requiere un amplio debate, una reflexión serena y profunda, y un intercambio franco de pareceres entre sus valedores. Hay que desterrar redacciones inconsistentes como la de la Declaración de Yamato, cuyo punto 8 afirma la frecuente interdependencia entre los bienes tangibles e intangibles del patrimonio cultural de los grupos humanos ("realising that the elements of the tangible and intangible heritage of communities and groups are often interdependent"), para señalar, a continuación, (punto 10), la existencia de "incontables" ejemplos en que el patrimonio intangible no depende para su existencia o expresión de espacios u objetos específicos ("further considering that there are countless examples of intangible cultural heritage that do not depend for their existence or expression on specific places or objects").

Y, sobre todo, hay que depurar y unificar el arsenal epistemológico, sobre todo por lo que respecta al patrimonio intangible. En efecto, hay que darse cuenta de que, en la actualidad, cuando los expertos hablan del patrimonio inmaterial, o de lo inmaterial en el patrimonio (expresiones cuyo campo semántico no es absolutamente coincidente), están hablando de cosas muy distintas:

Y, sobre todo, hay que depurar y unificar el arsenal epistemológico, sobre todo por lo que respecta al patrimonio intangible. En efecto, hay que darse cuenta de que, en la actualidad, cuando los expertos hablan del patrimonio inmaterial, o de lo inmaterial en el patrimonio (expresiones cuyo campo semántico no es absolutamente coincidente), están hablando de cosas muy distintas:

- de los valores atribuidos a los bienes del patrimonio cultural (tangible e intangible) por los expertos, producto de un juicio científico expresado por personas no necesariamente vinculadas a los bienes en cuestión;
- de los valores atribuidos a los mismos bienes por las comunidades culturales en las que se han gestado o en las que permanecen como testimonios "vivos o muertos" del pasado;
- de los bienes "inventariables" como patrimonio inmaterial a la luz de las definiciones contenidas en los instrumentos normativos al uso;
- e incluso de ciertos tipos de manifestaciones culturales indudablemente pertenecientes al acervo cultural común de la Humanidad como bienes del patrimonio inmaterial, pero que, por razones de practicidad, han quedado expresamente al margen de la definición jurídica de patrimonio inmaterial adoptada por la UNESCO: caso, notoriamente, de las lenguas.

Los expertos deben ser conscientes del significado exacto de sus palabras cuando emplean una u otra acepción de patrimonio inmaterial o de lo inmaterial en el patrimonio. Este será un primer paso de enorme utilidad al efecto de derribar las barreras cognitivas que, por el momento, separa a las convenciones de 1972 y 2003.

<http://www.international.icomos.org/victoriafalls2003/pers.htm>

¹¹ Michael Petzet, "Place-Memory-Meaning: Preserving Intangible Values in Monuments and Sites", texto disponible en <http://www.international.icomos.org/victoriafalls2003/pers.htm>

¹² Disponible en http://portal.unesco.org/culture/admin/file_download.php/Yamato_Declaration.pdf

AUTHENTICITY AND VALUES IN A GLOBALIZED WORLD*

Rosa Anna Genovese

* The Italian version of part of the text is published in the volume by S. VALTIERI, *Della Bellezza ne è piena la vista! Restauro e conservazione alle latitudini del mondo nell'era della globalizzazione*, Nuova Argos, Rome 2004.

¹ Cf. R. LEMAIRE, *Quelle doctrine de sauvegarde pour demain?*, «Restauro» nn.107-108 (1990), pp. 217-227. The Italian text is published in the *Appendice* by J. BARTHELEMY, F. BORSI, G. CARBONARA, R. DI STEFANO, R. DE FUSCO, T. KRESTEV, R. LEMAIRE, P. MARCONI, M. PARENT, M.F. ROGGERO, R. SILVA, *Autenticità e patrimonio monumentale*, «Restauro» n.129 (1994), pp. 152-163.

² With regard to, refer to R. LEMAIRE, R. DI STEFANO, F. BORSI, J. D. GAZANEO, G. CARBONARA, L. FUSCO GIRARD, M. PETZET, R. DE FUSCO, T. KRESTEV, J. BARTHELEMY, A. BELLINI, M. F. ROGGERO, N. MOUTSOPOULOS, J. JOKILEHTO, A. ROMAN, H. CLEERE, K. PAWLOWSKI, *La Carta di Venezia trenta anni dopo*, «Restauro» nn. 131-132 (1995), pp. 5-197 and R.A. GENOVESE (by), *Attualità della conservazione dei monumenti*, *Proceedings of the international study Meeting on La Carta di Venezia trenta anni dopo* (Naples, 6-7 november 1995), «Restauro» nn. 133-134 (1995), pp. 7-251.

³ Cf. R. LEMAIRE, *Authenticité et patrimoine monumental*, in *Authenticité...*, cit., pp. 7-24; the Italian text is published in the same volume, pp. 135-163.

⁴ *ibidem*, p. 146.

In his essay *Quelle doctrine de sauvegarde pour demain?*, Raymond Lemaire underlines that «Lorsqu'elle fut rédigée, à Venise, en 1964, les auteurs de la charte avaient la conviction d'émettre des principes de valeur universelle. Ils n'étaient pas conscients de ce que d'autres civilisations que l'européenne pouvaient avoir une approche distincte des problèmes et une sensibilité différente de la leur quant au dialogue qu'ils entretiennent avec les témoignages de leur passé.»¹

The consideration that even though the fundamental principles of the Charter of Venice are valid, the Charter had to be revised taking into account the evolutions of culture, in the different geographic and cultural areas and the different interpretations, particularly in the countries having civilizations different from the European ones, induced Roberto Di Stefano to promote in November 1995 in Naples, a Congress just entitled, *La Carta di Venezia trenta anni dopo*² during the debate, even though the principles and the contents stated by the Charter were attested, the necessity came out to open the spirit of the Charter for cultural conceptions different from the Western concept that had generated it.

In the essay *Authenticité et patrimoine monumental*³, Lemaire points out that the values subtended to the concept of authenticity and the interest acknowledged to the work of art are considerably different from culture to culture. Taking as an example the temples of the imperial Sanctuary of Ise in Japan and the Parthenon in Athens, he reminds us that the one hundred and twenty temples of the immense Japanese sanctuary are reconstructed on an average every twenty years, repropounding their original shape. The carpenter's and the joiner's shops remain permanently open while mops of cedars and fields of stubbles provide the yards with traditional materials.

In Athens for the safeguarding of the Parthenon, the whole range of available sciences and techniques are applied; huge researches are developed to identify and to reassemble the stones considered belonging to the monument, while the stones waiting for new identifications, are conserved and catalogued.

These concepts on the safeguarding of cultural heritage are certainly different, as the first one is concerned with the survival of the exact shape as a substance, taking no interest in materials; on the opposite, the second one forgets the shape, decreeing the consecration of material. After many evaluations on this question, Lemaire affirms that «Il ressort de tout ceci que le problème de l'authenticité, tant formelle qu'historique d'un monument, est d'une exceptionnelle complexité et que l'emploi du mot "authenticité", non assorti d'une spécification appropriée est vidé de toute signification valable»⁴.

The essay has produced a series of considerations from scholars and experts of conservation and restoration, invited first to write and then to participate to the international congress, promoted by the Specialization School in Restoration Monuments in Naples and

by the ICOMOS Italian Council, on Autenticità e patrimonio monumentale⁵, held in Naples, in september 1994; the scientific results of this Congress have constituted the preamble of Nara Document on Authenticity.

The various contributions coming out from these considerations arisen thanks to Lemaire's essay have outlined two guiding-lines: one, aiming to separate the formal or aesthetic authenticity from the material or historical one, the other, asserting the unitariness of the concept inherent works constituted by material realized in a unique and irreplaceable way.

Particularly, in that occasion, Franco Borsi observed that the historic and the formal authenticity recalled in the essay, answer as a matter of fact to both the historic and the aesthetic requirements referred by Cesare Brandi and, above all, that the formal authenticity reveals itself as a pseudo concept as far as the transformation in time of the work - which remains authentic as to all its phases or epoques - is concerned.

In this context Roberto Di Stefano emphasized the authenticity of values the work bears; values read as to the three instances, the historic and the aesthetic ones, (by Cesare Brandi) and the psychologic one introduced by Roberto Pane, underlining that «...Restoration never has to destroy the ancient and originary authenticity substituting it with a new historic reality, but has to characterize itself as a historic event [...]. It is thus necessary in an object (monument), to define with criticism which is the value we consider could offer the greatest utility for man observing it, or better the greatest utility for the majority of men observing it; this majority is changeable in the historic moments and in the culture of the different Countries »⁶.

At this moment, we can already foresee the opening up of Di Stefano towards the human ecology, a theme he further investigates in a following Congress, in 1997, entitled Tutela cosciente e umanizzazione⁷, on account of the considerations and observations resulting through a great research of some scholars, assembled in the volume L'uomo ed i monumenti. Una politica per la vita.⁸

The above-mentioned International Meeting on Protection has confirmed the urgency to oppose to the common ongoing mystifications (in many places) of the meaning assigned by the modern culture to the existing relationship between man and monuments, as an evidence of the evolution of the civilization where life of individuals has developed and develops; these monuments, even conforming themselves to that evolution, keep unaltered those intangible values, necessary to create the vital energy to exist. The rapid and progressive loss of that values generates enormous damages, making really more and more unhappy the conditions for the survival of men.

The Proceedings of the rich written and oral debate, developed during the Meeting let us note that there is a great quantity of very qualified persons and most of all young persons opposing and rebelling against what is happening, as they demonstrate it with their participation and by attending the debate⁹.

But the need to associate the considerations on authenticity also with the other Regions of the world, particularly Africa and the arab world, starting from the study of architectural and urban restorations executed in those sites, is pointed out during the mentioned Congress in Naples by Mounir Bouchenaki¹⁰, who, representing in that occasion the UNESCO Division of cultural Heritage, also dwells upon the critical approach of the concept of authenticity and the social meaning inherent any restoration, already introduced by Lemaire and Di Stefano.

The merit of this Congress, has thus been to feed the particularly rich and stimulating debate on the theme of authenticity, inside the scientific and professional community, starting a series of considerations which successively went on and were expressed in many international congresses; among these, the ones associated with ICOMOS General Assemblies in Colombo (in 1993) and Sofia (1996); but, first of all, Nara in Japan.

The Nara Document on authenticity (Nara Declaration)¹¹ was the result of the work of about forty ICOMOS experts coming from twenty-two Nations, convened from 1-6 November 1994, who have proceeded to investigate a further analysis of the concept of authenticity according to the cultural diversities and the different categories of the cultural heritage.

The point 4 of the preamble of this document, underlines that « In a world that is increasingly subject to the forces of globalization and homogenization, and in a world in which the search for cultural identity is sometimes pursued through aggressive nationalism and the suppression of the cultures of minorities, the essential contribution made by the considera-

⁵ Cf. R.A. GENOVESE (by), Autenticità e patrimonio monumentale, II, Proceedings of the international study Day (Naples, 29 september 1994), «Restauro» n. 130 (1994), pp. 5-127.

⁶ Cf. R. DI STEFANO, L'autenticità dei valori, in Autenticità..., cit. in note 1, p. 126.

⁷ Cf. With regard to, refer to R.A. GENOVESE (by), Tutela cosciente e umanizzazione, introductive contributions to the debate, «Restauro» n. 140 (1997), pp.5-172 and R.A. GENOVESE (by), Tutela cosciente e umanizzazione, II, Proceedings of the international study Meeting (Naples, 27-28 november 1992), «Restauro» nn. 141-142 (1997), pp. 5-194.

⁸ Cf. R. DI STEFANO, A. BELLI, R.A. GENOVESE, P.L. RUSSO, P. VALVO, L'uomo ed i monumenti, una politica per la vita, «Restauro» nn. 136-137 (1996), pp. 5-258

⁹ Cf. R. DI STEFANO, Introduzione a Tutela cosciente..., II, cit., p. 5.

¹⁰ Cf. M. BOUCHENAKI, Conclusioni, in R.A. GENOVESE (by), Autenticità..., cit. in note 5, pp. 118-119.

¹¹ The french version, Document de Nara sur l'Authenticité, is reported in GENOVESE (by), Autenticità..., cit. in note 5, pp. 125-127.

tion of authenticity in conservation practice is to clarify and illuminate the collective memory of humanity » and point 5 that « The diversity of cultures and heritage in our world is an irreplaceable source of spiritual and intellectual richness for all humankind »¹². Then, at paragraph Values and authenticity, point 10, we can read that «Authenticity, considered in this way and affirmed in the Charter of Venice, appears as the essential qualifying factor concerning values. The understanding of authenticity plays a fundamental role in all scientific studies of the cultural heritage, in conservation and restoration planning, as well as within the inscription procedures used for the World Heritage Convention and other cultural heritage inventories. »¹³. Finally, point 11 of the Charter considers that « All judgements about values attributed to cultural properties as well as the credibility of related information sources may differ from culture to culture, and even within the same culture. It is thus not possible to base judgements of values and authenticity within fixed criteria. On the contrary, the respect due to all cultures requires that heritage properties must be considered and judged within the cultural contexts to which they belong. »¹⁴.

The approach to conservation given by Andrzej Tomaszewski for the XXIst century, he places in a framework moving towards a pluralistic philosophy, contains a great part of the evolution of the debate so far synthesized.

I have been first coordinateur, then rapporteur général, of the session on Conservation, held in Madrid in december 2002 within the scientific International Symposium of the 13rd ICOMOS General Assembly. I strongly wanted that session particularly followed - as showed by the thirty-six selected reports¹⁵, and the participation of over three hundred members coming from about ninety Nations - to be opened by the reports of Andrzej Tomaszewski, Jean Barthélemy, Michael Petzet, Andras Roman; these papers, among others, as I have underlined in my introductory report, have constituted the theoretical preamble to the theme of the session on conservation and have pointed out a more complex concept of authenticity, constituted by substance, by the form, by the technique, by the function and by the tradition; comprising both tangible and intangible values.

Particularly Andrzej Tomaszewski has underlined that: « Both material and non-material values should be taken equally into account when assessing cultural property from the point of view of the (to use the phrasing of the Venice Charter) 'full richness of their authenticity'. Ignoring the equivalence of these aspects condemns western conservation to a prejudiced viewpoint, to valuing the material above the spiritual. It also demonstrates its isolation from current trends in modern science and the experiences of other cultural regions of the world. One can and must believe that due to international exchanges of views and experiences, the protection and restoration of non-material values of cultural property and their 'memory values', the recognition and treatment of material cultural property as 'places of memory', will characterize the further development of conservation in the coming century. »¹⁶

During Nara Conference, Françoise Choay, concluding her report on the concept of authenticity and its use in the practices of historic heritage¹⁷, underlined how the historic built heritage is nowadays with priority, similarly and with the same urgency, the memory of all populations and how this memory is the only one that, concerning heritage, could restore a legitimate use to the notion of authenticity.

We must constate today that the future of our cultural heritage is bound to the evolution of modern societies - seduced by the progress of technologies- in which the best and the worst alternate, mixing to the progress various aspects such as the destruction of the ecologic balance, the progression of egoistic materialism, the uncontrolled growth of the destructive power.

All this invites us to take part to a debate we cannot escape, starting from the acknowledgment that the balance resulting from the industrial society is not so seductive.

The society is waiting for us to participate to the elaboration of new objectives for humanity, enriching the social and economic debate with the introduction of a humanistic vision feeded to the sources of heritage. We are, thus, called to re-formulate the general framework of our action, precisely defining the priorities to adopt against the impending threats.

But, facing the decay and inhumanisation of the framework of life we cannot be surprised if the worship of heritage is expanding everywhere.

At the international level, ICOMOS has launched an action, starting from the respect of the authenticity which leads to the policies of integrated conservation and sustainable development, preconized by UNESCO, intending to pursue three aims: the protection of urbanistic and architectural heritage, the will to include this protection in the socio-economic

¹² *ibid.*

¹³ *ibid.*

¹⁴ *ibid.*

¹⁵ Cf. A. MARTORELL CARRENO (by), Estrategias relativas al Patrimonio Cultural Mundial. La Salvaguardia en un mundo globalizado: principios, practicas y perspectivas. Strategies for the World's Cultural Heritage. Preservation in a globalized world: principles, practices and perspectives. Stratégies pour le Patrimoine Culturel du monde. La conservation dans un monde globalisé: principes, pratiques, perspectives ; Proceedings of the scientific Symposium held within the 13rd General Assembly ICOMOS (Madrid, 1-5 december 2002).

¹⁶ Cf. A. TOMASZEWSKI, Tangible and intangible values of cultural property in Western tradition and science, in S. VALTIERI (by), Della Bellezza ne è piena la vista!, Restauro e conservazione alle latitudini del mondo nell'era della globalizzazione, Nuova Argos, Roma 2004, p. 48.

¹⁷ Cf. F. CHOAY, Sept propositions sur le concept d'authenticité et son usage dans les pratiques du patrimoine historique in Nara Conference on Authenticity, Trondheim, 1995.

future of the various realities in the world and the adaptation of the new initiatives to the geographic and cultural contexts of the sites of origin.

Afterwards, the List of the World Heritage has widely contributed to this awareness, emphasizing the extraordinary diversity and the richness of a cultural, environmental and human heritage, which is unique and prestigious.

For this reason, the habitat of the future should better inspire itself to the sites of origin, better adapt to the climate, use in a more appropriate way the natural materials and resources, shirking the inhuman uniformity and arrogance of the industrial models, in order to recover a poetry, a conviviality and a quality indispensable for life.

In this context, the intangible cultural heritage acquires its complete signification with the contribution of languages, dialects, oral traditions, customs, religious and popular feasts, arts and crafts, events of ancestral culture; the progressive disparition of the different aspects of this heritage leads to the loss of coherence in urban environments and of the global authenticity of the cultural identity.

«The new challenges to face in an essentially changed world press us for the extension of preservation perspectives and fields, to: the cultural routes, the ensemble, the cultural landscape, the urban landscape, the environment, the setting, the rural heritage, the industrial heritage, the plurality of cultural categories; and to try the upgrading of regional and national specificities as an expression of global differentiation against global uniformity.»¹⁸

It is thus necessary to work in order to allow more and more participation to the construction of an ethics adapted to the post-industrial world and to our technologically advanced society. From this point of view, an educative effort based upon humanism and 'know how' has to become the preponderant factor for the reconquest of our heritage.

During the Symposium Historic and Cultural Monuments in Contemporary Society (Souzdal, 24-25 may 1978), held on the occasion of the ICOMOS 5th General Assembly (Moscow, 20-23 may 1978), Roberto Pane affirmed that «we must recognize that today the causes supported by ICOMOS find their first reason and actuality, in the same 'megacrisis' of the modern world. The protection of sites and monuments will have to contribute to the settlement of new orientations; but these orientations cannot consist in a partial revision of the status quo, as the 'new quality' requires a different conception of economics and social relationships, which is, so to say, a real cultural revolution».

So the cultural heritage, considered as an ensemble of properties belonging to the history of civilization, constitutes a vital resource for humanity.

In the globalization, marking the triumph of the economic dimension, this heritage represents therefore the roots, the starting point to build a project for the future and must be considered as a demonstrative example of sustainable development on the basis of the community consensus.

Thanks to the international cooperation, to the interdisciplinarity and to the various actors of the process, the project of conservation becomes:

- the guarantee of intangibility and duration of the heritage itself;
- the moving cause of the cultural growth (of the identity, of the function, of the common recognized roots, and so on);
- the moving cause of the economic development (being able to start new functions, to generate new direct, indirect and induced occupation);
- the moving cause of the social change (because it increases the perception of the common values and the feeling of common belonging, directly and indirectly involving the resident inhabitants of the historic low income buildings, improving their conditions and so on..).

We must remember that, since the first half of the 20th century, the European Governments have tried to develop a policy for the protection of cultural property, without nevertheless preventing the massive transformation of the city and its territory, imposed by the logic of the industrial society and by the development of the civilization of the machines ending by inexorably overcoming the civilization of man.

With Alois Riegl starts the route allowing to change from the concept of protection of historic and artistic property, to the modern concept of conservation of the values included in this property, a concept which is, up to now, late in asserting, because of the predominance of the spasmodic research for a materialistic development.

The Congress of Athens (1931)¹⁹ and the Venice Congress (1964)²⁰ have tried to launch an appeal to the Governments of all over the world to fix rules to preserve for the

¹⁸ Cf. R.A. GENOVESE, The Cultural Heritage for the man, in Proceedings of ICOMOS 15th General Assembly and Scientific Symposium, vol. 1, Xi'an, China, 2005, p. 79.

¹⁹ Proceedings in: La Conservation des monuments d'art et d'histoire, Publication de l'Institut de Coopération Intellectuelle, Paris 1933, with appendix in english, german, spanish and italian. Cf. G. GIOVANNONI, Il restauro 1945, pp.35-39 and also C. PEROGALLI, Monumenti 1954, pp. 71-75. Also refer to R. A. GENOVESE, Sopra alcuni contributi metodologici e tecnici offerti in occasione della Conferenza di Atene (1931), in L. SANTORO, R.A. GENOVESE, Il concetto di restauro. Contributi metodologici e tecnici (1880-1940), <Restauro> n. 43 (1979), pp. 77-134, reporting, among others, the integral text, translated in italian, of many papers and the text of the 'official conclusions' of the Conference, from which successively derived the 'Charter of Athens'

²⁰ Cf. P. GAZZOLA, Il monumento per l'uomo, Proceedings of the 2nd international Congress on Restoration (Venice 25 - 31 may 1964), Bologna 1972. Also see G. LA MONICA, Ideologie e prassi del restauro, Palermo 1974.

future generations the memory of the past; but the research of the balance between preservation and utilization of the property does not seem to have reached positive results, while the new culture, born from the concepts introduced by Riegl begins to affirm itself only in more recent years, through a stronger social participation.

The conscious consensus of the majority in accepting the choices for a dynamic action able to produce cultural development is, thus, fundamental.

From this point of view, education and instruction become important to fight the diffuse acculturation, while information (from which depend education and instruction of the individual) constitutes a determinant factor for a correct preservation of the cultural heritage.

« ... what has been affirming at present time is the basic duty of the State to guarantee the 'right of the citizen' to live a better life in a society which - having surmounted the merely nationalistic vision, and became instead part of the more general framework of the international cooperation - looks for a global development not only sustainable, but really in accordance with the double need for the man of material property and spiritual values.

The investigation for satisfying at the same time both these needs constitutes the real duty of the State and imposes no longer the 'conservation of cultural property' of art and history, but a 'policy of cultural property', that is a set of guidelines of the initiatives the State should undertake in the various fields of the associated life, focusing towards the aforesaid development. These guidelines should be selected with the aware consensus of the whole population (through the democratic participation and the control of its transparency) for sharing first of all the reasons to conserve the things having value; people must have (besides every kind of hidden conviction) the free possibility to recognize and to interpret them. Moreover, it is people who have to select the way to take from these things the specific and particular (economic and cultural) utility they offer; a way of 'utilization without consumption' (that is conserving), which requires complicated ways of management, economic, technical and administrative investments, as well as sometimes considerable costs, which have to be justified by reliable, only material, benefits for the population.

The 'policy of cultural property' thus considered, is much more than what till some years ago we intended as 'conservation of cultural property', because it means having recognized that only the political conscience is able to allow us to realize the conservation as the transformation of an existing resource into a property able to provide an essential, first of all spiritual, utility. »²¹

Therefore, only the balance between public and private interventions may grant the conservation of cultural heritage to the vantage of the collectivity. The existence of a real policy of cultural property, substained by the participation and the conscious consensus of the different levels of the population, constitutes thus, today, the central instrument to ensure the economic, social and cultural development of the Regions of the world and to guarantee the respect of the authenticity of cultural heritage and of its tangible and intangible values.

²¹ Cf. R.A. GENOVESE, The Cultural Heritage for the man, in Proceedings of ICOMOS 15th General Assembly and Scientific Symposium, vol. 1, Xi'an, China, 2005, pp. 80-81.

THE NARA DOCUMENT ON AUTHENTICITY (1994)

Preamble

1. We, the experts assembled in Nara (Japan), wish to acknowledge the generous spirit and intellectual courage of the Japanese authorities in providing a timely forum in which we could challenge conventional thinking in the conservation field, and debate ways and means of broadening our horizons to bring greater respect for cultural and heritage diversity to conservation practice.
2. We also wish to acknowledge the value of the framework for discussion provided by the World Heritage Committee's desire to apply the test of authenticity in ways which accord full respect to the social and cultural values of all societies, in examining the outstanding universal value of cultural properties proposed for the World Heritage List.
3. The Nara Document on Authenticity is conceived in the spirit of the Charter of Venice, 1964, and builds on it and extends it in response to the expanding scope of cultural heritage concerns and interests in our contemporary world.
4. In a world that is increasingly subject to the forces of globalization and homogenization, and in a world in which the search for cultural identity is sometimes pursued through aggressive nationalism and the suppression of the cultures of minorities, the essential contribution made by the consideration of authenticity in conservation practice is to clarify and illuminate the collective memory of humanity.
5. It is important to underline a fundamental principle of UNESCO, to the effect that the cultural heritage of each is the cultural heritage of all. Responsibility for cultural heritage and the management of it belongs, in the first place, to the cultural community that has generated it, and subsequently to that which cares for it. However, in addition to these responsibilities, adherence to the international charters and conventions developed for conservation of cultural heritage also obliges consideration of the principles and responsibilities flowing from them. Balancing their own requirements with those of other cultural communities is, for each community, highly desirable, provided achieving this balance does not undermine their fundamental cultural values.

Values and authenticity

Cultural Diversity and Heritage Diversity

5. The diversity of cultures and heritage in our world is an irreplaceable source of spiritual and intellectual richness for all humankind. The protection and enhancement of cultural and heritage diversity in our world should be actively promoted as an essential aspect of human development.
6. Cultural heritage diversity exists in time and space, and demands respect for other cultures and all aspects of their belief systems. In cases where cultural values appear to be in conflict, respect for cultural diversity demands acknowledgment of the legitimacy of the cultural values of all parties.
7. All cultures and societies are rooted in the particular forms and means of tangible and intangible expression which constitute their heritage, and these should be respected.
9. Conservation of cultural heritage in all its forms and historical periods is rooted in the values attributed to the heritage. Our ability to understand these values depends, in part, on the degree to which information sources about these values may be understood as credible or truthful. Knowledge and understanding of these sources of information, in relation to original and subsequent characteristics of the cultural heritage, and their meaning, is a requisite basis for assessing all aspects of authenticity.
10. Authenticity, considered in this way and affirmed in the Charter of Venice, appears as the essential qualifying factor concerning values. The understanding of authenticity plays a fundamental role in all scientific studies of the cultural heritage, in conservation and restoration planning, as well as within the inscription procedures used for the World Heritage Convention and other cultural heritage inventories.
11. All judgements about values attributed to cultural properties as well as the credibility of related information sources may differ from culture to culture, and even within the same culture. It is thus not possible to base judgements of values and authenticity within fixed criteria. On the contrary, the respect due to all cultures requires that heritage properties must be considered and judged within the cultural contexts to which they belong.
12. Therefore, it is of the highest importance and urgency that,

within each culture, recognition be accorded to the specific nature of its heritage values and the credibility and truthfulness of related information sources.

13. Depending on the nature of the cultural heritage, its cultural context, and its evolution through time, authenticity judgments may be linked to the worth of a great variety of sources of information. Aspects of the sources may include form and design, materials and substance, use and function, traditions and techniques, location and setting, and spirit and feeling, and other internal and external factors. The use of these sources permits elaboration of the specific artistic, historic, social, and scientific dimensions of the cultural heritage being examined.

Appendix 1

Suggestions for follow-up (proposed by H. Stovel)

1. Respect for cultural and heritage diversity requires conscious efforts to avoid imposing mechanistic formulae or standardized procedures in attempting to define or determine authenticity of particular monuments and sites.
2. Efforts to determine authenticity in a manner respectful of cultures and heritage diversity requires approaches which encourage cultures to develop analytical processes and tools specific to their nature and needs. Such approaches may have several aspects in common:
 - efforts to ensure assessment of authenticity involve multidisciplinary collaboration and the appropriate utilisation of all available expertise and knowledge;
 - efforts to ensure attributed values are truly representative of a culture and the diversity of its interests, in particular monuments and sites;
 - efforts to document clearly the particular nature of authenticity for monuments and sites as a practical guide to future treatment and monitoring;
 - efforts to update authenticity assessments in light of changing values and circumstances.
3. Particularly important are efforts to ensure that attributed values are respected, and that their determination included efforts to build, ad far as possible, a multidisciplinary and community consensus concerning these values.

4. Approaches should also build on and facilitate international cooperation among all those with an interest in conservation of cultural heritage, in order to improve global respect and understanding for the diverse expressions and values of each culture.
5. Continuation and extension of this dialogue to the various regions and cultures of the world is a prerequisite to increasing the practical value of consideration of authenticity in the conservation of the common heritage of humankind.
6. Increasing awareness within the public of this fundamental dimension of heritage is an absolute necessity in order to arrive at concrete measures for safeguarding the vestiges of the past. This means developing greater understanding of the values represented by the cultural properties themselves, as well as respecting the role such monuments and sites play in contemporary society.

Appendix II

Definitions

Conservation: all efforts designed to understand cultural heritage, know its history and meaning, ensure its material safeguard and, as required, its presentation, restoration and enhancement. (Cultural heritage is understood to include monuments, groups of buildings and sites of cultural value as defined in article one of the World Heritage Convention).

Information sources: all material, written, oral and figurative sources which make it possible to know the nature, specifications, meaning and history of the cultural heritage.

The Nara Document on Authenticity was drafted by the 45 participants at the Nara Conference on Authenticity in Relation to the World Heritage Convention, held at Nara, Japan, from 1-6 November 1994, at the invitation of the Agency for Cultural Affairs (Government of Japan) and the Nara Prefecture. The Agency organized the Nara Conference in cooperation with UNESCO, ICCROM and ICOMOS.

This final version of the Nara Document has been edited by the general rapporteurs of the Nara Conference, Mr. Raymond Lemaire and Mr. Herb Stovel.

CARTA DE BRASÍLIA

DOCUMENTO REGIONAL DEL CONO SUR SOBRE AUTENTICIDAD

ICOMOS Argentina
ICOMOS Brasil
ICOMOS Chile
ICOMOS Paraguay
ICOMOS Uruguay

V ENCUENTRO REGIONAL DO ICOMOS-BRASIL, Dezembro -1995

Introducción

Los países del Cono-Sur sentimos la necesidad de plantear el tema de la autenticidad desde nuestra peculiar realidad regional, que difiere de las países europeos u orientales de larga tradición como nación, pues nuestra identidad sufrió cambios, imposiciones, transformaciones que generaron dos procesos complementarios: la conformación de una cultura sincrética y de una cultura de resistencia.

Si partimos de que la actividad humana de conformar el ambiente que nos rodea ha sido caracterizada, alguna veces, como la imagen de la realidad de una sociedad expresada a través de bienes tangibles e intangibles, debiéramos comenzar por analizar nuestros modos de organizar esas imágenes.

Verificamos de inmediato que, en ese proceso, siempre operamos en dos dimensiones básicas: la identidad y la diferencia.

Así ordenamos e interpretamos nuestras acciones sobre la naturaleza y la sociedad. Sembramos nuestros cultivos, construimos nuestras casas, nuestras ciudades, nuestros paisajes; escribimos nuestros libros, pintamos nuestros cuadros.

A cada una de ellas asignamos un significado y un valor y, de este modo vamos conformando nuestra cultura, entendida como el conjunto de acciones creativas de una sociedad. Así, vamos atesorando nuestro patrimonio cultural.

Autenticidad e identidad

Decía Juan Bautista Alberdi, a mediados del siglo pasado, "Seguir el desarrollo es adquirir una civilización propia, aunque imperfecta, y no copiar las civilizaciones extranjeras, aunque adelantadas. Cada pueblo debe ser su edad y su suelo, cada pueblo debe ser el mismo..."

En el caso de nuestros pueblos latinoamericanos y, más específicamente, de los que conforman el Cono-Sur, es posible

distinguir varias herencias. La primera deriva de las culturas precolombinas, es el aporte indígena; la segunda, es el legado europeo inicial; la tercera herencia fue la criolla y la mestiza, a la que se suma el aporte africano; y, finalmente, el legado de las diversas inmigraciones iniciadas a fines del último siglo.

Esas herencias, como nuestros genes, están siempre presentes en forma de cosmovisiones o valores, aunque sólo tratemos de exaltar una o algunas de ellas en desmedro de las demás. Debemos tomar conciencia de todas ellas, conquistarlas con el esfuerzo de su comprensión, su conocimiento y su aceptación.

La autenticidad de esos valores se manifiesta, se apoya y se conserva en la veracidad de los patrimonios que recibimos y que legamos. Con ello, estamos afirmando que ese grado de autenticidad que presupone cada legado debe ser dimensionado en función de esas herencias.

Así, ninguna de ellas tendrá derecho a considerarse la única o legítima. Ninguna tendrá derecho a excluir a las demás. Todas juntas harán que seamos realmente lo que debemos ser. Enriquecerán nuestra gama de valores, al tiempo que mostrarán un ejemplo de respeto por la diversidad cultural.

La identidad la entendemos como forma de pertenencia y de participación. Por eso, somos capaces de encontrar nuestro lugar, nuestro nombre o nuestra figura, no por oposición, sino porque descubrimos vínculos reales que nos atan al destino de las personas con las que compartimos una misma cultura.

Lo anterior nos lleva a plantear algunas preguntas que debemos responder: ¿A dónde pertenecemos y de qué participamos? Es así que la pregunta por la pertenencia nos enfrenta a la búsqueda de la identidad histórica, a la valoración de la tradición cultural de nuestros pueblos. Los que se enfrentan en forma indisoluble a una doble pertenencia que viene, sin duda alguna, a hacer aún más compleja la búsqueda de la propia identidad.

El tema de la Autenticidad, pasa entonces por el de la Identidad, que es cambiante y dinámica y que puede adaptar, valorizar, desvalorizar y revalorizar los aspectos formales y los contenidos simbólicos de nuestros patrimonios.

En un mismo país no existe una única identidad y, pueden existir identidades que entran en conflicto. Las identidades nacionales siguen aún en procesos de conformación, por lo que se hace muy difícil establecer criterios únicos e invariables para lo "auténtico."

Se debe caracterizar la composición diversificada de la identidad

de nuestros países, que no es jerárquicamente inferior a la homogeneidad de otras culturas y, como tal, tenemos que reconocer los valores de las mayorías y de las minorías; no sólo las de las culturas dominantes, sino también de las formas de resistir a esas fuerzas. Las diferentes vertientes que integran una sociedad presentan lecturas diferentes de tiempo y de lugar igualmente válidas, que deben ser consideradas en el momento de juzgar la autenticidad.

Autenticidad y mensaje

El significado de la palabra autenticidad está íntimamente ligado a la idea de verdad, es auténtico aquello que es verdadero, que se da por cierto, que no ofrece dudas. Los edificios y sitios son objetos materiales portadores de un mensaje o argumento cuya validez, en un marco de contexto social y cultural determinado y de su comprensión y aceptación por parte de la comunidad, los convierte en patrimonio. Podríamos decir, en base a este principio, que nos hallamos ante un bien auténtico cuando existe una correspondencia entre el objeto material y su significado.

Es interesante insistir en el tema del significado y del mensaje cultural del bien. El objetivo de la preservación de la memoria y de sus referentes culturales debe plantearse en función de servir al enriquecimiento espiritual del hombre más allá de lo material. El soporte tangible no debe ser el único objetivo de la conservación. Debe conservarse el mensaje original del bien, -cuando no fue transformado y que, por lo tanto, permaneció en el tiempo-; así como la interacción entre el bien y sus nuevas y diferentes circunstancias culturales que dieron cabida a otros mensajes distintos, pero tan ricos como el primero. Esto es asumir un proceso dinámico y evolutivo. Por lo tanto, la autenticidad también alude a todas las vicisitudes que sufrió el bien a lo largo de su historia y que no desnaturalizaron su carácter.

Es necesaria la sensibilización en las comunidades acerca del tema de la autenticidad del patrimonio cultural, dando pautas para su correcto conocimiento y valoración, para su conservación y protección, promoviendo a su goce artístico, espiritual y su uso educativo, donde la memoria histórica, los testimonios y la continuidad cultural sean la raíz común.

Autenticidad y contexto

La conservación de la autenticidad de los conjuntos urbanos de valor patrimonial presupone el mantenimiento de su contenido socio-cultural, mejorando la calidad de vida de sus habitantes. Es fundamental el equilibrio entre el edificio y su entorno, tanto en el paisaje urbano como en el rural; su ruptura sería atentar contra la autenticidad. Por éso, es necesario crear normativas especiales de modo de mantener el entorno primitivo, cuando sea posible, o generar relaciones armónicas de masa, textura y color.

Autenticidad y materialidad

Una parte importante de nuestro patrimonio, especialmente la referida a la arquitectura vernácula y tradicional, está conformada por materiales que son efímeros por naturaleza, como la tierra, los elementos vegetales, la madera, etc. En estos casos, la renovación de prácticas evolutivas en continuidad cultural como la sustitución de algunos elementos con las técnicas tradicionales, resulta una respuesta auténtica. También consideramos esta acción válida para aquellas zonas o áreas de riesgo climático o telúrico.

Gradación de la Autenticidad

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es la gradación de la autenticidad de un bien y la calificación de las autenticidades; en el aspecto espacial, constructivo, funcional, decorativo, etc., en función de las ideas que dieron origen al bien. Distinto será, para la arquitectura colonial, la industrial, la académica, la ecléctica, la moderna, etc., todo ésto retroalimentado por medio de una correcta interpretación del bien fundada en la investigación, la consulta y la discusión.

Conservación de la Autenticidad

Como pautas para una estrategia de la conservación de la autenticidad debemos tener en cuenta la identificación de las tradiciones culturales locales; el reconocimiento y valoración, tanto general como pormenorizado de sus componentes, y el estudio de las técnicas más adecuadas para preservar esa o esas autenticidades.

La intervención contemporánea debe rescatar el carácter del edificio o del conjunto - rubricando de este modo su autenticidad - sin transformar su esencia y equilibrio, sin caer en arbitrariedades sino exaltando sus valores.

La adopción de nuevos usos en aquellos edificios de valor cultural es factible siempre que exista previamente un reconocimiento del edificio y un diagnóstico certero de cuáles intervenciones acepta y soporta. En todos los casos, es fundamental la calidad de la intervención, y que los elementos nuevos introducidos tengan carácter reversible y armonicen con el conjunto.

En edificios y conjuntos de valor cultural, el fachadismo, lo meramente escenográfico, los fragmentos, el collage, los vaciamientos, son desaconsejables en tanto producen la pérdida de la autenticidad intrínseca del bien.

Reflexión final

Estas últimas décadas, inmersas en la cultura de la posmodernidad, y caracterizadas por la globalidad y la homogenización, el consumo masivo, la calidad superficial y la segmentación, han dado como resultado una fuerte cultura de masas, que debilita nuestras identidades nacionales y regionales.

Esta situación nos presenta desafíos muy grandes para la conservación de la autenticidad en el patrimonio edilicio, urbano y rural, que tenemos que afrontar para asegurar este legado de mensajes y productos a aquellos que nos sucederán.

Brasília, 8 de diciembre de 1995

Maria de las Nieves Arias Incollá

Comité Ejecutivo ICOMOS

Maturino Luz

ICOMOS-BRASIL

Paulo Ormino de Azevedo

Vice Presidente, ICOMOS Brasil

Carlos Moreno

ICOMOS-ARGENTINA

Maria Teresa Gaona

Presidente, ICOMOS Paraguay

José Luis Livni

ICOMOS Uruguay

Edwin Binda

Presidente ICOMOS Chile

THE DECLARATION OF SAN ANTONIO

We, the presidents, delegates and members of the ICOMOS National Committees of the Americas, met in San Antonio, Texas, United States of America, from the 27th to the 30th of March, 1996, at the InterAmerican Symposium on Authenticity in the Conservation and Management of the Cultural Heritage to discuss the meaning of authenticity in preservation in the Americas. We did so in response to the call issued by the Secretary General of ICOMOS for regional participation in the international debate on the subject.

A. BACKGROUND

For the past twelve months, members of the ICOMOS National Committees of the Americas have studied, read and discussed the documents produced in 1994 by the meetings of specialists on authenticity in Bergen, Norway, and Nara, Japan, as well as other pertinent documents. In preparation for the assembly in San Antonio, each National Committee prepared and submitted a National Position Paper that summarized the results of its own national or regional findings.

B. CONSIDERATIONS AND ANALYSIS

Having discussed the nature, definition, proofs, and management of authenticity in relation to the architectural, urban, archaeological and cultural landscape heritage of the Americas in an assembly that was open to members of all the ICOMOS National Committees of the Americas and to preservation organizations from the regions, we issue the following summary of our findings and recommendations:

1. Authenticity and identity

The authenticity of our cultural heritage is directly related to our cultural identity. The cultures and the heritage of the Americas are distinct from those of other continents because of their unique development and influences. Our languages, our societal structures, our economic means, and our spiritual beliefs vary within our continent, and yet, there are strong common threads that unify the

Americas. Among these is our autochthonous heritage, which has not been entirely destroyed in spite of the violence of the Conquest Era and a persistent process of acculturation; the heritage from the European colonizers and the African slavery that together have helped build our nations; and finally, the more recent contribution of European and Asian immigrants who came searching for a dream of freedom and helped to consolidate it. All these groups have contributed to the rich and syncretic pluriculturalism that makes up our dynamic continental identity.

Because cultural identity is at the core of community and national life, it is the foundation of our cultural heritage and its conservation. Within the cultural diversity of the Americas, groups with separate identities co-exist in the same space and time and at times across space and time, sharing cultural manifestations, but often assigning different values to them. No nation in the Americas has a single national identity; our diversity makes up the sum of our national identities.

The authenticity of our cultural resources lies in the identification, evaluation and interpretation of their true values as perceived by our ancestors in the past and by ourselves now as an evolving and diverse community. As such, the Americas must recognize the values of the majorities and the minorities without imposing a hierarchical predominance of any one culture and its values over those of others.

The comprehensive cultural value of our heritage can be understood only through an objective study of history, the material elements inherent in the tangible heritage, and a deep understanding of the intangible traditions associated with the tangible patrimony. When taking into account the value of heritage sites as related to cultural identity, the Americas face the global problem of cultural homogenization, which tends to dilute and erase local values in favor of those that are being advanced universally, often as stereotyped illusions with commercial ends. This weakens the role of heritage sites. While we accept the importance of traditional values as an instrument in ethnic and national identity, we reject their use to promote exacerbated nationalism and other conflicting attitudes that would lead our continent away from mutual respect and a permanent peace.

2. Authenticity and history

An understanding of the history and significance of a site over time are crucial elements in the identification of its authenticity. The understanding of the authenticity of a heritage site depends on a comprehensive assessment of the significance of the site by those who are associated with it or who claim it as part of their history. For this reason, it is important to understand the origins and evolution of the site as well as the values associated with it. Variations in the meaning and values of a site may at times be in conflict, and while that conflict needs to be mediated, it may, in fact, enrich the value of the heritage site by being the point of convergence of the values of various groups. The history of a site should not be manipulated to enhance the dominant values of certain groups over those of others.

3. Authenticity and materials

The material fabric of a cultural site can be a principal component of its authenticity. As emphasized in [Article 9 of the Venice Charter](#), the presence of ancient and original elements is part of the basic nature of a heritage site. The Charter also indicates that the material elements of our tangible cultural heritage are bearers of important information about our past and our identity. Those messages include information about a site's original creation as well as the layered messages that resulted from the interaction between the resource and new and diverse cultural circumstances. For these reasons, those materials and their setting need to be identified, evaluated and protected. In the case of cultural landscapes, the importance of material fabric must be weighed along with the immaterial distinctive character and components of the site.

Over time, heritage sites have come to possess a testimonial value — which may be aesthetic, historic or otherwise — that is readily evident to most of society. In addition to the testimonial value, there are less evident documentary values that require an understanding of the historic fabric in order to identify their meaning and their message. Since the documentary value responds to evolving questions posed by the community over time, it is important that the material evidence, defined in terms of design, materials, manufacture, location, and context be preserved in order to retain its ability to continue to manifest and convey those concealed values to present and future generations.

The degree to which documented missing elements are replaced as part of restoration treatments varies within the Americas in accordance to the cultural characteristics of each country. Some national policies indicate that what is lost can only be part of our memory and not of our heritage. Elsewhere, policies encourage the replacement of fully documented elements in facsimile form in order to re-establish the site's full significance. Nevertheless, we emphasize that only the historic fabric is authentic, and interpretations achieved through restoration are not; they can only authentically represent the meaning of a site as understood in a given moment. Furthermore, we universally reject the reliance on conjecture or hypotheses for restoration.

Apart from the above, there are important sectors of our patrimony that are built of perishable materials that require periodic replacement in accordance with traditional crafts to ensure continued use. Similarly, there are heritage sites built of durable materials but that are subject to damage caused by periodic natural catastrophes, such as earthquakes, floods and hurricanes. In these cases, we also assert the validity of using traditional techniques for their repair, especially when those techniques are still in use in the region, or when more sophisticated approaches would be economically prohibitive.

We recognize that in certain types of heritage sites, such as cultural landscapes, the conservation of overall character and traditions, such as patterns, forms and spiritual value, may be more important than the conservation of the physical features of the site, and as such, may take precedence. Therefore, authenticity is a concept much larger than material integrity and the two concepts must not be assumed to be equivalent or consubstantial.

4. Authenticity and social value

Beyond the material evidence, heritage sites can carry a deep spiritual message that sustains communal life, linking it to the ancestral past. This spiritual meaning is manifested through customs and traditions such as settlement patterns, land use practices, and religious beliefs. The role of these intangibles is an inherent part of the cultural heritage, and as such, their link to the meaning of the tangible elements of the sites must be carefully identified, evaluated, protected and interpreted.

The goal of preserving memory and its cultural manifestations must be approached by aiming to enrich human spirituality, beyond the material aspect. Historic research and surveys of the physical fabric are not enough to identify the full significance of a heritage site, since only the concerned communities that have a stake in the site can contribute to the understanding and expression of the deeper values of the site as an anchor to their cultural identity.

In cultural landscapes, including urban areas, the process of identifying and protecting social value is complex because so many separate interest groups may be involved. In some cases, this situation is further complicated because the traditional indigenous groups that once protected and developed the sites are now adopting new and at times conflicting values that spring from the market economy, and from their desire for more social and economic integration in the national life. We recognize that sustainable development may be a necessity for those who inhabit cultural landscapes, and that a process for mediation must be developed to address the dynamic nature of these sites so that all values may be properly taken into account. We also recognize that in some cases, there may be a hierarchy of values that is related to the stake of some groups in a site.

5. Authenticity in dynamic and static sites

The heritage of the Americas includes dynamic cultural sites that continue to be actively used by society, as well as static sites such as archaeological sites no longer used by the descendants of their builders. These two types of sites have differing natures; and their conservation needs, the determination of their authenticity, and their interpretation vary according to their character.

Dynamic cultural sites, such as historic cities and landscapes, may be considered to be the product of many authors over a long period of time whose process of creation often continues today. This constant adaptation to human need can actively contribute to maintaining the continuum among the past, present and future life of our communities. Through them our traditions are maintained as they evolve to respond to the needs of society. This evolution is normal and forms an intrinsic part of our heritage. Some physical changes associated with maintaining the traditional patterns of communal use of the heritage site do not necessarily diminish its significance and may actually enhance it. Therefore, such material changes may be acceptable as part of on-going evolution.

Static cultural sites include those valued as the concluded work of a single author or group of authors and whose original or early message has not been transformed. They are appreciated for their

aesthetic value, or for their significance in commemorating persons and events important in the history of the community, the nation, or the world. In these sites, which are often recognized as monumental structures, the physical fabric requires the highest level of conservation in order to limit alterations to their character.

Another type of site that may be static is the archaeological site whose active communal and social purpose have faded or even ceased. For a variety of reasons, the descendants of the original creators and traditional inhabitants have lost their direct link to the physical fabric of the site, thereby also weakening their ability to perceive and interpret the site's meaning and value. Because the pre-European cultures of the Americas lacked writing, the most direct link to that past lies in the material evidence of the archaeological sites, with the added complication that the information that they offer is incomplete and at times random. The authenticity of archaeological sites is non-renewable. It resides in its material elements and their context, that is, the relationship of the structures and objects among themselves and with the physical surroundings. Authenticity can be destroyed when the context of the site is not properly documented, when layers are eliminated to reach deeper ones, when total excavation is undertaken and when the findings are not rigorously and broadly disseminated. For these reasons, witnesses of the original stratigraphy must be maintained so that future generations may analyze them with more sophisticated techniques than those in existence today.

Only through study, publication and research of the physical evidence can these sites and their objects once again manifest their values and re-establish their links to our present cultural identity. However, the interpretation of the sites can authentically reflect only fluctuating interests and values, and in itself, interpretation is not inherently authentic, only honest and objective. For these reasons, the intactness of the physical evidence in its entirety demands the most thorough documentation, protection and conservation so that objectivity of interpretation may respond to new information derived from that fabric.

Regardless of the type of site, contemporary treatments must rescue the character of all cultural resources without transforming their essence and balance. New elements must be harmonious with the character of the whole.

6. Authenticity and stewardship

The heritage of the Americas is characterized by very heterogeneous patterns of ownership and stewardship. While many sites are properly protected by their stewards, at times some sites are under the jurisdiction of local authorities that lack the ability to determine properly the comprehensive value of the sites or the appropriate treatments for their conservation. Other times, the original inhabitants who created and cared for a cultural site have been replaced by new populations that have little or no cultural affinity for the site and place little or no value in it, leading to its abandonment and decay. This situation urgently demands that the proper national and local authorities and the present owners, stewards and inhabitants be made fully aware of the value that other majority and minority sectors of the population may have for the site. Both the communities and the constituted authorities must be provided the means for the correct knowledge and evaluation of the heritage, its protection and conservation, and the promotion of its artistic and spiritual enjoyment, as well as its educational use.

7. Authenticity and economics

The authenticity of heritage sites lies intrinsically in their physical

fabric, and extrinsically on the values assigned to them by those communities who have a stake in them. Tourists constitute one of those groups that values the site and has an interest in its meaning and conservation.

Since cultural tourism is often a substantial source of revenue for local and national economies, its development is acceptable, as originally formulated in the Norms of Quito. Nevertheless, the limited values that tourists may place on a site and the economic concerns for tourism revenue cannot be allowed to be the overriding criterion in a site's conservation and interpretation. This is especially true when the authenticity of fabric and its context, and of the site's broader values and message are altered, diminished, or threatened.

In the Americas, the authenticity of many archaeological sites has been compromised through reconstructions. In spite of their educational value, reconstructions aimed to promote tourism reduce the authenticity of such sites by involving new hands, new materials and new criteria, and by altering the appearance of the site.

Furthermore, within the framework of economic development, the problem of permanently poor populations remains a critical factor in the urban cores of many historic cities of the Americas. Bringing about an awareness of the cultural value of the urban heritage on the part of these poor sectors cannot be achieved without a comprehensive approach to solve their marked material and social marginality.

C. RECOMMENDATIONS

Given all of the above considerations, we the Presidents of the ICOMOS National Committees of the Americas hereby offer for discussion at the General Assembly in Sofia the following general recommendations as well as the specific discussion group recommendations that emerged from the extensive discussions held in San Antonio by the participants in the InterAmerican Symposium on Authenticity in the Conservation and Management of the Cultural Heritage. Furthermore, we recognize and commend the Nara Document as a valuable instrument for discussion, but find it incomplete and, therefore, endorse the appended commentaries on the Nara Document based on the needs we have identified relating to the heritage of the Americas:

1. General recommendations:

- a. That our appreciation be conveyed to the members of US/ICOMOS, to the Getty Conservation Institute and the San Antonio Conservation Society for organizing and sponsoring the InterAmerican Symposium on Authenticity, and that the authorities of the City of San Antonio, Texas, be recognized for their hospitality during our meeting and for their accomplishments in preserving the heritage of this beautiful historic city.
- b. That a process be established that will help to define and protect authenticity in the material legacies of our diverse cultural heritage, and that will lead to the recognition of a broad range of significant resources through the comprehensive and specific evaluation of cultural value, the administrative context, and the history of the site. The Burra Charter and its operational guidelines may serve as a model for this process. Such a process should include management mechanisms that will ensure the involvement of all concerned groups. Individual experts representative of a broad range of disciplines and interests, all relevant groups in the process and other interested or affected parties must be included in the management process of determination of significance and treatments in a heritage site.

c. That further consideration be given to the proofs of authenticity so that indicators may be identified for such a determination in a way that all significant values in the site may be set forth. The following are some examples of indicators:

- i. **Reflection of the true value.** That is, whether the resource remains in the condition of its creation and reflects all its significant history.
- ii. **Integrity.** That is, whether the site is fragmented; how much is missing, and what are the recent additions.
- iii. **Context.** That is, whether the context and/or the environment correspond to the original or other periods of significance; and whether they enhance or diminish the significance.
- iv. **Identity.** That is, whether the local population identify themselves with the site, and whose identity the site reflects.
- v. **Use and function.** That is, the traditional patterns of use that have characterized the site.

d. That given the comprehensive nature of the cultural heritage, the existing principles contained in all pertinent charters and declarations be consolidated as part of the development of a comprehensive approach and guideline to the practice of heritage conservation. These should include the Venice Charter, the 1965 UNESCO Archaeological Guidelines, the Burra Charter, the Declaration of Oaxaca, the Florence Charter, the Washington Charter, the Nara Document, the Charter of Brasilia, this Declaration of San Antonio, etc.

2. Recommendations of the architecture and urbanism group

- a. That proper recognition be given to the values inherent in the cultural diversity of our historic urban centers.
- b. That programs be established to develop a greater awareness among the many cultural groups of their multiplicity of values.
- c. That through additional awareness and educational programs, governmental authorities and stewardship groups be made aware of the role of social and cultural values in protecting the authenticity of buildings and sites.
- d. That flexible and open processes for consultation and mediation be instituted at the local level in order to identify communal values and other aspects of cultural significance in historic urban districts.
- e. Since historic urban districts and towns are a type of cultural landscape, that many of the recommendations issued by the Cultural Landscapes Group also be applied to this sector of the heritage.

3. Recommendations of the archaeological sites group

- a. That more attention be paid to authenticity in archaeological sites on the part of ICOMOS. Perhaps because of the membership composition of ICOMOS, there has not been enough concern for this heritage sector in the Americas.
- b. That more analysis be dedicated to the relationship authenticity might have to such activities as stabilization, consolidation, construction of protective shelters, etc.
- c. That descriptive and accurate documentation be an absolute requirement in all archaeological work. As sites are excavated, they are depleted of information, like books whose pages disappear. Interpretation is not controllable, but the record is. The archaeological record must be truthful and reliable — in other words, authentic, objective and rigorous.
- d. That all interventions and excavations in archaeological sites always be accompanied by implementation of a conservation and permanent protection plan.

e. That the authenticity of archaeological evidence be given proper protection when sites are threatened by urban encroachment or by civil works, such as road construction.

f. That authenticity be protected prior to artificial flooding and the construction of dams through the exhaustive documentation of the area, with appropriate rescue techniques for the archaeological evidence, and followed by the publication of the results.

g. That if excavated sites are not properly attended to and managed, conservation measures — such as site re-burial — must be considered to ensure that some level of authenticity is maintained through the ages.

h. That a large part of the authenticity of an archaeological site resides in the undisturbed buried archaeological remains of the fill, and as such, should be minimally excavated by archaeologists, only to the extent necessary to determine the significance of the site.

i. That some archaeological sites are still held to be sacred by the descendants of the creators of the site, and as such, should be minimally disturbed, or not disturbed at all, by archaeologists or development.

4. Recommendations of the cultural landscapes group

a. That processes of negotiation be established to mediate among the different interests and values of the many groups who own or live in cultural landscapes.

b. Since cultural landscapes are complex and dynamic, that the process of determining and protecting authenticity be sufficiently flexible to incorporate this dynamic quality.

c. That the concept of sustainable development and its relationship to the management of cultural landscapes be defined in order to include economic, social, spiritual and cultural concerns.

d. That the conservation of cultural landscapes seek a balance between the significant natural and cultural resources.

e. That the needs and values of the local communities be taken into consideration when the future of cultural landscapes is being determined.

f. That further work be done on appropriate legislation and governmental planning methodologies to protect the values associated with cultural landscapes.

g. Since in conserving the authenticity of cultural landscapes the overall character and traditions, such as patterns, forms, land use and spiritual value of the site may take precedence over material and design aspects, that a clear relationship between values and the proof of authenticity be established.

h. That expert multi-disciplinary assessments become a requirement for the determination of authenticity in cultural landscapes, and that such expert groups include social scientists who can accurately articulate the values of the local communities.

i. That the authenticity of cultural landscapes be protected prior to major changes in land use and to the construction of large public and private projects, by requiring responsible authorities and financing organizations to undertake environmental impact studies that will lead to the mitigation of negative impacts upon the landscape and the traditional values associated with these sites.

5. Recommendations regarding The Nara Document

That the attached commentaries on the Nara Document be considered in all international documents and guidelines as a reflection of the definition, proof and protection of the authenticity of the Cultural Heritage of the Americas.

ATTACHMENT TO THE DECLARATION OF SAN ANTONIO

COMMENTARY ON THE NARA DOCUMENT

Resulting from discussions among the participants in the *InterAmerican Symposium on Authenticity in the Conservation and Management of the Cultural Heritage*, organized by US/ICOMOS, The Getty Conservation Institute and the San Antonio Conservation Society: San Antonio, Texas, March 27-30, 1996.

First and foremost, the Symposium participants extend their congratulations to the drafting committee of the Nara Document for this important and timely contribution to the field of cultural heritage protection. We also recognize that this Document was discussed and approved by the participants in the Nara Document and that, as such, it is not subject to change. However, because it has been made available to the global conservation community for study and discussion, it is important that its relevance to the cultural heritage of the Americas be analyzed. It is in that spirit that these comments are offered:

INTRODUCTION

The Preface to the Nara Document states,

"The experts considered that an expanded dialogue in different regions of the world and among specialist groups concerned with the diversity of cultural heritage was essential to further refine the concept and application of authenticity as it relates to cultural heritage. Such on-going dialogue will be encouraged by ICOMOS, ICCROM, and the World Heritage Centre, and will be brought to the Committee's attention as appropriate."

In keeping with this recommendation, US/ICOMOS took on the challenge to organize a meeting of presidents, delegates and members of the ICOMOS committees from the Americas to assemble in San Antonio, Texas, to consider the definitions and applicability of authenticity to the conservation and management of heritage in their regions. One of the tasks taken up by the group was a careful review of the articles of the Nara Document, for the purpose of examining whether the American point of view is fully represented in the document.

It was acknowledged by all present that the Nara Document represents considerable diplomatic and substantive work on the part of the individuals involved in its development. The participants in the San Antonio symposium concur with the Nara group that the subject is central to preservation work around the world, and its closer definition and more thorough understanding is of profound and timely importance to the professional community. It was also believed that while the Nara Document is focused on the needs for implementing the World Heritage Convention, by its very nature, the Document will find a broader application. Therefore, some of our comments may address its broader sense. While the Nara Document will certainly find a place in the interpretation of the World Heritage Convention and to the applications of other guidelines, it was felt by the group in San Antonio that several substantive issues that surfaced could usefully be brought forward to ICOMOS in the forum of the ICOMOS General Assembly in Sofia, Bulgaria, in October 1996 and to the World Heritage Committee.

DISCUSSION OF THE DOCUMENT

In general, the group believes that the Nara Document is a good articulate discussion of complex issues, in spite of the difficulty in

closely tracking the English and French versions. In several articles [Articles 6, 12, and 13], the English text appears weak in comparison to the French, and the meaning of the two texts does not correspond exactly, making it difficult to determine which meaning reflects the real intention of the authors. The comments on this point were made with the understanding that the document had been produced under challenging time pressures and that some language revisions are still under way.

More specifically, six of the articles were seen to present opportunities for further discussion within the context of the concerns of the ICOMOS National Committees of the Americas and the nature of our cultural heritage.

ARTICLE 1

The participants at the InterAmerican Symposium believe that in the Americas the concept of participation by the local community and stakeholders needs to be stronger than the text implies in order that they be involved in all processes from the beginning. By identifying the stages for such involvement, the Nara Document excludes the local community, for instance, from the identification process.

ARTICLE 4

The San Antonio group believes that in the Americas, and perhaps elsewhere, the use of the words "nationalism" and "minorities" are inappropriate, for they do not cover the rather common case in this hemisphere where a minority within a nation may be more influential and impose its cultural values over larger, even majority groups, all within a shared national identity.

Also, the concept was advanced that this article omits one important mechanism in the search for cultural identity in the Americas, which is the re-assignment of lost or new values for weakened cultural traditions and heritage, especially those associated with the native American patrimony.

ARTICLE 5

There was discussion in San Antonio as to whether this Article incorporates a very important characteristic of the Americas, which is the close coexistence of vastly differing cultural groups, including, in extreme cases, the close proximity of post-industrial, highly technical societies with nomadic tribes who live in close interaction with the natural environment. It was thought that this coexistence needs to be acknowledged and respected throughout the conservation process.

ARTICLE 8.

Responsibility for cultural heritage and the management of it belongs, in the first place, to the cultural community that generated it, and subsequently to that which cares for it. However, in addition to these responsibilities, adherence to the international charters and conventions developed for conservation of cultural heritage also obliges consideration of the principles and responsibilities flowing from them. Balancing its own requirements with those of other cultural communities is, for each community, highly desirable, provided achieving this balance does not undermine their fundamental cultural values.

The first sentence in this article,

It is important to underline a fundamental principle of UNESCO, to the effect that the cultural heritage of each is the cultural heritage of all.

Reflects an important idea within the World Heritage context, but the group felt strongly that in a broader context the wording could easily lead to serious misinterpretation. First, the statement "the cultural heritage of each is the cultural heritage of all" could be used to support the idea that decisions over the heritage of a nation could rightfully be made by outside authorities. Unless the site or monument is on the World Heritage List, this was seen as an inappropriate possibility that undermined sovereignty. Second, at the other extreme, this statement could also be used to support the abdication of responsibility of a nation to care for its heritage when it should.

While the second sentence would appear to address that point, the current wording of the first sentence weakens its strength:

Responsibility for cultural heritage and the management of it belongs, in the first place to the cultural community that has generated it and subsequently, to that which cares for it.

The San Antonio group believes that where the community that created the heritage is still its steward or holds a stake in its survival, it should be responsible for its care. Where the heritage has passed into the common holding of a nation where it stands, the nation must take responsibility. Here again, the problem may lie in the translation.

The last sentence in Article 8,

Balancing their own requirements with those of other cultural communities is for each community highly desirable, provided achieving this balance does not undermine their fundamental cultural values.

Is also problematic in its current wording, because the identification of "fundamental cultural values" is not possible or desirable in this context.

ARTICLE 10

It was thought that this text does not fully reflect the concerns of the Americas because it does not directly state that in the understanding of authenticity it is crucial to acknowledge the dynamic nature of cultural values, and that to gain such understanding static and inflexible criteria must be avoided.

ARTICLE 11

The participants believe that this Article lacks needed clarity and emphasis that could have been provided by a reiteration in its last sentence of the definition of what the cultural context constitutes: **a) that which created it; b) that to which it currently belongs; and c) the broader cultural context to the extent possible.**

PARTICIPANTES DE LA REUNIÓN DE SAN MIGUEL ALLENDE

Conferencistas
Conferencistas con Ponencia*
 Participantes observadores
Organizadores

ARGENTINA

Javier García Cano
 Vicepresidente Regional ICOMOS Argentina
 Correo: jgcano@fibertel.com.ar

BRASIL

Suzanna Sampaio
 ICOMOS Brasil
 Correo: suzannasampaio@terra.com.br

CANADA

Alastair Kerr
 National Parks Service Canadá
 Correo: alasteir.kerr@gov.bc.ca

Herb Stovel *

Carleton University
 Correo: herb_stovel@carleton.ca

COLOMBIA

Juan Luis Isaza Londoño
 Universidad Javeriana de Colombia
 Correo: juan.isaza@javeriana.edu.co

CUBA

Ángela Rojas
 ICOMOS Cuba
 Correo: angelarojas@arquitectura.cujae.edu.cu

CHILE

Ángel Cabeza Monteiro*
 Secretario Ejecutivo
 Consejo de Monumentos Nacionales
 Correo: ssdg@monumentos.cl

José de Nordenflycht Concha*

Secretario General ICOMOS Chile
 Correo: jnorden@upa.cl

Andrés Saavedra

Iglesias de Chiloé
 Correo: asaavedram@surnet.cl
 asaavedra@subdere.gob.cl

ESPAÑA

Maria del Carmen Pérez García
 Secretaria General Generalitat Valencia
 Correo: mayperez@dipces.es / mperezg@crc.upv.es

ESTADOS UNIDOS

Gustavo Araoz*
 Vicepresidente ICOMOS internacional
 Correo: garaoz@usicomos.org

Katherine Slick

Department of Cultural Affairs
 Correo: katherine.slick@state.nm.us

Shaun Provencher

National Parks Service Los Angeles
 Correo: provenchershaun@yahoo.com

GUATEMALA

Blaca Niño
 ICOMOS Guatemala
 Correo: nino_norton@yahoo.com

MÉXICO

Alejandro González Mílea
 Dirección de Patrimonio Mundial INAH
 Correo: agonzalez.pmundial@inah.gob.mx

Alejandro Maya Frias

Dirección de Patrimonio Mundial INAH
 Correo: alejandro_maya@mexico.com

Alejandro Villaseñor Valerio

Coordinador de Desarrollo Institucional INAH
 Correo: alexvalerio@inah.gob.mx

Augusto Rocha Franco

Dirección de Patrimonio Mundial INAH
 Correo: arocha.pmundial@inah.gob.mx

Carlos Augusto Vidal Angles

Director Centro INAH Campeche
 Correo: vacarlos@aantel.net

- Carlos Hirivart Pardo
Director Centro INAH Michoacán
Correo: michoacan/chiriart_inah@hotmail.com
- Ciro Caraballo Perchi
UNESCO México
Correo: cirocaraballo@yahoo.com
- David Jiménez Guillén
SEDESOL Querétaro
Correo: djimenez@sedesol.gob.mx
- Diego Prieto Hernández
Director Centro INAH Querétaro
Correo: dprieto.qro@inah.gob.mx
- Edgar Tavares López
Dirección de Patrimonio Mundial INAH
Correo: etavares.pmundial@inah.gob.mx
- Eloy Pérez
Zona Arqueológica de Montealbán
Correo: eloyperetz@prodigy.net.mx
- Francisco J. López Morales
Director de Patrimonio Mundial INAH
Correo: direccion.pmundial@inah.gob.mx
- Francisco Martín Muñoz Espejo
Dirección de Patrimonio Mundial INAH
Correo: fmuñoz_pmundial@inah.gob.mx
- Gloria Artis Mercadot
Coordinadora Nacional de Antropología INAH
Correo: gratis.cman@inah.gob.mx
- Ignacio Gómez Arriola
Centro INAH Jalisco
Correo: ngarriola@hotmail.com
- Javier Villalobos
Presidente ICOMOS México
Correo: icomos@prodigy.net.mx
- José Luis Perea González
Director de Operación de Sitios INAH
Correo: jluisperea@yahoo.com.mx
- Jose Muñoz Bonilla
Director Centro INAH Zacatecas
Correo:
- José Vicente de la Rosa Herrera
Coordinador Nacional de Centros INAH
Correo: jvicente.dgeneral@inah.gob.mx
- Juan Antonio Ferrer Aguilar
Director Centro INAH Tabasco
Correo: juanferrer.mx@yahoo.com.mx
- Juan Manuel Frausto Franco
Director Centro INAH S.L.P.
Correo: frafra@prodigy.net.mx
- Laura Ojinaga
Dirección de Patrimonio Mundial INAH
Correo: lojinaga.pmundial@inah.gob.mx
- Laura Pescador
Coordinadora Nacional de Arqueología
Correo:
- Lourdes Pérez Martínez
Centro INAH Chihuahua
Correo: lperezchih@inah.gob.mx
- Luis Roberto Vázquez Díaz
Secretario de Cultura S.L.P.
Correo: vazquezd@aol.com
- Luz de Lourdes Herbert
Coordinadora Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural INAH
Correo:
- Manuel Suarez Muñoz
Director del Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro
Correo:
- Marco Antonio Gratiás
Secretaría de Cultura de S.L.P.
Correo: ganaderiamarcogarfias@yahoo.com.mx
- Maria Pia Gallina
CONANP
Correo: mgallina@conamp.gob.mx
- Mariano Alfórez
Centro INAH Guanajuato
Correo: malferes@inah.gob.com.mx
- Mauricio Murriart
Medio de Comunicación INAH
Correo: maumaus03@yahoo.es
- Miguel Equihua
Director del Instituto de Ecología
Correo: equihuan@ecologia.edu.mx
- Nelly Robles García*
Directora de la Zona Arqueológica de Monte Albán INAH
Correo: nellyrob@persoaxaca.com.mx
- Oralia Villavicencio
Dirección de Patrimonio Mundial INAH
Correo: oralia_villavicencio@inah.gob.mx
- Pilar Luna*
Subdirectora de Arqueología Subacuática INAH
Correo: acuatica@prodigy.net.mx

Ramon Bonfil
 ICOMOS México
 Correo: rmbonfil@prodigy.net.mx

Sabino Yano Bretón
 Director Centro INAH Tlaxcala
 Correo:

Salvador Aceves
 ICOMOS México
 Correo: saceves@avantel.net

Viviana Kuri
 Dirección de Patrimonio Mundial
 Correo: vkuri.pmundial@inah.gob.mx

PANAMA

Todd L. Capron
 Correo: capsont@si.edu.pa

PERU

Diana Guerra Chirinos*
 Instituto Nacional de Cultura de Perú
 Correo: dguerra@inc.gob.pe

REINO UNIDO

Susan Denyer*
 ICOMOS UK
 Correo: denyer@kencomp.net

ICOMOS internacional

Michael Petzet*
 Presidente
 Correo: michael.petzet@blfd.bayern.de

Carlos Pernaut
 Vicepresidente del Comité Ejecutivo
 Correo: cpernaut@icomos.org.ar

Herb Stovel
 Correo: herb_stovel@carleton.ca

Guo Zhan*
 Correo: guozhan1@1zg.com

Jukka Jokilhto*
 Correo: jjokilhto@fastwebnet.it

CENTRO DE PATRIMONIO MUNDIAL - UNESCO
 Piras Pinagrazia
 Correo: g.piras@unesco.org

WORLD MONUMENTS FUND
 Norma Barbacci*
 Correo: nbarbacci@wmf.org

Marcelo Magadán
 Correo: mmagadán@velocom.com.ar

Norma Laguna
 Correo: ahabitat@avantel.net

Cecilia Poblete
 Correo: cpoblete@ubiobio.cl

GETTY CONSERVATION INSTITUTE
 Francois LeBlanc*
 Correo: fleblanc@getty.edu

IUCN

Allen Putney
 Correo: allen.putney@att.net

BIBLIOGRAFÍA

ARTE SACRA COLONIAL-ORGANIZADOR PERCIVAL TIRAPELLI

Prensa Oficial-Unesp-SP 2001

Artículos de: Bonazzi da Costa, Mozart Alberto pág 60 a 81

Percival Tirapelli, pág 14 a 25

NOSSO CHÃO DO SAGRADO AO PROFANO (NUESTRO SUELO DEL SAGRADO AL PROFANO)

Editora Melhoramentos-19

Murillo Marx

GUÍA DE LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE LA CIUDAD DE SÃO PAULO

Editora NEPS-HUCITEC-1998

Paula Porta Fernandes, Pedro Puntoni, Paulo César Garcez Marins et alteri

SÃO PAULO:TRES CIUDADES EN UN SIGLO

Librería Duas Cidades, 1983

Benedito Lima de Toledo

IGLESIAS PAULISTAS: BARROCO Y ROCOCÓ

Prensa Oficial-Unesp-2003

Percival Tirapelli

REVISTA DEL INSTITUTO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO NACIONAL-Nº 16

Ministerio de Educación y Salud -Rio de Janeiro- 1951

Fraile Adalberto Ortmann -OFM

LA IMAGINARIA PAULISTA

Ediciones Pinacoteca- 1999

Carlos A. de Cerqueira Lemos

Revista "DE LA CULTURA"

Fundación Cultural del Ejército Brasileño No. 8 -2005 pág 44 a 51

Suzanna do Amaral Cruz Sampaio



San Miguel de Allende,
Guanajuato, México
24-26 agosto 2005

AUTENTICIDAD

INTEGRITY

24-26 august 2005

San Miguel de Allende
Guanajuato, Mexico

